

M. BIANCHI - I. LARA (coordinadores)

Remando a contracorriente

Juventudes y participación política
en contextos de violencia y vulnerabilidad




edulp

debates

Remar a contracorriente

**Juventudes y participación política en contextos
de violencia y vulnerabilidad**

Remar a contracorriente
Juventudes y participación política en contextos
de violencia y vulnerabilidad

MATÍAS BIANCHI E IGNACIO LARA
(coordinadores)



Bianchi, Matías

Remar a contracorriente: juventudes y participación política en contextos de violencia y vulnerabilidad / Matías Bianchi; Ignacio Lara. - 1a ed. - La Plata: EDULP, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-8348-74-2

I. Ciencias Sociales. I. Lara, Ignacio. II. Título.

CDD 305.235

Remar a contracorriente

Juventudes y participación política en contextos de violencia y vulnerabilidad

MATÍAS BIANCHI E IGNACIO LARA (coord.)

Foto de tapa: Sebastián Miquel



EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA (EDULP)

48 N° 551-599 4° Piso/ La Plata B1900AMX / Buenos Aires, Argentina

+54 221 44-7150

edulp.editorial@gmail.com

www.editorial.unlp.edu.ar

Edulp integra la Red de Editoriales de las Universidades Nacionales (REUN)

ISBN 978-987-8348-74-2

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

© 2020 - Edulp

Impreso en Argentina

Índice

Introducción	
<i>Por Matías Bianchi e Ignacio Lara</i>	9
Juventudes, violencias y participación política en América Latina	
<i>Por Matías Bianchi e Ignacio Lara</i>	21
La creación de indicadores de derechos humanos en favelas y suburbios de Río de Janeiro	
<i>Por Rita Brandão y Bianca Arruda</i>	61
La interseccionalidad desde los Sures. Los obstáculos de la participación política de las mujeres en América Latina	
<i>Por Cora Ruiz Tena</i>	107
Constructores de Paz: aportes afrojuveniles y afrofemeninos en la Colombia urbana del postacuerdo	
<i>Por Lizeth Sinisterra-Ossa, Inge Helena Valencia y Laura Villegas</i>	143
¿Cómo acompañamos la esperanza juvenil, si decimos que hay desencanto e incertidumbre?	
<i>Por José Alfredo Zavaleta Betancourt, Patricia Benítez Pérez, Arturo Narváez Aguilera, Josefina Castrejón Olguín y Oliva Hernández Hernández</i>	179
Iniciativas juveniles, entre el poder y la fragilidad. Los casos de los Promotores Móviles en Cusco, Perú y los colectivos Juveniles de la Vereda La Loma en Medellín, Colombia	
<i>Por Sandra Milena Gonzáles Díaz</i>	213
Intentar un giro. Lo que hemos aprendido sobre juventud, violencia y participación ciudadana en América Latina	
<i>Por Florencio Ceballos</i>	281
Sobre los autores	289

Aún antes de suscitarse la emergencia ocasionada por el Covid-19, en distintas partes de América Latina se evidenciaban algunas situaciones de crisis social y política que ponían serios interrogantes sobre el futuro de la democracia.

Según Latinobarómetro, el 2018 marcó el nivel más bajo de apoyo de la democracia a nivel regional (25%) y de confianza en los partidos políticos (14%) desde 1995, así como el 80% de la población alegó que las autoridades gobiernan para una minoría poderosa. En la segunda mitad del 2019, la insatisfacción con los gobiernos tocó su pico de tensión con las protestas que tuvieron lugar en países como Bolivia, Chile, Guatemala y Colombia, en los que los mecanismos electorales no lograron resolver –o acentuaron–, las profundas fracturas sociales y políticas.

La conjunción de estos factores, que se sumaron a otros –como los bajos niveles de participación ciudadana en la cosa pública–, puso en evidencia una crisis del tejido social y de intermediación política, en tanto las instituciones que dan cuerpo a la democracia disminuye-

ron su capacidad de resolver el disenso, mientras grandes problemas y brechas sociales se agudizaron: los récords de violencia política y social, el recrudecimiento de la xenofobia, la emergencia de propuestas políticas antiderechos y antipolítica, entre otros.

A su vez, la dimensión económica no resulta más alentadora en América Latina, considerando que la última década fue la de menor crecimiento económico en un siglo, lo cual va de la mano con el aumento sostenido de la pobreza y la indigencia en los últimos cinco años. Este contexto, junto a los desafíos que el Covid-19 supone para los sistemas de sanidad –que ya estaban en una situación de debilidad previo a la pandemia–, afecta paralelamente a la capacidad de respuesta de los Estados, llevando al extremo la fortaleza política e institucional, y comprometiendo la agenda de desarrollo regional y global.

Previo al Covid-19, el aumento de la pobreza mencionado se demostraba más profundo entre los y las jóvenes menores de 34 años respecto a la población adulta, con una incidencia del 28% en personas entre 25 a 34 años, y en poblaciones rurales, aumentando la brecha rural-urbana, con un incremento del 25%¹. Asimismo, vale la pena señalar que la pobreza también impacta diferente en las mujeres, dado que la incidencia de la pobreza es del 27%, mientras que con los hombres es del 23%. En las poblaciones indígenas y afrodescendientes este porcentaje llega al 49%, y en países como Colombia se evidencia que el 41% de la población pobre es afrodescendiente².

Por otra parte, se estima que la paralización de actividades económicas, producto de la actual pandemia, produciría la quiebra de una gran cantidad de empresas medianas y pequeñas, que representan el 99% de las empresas en la región y dan más de la mitad de los em-

1 Ver FAO (2018). Panorama de la pobreza rural en América Latina y el Caribe. Santiago.

2 Banco Mundial (2018). *Afrodescendientes en América Latina. Hacia un marco de inclusión*. Disponible en <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/30201>

pleos³, implicando un aumento dramático del desempleo, especialmente de aquel informal⁴ y en la acentuación de violencias y brechas estructurales. Esto en un contexto en el que la tasa de desempleo de jóvenes es del 18%, triplicando la de personas adultas, y en el que, al menos, 4.3 millones de trabajadores migrantes dentro de América Latina y el Caribe sobreviven en la economía informal o en condiciones laborales irregulares. A su vez, la participación de las mujeres en los mercados de trabajo es del 51,7%, por debajo del 76,9% de los hombres⁵. Asimismo, estas poseen las fuentes laborales más precarias y peor remuneradas, dado que ganan un 17% menos de salario que los hombres por hora trabajada y son el 59% de la fuerza laboral informal⁶; lo cual se complementa con el estar sujetas a una división sexual del trabajo mediante la que terminan soportando una considerable sobrecarga de trabajo no remunerado y baja inserción⁷.

Ante este panorama, se requiere orientar las políticas sociales de emergencia para encauzar el desarrollo social y reducir los impactos en los sectores expuestos a situaciones de vulnerabilidad a través de políticas públicas redistributivas e inclusivas, de empoderamiento ciudadano⁸. Así como es altamente probable que el escenario post Covid-19 profundice el descontento y potencie las demandas que se manifestaron en la ola de protestas del 2019, también lo es que –en

3 OECD (2020). “COVID-19 en América Latina y el Caribe: Consecuencias socioeconómicas y prioridades de política”. Disponible en <http://www.oecd.org/coronavirus/policy-responses/covid-19-en-america-latina-y-el-caribe-consecuencias-socioeconomicas-y-prioridades-de-politica-26a07844/>

4 OIT (2020). “Panorama Laboral”. Disponible en https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_732198.pdf

5 OIT (2019). “OIT: redoblar esfuerzos para la igualdad de género en el trabajo en América Latina y el Caribe”. Disponible en https://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS_675572/lang-es/index.htm

6 Ídem.

7 Cepal (2020). “La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en el nuevo contexto mundial y regional: escenarios y proyecciones en la presente crisis”, (LC/PUB.2020/5), Santiago.

8 Oxfam (2020). “El Coronavirus no discrimina, las desigualdades sí”. Disponible en <https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/actuar-para-evitar-la-desigualdad-por-COVID19>

algunos gobiernos– se consoliden retrocesos democráticos y prácticas autoritarias, a través de la expansión de las atribuciones del poder ejecutivo y la restricción de derechos civiles.

Así, emerge con fuerza la necesidad de contar con consensos políticos enmarcados en enfoques de gobernanza democrática para encontrar soluciones comunes. Es por ello que organismos, como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD por sus siglas en inglés), recomiendan a los gobiernos repensar los “pactos sociales”, atendiendo el peligro de una exacerbación de la desigualdad y de la profundización de las vulnerabilidades sociales más urgentes y potenciadas por esta crisis. Las proyecciones actuales de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal)⁹, de hecho, ya observan un incremento en la desigualdad general en la región, por lo que la priorización de recursos fiscales, será determinante para la ampliación o disminución de brechas, en lo que respecta a transferencias directas, inversión en educación, programas de empleo e inclusión en la toma de decisiones, entre otras.

Ante esta situación surgen un sinnúmero de interrogantes acerca de los procesos de (re)construcción democrática en América Latina, especialmente ante un contexto que ya era complejo –especialmente para aquellos grupos de la sociedad más vulnerados, como las juventudes, la diversidad de mujeres, las poblaciones afrodescendientes e indígenas, por citar sólo algunas–, y que actualmente se muestra aún más adverso. Es en este escenario de fondo en el que se inscriben las reflexiones de los capítulos que integran el presente volumen, y que se empezaron a escribir en 2017 cuando el International Development Research Centre (IDRC) lanzó el programa *Dando una voz a la juventud: promoción de espacios para el compromiso cívico, la inclusión y la reducción de la violencia*. Justamente, esta iniciativa apuntaba a identificar, estudiar y sistematizar experiencias positivas (y eventual-

9 Cepal (2020). “La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en el nuevo contexto mundial y regional: escenarios y proyecciones en la presente crisis”, (LC/PUB.2020/5), Santiago.

mente replicables) de compromiso cívico y político, inclusión socioeconómica y reducción de las violencias, en las que las juventudes se configuraran como actores políticos claves para transformar la realidad de sus comunidades.

En aquella oportunidad, la convocatoria llamó a entidades de distinto tipo, desde Organizaciones No Gubernamentales hasta universidades, para dar respuesta a cuestionamientos que atraviesan a las sociedades y que impactan de lleno en el contenido mismo de sus democracias: ¿cómo se puede promover una red efectiva de diálogo para prevenir los procesos de exclusión, radicalización y violencia, o reducir el atractivo de esta última? ¿Cómo generar nuevos espacios de compromiso cívico/político? ¿En qué modo promover una mayor igualdad de género entre los jóvenes y en la sociedad? ¿De qué forma usar las nuevas tecnologías para promover el compromiso cívico/político de las juventudes y la lucha contra la exclusión y las violencias entre y contra ellas?

Dentro de este programa se encuentran los proyectos que implementaron seis organizaciones a lo largo de toda la región entre 2018 y 2020: Asuntos del Sur (Argentina), Instituto Brasileiro de Análises Sociais e Econômicas (Ibase - Brasil), Fundación Ciudadanía Inteligente (Chile), Corporación Región (Colombia), Universidad Icesi (Colombia) y Universidad Veracruzana (México).

En el caso de la organización argentina se llevó adelante el proyecto SISA - Mujeres Activando. Este se implementó en Argentina, Ecuador (de la mano de Mujeres de Asfalto), Guatemala (junto a Las Poderosas Teatro) y Paraguay (con la Red Paraguaya de Diversidad Sexual - Repadis) con el doble objetivo de abordar cómo las violencias de género que padecen a diario las mujeres –especialmente las jóvenes– obstaculizan su participación política, e identificar en qué modo su activismo puede concebirse como una herramienta emancipatoria. El proyecto, que se posiciona desde el paradigma de la interseccionalidad y que utilizó la metodología de la investigación-acción participativa, involucró a la diversidad de mujeres en su trabajo: indí-

genas, mestizas, afrodescendientes, trans/travestis, rurales, migrantes y urbanas, por citar sólo algunas.

En Brasil, el Ibase implementó el proyecto “Juventudes em Movimento”, junto al Instituto Raízes em Movimento. Este proyecto tiene como finalidad el fortalecimiento del compromiso ciudadano de jóvenes (hombres y mujeres) que viven en el Complexo do Alemão (Río de Janeiro). Con esto se busca transformar las estructuras de exclusión social, así como las condiciones de desigualdad y violencia en las que viven. Además, espera aumentar el conocimiento que tiene esta población sobre sus propias realidades, al igual que potenciar sus iniciativas de activismo mediante información, datos e investigaciones que evalúen la participación en el territorio, en la ciudad y en la política.

Por su parte, la Fundación Ciudadanía Inteligente llevó adelante la Escuela de Incidencia, cuyo objetivo fue promover la prevención y reducción de numerosas formas de violencia sexual y de género que afectan a los y las jóvenes en América Latina. Esto se hizo a través de acciones colaborativas, así como de metodologías destinadas a aumentar la base de conocimiento, las perspectivas de género y las habilidades aplicadas sobre liderazgo e incidencia política entre un grupo seleccionado de profesionales locales. Esta iniciativa fue implementada, como en el caso argentino, en distintos puntos de la región: Guatemala, Colombia, Ecuador, Brasil, México y Chile.

Más hacia el norte de la región nos encontramos con el proyecto Derecho a la ciudad y participación social de los jóvenes, a cargo de la organización colombiana Corporación Región, junto con la Asociación Civil Puririsun (Perú). Mediante el mismo se buscó fortalecer la participación de las y los jóvenes de La Loma (Medellín), igual que de la zona urbano-marginal de la ciudad de Cusco (Perú) en procesos locales que contribuyan a la reducción de diferentes formas de violencia y exclusión, y a mejorar su derecho a la ciudad.

El otro proyecto realizado en Colombia fue Constructores de Paz: Mi Cuerpo, Mi Barrio, Mi Ciudad, liderado por la Universidad Icesi,

con la colaboración de la Casa Cultural El Chontaduro, en Cali, el proyecto Rostros y Huellas, en Buenaventura, y el Movimiento Investigativo Histórico y Cultural Sinecio Mina, en Puerto Tejada. Mediante este proyecto se buscó identificar respuestas innovadoras, así como crear estrategias de jóvenes y mujeres afrodescendientes para la construcción de paz sostenible en la Colombia urbana del postacuerdo.

Por último, en México, desde la Universidad Veracruzana se encabezó el proyecto La inclusión social y la ciudadanía de las/los jóvenes en entornos de violencia, vulnerabilidad y exclusión, en colaboración con el Centro de Servicios Municipales (CESEM) y el Movimiento de Apoyo a Niños Trabajadores y de la Calle (Matraca A.C.). A través de este proyecto, se buscó el desarrollo de una investigación aplicada para el diseño de políticas públicas y programas de prevención de la violencia, así como de fomento de inclusión al desarrollo de jóvenes en situación de exclusión en colonias y barrios de ciudades medias de un estado caracterizado por cambios estructurales y baja protección de las/los jóvenes que experimentan diferentes formas de violencias e impunidad.

Así, con sus propios enfoques, objetivos, estrategias y la diversidad de los territorios donde se trabajó, estos proyectos se encuentran aunados en la necesidad de dar respuestas a los interrogantes ya referidos, haciendo foco siempre en tres pilares de la convocatoria del IDRC: la participación política, las juventudes y los contextos de múltiples violencias que les atraviesan. De este modo, los diagnósticos, trabajos, experiencias y las agendas que derivan de la implementación de sus respectivos trabajos formarán parte de este volumen.

Es por ello que el primer capítulo avanzará sobre algunas cuestiones conceptuales importantes para desandar el análisis de las distintas partes que conforman este libro, presentando una primera aproximación a la categorización de las juventudes –evitando las posiciones que las consideran como una categoría homogénea y unívoca-. A continuación, se hará énfasis en la conceptualización de la violencia, el modo en el cual esta se encuentra estructuralmente enraizada en

la sociedad latinoamericana y cómo afecta e impacta negativamente en las trayectorias de vida de los y las jóvenes. Luego será el turno de repasar la cuestión vinculada a la participación política en nuestros tiempos, y de qué modo esta viene siendo vivenciada (por acción u omisión) por las juventudes. Por último, se hará una breve referencia a la violencia que se ejerce contra activistas y militantes políticos y sociales, lo cual conjuga gran parte de los elementos desarrollados en el capítulo, y que abre un gran interrogante sobre la capacidad de las democracias latinoamericanas de convivir con estos fenómenos.

El capítulo 2, a cargo del Ibase, parte de la constatación de que las poblaciones residentes de las favelas y suburbios de Brasil sufren históricamente un proceso de segregación territorial, social y racial. De hecho, señalan que en los últimos años, especialmente desde 2018 luego de la elección de los principales representantes del poder ejecutivo en la esfera nacional y de los Estados, se constata la existencia de una alineación con agendas que promueven la intensificación de la denominada *necropolítica* (Mbembe, 2003) que viene acelerando procesos que afectan drásticamente la vida y los derechos de estas poblaciones. En esta sección se destaca la implementación de amenazas directas al derecho a la vida de negras/os, mujeres, homosexuales, sobre todo si son jóvenes y habitantes de favelas, suburbios y territorios tradicionales.

Ante este escenario, de grave amenaza a la vida de estas poblaciones, la organización brasileña presenta los principales resultados de la investigación-acción realizada con trece jóvenes habitantes del Complejo de Favelas do Alemão, en Río de Janeiro, dentro del proyecto “Juventudes en Movimiento”. Los datos e indicadores construidos permiten realizar un análisis sistémico del estado de los derechos humanos y de la efectividad de la ciudadanía en este territorio. En este sentido, como señalan Brandao y Arruda, queda de manifiesto que la lucha por la democracia y la corrección de injusticias sociales requiere resistencia y proposición, por lo que las acciones de ciudadanía realizadas a partir de este diagnóstico permiten reflexionar so-

bre cuáles son las posibilidades y límites del compromiso cívico de las juventudes suburbanas en este escenario.

Seguidamente, de la mano de Asuntos del Sur, pasaremos a la consideración del vínculo entre violencias machistas contra las mujeres y la participación política de estas. Así, en el capítulo 3, se tratará de dilucidar un doble objetivo: verificar en qué modo las históricas, múltiples y sistemáticas violencias que sufren las mujeres por el hecho de ser mujeres inhibe su participación política y comunitaria, así como también verificar en qué modo dichas formas de participación pueden constituirse como herramientas de emancipación de estas mujeres. Para este análisis –así como lo fue en el proceso de implementación del proyecto de investigación acción participativa SISA Mujeres Activando, es fundamental el posicionamiento desde el paradigma de la interseccionalidad, que permite situar las múltiples experiencias de opresión y discriminación que sufren las mujeres con base en su pertenencia étnica, lingüística, a la diversidad sexual, edad, lugar de residencia (rural-urbano) y/o situación socioeconómica.

Para ello, el escrito de Ruiz Tena parte de un estudio comparado de los obstáculos que padecen las mujeres de Ecuador, Guatemala y Paraguay –con quienes llevaron adelante el trabajo de investigación–, en lo que hace a su efectiva posibilidad de participar activamente de la vida política en sus territorios, así como se ponen de manifiesto las principales estrategias que despliegan para sobreponerse a estas barreras y lograr incidir políticamente.

El paradigma de la interseccionalidad aparece también como un eje fundamental de análisis en el capítulo cuarto, a cargo del equipo de investigadoras de la Universidad Icesi, quienes reflexionan acerca de la violencia en términos integrales y de la construcción de paz en Colombia desde una perspectiva territorial pero también interseccional. Para ello, toman en consideración las categorías raza, clase y género como ejes estructurantes de la experiencia urbana en contextos racialmente divididos como son los casos de Cali, Buenaventura y Puerto Tejada en Colombia.

El texto de Sinisterra-Ossa, Valencia y Villegas apunta a debatir sobre las dinámicas y en la localización de la violencia en estos tres lugares, para sucesivamente avanzar en el análisis de las experiencias de violencia que allí padecen jóvenes y mujeres afrodescendientes. El texto repasa las experiencias de construcción de paz que estos jóvenes y mujeres afro llevan adelante, haciendo énfasis en el concepto de *agencia*, lo cual redundará en una comprensión alternativa del significado de lo que denominan *paz interseccional*.

El capítulo 5 presenta un diálogo acerca de los tipos de violencia y exclusión de jóvenes en ciudades de Veracruz (México), con base en las experiencias de los participantes del proyecto de inclusión social que desarrolló la Universidad Veracruzana (junto a las organizaciones de la sociedad civil). Esta sección se presenta en forma de un diálogo entre los y las participantes de dicha iniciativa, en torno a su percepción de los procesos de cambio sociopolíticos y los tipos de estrategias utilizadas por los jóvenes para enfrentarlos de acuerdo a la categorización propuesta por la teoría fundamentada (Delgado Arias, 2012).

Para quienes intervinieron en este diálogo, la especificidad de los cambios de las instituciones de socialización y de régimen político son determinantes de las formas de agencia juvenil fuera del sistema de partidos y electoral, pero también dentro de ellos. En tales circunstancias, el diálogo confronta sus experiencias heterogéneas, diferenciadas, asimétricas, en el proyecto, y muestra la confluencia lograda en torno a la identificación de ciertos procesos y estrategias juveniles en la reproducción de la sociedad veracruzana.

El capítulo seis, a cargo de González Díaz, se sitúa en el contexto de distintas exclusiones y violencias que atraviesa la región latinoamericana y de los procesos que encabezan las juventudes en la región para influir en diversos procesos políticos, generando aportes concretos –aunque no exclusivos–, a temas como los procesos de paz, la equidad de género o la militancia a favor del cuidado del medio ambiente, por citar sólo algunos. Para ello presenta la sistematiza-

ción del trabajo realizado por el proyecto Conexión Andina con los Promotores Móviles de la Margen Derecha del Distrito de Santiago en Cusco (Perú) y los Colectivos Juveniles de la Vereda La Loma en Medellín (Colombia).

En este capítulo se intenta dar una primera respuesta a interrogantes acerca del impacto de las iniciativas de estos grupos para combatir y erradicar las distintas formas de violencia y exclusión que los afectan, así como también a las distintas estrategias que estos grupos tienen de apropiarse y defender el derecho a habitar su ciudad y sus comunidades.

A modo de cierre, Florencio Ceballos nos ofrece una acabada contextualización y una oportuna reflexión sobre los aprendizajes que han tenido -especialmente, desde el IDRC- de los ejes que atraviesan los temas propuestos, como son las juventudes, los contextos de violencias y la participación política.

JUVENTUDES, VIOLENCIAS Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA

Matías Bianchi e Ignacio Lara

*Buenos días, mi nombre es David,
y soy un joven robado a la violencia...*

Esta frase resonaba ante la presentación de cada joven que iba tomando la palabra en el Encuentro Latinoamericano de Juventudes, para luego dar paso a la presentación de la organización que representaba o la actividad que iba a compartir con los presentes al evento –que tuvo lugar en Medellín (Colombia) a inicios de 2020, justamente llevado adelante por una de las organizaciones que forma parte de este volumen–.

La contundencia de la frase es tan fuerte como la identidad que, de esta manera, van construyendo sobre sí estos y estas jóvenes: ante un destino “ineludible” vinculado a la violencia, la marginalidad y la delincuencia –por ser pobre, por vivir en un barrio periférico, por pertenecer a la denominada categoría “ni-ni”, por citar sólo algunos–, se autoperciben como “robados” de este destino ineludible y, a su vez, con la capacidad y la voluntad de participar en iniciativas y transformadoras de su realidad.

En este capítulo abordaremos los tres principales pilares sobre los que se apoyan las investigaciones que son la base de los capítulos que componen este libro: juventudes, participación política y violencias.

1. Una primera aproximación a la consideración de las juventudes

Cualquier consideración acerca de lo que son las juventudes, en términos generales, debe partir de la constatación de que estas no pueden ser tratadas como una categoría homogénea ni, mucho menos, como la pertenencia exclusiva a una determinada franja etaria. En este sentido, nos encontramos con autores como Margulis (1996), que analiza la juventud como una categoría construida, o como Feixa (1998), quien sentencia que “no en todos los sitios, ni en todos los momentos históricos significa lo mismo que a las muchachas le crezcan los pechos y a los muchachos el bigote” (p.18).

Lo anterior nos conduce al entendimiento de las juventudes como una categoría relacional (Chaves, 2006), lo cual implica comprender la heterogeneidad de estas como una construcción histórica y cultural – en nuestro caso, en América Latina– a partir de la diversidad de trayectorias (Balardini, 2005). A pesar de ciertas semejanzas entre los países de la región, se encuentran divergencias importantes en sus procesos históricos, sociales y políticos, así como también se presentan considerables diferencias en las geografías al interior de cada Estado, por lo que las juventudes –de mujeres y varones– en cada uno de estos lugares se experimentan de forma distinta.

De este modo, el uso del concepto de juventudes es funcional a la puesta en evidencia de esta diversidad de trayectorias biográficas juveniles de mujeres y hombres en distintas circunstancias, las cuales se encuentran atravesadas por su identidad de género y/o sexual, sus condiciones socioeconómicas, la etnia y la generación. Esto implica entender a las juventudes como marcos estructurales no reductibles a un conjunto homogéneo (Duarte, 2000). De hecho, Vommaro (2011) analiza la complejidad inherente de la definición de juventud, al afir-

mar que esta “es una categoría heterogénea y diversa en cuanto a sus prácticas, sentidos, representaciones y comportamientos interpelada por variables como clase, género, etnia, cultura, región, contexto socio-histórico, entre otras” (p.3). De esta forma, en las sociedades actuales, ya no es posible reducir la complejidad de las juventudes a un dato que construye la realidad *a priori* vinculado a la edad (Zarzuri, 2014).

Sin embargo, en contextos y situaciones sociales disímiles y reconociendo las dimensiones económicas, culturales, políticas y simbólicas sobre las que se desenvuelven estas prácticas juveniles, esto es, sin reducir la juventud a una definición biológica o etaria, por cuestiones metodológicas resulta útil elegir un criterio para delimitar este colectivo. A este respecto, Naciones Unidas utiliza el rango etario, que va de los 15 a los 24 años, como queda expresado mediante la Resolución 40/14 de la ONU, que declaraba el Año Internacional de la Juventud (1985), diferenciando entre quienes transitan la adolescencia (entre los 13 y los 19 años) y los/as que denomina “adultos/as jóvenes” (entre los 20 y los 24). Por su parte, la Cepal (citado en Trucco & Ullman, 2015) utiliza un rango que va de los 15 a los 29 años, poniendo de manifiesto la porosidad de estos límites etarios dependiendo de determinadas circunstancias: “en el caso de contextos rurales o de aguda pobreza, el entorno se desplaza hacia abajo e incluye el grupo de 10 a 14 años; en varios casos el contexto de estratos sociales medios y altos urbanizados se amplía hacia arriba para incluir al grupo de 25 a 29 años” (Cepal, 2000, p. 29).

Tomando como parámetro el rango usado por la Cepal, y de acuerdo a los datos brindados por este organismo regional, el 24,6% del total de la población en América Latina y el Caribe puede ser definida como joven (o sea, personas entre 15 y 29 años). Esto equivale a decir que casi una de cada cuatro personas en la región se encuentra dentro de esta categoría. La distribución por sexo de los y las jóvenes no muestra casi diferencias significativas, siendo que el 50,5% son varones y el 45,5% son mujeres.

Junto a la importancia de visibilizar la heterogeneidad conceptual del término *juventudes*, resulta igualmente necesario hacer referen-

cia a la socialización diferencial de género, dado que las trayectorias y formas de expresión de chicas y chicos se van construyendo sobre la base del aprendizaje dicotómico de lo que se considera femenino y masculino. De acuerdo a Izquierdo (1998) “lo que les ocurre a las mujeres lo es en relación a lo que les ocurre a los hombres” (p.16). Y, además, estas vivencias están mediadas por la “compleja interacción de un amplio espectro de instituciones económicas, sociales, políticas, religiosas, educativas, etc.” (Alvarado, Borelli y Vommaro, 2012, p. 36).

En este mismo sentido, la CIDH (2015) indica que las formas en las que se exponen a situaciones violentas adolescentes y juventudes dependen del sexo y de la edad. En términos generales, como veremos en la siguiente sección, los varones están mayormente expuestos a violencias físicas –incluidos los homicidios– y a ser cooptados por bandas de crimen organizado, mientras que las mujeres sufren mayor violencia por razón de género, o sea que, por el hecho de visibilizar una identidad femenina, están expuestas a situaciones de violencia sexual y violencia física.

Relacionado con lo anterior, Sánchez (citado en Alvarado, Borelli y Vommaro, 2012) afirma que la perspectiva de género en juventudes permite evidenciar las relaciones de poder desiguales, concretamente el modo en el que se perpetúan los estereotipos sexistas, los mecanismos de poder, la dominación y discriminación que condicionan y limitan lo que se entiende por ser hombre o mujer.

Desde esta perspectiva, se sustenta la necesidad de hacer visibles y audibles aquellas formas de discriminación e invisibilización que, en distintos espacios de la vida, afectan tanto a las mujeres como a los hombres jóvenes. La perspectiva de género en la investigación sobre las prácticas políticas de los jóvenes implica el desarrollo de procesos que posibiliten la problematización y transformación de las formas jerárquicas y violentas mediante las cuales se construyen las relaciones de poder entre hombres y mujeres, tanto en los espacios íntimos y privados, como en

los espacios públicos, con el fin de ayudar a la construcción de una contracultura que modifique aquellos patrones de relación basados en un orden patriarcal-machista, que legitiman la superioridad de un sexo sobre el otro y que niegan la existencia de múltiples formas de hacerse y nombrarse como hombre o mujer, y que, además, contribuyen al sostenimiento y reproducción de la violencia social. (Alvarado, Borelli & Vommaro, 2012, p.36)

La adopción de esta perspectiva de género, junto a la consideración del paradigma de la interseccionalidad, coadyuvan a la visibilización de la diversidad del concepto género y la intersección según su etnia y lengua, clase social y situación socioeconómica, diversidad sexual, generación y ubicación geográfica. Justamente, desde este enfoque también se evita la reducción de las representaciones sociales de las juventudes a situaciones de problematización o exclusión desde las acciones políticas (Krauskopf, 2015, p.118). Esta interseccionalidad, que se mostrará como un elemento fundamental en los análisis que se desarrollan en este volumen, muestra la intensificación de circunstancias de aislamiento de las jóvenes, la exclusión y el nivel de riesgo ante las violencias de género (Muñoz, 2011, p.35). En este sentido, Andrade (2015) propone:

(Re)pensar la configuración identitaria de las jóvenes en vínculo con la visibilización/invisibilización de los procesos de desigualdad que las interpelan como mujeres jóvenes en relación con sus percepciones generacionales, como mujeres, con los estereotipos femeninos esperados socialmente y los autopercebidos; y, con los varones y sus masculinidades. (p.7)

Es por todo lo mencionado que cobra sentido la propuesta de reflexionar acerca de las juventudes, que las coloca agentes de cambio

dentro de sus propias comunidades. De hecho, hace más de cien años Wyneken y Heinrich ya hablaban de la “juventud como metáfora del cambio social” (Feixa, 2006, p.6).

De hecho, desde los estudios de sociología de la juventud –y también desde la práctica en el ámbito político–, se asocia a las juventudes con las posibilidades de cambio social (Allerbeck y Rosenmayr, 1977; Cembrano, 1986; Feixa, 1998, Martín Criado, 1998). Justamente, en los países de América Latina y el Caribe, las juventudes fueron protagonistas desde el siglo XX, construyendo alternativas de cambio en los contextos sociales, políticos, económicos y culturales, y en las lógicas hegemónicas de los respectivos países. En este sentido, las prácticas políticas de jóvenes de la región –que su vez, eran estudiantes, campesinos/as, indígenas, afrodescendientes y/o trabajadores/a– y sus múltiples formas de organización y de acción en el ámbito público –no necesariamente ligada al Estado– los y las constituyen como sujetos históricos y políticos con voz y acción (Alvarado y Vommaro, 2010).

Es así que cobra sentido la idea de que la “inversión” en las juventudes significa invertir en nuestras sociedades (Bianchi, 2014, p.44). De esta manera, las mujeres y los hombres jóvenes, mientras participan, también aprenden y se forman, constituyéndose como agentes multiplicadores de la experiencia en sus comunidades, y eventualmente en líderes y lideresas en sus respectivas localidades. A su vez, la (deseable) ampliación de la participación de las juventudes conlleva, al mismo tiempo, una ampliación de la democracia, como sostiene Bianchi (2014) al afirmar que “una mayor democratización de la esfera pública, (...) para que más actores y temas tengan lugar en la agenda pública” (p.58). De hecho, en la experiencia del proyecto *Mucho con Poco* de Asuntos del Sur se da cuenta de la siguiente paradoja: “donde los ámbitos y sujetos marginales que han sufrido el abandono, marginalidad u opresión deliberada del aparato estatal, pueden ser también entendidos como espacios fértiles para construir una nueva sociabilidad más democrática e inclusiva” (p. 58).

2. La violencia en América Latina, una pandemia de larga data

Toda consideración sobre las principales características de Latinoamérica incluye, en algún lugar de su análisis, la (tristemente célebre) sentencia “América Latina es la región más violenta del mundo”. Si bien, en lo que sigue de esta sección, haremos un somero repaso sobre las dimensiones y las implicaciones de la(s) violencia(s), quizás la anterior frase quede plasmada en una forma más concreta acompañada de evidencia, como la que nos provee la Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el delito (en adelante, UNODC, por sus siglas en inglés), en donde encontramos que no existe región ni subregión en el mundo que se acerque siquiera a los niveles de homicidios cometidos en América Latina. De hecho, como se observa en la Tabla 1, las tasas en Sudamérica o América Central duplican los niveles de África y son 10 veces las registradas en Asia –incluso considerando que estos son enteros continentes y no subregiones–.

Tabla 1: Homicidios en regiones seleccionadas
(tasa por cada cien mil habitantes y valores absolutos)

Región	Indicador	2015	2016	2017	2018
Sudamérica	Tasa (cada 100 mil hab.)	23,1	24,1	23,6	21
	Valor absoluto	95.443	100.257	99.295	89.079
América Central	Tasa (cada 100 mil hab.)	23,1	24	26,5	28,1
	Valor absoluto	39.015	41.079	45.956	49.260
África	Tasa (cada 100 mil hab.)	12,8	12,8	13	12,9
	Valor absoluto	151.188	155.226	161.345	165.136
Asia	Tasa (cada 100 mil hab.)	2,3	2,3	2,1	2,1
	Valor absoluto	103.735	100.889	95.740	93.838

Fuente: elaboración propia con base en datos del sitio web de UNODC.

El hecho de que la violencia en general, y los homicidios en particular, vengan de larga data en la región no implica que este no sea un tema que no preocupe a las personas que allí viven. Según datos de Latinobarómetro (2018), el tándem “delincuencia/seguridad pública” aparece como el principal problema de los países de la región (con un promedio de 19,2%), seguido por la desocupación (14,6%) y los problemas económicos (13,1%). De todos modos, como veremos a continuación, las violencias en América Latina no se reducen sólo a la situación de los delitos y homicidios, no obstante, probablemente estas sean sus expresiones más crudas. A su vez, como reconoce el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF, 2014), la violencia y los delitos trascienden los hechos en los que se concentran, para impactar en cuestiones más amplias, como el desarrollo económico, el bienestar social y los acuerdos de convivencia dentro de un determinado territorio.

Como ocurre con todo problema de naturaleza social, definir qué entendemos por violencia nos lleva no sólo a desandar un camino imbricado y complejo, sino que también implica la toma de posición por determinadas características de dicha definición en desmedro de otras. La complejidad y el arraigo histórico de las distintas formas en que esta se ha manifestado (y seguirá haciéndolo en el futuro) en nuestra región, deben ser un punto de partida ineludible a la hora de realizar cualquier análisis para profundizar su conocimiento y –especialmente– para tomar decisiones en dirección a su mitigación y/o eliminación.

Tomando en cuenta lo anterior, una de las definiciones más extendidas de la violencia –que cubre su versión interpersonal, así como el comportamiento suicida y los conflictos armados– es aquella provista por la Organización Mundial de la Salud (en adelante, OMS) que la caracteriza como:

[...] el uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones. (OMS, 2002, p. 5)

A este respecto, resulta importante retomar la conceptualización de Galtung, quien, a través de la introducción del denominado “triángulo de la violencia”, divide en tres dimensiones –que se intersecan y refuerzan– el análisis y las características de distintas manifestaciones sobre la violencia. En primer lugar, encontramos la violencia directa, que se manifiesta a través de actos y comportamientos destinados a infligir un daño –sea permanente o temporal–, motivo por el cual se sostiene es un tipo de violencia *visible*. Coincidentemente con la definición apenas brindada por la OMS, se traduce en agresiones físicas, pero también incluye aquellas verbales o psicológicas. En segundo lugar, el autor habla de la violencia estructural, haciendo referencia a aquel tipo ya no tan visible, que hace referencia a procesos de estructuración social que repercuten negativamente sobre el acceso o disfrute de necesidades básicas. Esta manifestación de la violencia se identifica con temas como la desigualdad o la explotación económica, por citar sólo algunas. Por último, hace mención a la violencia cultural, la cual define como “la esfera simbólica de nuestra existencia –materializado en la religión y la ideología, en el lenguaje y el arte, en la ciencia empírica y la ciencia formal (la lógica, las matemáticas)–, que puede ser utilizada para justificar o legitimar la violencia directa o la violencia estructural (Galtung, 2016, p. 149). En este sentido, Galtung pone de manifiesto la diferencia respecto a los dos anteriores tipos, dado que la versión cultural de la violencia no mata ni hiere –como aquella directa– ni oprime o explota –como la estructural–, aunque comparte con esta última la característica de *ser invisible*.

Otro marco de comprensión que puede ser útil para el análisis de los factores que contribuyen a (cometer o padecer) la violencia es el denominado “modelo ecológico” (OMS, 2002), que está compuesto por cuatro niveles que se influyen e interconectan recíprocamente: el individual (factores biológicos y de la historia personal), el de la relaciones cercanas (familia, amistades, pareja), el de los contextos comunitarios (escuelas, lugares de trabajo, barrios) y el social (estructura de la sociedad).

Volviendo al panorama regional sobre los homicidios, la violencia y la inseguridad en la región, es importante destacar que estamos hablando de fenómenos de larga data. Ya a inicios del actual siglo, la OMS (2002) advertía que, a causa de la violencia, se producía la mayor cantidad de muertes en las personas entre los 15 y los 44 años, y representaba los decesos del 14% de los hombres y del 7% de las mujeres. Por su parte, y profundizando en la caracterización sobre estas cuestiones, en el informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (en adelante, PNUD) de 2013 se realiza una concisa y contundente descripción de la situación durante primera década del siglo XXI:

Entre 2000 y 2010 la tasa de homicidios de la región creció 11%, mientras que en la mayoría de las regiones del mundo descendió o se estabilizó. En una década han muerto más de 1 millón de personas en Latinoamérica y el Caribe por causa de la violencia criminal. Por otra parte, considerando los países para los cuales se cuenta con información, los robos se han casi triplicado en los últimos 25 años. Y, en un día típico, en América Latina 460 personas sufren las consecuencias de la violencia sexual; la mayoría son mujeres. La violencia y el delito dañan directamente el núcleo básico de derechos que están en la base del desarrollo humano: la vida y la integridad física y material de las personas. (PNUD, 2013, p. v)

Vale la pena resaltar que este panorama se establecía con un escenario de fondo caracterizado como uno de los mejores momentos económicos de la región de los últimos tiempos, en los que se destacaban una importante expansión de la actividad económica, la reducción de la pobreza y la pobreza extrema (en términos absolutos y relativos) así como también de avance en el acceso a políticas sociales por parte de los grupos más desfavorecidos. En este sentido, se pone en cuestión la hipótesis que indica que los delitos y la inseguridad aumentan en contextos de retracción económica y disminuyen cuando el contexto económico es favorable.

Considerando lo hasta aquí mencionado, es posible preguntarse acerca del impacto diferencial de las distintas manifestaciones de la violencia a lo interior de nuestras sociedades. El hecho de que la violencia sea extendida no debiera llevarnos a pensar que nos afecta a todas las personas por igual. De hecho, como sostiene el PNUD

[...]el impacto varía de acuerdo con el género, la etnia, la identidad sexual, la edad, la raza, la clase social e incluso el lugar de residencia. Esto, a su vez, obedece a las distintas capacidades y oportunidades reales que tienen las personas y a sus distintos grados de vulnerabilidad y riesgo. (2013, p. 8)

En este sentido, resulta fundamental indagar acerca del modo en el que se conjugan las distintas violencias con amplios pero específicos sectores de nuestra sociedad, como el de la diversidad de mujeres, las juventudes –que suelen aparecer como víctimas y victimarias– y/o la población expuesta a situaciones de pobreza e indigencia, así como también a determinados grupos, mayormente expuestos a situaciones de vulnerabilidad, como las poblaciones afrodescendientes e indígenas, las personas migrantes, el campesinado y la comunidad LGTBI+. Si bien a lo largo de este volumen se irán desarrollando en modo específico en sus distintos capítulos, vale la pena realizar algunas menciones preliminares, en modo de dimensionar algunos aspectos de la problemática en cuestión.

En primer lugar, la pobreza y la indigencia se encuentran íntimamente relacionadas con las situaciones de violencias, como por ejemplo, por no contar con todas sus necesidades básicas satisfechas –como una vivienda digna o el acceso efectivo a la salud, por citar sólo algunas–. Ya antes de la llegada del Covid-19, América Latina se encontraba en una situación de alta vulnerabilidad económica, siendo la última década la de menor crecimiento económico en un siglo, lo cual va de la mano con el aumento sostenido entre 2014 y 2019 de la pobreza (pasando del 27,8% al 30,8%) y de la pobreza extrema (del 7,8% al 11,5%) en la región (Cepal 2019). En el reciente estudio de Lustig y Tommasi (2020), que analiza los efectos diferenciados que padecen los sectores en mayor situación de vulnerabilidad de América Latina frente a la pandemia, se hace mención a los (diversos, y en algunos casos, irreversibles) efectos negativos que la misma tendrá para los sectores pobres e indigentes, así como también –dependiendo de los países– para las poblaciones indígenas y afrodescendientes. Asimismo, allí se hace referencia a otros grupos que se verán ulteriormente afectados por los efectos de la pandemia, entre los que se incluye a “las mujeres sujetas a violencia doméstica, los niños y adolescentes que viven en hogares pobres y los que están en situación de calle, los discapacitados, los migrantes sin documentación, la población transgénero, la población encarcelada y los trabajadores sexuales” (p. 13)

Respecto a la violencia de género, desde un enfoque integral e interseccional, es posible distinguir entre distintos tipos de violencias (física, sexual, psicológica, simbólica, económica y patrimonial) y modalidades (doméstica, laboral, política, institucional, digital, obstétrica, médica y mediática) que las mujeres padecen por el solo hecho de ser mujeres. Sin lugar a duda, la violencia física en general, y el femicidio en particular, aparecen como los datos más resonantes y dramáticos de las situaciones que las mujeres deben padecer. De hecho, hace ya tiempo que la OMS viene advirtiendo que tanto la violencia física como sexual deben ser abordados como un problema de salud pública, que afecta a más de un tercio de todas las mujeres a nivel mundial.

En este sentido, y según datos del Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe (en adelante, OIG), se registraron 3529 asesinatos de mujeres por su condición de género en 2018. Como se puede observar en la figura 1, los países con mayor tasa de femicidios son El Salvador (6,8 por cada 100 mil habitantes), Honduras (5,1), Bolivia (2,3) y Guatemala (2). Por otro lado, en términos absolutos, se destacan los casos de Brasil y México, seguidos por Argentina.

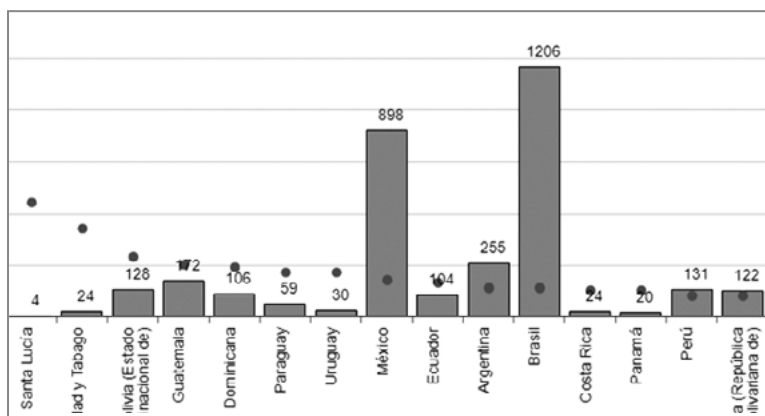


Figura 1. Femicidio en América Latina, el Caribe y España (19 países) último año disponible (En números absolutos y tasas por cada 100.000 mujeres).

Fuente: OIG.

Por otra parte, tomando otras dimensiones de la violencia –como podría ser su manifestación en términos estructurales–, también observamos que la pobreza incide en modo diverso según se tome en consideración el género. A este respecto, la OIG señala que, en 2017, por cada cien hombres viviendo en hogares pobres en América latina y el Caribe, habían 113 mujeres en similar situación, lo cual pone de manifiesto los límites a la autonomía económica de las mujeres, afectando, asimismo, otras esferas de la autonomía de estas.

A su vez, en el actual contexto, marcado por la pandemia de Covid-19, organismos internacionales como ONU Mujeres (2020) han

venido poniendo de manifiesto el modo diferencial en que determinados grupos sociales sufren en modo desproporcionado los efectos adversos de esta pandemia. En el reciente informe de esta organización se pone de manifiesto la mayor probabilidad que las mujeres y las niñas sufran situaciones de violencia física y/o sexual –como por ejemplo en Argentina, en donde aumentaron un 20% las llamadas de emergencia para denunciar casos de violencia a menos de un mes de declarado el aislamiento obligatorio–, así como también de una mayor probabilidad de profundizar su vulnerabilidad y autonomía económica.

Pasando a la consideración sobre las juventudes, según la OMS, el 43% de todos los homicidios que se cometen en el mundo se concentran en una franja etaria de entre 10 y 29 años, lo cual coloca a esta causa de muerte como la cuarta razón por la que los y las jóvenes mueren. Un dato importante, a este respecto, es que, del total de las víctimas jóvenes de homicidio, el 83% son de sexo masculino, pero, a su vez, también suelen ser hombres los victimarios. O sea que lo anterior equivale a decir que tanto víctimas como victimarios son (prevalentemente) jóvenes. Pero también es menester incluir el rol de las instituciones públicas en estos contextos de violencia, dado que –frecuentemente– su participación se repercute en un incremento de los homicidios y la violencia. Por citar un ejemplo, según el Fórum Brasileiro de Segurança Pública, en 2018 las intervenciones policiales produjeron 6220 muertes, lo que equivale a que 11 de cada 100 muertos en el país fue a mano de dichas fuerzas. Esto implica que hubo 17 muertes por día, siendo el 99,3% de las víctimas son hombres, de los cuales el 75,4% son negros y el 77,9%, jóvenes. De este modo, las fuerzas de seguridad brasileñas se posicionan entre las más letales de la región.

Por su parte, la situación de las mujeres jóvenes se condice con aquello que ya se mencionó sobre la mayor frecuencia con la que las mujeres están expuestas a padecer situaciones de violencias y abusos. Por citar sólo uno de los múltiples tipos y modalidades de violencias que las jóvenes sufren, es posible mencionar el estudio de la OMS, según el cual entre el 3% y el 24% (según el país) de las mujeres entrevis-

tadas para dicho informe revelaron haber sido forzadas a mantener su primera relación sexual.

Retomando el paradigma de la interseccionalidad ya mencionado, las situaciones de exclusión y violencia se acentúan cuando agregamos a la consideración el origen étnico o racial. En este sentido, según el estudio de Del Popolo *et al.* (2009), las organizaciones de mujeres jóvenes indígenas y afrodescendientes argumentan que viven una cuádruple discriminación: de género (por ser mujeres), étnica (por ser indígenas o afrodescendientes), de clase (por ser pobres) y generacional (por ser jóvenes). Sumado a lo anterior, en el estudio desarrollado entre Asuntos del Sur y la Organización de los Estados Americanos (2017), queda en evidencia que estos grupos también padecen la transculturización, la inmigración y la falta de atención por parte de los Estados en los elementos necesarios para su pleno desarrollo.

En lo que refiere a la situación del colectivo LGTBI+ y su mayor exposición a situaciones de violencias, es posible tomar uno de los grupos mayormente expuestos a estas, como es el del colectivo trans y travesti. A este respecto, un reciente estudio de Asuntos del Sur en Paraguay muestra cómo las trans y travestis jóvenes atraviesan por un cúmulo de procesos traumáticos y opresores, que las expone en modo desproporcionado a situaciones violentas respecto a personas de su misma edad heterosexuales, muchas de los cuales no logran luego resolverse una vez llegada la adultez:

[...]el proceso de aceptación de su nueva identidad (que difiere de su sexo biológico), los problemas en el ámbito educativo (que lleva a lógicas expulsivas), los inconvenientes en el ámbito de sus propias familias (que usualmente implican la expulsión del seno familiar) y la supervivencia por su propia cuenta (que, en muchos casos, llevan al trabajo sexual, a incurrir en consumos problemáticos, a intervenciones estéticas poco saludables, entre otras). (Lara, 2020, p.56)

En este sentido, vale la pena recalcar, según el informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH, 2014), la esperanza de vida de las mujeres trans y travestis en la región está entre los 30 y 35 años y, de acuerdo con información relevada por el Registro de Violencia, el 80% de las mujeres trans asesinadas tenían, en dicho año, 35 años o menos. Esto pone de manifiesto la fragilidad en la que (sobre)viven estas personas, cuyo nivel de vida es considerablemente inferior al de las personas cis.

Ante el panorama brevemente descrito, arraigado históricamente y con perspectivas de profundizar sus trazos más problemáticos, resulta necesario analizar en qué modo nuestras sociedades han intentado (y si lo han hecho) revertir esta situación. Y para ello, el principal elemento que nos trae la modernidad para transformar nuestra realidad no es, ni más ni menos, que la política –en su sentido más amplio, y no estrictamente partidario–. Así, en la próxima sección abordaremos en qué modo las democracias latinoamericanas han manejado la participación política como forma de resolver o abordar eficientemente este tipo de situaciones que hemos presentado.

3. La participación política como mecanismo de emancipación

La participación política de la ciudadanía es una preocupación central de las democracias liberales desde sus orígenes. Allí ha estado asociada, tradicionalmente, a la expresión del voto y a la afiliación a partidos políticos. En efecto, los estudios clásicos de mediados del siglo XX, se centraban en las razones y mecanismos de la participación o abstención electoral (Lazarsfeld, Barlson y Gaudet, 2014). La preocupación principal se focalizaba en la necesidad de la democracia de ganar legitimidad y confianza en las instituciones. En este sentido, en América Latina se ha observado en los últimos años un claro descenso en los niveles de apoyo a, y de la satisfacción con, la democracia (ver *figura 2*). De hecho, en los últimos dos años se han

registrado los niveles más bajos desde que comenzaron a medir en el año 1995.

Esto repercute en los crecientes niveles de abstención al voto en la región. Según datos del Instituto para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA), los ciudadanos concurren cada vez menos a las urnas. Chile es el ejemplo más extremo: de un 13,2% de abstencionismo en 1964, pasó a 58% en 2013. Pero lo de Chile no es excepcional. En Costa Rica, pasó de 18,6% en 1966 a 44,4% en 2014. En Brasil, de 11,9% en 1989 a 21,1% en 2014. En Argentina y en México la tendencia fue la misma, aunque más atenuada: en el primero, de 14,4% en 1963 a 20,6% en 2011; y en el segundo, de 30,7% en 1964 a 36,9% en 2012.

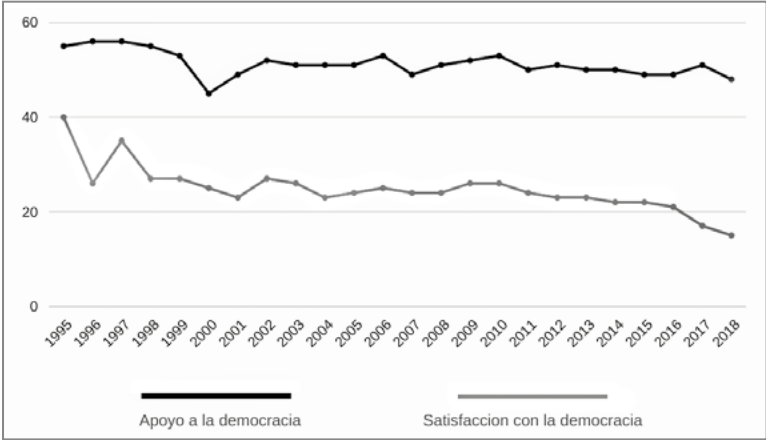


Figura 2: Niveles de apoyo y satisfacción con la democracia en América Latina (1995-2019). Fuente: Latinobarómetro 2019

Existen muchos factores que explican el aumento de la abstención, cuyo impacto varía de país a país, y también de acuerdo a las coyunturas. Sin embargo, hay una tendencia generalizada hacia un desencanto con los resultados de la democracia, con el desempeño de los partidos y la actuación de las autoridades, con una tendencia generalizada de que ocho de cada diez latinoamericanos ven a los políticos como una élite que se mira a sí misma (Latinobarómetro 2019).

Particularmente alta es la desafección por parte de la ciudadanía hacia las instituciones políticas, y particularmente hacia los partidos políticos. Este es un fenómeno que afecta a casi todas las democracias de occidente, efecto del cual América Latina no escapa. Según Latinobarómetro, las instituciones representativas, tienen los niveles más bajos de confianza en dos décadas (Latinobarómetro, 2019). Particularmente interesante es el desprestigio de los partidos políticos, instituciones diseñadas para detentar el monopolio de la representación política de la ciudadanía, que son las que presentan el menor nivel de apoyo (ver figura 3).

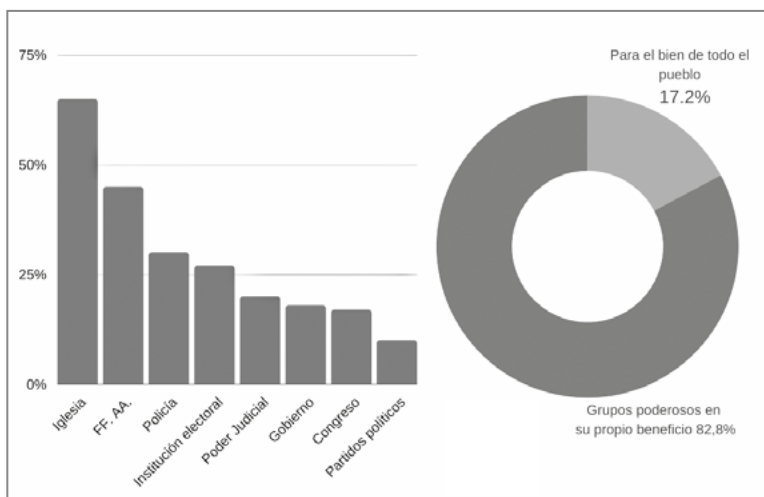


Figura 3. Nivel de confianza en instituciones y razones (2018).

Fuente: Latinobarómetro (2019)

En relación con las juventudes, población objeto de estudio de este volumen, se observan patrones similares al resto de la población, tanto en las apreciaciones sobre la democracia como en la confianza en las instituciones (Latinobarómetro, 2019). Este desinterés juvenil probablemente excede la habitual menor participación de los segmentos jóvenes

y que anticipa probablemente generaciones menos participativas que las que asistieron a la reconquista de la democracia. Donde sí se nota una baja pronunciada es en su participación en partidos políticos. Tal como muestra la *figura 3*, existe una tendencia a la baja en la militancia de los jóvenes en partidos políticos tradicionales. La identificación de la población hacia los mismos, es decir, la manera como las personas se sienten debidamente representadas o no, ha mostrado como indicador cifras por debajo del 50% en casi todos los países de la región (Morales, 2016). La crisis se manifiesta más concretamente, cuando se observan las percepciones de los y las jóvenes. En la población de entre 18 y 40 años, justamente las personas que nacieron en los años posteriores a la época de recuperación de la democracia, de acuerdo a una encuesta elaborada por Asuntos del Sur, el 80% de estos tiene poca o nada confianza en los partidos políticos y en las elecciones (Bianchi *et al.*, 2017).

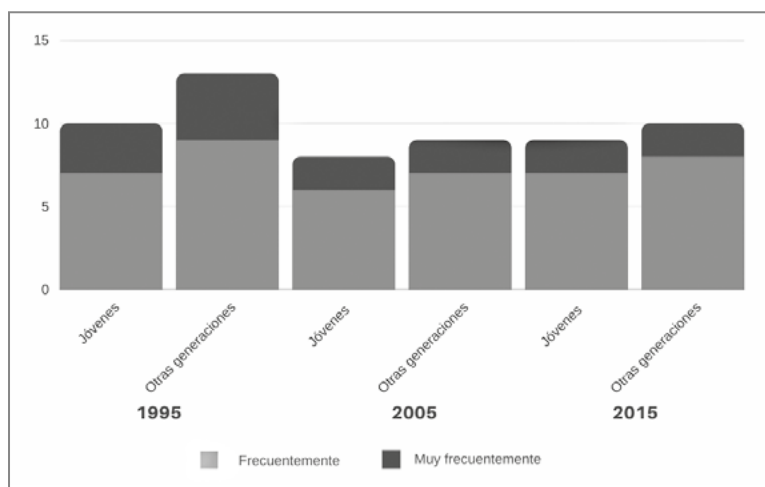


Figura 4. Evolución de la participación política de jóvenes (15-25) comparado a otras generaciones (años 1995-2005-2015).

Fuente: elaboración propia en base a datos del Latinobarómetro.

Nota: se utilizaron como referencia los años 1995, 2005 y 2015, siendo 2015 el último año en que se realizó esta pregunta.

Estas figuras fortalecen una mirada dominante, que sostiene que las democracias liberales se encuentran en “recesión” (Diamond 2015). Usando datos de la organización Freedom House, este autor observa que desde el año 2006 el número de democracias comenzaron a decrecer en el mundo, más gobiernos constitucionales fueron interrumpidos que en la anterior década, los índices de libertad, gobernanza y protección de derechos civiles y políticos sufrieron bajas, y se incrementaron actos que pueden ser considerados autoritarios (Diamond, 2015). En el caso de América Latina, Mainwaring y Pérez Liñán (2014), señalan simultáneamente erosiones sistemáticas en los sistemas de partidos de países como Venezuela, Nicaragua, Bolivia, Ecuador y Honduras desde el año 2000. También son explicadas por la emergencia de liderazgos antisistema, y muchas veces marcadamente antidemocráticos en la región. No es casual que más de un cuarto de los partidos políticos de la región, varios de los cuales emergieron de procesos históricos, haya desaparecido en las últimas tres décadas (Lupu, 2014).

Repensar la participación

Esta idea de la caída de la participación política responde a una mirada restrictiva de la democracia en tanto régimen político, proveniente de la tradición institucionalista de la ciencia política. Por el contrario, Guillermo O'Donnell invita a pensar a la democracia como “*tout court*” (2010, p. 29), es decir, una definición amplia de la democracia que la entiende como forma particular de organizar la sociedad que incluye al Estado y al ejercicio concreto de los derechos por parte de la ciudadanía. Esta mirada nos invita a considerar cuestiones más amplias en relación a la participación, y a examinar bajo nuevas perspectivas los procesos de transformación política que estamos experimentando como sociedades.

En la misma línea, existe una rica literatura que sostiene que la participación política son todas las acciones voluntarias realizadas por la ciudadanía con el objeto de influenciar tanto de forma directa como

indirecta las opciones políticas en distintos niveles del sistema político (Kaase y Marsh, 1979a). Estos autores, señalan incluso que cualquier conceptualización de la participación política debe contemplar la protesta y la violencia (Kaase y Marsh, 1979b). Por su parte, van Deth sostiene que “la participación política puede ser definida de forma laxa como la actividad de los ciudadanos destinada a influenciar las decisiones políticas” (2001, p. 4). Booth y Selinson (1978), flexibilizan aún más la definición proponiendo como el comportamiento que influye e intenta influir la distribución de bienes públicos. Esta definición incluye a actividades desarrolladas en el barrio o las acciones comunitarias, como un comedor infantil o una biblioteca barrial.

Tabla 2: Formas de participación política

	Tradicionales	Nuevas
Promovidas institucionalmente	Voto	Mecanismos de participación directa (presupuestos participativos, consejos consultivos, etc)
Basadas en organizaciones	Afiliación, donación, militancia dentro de partidos, sindicatos u otros.	Afiliación, donación, militancia en organizaciones
Individual	Contacto	Protesta, patrones de consumo, redes sociales.

Fuente: elaboración propia basada en Mateos (2009)

Estos enfoques permiten capturar mejor las experiencias presentadas en este volumen, que reflexionan sobre la emergencia de movimientos y expresiones ciudadanas que buscan accionar políticamente, en forma independiente de las instituciones políticas tradicionales. Justamente, autores como Castells (2012), Gerbaudo (2013) y Toret (2013) plantean que estamos frente a transformaciones estructurales de la participación política con formas de organizarse y prácticas políticas diferentes a la de la política tradicional. En este marco es que

hay que entender la creciente insatisfacción con el desempeño del sistema político, que dan pie al surgimiento de protestas masivas a lo largo de todo el continente que parecen reforzar el sentimiento de crisis socio-política.

No obstante, si bien estas evidencian una pérdida de legitimidad del sistema representativo y partidista, ello no necesariamente implica que sus formas de participación sean menos democráticas. Más bien, parece que la sociedad civil, en función a su participación en estas protestas, está buscando fortalecer participaciones más directas, deliberativas y colaborativas, promoviendo así el surgimiento de organizaciones y/o asociaciones comunitarias, movimientos sociales, o simple asociaciones de red (Houtzager, 2010). De hecho, la encuesta Latinobarómetro evidencia que cada vez son más las personas que exigen y apoyan democracias más directas y participativas alegando deficiencias en los sistemas representativos (Latinobarómetro, 2019). Por otra parte, las teorías y estudios con relación a estos esquemas de acción política, enfatizan la capacidad de organización de la ciudadanía de estos y el rompimiento del monopolio de los partidos, alegando una profundización de la democracia y una apertura del sistema político hacia sectores históricamente excluidos (Bianchi, 2014. Houtzager, 2010).

La crisis surge, entonces, porque estos avances no son percibidos como suficientes. Es decir, la mirada del deterioro se debe mayormente a expectativas y al sentimiento de promesas incumplidas. Pero en cada país el malestar se exterioriza de manera diferente. Este tipo de protestas sociales toman fuerza en la esfera pública con algún tema puntual: los 43 en México, NiUnaMenos en Argentina, el Fondo Social de Honduras, la educación pública en Chile, la Ley de Herencias en Ecuador o el boleto de transporte público en Brasil.

Uno de los síntomas de actores políticos cualitativamente diferentes son las manifestaciones que emergen en todo el mundo. Como señala Bernardo Gutiérrez (2020), a comienzos de siglo XXI, la crisis financiera del 2008 en Estados Unidos y Europa dio lugar a otros le-

vantamientos que allí germinaron. Todas ellas marcan un nuevo matiz frente a las del siglo anterior. Los protagonistas fueron sobre todo jóvenes organizados a través de redes sociales. Todas estas revueltas tienen además una estructuración urbana en la que los actores tradicionales (partidos políticos, sindicatos) no fueron protagonistas. Es más, en movilizaciones como #OccupyWallStreet, #YaMeCansé, las marchas de las “Antorchas” o #NiUnaMenos es muy difícil identificar un liderazgo organizacional.

El estudio World Protest 2006-2014, publicado por la *Initiative for Policy Dialogue* y Friedrich Ebert Stiftung, revela algunas claves importantes sobre las 843 revueltas más importantes ocurridas en dichos años. La “democracia real” aparece como la segunda demanda más común (en 210 de las protestas), mientras el “fallo de la democracia representativa” es identificada como la principal causa de 376 de las revueltas. Los “nuevos agentes de cambio”, entre los que se encuentran Occupy, 15M, Indignados, #YoSoy132, marcha de las “Antorchas” o el Movimiento #PasseLivre (MPL) de Brasil logran convocatorias espontáneas y multitudinarias.

Las razones de la emergencia de estas nuevas expresiones políticas, a nivel global, son diversas. Una tiene que ver con el bono demográfico a nivel global, y este es especialmente el caso de América Latina. La región posee una de las mayores proporciones de jóvenes entre 15 y 29 años en el mundo, representando alrededor de 26% del total de su población, y se espera que para el año 2025 este segmento llegue a ser 70% de la fuerza laboral (Cepal 2018).

La segunda tiene que ver con las condiciones objetivas de las juventudes, que encuentran obstáculos estructurales a su desarrollo. El 39% de la población juvenil en América Latina vive bajo condiciones de pobreza (UNFPA, 2016). Además, el 20% se encuentra desempleada, el nivel más alto desde que comenzó a medirse el indicador en 1990. Peor aún, entre quienes trabajan, el 60% tiene un empleo informal; un 22% compone el sector de los NiNi –Ni trabaja Ni estudia– (OIT 2020). El mismo informe sostiene que la falta de oportunidades

para los jóvenes es un factor preocupante y estructural, indicando que aún en períodos de crecimiento económico y de mejoras de indicadores de empleo, el empleo juvenil se mantiene estancado. Esta falta de oportunidades tiene su correlato político, ya que los jóvenes componen menos del 3% de la representación parlamentaria (ILO, 2016). Un estudio realizado por Justino y Martorano sobre las protestas en el 2010, 2012 y 2014 muestra que el principal motivo de los jóvenes para participar en aquellas es la percepción de desigualdad (2016). No debería sorprendernos el poco interés de los y las jóvenes en la participación política a través de los mecanismos tradicionales (ver *figura 4*).

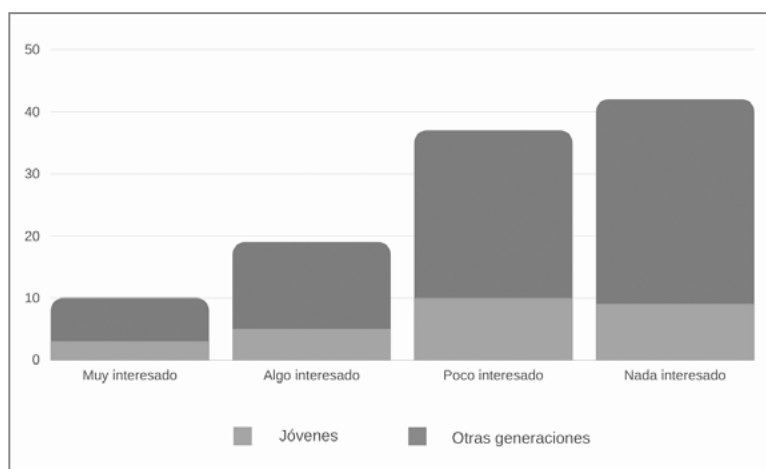


Figura 5: Interés en la política. Jóvenes (15-25) vs otras generaciones.

Fuente: elaboración propia con datos Latinobarómetro.

Nota: los datos muestran el promedio de los años seleccionados (1995, 2005, 2015) para cada serie.

La tercera razón tiene que ver con cambios culturales vinculados a la revolución digital. En América Latina, la población que usa internet pasó de 16,6% en 2005 a más del 70% (CAF, 2020). De esta

población, el 80% tiene menos de 44 años (ComScore Inc, 2015) y el 78,42% utiliza las redes sociales, superando el promedio mundial de 63,55% (Katz, 2015). Asimismo, las suscripciones a teléfonos celulares móviles cada 100 habitantes es alta, oscilando entre 82 en México, hasta 160 en Uruguay (ITU, 2014). Las juventudes se encuentran más expuestas a las dinámicas de lo que Manuel Castells (2012) denomina “sociedad red”, que incluyen una cultura más abierta, la construcción de lazos más colaborativos y concepciones más horizontales de los procesos de toma de decisión.

El impacto de esta conjunción de una generación de personas adultas nacidas y criadas en democracia, con baja interpelación por parte de las instituciones formales, y con relativamente alto uso de tecnologías digitales, generan un caldo de cultivo para la emergencia de prácticas políticas y una cultura democrática diferentes a las de la política tradicional. En un estudio empírico realizado en el 2016 basado en una encuesta a 1.094 jóvenes políticamente activos de 26 países y en grupos focales realizados en Honduras, Ecuador y Brasil, se detectaron algunas características comunes de la participación política de movimientos emergentes (Bianchi *et al.*, 2017).

Una característica que allí se evidencia es que los actores políticos emergentes mencionados no centralizan su actividad en la militancia de una organización o partido, sino que participan en muchos tipos de organizaciones y movimientos al mismo tiempo. El 79% de los encuestados declaró formar parte en más de una organización, y en promedio participan en tres tipos de actividades. Personas movilizadas políticamente participan al mismo tiempo, por ejemplo, en organizaciones medioambientales, contra la violencia de género y en la protección de animales de la calle. Asimismo, en algunas manifestaciones observamos grupos sociales que mezclan organizaciones y reivindicaciones. En las marchas por la Ley de Herencias en Ecuador se mezclaron cuestiones indígenas, medioambientales, extractivismo y corrupción, por citar sólo algunas. Por otra parte, este tipo de acciones políticas centradas en *issues*, la vemos también plasmada en la

política partidaria. En Brasil, la “Bancada Ativista” es una propuesta pluripartidaria que aglomera a activistas de comunidades LGBTI, hackers, ambientalistas, entre otros, en la ciudad de San Pablo.

Otra característica que se observa es que estas organizaciones tienen una cultura política cosmopolita. En la encuesta sobre los principales problemas del país, lo que surge es que las preocupaciones son sobre temas globales –medioambiente, narcotráfico, injusticia social, trata de personas– que requieren también soluciones globales. El movimiento Occupy con presencia en 84 países, las organizaciones de solidaridad con Yasunidos de Ecuador o Ayotzinapa de México en decenas de países, y los ocupantes del Parque Augusta en San Pablo coordinando acciones vía teleconferencia con los del Gezi Park de Estambul son expresiones de agendas y redes de solidaridad globales. Más de la mitad de los encuestados mencionó que colabora con organizaciones que se encuentran fuera de su país. Lo hacen porque tienen preocupaciones regionales, para informarse, coordinar actividades, y compartir experiencias.

En este tipo de construcción en red, los vínculos son más débiles y las redes más fragmentadas. Sin embargo, los individuos intentan satisfacer sus necesidades sociales, económicas y emocionales recurriendo a redes de baja intensidad integradas por conocidos o contactos. Los límites de los grupos son más débiles pero más fluidos. Se pasa de grupos homogéneos, delimitados y aislados –como lo es un partido político– para pasar a organizaciones que se organizan en redes *ad hoc* circunstanciales, abiertas e informales. Las personas se reúnen por temas de interés, como las protestas estudiantiles en Venezuela y Chile. Entonces los círculos de confianza y lugares de referencia que tradicionalmente son la familia o los partidos políticos, ahora son más heterogéneos y pueden crearse y disolverse en un instante.

Asimismo, estas *smart mobs* –multitudes inteligentes– se crean donde grupos ya no requieren procesos centralizados para la toma de decisiones ni flujos de información de arriba hacia abajo para poder actuar de manera coordinada. Por ejemplo, iniciativas *fact-checking*

como Chequeado.org o DelDichoAlHecho.cl buscan brindar información para el control gubernamental a tiempo real. La información e influencia se transmite por los miembros de la red a través de contactos sólo cuando es relevante o necesario. Un ejemplo interesante es Nossas en Brasil, que genera conciencia sobre temas puntuales y moviliza apoyo para iniciativas de bien común, como el ingreso universal en el contexto de la pandemia de Covid-19. La misma experiencia se está multiplicando por toda América Latina.

Un tercer aspecto diferenciador, señala el estudio, es que las formas de participación son abiertas, descentralizadas y fundamentadas en la co-construcción colaborativa. ¿Quién lidera #NiUnaMenos? espacio que lucha contra la violencia de género y convoca a cientos de miles de personas en Argentina, ¿Y #YaMeCansé en México? contra la desaparición forzosa de personas. Estas prácticas que se visibilizan en las convocatorias abiertas, los diálogos en redes sociales, las publicaciones *copyleft*, el uso de software de código abierto, en los *hackatones* de creación colaborativa han ido definiendo a una ética de acción colectiva. La misma ha sido desarrollada por la comunidad *hacker* pero se ha extendido a amplios grupos y movimientos sociales.

El contraste entre miembros de partidos políticos y actores que participan en organizaciones emergentes es notable. Parte de esta creciente distancia y la incapacidad de la política de interpretar estas transformaciones son expresiones que surgieron en los grupos focales por parte de grupos oficialistas realizados en el mismo estudio. Esta postura surgió en las discusiones, donde miembros de partidos políticos de gobierno acusaron a las protestas de que “ahora salen a la calle porque se les tocó el bolsillo” (Ecuador); “la oposición no respeta la voluntad de la mayoría” (Honduras); “Yo creo que el legado negativo viene de los dos lados” (Brasil).

En los grupos focales de líderes sociales y en los de partidos políticos se puso en evidencia estos mundos crecientemente disociados, con miradas estructuralmente diferenciadas: una mirada participativa de la democracia vs. una representativa, una construcción en red

vs. mi grupo de militancia, relaciones de poder horizontales vs. jerarquía, una experimentación vs. procedimientos. Son cambios, muchas veces incipientes, pero profundos.

Lo que sucede es que pareciera como si la política y la sociedad estuvieran en dos ecosistemas diferentes, manejados por reglas y dinámicas crecientemente antagónicas. Es el choque entre lo que Zygmunt Bauman (2000) conceptualiza como una sociedad crecientemente “líquida” frente a una institucionalidad “sólida”.

Pero la participación política no acaba allí. Gutiérrez (2020) señala que algunos actores nuevos sí decidieron participar en la arena política electoral. Tal fue el caso del Partido de la Red de Buenos Aires en el 2013; de Despertar Ciudadano, una evolución del movimiento de los Indignados de Paraguay; o el movimiento estudiantil chileno del cual salieron representantes políticos como Camila Vallejo, el alcalde de Valparaíso Jorge Sharp y el ahora diputado Giorgio Jackson (fundador de Revolución Democrática). En México, el estallido de indignación alrededor de Ayotzinapa abrió la expectativa del surgimiento de un “partido movimiento” de los jóvenes mexicanos, y de #YoSoy132 surgió Pedro Kumamoto, vinculado a Wikipolítica, quien en 2015 se convirtió en el primer diputado independiente de la historia de México. En Belo Horizonte (Brasil) surgió la candidatura ciudadana *Muitas pela Cidade que Queremos*, que consiguió que Áurea Carolina fuera elegida diputada federal, liderando la experiencia inédita de un mandato colectivo. En San Pablo, como ya se mencionó, nació la Bancada Ativista, un frente suprapartidario que apoyó a diferentes candidatos del PSOL y de la Rede Sustentabilidade, y consiguió la elección de una concejala.

Sin embargo, señala Gutiérrez, la agenda electoral es la que ha sido mucho menos exitosa que la narrativa y de movilización. Los resultados electorales están a la vista. Sin embargo, los movimientos no tradicionales emergidos en esta última década sí lograron importantes logros en la *agenda setting* y en políticas públicas a favor de la ampliación de derechos de los más necesitados. El ambientalismo que

cosechó el triunfo del Parque Augusta en San Pablo, el feminismo que consiguió fijar políticas públicas contra el feminicidio en Argentina, y ahora lucha por la ley del aborto legal y gratuito. El Movimiento Semilla en Guatemala reinstala el debate sobre la corrupción política luego de que el gobierno disolviera la Comisión Internacional Contra la Impunidad en Guatemala (CICIG); o las luchas de minorías raciales y sexuales que consiguieron representación gracias a Ocupa Política en Brasil y reivindican el asesinato de Marielle Franco, son claves para la narrativa y experiencia colectiva de la política dentro y fuera de la arena electoral.

4. La violencia hacia la participación política: los desafíos de la resiliencia democrática

Como ya se mencionó, las democracias latinoamericanas se encontraban ya en una situación preocupante mucho antes de la irrupción de la pandemia del Covid-19, y es por ello que en las secciones precedentes se abordaron sólo dos dimensiones –la(s) violencia(s) y la participación política– de las múltiples que permiten sostener dicha afirmación, pero vale la pena profundizar en este análisis, dirigiendo la atención al modo en que ambas vienen interactuando en los últimos años.

A medida que los gobiernos que se inscribían en el denominado ‘giro a la izquierda’ perdían terreno a mediados de la década pasada, se iban dando señales preocupantes (dentro y fuera de la región latinoamericana) del giro conservador que se avecinaba y sus consecuencias. Si bien aquellos gobiernos no quedaban exentos de contradicciones –al permitir la profundización del extractivismo, convivir con niveles de corrupción escandalosos y ser crecientemente intolerantes frente a la disidencia, por citar sólo tres ejemplos claves–, desde el 2016 fue tomando vigor una agenda fuertemente marcada por la antipolítica, que progresivamente le ha ido abriendo las puertas al autoritarismo antidemocrático.

A nivel global, ese año quedaría en la memoria por marcar la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca en los Estados Unidos, así como por el resultado del referéndum en el Reino Unido (el famoso “Brexit”) que aprobaba su separación del principal proyecto de integración regional del mundo, la Unión Europea. En América Latina, el 2016 será recordado por, al menos, tres hechos que marcaron un punto de inflexión importante: la derrota del plebiscito por la paz en Colombia, el golpe blando a Dilma Rousseff en Brasil y la decisión de Nicolás Maduro de disolver al Congreso electo en Venezuela –y de paso abandonar el último vestigio de democracia que le quedaba a su régimen–. Tres años más tarde, las victorias de Jair Bolsonaro y Alejandro Giammatei en las elecciones presidenciales de Brasil y de Guatemala, respectivamente, consolidaron un panorama en el que la política pareciera haber ido perdiendo su capacidad de intermediación frente a los poderes de facto. De este modo, las tendencias autoritarias y antidemocráticas fueron tomando fuerza y, entre otras cosas, esto implicó que la decisión de participar en política se haya tornado un riesgo de vida para muchas personas a lo largo y a lo ancho de nuestra región.

El triunfo electoral de partidos y coaliciones que representan estas tendencias, enarbolan y hacen propios las banderas de los movimientos denominados antiderechos, privilegian las políticas punitivistas, de mano dura o “gatillo fácil”, de represión de la protesta social y la militarización de la seguridad es la consolidación en la región. De hecho, hoy en día observamos la propagación de ideas y prácticas que se creían sepultadas en el pasado –como la fuerte injerencia de los militares en la vida política de muchos países–, y que su base de sustento radica en que, quienes las llevan adelante, fueron legitimados por la vía democrática.

Este fenómeno no está vinculado a un determinado nivel de desarrollo socioeconómico, dado que se experimenta tanto en países como Chile o Guatemala; así como tampoco se evidencia una prevalencia de estas prácticas en gobiernos que se posicionan a la derecha

o a la izquierda del espectro ideológico, ya que las misma las observamos en la Colombia de Iván Duque, el Brasil de Jair Bolsonaro, pero también en la Nicaragua de Daniel Ortega y la Venezuela de Nicolás Maduro. Lo anterior no debiera llevar a pensar que la tendencia ideológica es irrelevante, sino más bien que estos gobiernos tienen en común el posicionamiento del miedo y del odio como medio para la concentración del poder y la instrumentalización del electorado, así como el uso de la fuerza para la eliminación de alternativas políticas. Incluso en países con gobiernos considerados más moderados y con mejor 'récord' reciente en Derechos Humanos, como son los casos de Chile y Ecuador, se han observado proliferar situaciones de violencia política y de decretos de estado de excepción, especialmente con las manifestaciones populares en la segunda mitad de 2019. A esto se suma que, la tecnología digital, que se anunciaba como la principal aliada de la innovación política –por su potencial para democratizar el debate, distribuir liderazgos, abrir gobiernos y transparentar procesos–, se ha convertido actualmente en uno de los principales instrumentos de control, opresión y manipulación por parte de los poderosos hacia las mayorías.

Como consecuencia de esa reconfiguración del poder político en la gran mayoría de países latinoamericanos, las agresiones en contra de quienes ejercen algún tipo de activismo no sólo se han intensificado, sino que también se han incrementado las modalidades de esa agresión. Así lo dejaron registrado organizaciones como Front Line Defenders (2018), que en su informe señaló que cinco de los siete países que presentaron mayores agresiones en contra de personas que ejercen algún tipo de liderazgo político en sus territorios son latinoamericanos. Con 1426 activistas asesinados, Colombia lidera este ranking en la región, seguida por México (48), Guatemala (26), Brasil (23), Honduras (8), Venezuela (5), Chile (2) y que cierra con Argentina, Perú y Ecuador (con un activista asesinado en cada país).

Así mismo, la organización británica Global Witness (2018) señala que desde hace algunos años estamos ante el ambiente político más

peligroso para quienes se involucran con reivindicaciones relacionadas con los conflictos medio ambientales. Según esa organización, 207 activistas fueron asesinados sólo en 2017 y más de la mitad de esos casos (119) ocurrieron en países latinoamericanos. Entre estos, la cifra más alta la presentó Brasil (57), y le siguen Colombia (24), México (15), Perú (8), Honduras (5), Nicaragua (4), Guatemala (3), Argentina (2) y Venezuela (1).

Esta alarma ya había sido encendida por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2017), al advertir una tendencia creciente en los casos relacionados con la defensa de la tierra y el territorio, afirmando que: “tres de cada cuatro asesinatos de personas defensoras de los derechos humanos en el mundo ocurrieron en las Américas; y están concentrados principalmente en Brasil, Colombia, El Salvador, Honduras, Guatemala, México y Nicaragua” (p. 38).

La escalada de esta situación resultó tal que, en 2019, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y las Oficinas del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos lanzaron un comunicado en el cual sostuvieron que, durante los primeros cuatro meses de dicho año, habían recibido 51 quejas de asesinatos de defensores de derechos humanos en Colombia; por su parte, en México para el mismo período, se había recibido denuncias de al menos 10 asesinatos de personas defensoras de los derechos humanos. Pero, además, en esta misma comunicación, se dejó una expresa preocupación por otras muertes ocurridas en Brasil, Honduras, Guatemala, Costa Rica y Perú, y se advirtió sobre la diversificación de modalidades de agresión en contra de defensores de derechos humanos que se evidencia en todo el continente, pero que es más alarmante en países como Guatemala y Venezuela, en donde persisten acciones como la criminalización, la intimidación, el desprestigio y la amenaza en contra de quienes ejercen algún tipo de actividad política.

El considerable aumento de este tipo de agresiones en contra de activistas sociales y militantes políticos, como anticipamos al inicio de esta sección, coincide con la llegada de nuevos gobiernos a Amé-

rica Latina con rasgos antidemocráticos y represivos. Esto se da no sólo porque el Estado ha sido el principal agresor de determinados grupos, sino también porque sus discursos validan el acrecentamiento de la intolerancia de élites políticas, delictivas y empresariales que contradicen el accionar de los movimientos sociales y políticos.

El creciente discurso represivo, fomentado por los gobiernos de derecha en Colombia, Brasil y Chile, ha minado la legitimidad de los movimientos sociales y de determinados movimientos políticos, volviéndolos un blanco fácil de los abusos policiales, de las persecuciones jurídicas, pero también de las agresiones de particulares que ven en las reivindicaciones de derechos una amenaza a sus intereses políticos o económicos. Sin embargo, lo anterior no es privativo de gobiernos de derecha, sino que también se reproducen situaciones análogas en aquellos que se denominan progresistas o de izquierda, como es el caso de Venezuela y Nicaragua, en donde se ha identificado un creciente uso de la represión policial y jurídica como una forma de acallar a los opositores, creyendo que de ese modo se logra el consenso político alrededor de las políticas de ambos gobiernos.

Pese a la crítica situación descrita, los movimientos políticos y sociales de la región han optado por mantener sus resistencias activas, a través de formas innovadoras de responder a tan críticos contextos. En esta vía, y sin por ello minimizar la importancia (vital) que tiene la militancia y el activismo presencial, el mundo digital ha sido un terreno que amplió nuevas fronteras para la construcción política y la incidencia, al que obviamente también han llegado las fuerzas de la represión.

Para finalizar, vale la pena remarcar que la resiliencia democrática, o sea la capacidad de nuestras democracias de sobrepasar los embates actuales hacia sus ideales fundantes (como la libertad y la equidad, aunque no solo estos), no es posible si no se entiende que el Estado ha sido considerablemente lento para adecuarse a las nuevas formas de ejercer la política desde la sociedad civil, y por eso también es importante pensar en marcos institucionales que abran puertas

dirigidas hacia escenarios más democráticos, inclusivos y participativos. En este campo, una de las responsabilidades más urgentes es la de reformular los marcos que regulan el accionar de las fuerzas de seguridad de la región, y esto debe contar con una participación activa de quienes se ven afectados por los abusos y equivocaciones policiales que se cometen en el marco de la protesta.

Todo eso, sin embargo, no tendría ningún sentido si las sociedades latinoamericanas no reflexionan sobre el valor de recuperar la voluntad de acción, la protesta callejera y la participación política con horizonte de ampliación de derechos y de empoderamiento.

Bibliografía

- Allerbeck, K. & Rosenmayr, L. (1979). *Introducción a la sociología de la juventud*. Buenos Aires: Kapelus.
- Alvarado, S., Borelli, S. & Vommaro, P. (Comp.) (2010). *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*. Rosario: CLACSO.
- Andrade, M. (2015). “Las Juventud(es) y sus configuraciones identitarias en el campo cultural desde el feminismo. Reflexiones metodológicas a partir del poder colonial/ des/ poscolonial”. *Epistemologías coloniales/ des/poscoloniales*. Disponible en http://www.idaes.edu.ar/pdf_papeles/13-07%20Pa%C3%ADs%20Andrade.pdf
- Asuntos del Sur y la Organización de los Estados Americanos (2017). *La Agenda del Activismo de las Mujeres Afrodescendientes en la Región. Prioridades y apuestas a futuro*. Disponible en <https://asuntosdelsur.org/la-agenda-del-activismo-de-las-mujeres-afrodescendientes-en-america-latina/>
- Asuntos del Sur y la Fundación Chile 21 (2019). *Resiliencia Democrática. Activismo político en contextos de violencias en 2019*. Disponible en <https://asuntosdelsur.org/resiliencia-democratica/>

- Banco Mundial (2018). *Afrodescendientes en América Latina. Hacia un marco de inclusión*. Disponible en <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/30201>
- Balardini, S. (2005). “¿Qué hay de nuevo, viejo?” *Nueva sociedad*, 200, 96-109.
- Bianchi, M. (2014). *Democracia en los márgenes de la democracia*. Asuntos del Sur.
- Bianchi, M., Perini, A. y León, C. (2017). “Transformaciones de la participación política en América Latina”. Asuntos del Sur. Buenos Aires.
- Booth, J. y Seligson, M. (1978). *Political participation in Latin America*, New York, Holmes and Meier.
- CAF (2014). “Por una América Latina más segura: Una nueva perspectiva para prevenir y controlar el delito”. Reporte de Economía y Desarrollo, Banco de Desarrollo de América Latina.
- Castells, M. (2012). *Redes de esperanza e indignación: los movimientos sociales en la era del internet*. Alianza Editorial.
- Cembrano, F. (1986). “La juventud y el cambio social”. *Documentación Social: Revista de Estudios Sociales y Sociología Aplicada*, 65, 165-180.
- Chaves, M. (2006). *Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales*. Buenos Aires: UNSAM-DINAJU.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2000). *Juventud, Población y Desarrollo en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2018). “Cambio demográfico en América Latina y el Caribe”, presentación en seminario “70 años de la CEPAL”, Santiago de Chile. Enlace: https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/panel_1_presentacion_1_marta_duda-nyczak.pdf
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2019). “Panorama Social de América Latina”, (LC/PUB.2019/22-P/Re v.1), Santiago.

- ____ (2020). “La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en el nuevo contexto mundial y regional: escenarios y proyecciones en la presente crisis”, (LC/PUB.2020/5), Santiago.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2014). “Una mirada a la violencia contra personas LGTBI”. Un Registro que documenta actos de violencia entre el 1 de enero de 2013 hasta el 31 de marzo 2014. ANEXO - Comunicado de prensa 153/14.
- ____ (2015). Violencia, niñez y crimen organizado. OEA/Ser.L/V/II. Recuperado de: <http://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/violencianinez2016.pdf>
- ____ (2017) Políticas integrales de protección de personas defensoras. OEA.
- Del Popolo, F., López, M., & Acuña, M. (2009). *Juventud indígena y afrodescendiente en América Latina: inequidades sociodemográficas y desafíos de políticas*. Madrid: CELADE -División de Población de la Cepal.
- Diamond, L. 2015. “Facing up to the democratic recession”. *Journal of Democracy*, 26, 1.
- Duarte, K. (2000). “¿Juventud o Juventudes?: Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente”. *Última década*, 8(13), 59-77.
- FAO (2018). Panorama de la pobreza rural en América Latina y el Caribe. Santiago.
- Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel.
- ____ (2006). “Generación xx. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 4 (2), 1-18. Fórum Brasileiro de Segurança Pública (2019), 12º Anuário Brasileiro de Segurança Pública.
- Galtung, Johan (2016). “La violencia: cultural, estructural y directa”, *Cuadernos de estrategia*, N°. 183, (Ejemplar dedicado a: Política y violencia: comprensión teórica y desarrollo en la acción colectiva), 147-168.
- Gerbaudo, P. (2012), *Tweets and the Streets: Social Media and Contemporary Activism*, London: Pluto Press.

- Global Witness (2018). “¿A qué costo? Negocios irresponsables y el asesinato de personas defensoras de la tierra y del medio ambiente en 2017”. Londres: Autor.
- Gutiérrez, B (2020), “Nuevos movimientos sociales e innovación política en América Latina”, en serie de debates La Democracia Importa, Asuntos del Sur.
- Houtzager, P. y Gurza, A. (2010). “Civil Society's Claims to Political Representation in Brazil”, en: *St. Comp. International Development*, 45(1), 1-29.
- ILO (2016). “La juventud y su liderazgo en la transformación de nuestras sociedades”. Disponible en http://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS_510132/lang-es/index.htm
- Izquierdo, Ma. J. (1998). *El malestar en la desigualdad*. Madrid: Cátedra.
- Justino, P. y Martorano B. (2016). “Inequality, Distributive Beliefs and Protests: A Recent story from Latin America”, *HiCN Working Paper* 218, IDS-Sussex
- Kaase M. y Marsh A. (1979a). “Political action: a theoretical perspective”, en Barnes y Kaase *et al.*, *Political action: mass participation in five western democracies*, California, Sage
- _____(1979b). “Measuring political action”, en Barnes y Kaase *et al.*, *Political action: mass participation in five western democracies*, California, Sage.
- Krauskopf, D. (2015). “Los marcadores de juventud: La complejidad de las edades”. *Última década*, 23(42), 115-128.
- Lara, I. (2020). “Transgredir para avanzar. Transformando la participación política”. Asuntos del Sur.
- Lazzarsfeld, P., Berelson B. y Gaudel H. (1948). *The people's choice: how the voter makes up his mind in a presidential campaign*, New York, Columbia University Press.
- Lupu, N. (2014). “Brand Dilution and the Breakdown of political parties in Latin America”, en: *World Politics* 66(4), 561–602.

- Lustig, N. y Tommasi, M. (2020). “El Covid-19 y la protección social de los grupos pobres y vulnerables en América Latina”, Tulane University y Universidad de San Andrés.
- Mainwaring, S. y Pérez Liñán, A. (2014). *Democracies and Dictatorships in Latin America*. Cambridge University Press.
- Margulis, M. (Ed.) (1996). *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires: Biblos.
- Martín Criado, E. (1998). *Producir la juventud. Crítica de la sociología de la juventud*. Madrid: Istmo.
- Mateos, A. (2009). “Ciudadanos y Participación Política, en Materiales del área deficiencia política y de la administración de la Universidad de Salamanca”. Disponible en: <http://campus.usal.es/~dpublico/areacp/materiales/ciudadanosyparticipacion.pdf>
- Morales, M. (2016). “Tipos de identificación partidaria. América Latina en perspectiva comparada”, 2004-2012, en: *Revista Estudios Sociales*, 57, 25-42.
- Muñoz, P. (2011). *Violencias Interseccionales Debates Feministas y Marcos Teóricos en el tema de Pobreza y Violencia contra las Mujeres en Latinoamérica*. Tegucigalpa: CAWN.
- O'Donnell, G. (2010) *Democracia, agencia y estado: teoría con intención comparativa*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- OECD (2020). “COVID-19 en América Latina y el Caribe: Consecuencias socioeconómicas y prioridades de política”. Disponible en <http://www.oecd.org/coronavirus/policy-responses/covid-19-en-america-latina-y-el-caribe-consecuencias-socioeconomicas-y-prioridades-de-politica-26a07844/>
- OIT (2019). “OIT: redoblar esfuerzos para la igualdad de género en el trabajo en América Latina y el Caribe”. Disponible en: https://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS_675572/lang-es/index.htm
- _____(2020). “Panorama Laboral”. Disponible en: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_732198.pdf

- OMS (2002). Informe Mundial Sobre la Violencia y la Salud. Organización Panamericana de la Salud para la Organización Mundial de la Salud Washington, D.C.
- ONU México. (30 de mayo de 2019). “Se disparan los actos de violencia contra defensores de derechos humanos en América Latina, alertan ONU y CIDH”. Disponible en: <https://www.onu.org.mx/se-disparan-los-actos-de-violencia-contra-defensores-de-derechos-humanos-en-america-latina-en-2019-alertan-onu-y-cidh/>
- ONU Mujeres (2020). “Policy Brief: The Impact of COVID-19 on Women”.
- Oritz, I., Burke, S., Berrada, M. y Cortes, H. (2013). *World Protests 2006-2013*. New York: IPD Columbia University and Friedrich-Ebert-Stiftung.
- OXFAM (2020). “El Coronavirus no discrimina, las desigualdades sí”. Disponible en <https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/actuar-para-evitar-la-desigualdad-por-COVID19>
- PNUD (2013). Informe Regional de Desarrollo Humano 2013-2014. Seguridad Ciudadana con Rostro Humano: diagnóstico y propuestas para América Latina, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Nueva York.
- Toret, J. (2013). “Tecnopolítica la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida”. Universidad Abierta de Cataluña.
- Trucco, D., & Ullmann, H. (Ed.). (2015). *Juventud: realidades y retos para un desarrollo con igualdad*. Santiago de Chile: Cepal.
- Van Deth, J. W. (2001). “Studying political participation: towards a theory of everything?” Trabajo presentado en la Joint Session of Workshops of the European Consortium for Political Research, Grenoble.
- Vommaro, P. (2011). “Aproximaciones a las relaciones entre juventudes, políticas y culturas en la Argentina y en América Latina actuales: miradas desde las modalidades de participación política de los jóvenes en movimientos sociales”. En *Juventudes en la Argentina y América Latina*. CAICYT CONICET.

Zarzuri, R. (2014). “Transformaciones de la juventud en los últimos cuarenta años”. En *II Seminario Internacional. Proyecto Anillo Juventud*. Concepción, Chile.

LA CREACIÓN DE INDICADORES DE DERECHOS HUMANOS EN FAVELAS Y SUBURBIOS DE RÍO DE JANEIRO:

posibilidades y límites de la participación ciudadana de las juventudes en un contexto de necropolítica

Rita Brandão y Bianca Arruda

1. Introducción

Las poblaciones residentes de las favelas y suburbios de Brasil sufren históricamente un proceso de segregación territorial, social y racial. En los últimos años, especialmente desde 2018 luego de la elección de los principales representantes del poder ejecutivo en la esfera nacional y de los Estados, se constata que existe una alineación con agendas que promueven la intensificación de una necropolítica (Mbembe, 2003) que viene acelerando procesos que afectan drásticamente la vida y los derechos de estas poblaciones. Se destaca la implementación de amenazas directas al derecho a la vida de negros/os, mujeres, homosexuales, sobre todo si son jóvenes y habitantes de favelas, suburbios y territorios tradicionales.

Ante este escenario de grave amenaza a la vida de dichas poblaciones, presentamos los principales resultados de la investigación-acción realizada con trece jóvenes habitantes del Complejo de Favelas do Alemão, en Rio de Janeiro (Brasil), dentro del proyecto “Juventu-

des en Movimiento. Los datos e indicadores contruidos permiten realizar un análisis sistémico del estado de los derechos humanos y de la efectividad de la ciudadanía en este territorio.

Luchar por la democracia y la corrección de injusticias sociales requiere resistencia y proposición. Las acciones de ciudadanía que se han realizado a partir de este diagnóstico permiten reflexionar sobre cuáles son las posibilidades y límites del compromiso cívico de las juventudes suburbanas en este escenario.

1.1. Estado de los derechos en las favelas y en los suburbios de Brasil: Complexo do Alemão

El Complejo de Favelas do Alemão es un barrio ubicado en la zona norte de la ciudad de Río de Janeiro, en la parte central de la región de Leopoldina, entre los barrios Bonsucesso, Inhaúma, Olaria, Penha y Ramos¹⁰. Parte de su extensión se encuentra en la Serra da Misericórdia¹¹, un macizo rocoso que mide 43,9 kilómetros de área de bosque atlántico y por eso tiene una gran importancia socioambiental para la zona norte de la ciudad.

Los datos oficiales sobre este complejo difieren del conteo que realizan las organizaciones de ciudadanía activa locales, tanto los

10 Ver Mattioli (2016) para comprender de qué modo el proceso de urbanización de la ciudad de Río de Janeiro permitió la percepción de que favelas diferentes, pero contiguas, fueran entendidas como una unidad territorial. Además, se observa que, en Río de Janeiro, la falta de políticas públicas efectivas que garanticen el derecho a la vivienda es un problema histórico que se agravó en la segunda mitad del siglo XX, lo que llevó a la densificación de las favelas, lugares sin infraestructura urbana adecuada. Muchas de estas áreas, ocupadas tiempo atrás, como las favelas de Complejo do Alemão, terminaron siendo reconocidas como barrio sin haber recibido la regularización de la tierra y urbanística necesaria.

11 El Decreto Municipal 19.144 de 2000 establece el Área de Protección Ambiental y Recuperación Urbana (APARU) de Serra da Misericórdia y el decreto 33.280 del 16 de diciembre de 2000 cambia el nombre del Parque Municipal de Serra da Misericórdia a Parque Municipal Urbano de Serra da Misericórdia. En principio, estas clasificaciones deberían proporcionar un amplio marco de protecciones ambientales y de urbanización para el Parque, que incluya la recuperación y la conservación ambiental y acciones de desarrollo urbano, como la regularización de la tierra de las viviendas de las favelas que están en sus límites y el desarrollo de espacios para visitas, ocio y recreación, hechos que no ocurrieron.

relacionados con el número de habitantes y de domicilios, como el número de favelas que constituye el propio *Complexo do Alemão*. Mientras el Censo Demográfico de 2010¹² informa que en el complejo residen alrededor de 70.000 personas, compuesto por 27.624 domicilios en once favelas, las organizaciones locales identifican por lo menos trece favelas consolidadas y aproximadamente 120.000 habitantes que residen en cerca de 40.000 domicilios.

En una narrativa hegemónica (Gramsci, 2004), *Complexo do Alemão* es considerada una de las zonas más violentas de la ciudad. Tiene un intenso tráfico de drogas y es escenario de incontables episodios de enfrentamiento entre policías y traficantes armados. Las incursiones policiales, en general, son violentas y violan derechos humanos. Los conflictos entre facciones rivales, relacionadas con el control del tráfico de drogas de Río de Janeiro, también marcan la historia de *Complexo do Alemão* y su imagen pública.

A partir de los años 2000, mediante el Programa de Aceleración del Crecimiento (*Pac*)¹³, existió la tentativa, por parte del gobierno, de construir otra narrativa sobre las favelas, con el objetivo de integrar las favelas a la ciudad y apuntando también al turismo y otras actividades económicas en estos territorios. A pesar de haber colocado temporalmente a las favelas en la agenda positiva de la ciudad y de haber realizado algunas obras importantes, luego de los megaeventos deportivos en la ciudad (como el Mundial de 2014, los Juegos Panamericanos y las Olimpiadas de 2016), el *Pac* no proporcionó nin-

12 El Censo Demográfico lo realiza el Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística cada diez años. En el momento de esta investigación, los datos se obtuvieron de la recolección realizada en el año 2010.

13 El *Pac* fue un programa del gobierno nacional brasileño lanzado en 2007 que englobaba un conjunto de políticas económicas y que tenía el objetivo de acelerar el crecimiento económico del país, con inversiones en algunas áreas prioritarias, entre ellas infraestructura, en áreas como saneamiento, vivienda, transporte, energía y recursos hídricos. Las inversiones en infraestructura buscaban, entre otras cosas, reducir las desigualdades regionales y sociales en el país y, en este aspecto, se destacaba la urbanización integrada de favelas: el *Pac Social y Urbano*, más conocido como “*PAC Favelas*” (Brasil, 2007).

gún cambio sustancial en los modos de integrar la favela a la ciudad, como lo había anunciado el Gobierno nacional¹⁴.

Actualmente, estamos en un momento de nuestra sociedad en que, para una buena parte de la población, existe la creencia de que defender los derechos humanos es defender a los delincuentes. Hay un distanciamiento del análisis contenido en el artículo tercero de la Declaración Universal de Derechos Humanos sobre el derecho a la vida¹⁵. También existe una banalización de la muerte y un desprecio por el concepto republicano de que todas y todos tienen el derecho a un juicio justo¹⁶.

La policía brasileña está entre las más letales de América Latina. En Brasil, 5804 personas murieron en manos de policías durante 2019, dato que representó un aumento del 1,5% respecto a 2018, cuando se registraron 5716 víctimas¹⁷. Las víctimas de la policía brasileña tienen sexo, color y edad. Mueren muchas más personas negras que blancas por disparos de la policía. Según el Anuario Brasileño de Seguridad Pública, la mayor cantidad de víctimas de operaciones policiales son hombres (99%), negros (75%) y jóvenes (78%).

El concepto de racismo estructural es interesante para entender por qué el Estado brasileño no elabora políticas de combate al racismo y, al contrario, institucionaliza la muerte de la población negra y suburbana. Según Almeida (2018), el racismo es una estructura social esencial para mantener el sistema. Para comprender su marca estructural, es importante entender el racismo como un proceso histórico y político. Histórico porque se manifiesta de forma circunstancial y específica, pero también está en constante conexión con las transformaciones sociales. Político porque “como proceso sistémico de discriminación que influye en la organización de la sociedad, de-

14 Ver: <http://www.canalibase.org.br/pac-favelas-problemas-nao-resolvidos/>

15 “Todo individuo tiene el derecho humano a la vida, a la libertad y a la seguridad”. 1948: Declaración Universal de Derechos Humanos, Artículo 3.

16 “Toda persona tiene el derecho humano a un juicio justo”. 1948: Declaración Universal de Derechos Humanos, Artículo 10.

17 Fórum Brasileiro de Segurança Pública, 2019.

pende del poder político, de lo contrario, la discriminación sistemática de grupos sociales completos sería inviable” (Almeida, 2018, pp. 40 y 41).

Por lo tanto, el racismo es una tecnología de poder, donde se establecen prácticas de reproducción de dominación mediante modelos, normas y reglas de comportamiento, muchos determinados según la raza y el género. De esta forma, se naturalizan las circunstancias económicas y políticas que se mantienen en favelas y suburbios –compuestos mayormente por personas negras– y se tratan como normales las muertes violentas de una gran parte de esta población.

En Brasil, en 27 unidades federativas –entre las que se incluye Río de Janeiro– además de la policía civil, existe una policía militar¹⁸, que bajo el eslogan de “guerra contra el tráfico de drogas”, aplica la lógica de que todas las situaciones en las que actúa forman parte de un contexto de guerra. Su énfasis no es desarrollar una acción de inteligencia con estrategia táctica. Las acciones de la policía militar en las favelas y suburbios son históricamente violentas, y a las muertes se las trata como el “costo de la guerra”. En Río de Janeiro, estas operaciones policiales en favelas se realizan a partir de la producción del miedo y la violencia.

Río es el estado brasileño donde la policía es más letal. En 2018, se registraron 1534 muertes causadas por policías. En 2019, este número aumentó a 1810 casos¹⁹, el mayor número histórico desde 1998, con un promedio de cinco muertes por día. Aumentan las muertes resultantes de operaciones en las que los agentes irrumpen en las casas, y las personas que van o vuelven de trabajar se convierten en víctimas, al igual que niños y niñas durante sus actividades cotidianas, inclusive dentro de las escuelas. La narrativa de la guerra contra las drogas, del enemigo interno que debe combatirse autoriza el genocidio de la población negra y pobre, perpetúa la marginalización de las

18 Los policías civiles son graduados en Derecho. Los policías militares se forman en las Academias Militares o en el Curso de Formación de Soldados.

19 Atlas Brasileiro de Segurança Pública, 2019.

favelas y de los suburbios y contribuye a una mayor precariedad de la vida de estas poblaciones.

En 2018, Río de Janeiro atravesó una intervención militar en la seguridad pública. A pesar de no ser el estado con mayor índice de criminalidad²⁰, fue en esta ciudad donde se realizó el experimento de transferir el mando de la policía, del cuerpo de bomberos y de las penitenciarías al Gobierno nacional, al Ejército. De acuerdo con especialistas, estas acciones no tuvieron éxito en la reducción de la violencia. Datos del Cesec (2018) muestran que, luego de diez meses de actuación de las Fuerzas Armadas en la seguridad pública del estado (de febrero a diciembre de 2018), el resultado fue un aumento de tiroteos, igual número de mortalidad violenta e incremento de muertes resultantes de intervenciones de agentes del estado.

Ese mismo año, dos candidatos de extrema derecha, que tenían un discurso de violencia desde las campañas electorales, ganaron las elecciones presidenciales y del gobierno del estado de Río de Janeiro. La elección de Jair Bolsonaro representó la victoria de ideas extremadamente conservadoras en el campo social y político, ultraneoliberales en el campo económico y muy intolerantes con las diferencias. Está alineado con los militares (que ocupan varios cargos importantes en el gobierno) y con sectores fundamentalistas de las iglesias evangélicas neopentecostales, con su “agenda de costumbres” que ataca los derechos de las mujeres, de los negros, de los indígenas y de las poblaciones LGBTQI+²¹.

20 De acuerdo con números registrados por varios institutos de investigación sobre el índice de violencia, en el momento de la implementación de la intervención nacional militar, en febrero de 2018, Río de Janeiro figuraba como la 5ª ciudad en el ranking nacional.

21 Ver, por ejemplo: <https://www.gazetadopovo.com.br/educacao/kit-gay-e-doutrinaacao-a-breve-atuacao-de-bolsonaro-na-comissao-de-educacao-relembre/>; <https://veja.abril.com.br/politica/bolsonaro-e-condenado-a-pagar-r-150-mil-por-comentario-contragays/>; <https://www1.folha.uol.com.br/ilustrada/2019/09/se-crivella-censura-beijogay-o-tio-edir-macedo-ja-fez-falas-pro-lgbt.shtml> y <https://extra.globo.com/noticias/brasil/pastor-marco-feliciano-reu-por-homofobia-estelionato-7778309.html>

Por lo tanto, también se trata de un momento de amenaza a las conquistas de derechos de las mujeres y poblaciones LGBTQI+, con una explicitud de conservadurismos que ponen en riesgo la vida y aumentan la opresión a mujeres, gais, lesbianas, bisexuales, transgéneros y demás, en el ámbito de la convivencia social. Como bien resumió Castro (2018), la coyuntura del Brasil actual se configura con la conjugación del capital sumado al patriarcado blanco:

Si el capitalismo neoliberal ataca el Estado de bienestar, se apoya en la ley del mercado, en privatizaciones y en la precariedad del trabajo, el patriarcado se entiende como la supremacía masculina, castradora de deseos y sexualidades que no estén en línea con la heteronormatividad. Se basa en el poder del macho, del padre, de la ley/autoridad, es decir, en instituciones e ideologías que consideran a la mujer como objeto de reproducción y no como un sujeto de deseos y de elecciones propias, y al gay, transexual o travesti como ‘torcido’, ideas que vienen siendo defendidas por el fundamentalismo religioso. (2018, p. 6)

Las medidas ya implementadas en el área de seguridad son desastrosas y preocupantes. En el Gobierno nacional, mediante decreto presidencial, se flexibilizaron las reglas de posesión de armas²² y se permitió que civiles tengan acceso a armamentos antes restringidos al ejército y a la policía, lo que convierte el derecho a la seguridad en

22 Firmado en 2019, este decreto está siendo impugnado en el Congreso y en el Supremo Tribunal Federal como inconstitucional. Sin embargo, continúa en esa dirección. Entre otras cosas, el derecho prevé la compra de hasta cuatro armas de fuego por persona. Además, modifica el plazo de cinco a diez años para renovar la autorización de la posesión y permite que residentes de “ciudades violentas” –con más de diez homicidios cada 100.000 habitantes– y de zonas rurales tengan permiso para comprar armamento. Otro proyecto de ley, PL 3853/2019, aprobado por la Cámara, autoriza la posesión de armas en toda la extensión de una propiedad rural, lo que permite que los dueños de tierras circulen con un arma de fuego en cualquier parte de su propiedad. Actualmente, el PL está esperando dictámenes de las Comisiones para que sea sancionado por el presidente.

una cuestión privada, de lucha entre ciudadanos. El paquete “anti-crimen”, elaborado por el entonces ministro de justicia Sérgio Moro, fortalece la lógica penitenciaria y el salvoconducto (excluyente de ilicitud) para policías que matan personas en enfrentamientos, lo que amplía el concepto de “legítima defensa”.

En el estado de Río de Janeiro, la realidad no es diferente. Una de las principales pautas del gobernador electo de Río de Janeiro, Wilson Witzel, es defender medidas más severas en el área de la seguridad pública y en el combate a la criminalidad, mediante la autorización de una acción letal en las incursiones policiales en favelas y el consentimiento declarado para que los tiradores de elite disparen a la cabeza de sospechosos, inclusive sin enfrentamiento, en sobrevuelos de helicóptero de la policía.

En este contexto social y político, normalmente observamos inertes la eliminación de la vida de incontables personas que viven en los suburbios y en las favelas, sin que esto sea visto como algo inaceptable en nuestra sociedad. Ni las muertes, ni las manifestaciones y expresiones de indignación y las denuncias realizadas por grupos de madres víctimas de violencia del Estado, por movimientos de favelas y por otros tantos movimientos, nada de esto afecta a las personas ni despierta algún sentido de humanidad que tenga fuerza política para frenar lo que hoy ya se reconoce como un genocidio, frente a las incontables muertes recurrentes²³.

El concepto de necropolítica (Mbembe, 2016) también nos ayuda a entender el trasfondo de las acciones arbitrarias y violadoras de derechos de la policía en las acciones de seguridad pública, sobre todo en las favelas y espacios populares. El autor considera que el poder y la capacidad de definir quién debe vivir y quién puede morir es la expresión máxima de la soberanía: “ser soberano es ejercer el control sobre la mortalidad y definir la vida como la implantación y manifes-

23 Para una mayor profundización del concepto de genocidio de la juventud negra, ver: Gomes, N. y Laborne, A. (2018) “Pedagogia da crueldade: racismo e extermínio da juventude negra”. *Educação em revista*, v.34. Belo Horizonte.

tación de poder” (p. 5). Por lo tanto, como atributo fundamental de la soberanía está la instrumentalización generalizada de la existencia humana y la destrucción material de cuerpos humanos y poblaciones, está la capacidad de definir quién importa y quién no importa, quién es “descartable”.

Al relacionar la noción de biopoder de Foucault (2008) con los conceptos de estado de excepción de Agamben (2004), el autor demuestra como “el estado de excepción y las relaciones marcadas por las amistades y enemistades normatizan el derecho a matar” (p. 17) y apelan a la excepción, a la emergencia. El Estado asume legalmente el estado de guerra como un paradigma y no como una medida provisoria, con la noción de “enemigo” y su deshumanización, lo que justifica el exterminio.

En 2019, luego de una denuncia realizada por la Asamblea Legislativa de Río de Janeiro (Alerj), la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Organización de Estados Americanos (OEA) cuestionaron al gobernador de Río de Janeiro sobre el uso abusivo de la fuerza contra comunidades pobres del estado. Si se confirman las denuncias, Río de Janeiro estaría violando los artículos del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, de la Convención sobre los Derechos del Niño, de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y de la Convención Americana sobre Derechos Humanos.

En todo Río de Janeiro se contabilizaron 1296 operaciones policiales, de las cuales 387 tuvieron fallecimientos²⁴. Este dato representa un aumento del 18 % en comparación con el año anterior. En Complexo do Alemão, en 2019, hubo un total de 34 registros de muertes por violencia, de las cuales 22 fueron resultantes de intervenciones policiales.

Mbembe también deja claro en su argumentación cómo la necropolítica define no solamente la gestión y conservación de la vida (prolongar, multiplicar y disciplinar la vida), sino también sobre qué

24 Observatório de segurança Centro de Estudos de Segurança e Cidadania (Cesec), Universidade Cândido Mendes, 2019.

cuerpos puede ejercerse el poder de la muerte (2018). El necropoder está en decidir quién debe vivir y en permitir que la muerte ocurra para algunos grupos. En Brasil, la necropolítica está informada por un racismo estructural e implementada institucionalmente por el Estado. En las favelas y en los suburbios, cuando el Estado no efectiva los derechos humanos al no proveer agua, alcantarillado, servicios adecuados de salud y vivienda, está condenando a los individuos a mayores chances de muerte. Por lo tanto, este concepto nos ayuda a entender que el Estado somete de varias maneras, no solamente a través de la seguridad pública, a grandes poblaciones a condiciones de vulnerabilización de la vida y las conduce a la muerte.

De un modo general, las violaciones de derechos en las favelas no representan sólo el derecho a la seguridad de los seres humanos, sino que también revelan la profunda exclusión social presente en la producción del espacio urbano, la desigualdad entre los parámetros urbanísticos legalizados y la degradación socioterritorial de los suburbios y las favelas. En las grandes capitales, como São Paulo y Río de Janeiro, también reflejan los procesos históricos y sociales de segregación y negación de derechos a las poblaciones indígenas, nordestinas, pero principalmente a las poblaciones negras (Rolnik, 1989).

La falta de inversión en políticas de urbanización para garantizar el saneamiento básico, el alumbrado y la apertura de calles, el derecho a la vivienda digna, a la salud y a la educación, e inclusive la represión a las manifestaciones culturales y de recreación también forman parte de la historia y de la cotidianidad de las y los habitantes de las favelas.

2. La efectividad de los Derechos Humanos en el Complexo Do Alemão

El Sistema de Indicadores de Ciudadanía (Incid) aplicado en Complexo do Alemão posee 77 indicadores que permiten un análisis sistémico sobre la efectividad de los derechos humanos en el territo-

rio²⁵. Se construyó sobre la base de una metodología de investigación desarrollada por Ibase, que sirve para analizar la efectividad de los derechos a través de la recolección de datos, información y análisis. Estos datos en conjunto ofrecen una visión sistémica del territorio y permiten el monitoreo del estado de la ciudadanía en territorios específicos a fin de contribuir con la actuación ciudadana y la disputa democrática.

En esta experiencia, el sistema fue construido en colaboración con jóvenes residentes de diferentes favelas del complejo a partir de procesos de investigación-acción²⁶. La zona de investigación incluye las favelas Adeus, Alemão, Alvorada, Baiana, Fazendinha, Grotá, Loteamento, Matinha, Mineiros, Nova Brasília, Palmeiras, Pedra do Sapo (Esperança) y Reservatório. Las acciones se desarrollaron como parte del proyecto “Juventudes en Movimiento, realizado por Ibase, en colaboración con el Instituto Raízes em Movimento y con el apoyo del International Development Research Centre.

La primera etapa de la investigación-acción correspondió a la recopilación de lo que revelan los datos oficiales y las estadísticas pú-

25 En este Sistema, se investiga la efectividad de los derechos a partir de cuatro dimensiones complementarias de análisis: ciudadanía vivida, ciudadanía garantizada, ciudadanía percibida y ciudadanía activa, y sus indicadores pertenecen a uno de los tres conjuntos de derechos: derechos colectivos; derechos sociales, económicos y culturales; y derechos civiles y políticos. La experiencia en Complexo do Alemão permitió la construcción de diez indicadores de los derechos colectivos (una mirada a los derechos ambientales y al derecho a la ciudad); 25 indicadores del conjunto de derechos sociales, económicos y culturales (derecho al abastecimiento de agua, derecho a la alimentación, derecho a la educación, derecho a la vida digna, derecho a la salud y derecho a la cultura, al deporte y a la recreación) y 42 indicadores de los derechos civiles y políticos (que tratan sobre el derecho a la vida segura, el derecho a la igualdad y a la diversidad, el derecho a la información y a la comunicación y el derecho a la participación). Más información en: <https://ibase.br/pt/>

26 Creada en Europa y en Estados Unidos en los años cuarenta, la investigación-acción es un método utilizado en varias áreas del conocimiento, como la administración, desarrollo comunitario, ciencias sociales y educación. En líneas generales, podemos decir que la investigación-acción es un proceso colectivo, en el cual el sujeto y el objeto de conocimiento no están separados. Este método sigue un ciclo en el cual una transformación social se planifica, se desarrolla, se describe, se evalúa y, por último, se analiza. De esta forma, se aprende más en el transcurso de la experiencia, tanto sobre la práctica como sobre la teoría. (Singer, s/f, p. 20).

blicas sobre la efectividad de los derechos en Complexo do Alemão. A esta dimensión de análisis la llamamos Ciudadanía Viva. Luego se realizó el análisis de las políticas públicas de garantía de derechos existentes en el territorio (en las tres esferas administrativas), que corresponde a la dimensión Ciudadanía Garantizada.

Para la construcción de la tercera dimensión de análisis del sistema de indicadores, la Ciudadanía Percibida, se realizó una gran investigación por muestreo²⁷, que permitió la producción de los datos

27 Realizamos un amplio proceso de formación en metodología de investigación cuantitativa con las y los jóvenes y, a partir de ahí, se llevó a cabo la investigación cuantitativa de muestreo no probabilístico mediante la selección de cuotas poblacionales. El universo de la investigación que se delimitó fue de personas de quince años o más, habitantes de Complexo do Alemão, que según el Censo Demográfico de 2010 del Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, corresponde a un total de 55.220 personas. El muestreo por cuotas se calculó teniendo en cuenta las siguientes variables: sexo (hombre y mujer), edad (15 a 17 años, 18 a 24 años, 25 a 29 años, 30 a 59 años y 60 años o más) y lugar de residencia (las favelas mencionadas en la definición de la zona de investigación, según lo establecido por el Instituto. De este modo, se pudo establecer una muestra total de la investigación de 1903 habitantes. La técnica utilizada para la recolección de datos fue la aplicación de encuestas a personas en circulación, en las cuales se aborda a las personas en puntos de mucho movimiento o regiones centrales de la zona de investigación. Estos puntos son seleccionados para facilitar el trabajo de campo y permitir buenas condiciones para la realización de las encuestas. Además, hubo una preocupación para asegurar que el equipo de investigación se disperse bien para cubrir diferentes zonas del territorio y así garantizar que las encuestas sean realizadas a los residentes de las diferentes zonas de las favelas. Para eso utilizamos un criterio cualitativo que fue el de identificar, junto con el equipo de encuestadores/as, a toda la población residente de Complexo do Alemão y los diferentes puntos de circulación en la favela que permitieran el contacto con las personas que viven en las diferentes zonas (cerca del asfalto, en la parte alta del cerro, etc.). [NOTA DE LA TRADUCTORA: En Brasil se le llama asfalto a todas las zonas de la ciudad que no son favelas, que corresponden a su entorno, pero son consideradas áreas “formales” de la ciudad, en contraposición al “morro” (cerro) o favela que generalmente son áreas informales de la ciudad]. El cuestionario aplicado tenía 62 preguntas en total que permitieron la recopilación de datos sobre aspectos del perfil de los y las habitantes de Complexo do Alemão y sobre sus percepciones de las condiciones de vida y la efectivización de sus derechos. Su estructura se elaboró a fin de abordar distintos asuntos dependiendo del perfil de cada encuestado/a. De esta forma, de las 62 preguntas iniciales, 17 se aplicaron exclusivamente a los y las jóvenes residentes, de las cuales nueve contribuyeron para elaborar un retrato de las juventudes de Complexo do Alemão y evaluar temas y derechos importantes de esta población y ocho preguntas sobre el uso que realizan de las tecnologías de la información y comunicación.

primarios que generan los indicadores. En esta dimensión de análisis, presentamos las percepciones de la población sobre la efectividad de sus derechos y de los demás habitantes del territorio estudiado, así como también sus responsabilidades ciudadanas.

Finalmente, para construir la cuarta dimensión de análisis propuesta por el sistema Incid, la Ciudadanía Activa, que busca revelar las formas de participación y acción política de la sociedad civil en la lucha por sus derechos, realizamos junto con las y los jóvenes un proceso de mapeo de la ciudadanía activa local y su registro en el Banco de Datos de la Ciudadanía Activa (Bdac) de Ibase.

En este artículo presentamos un recorte de este análisis sistémico que permite realizar una lectura del estado de las violaciones de derechos identificadas y los desafíos y posibilidades de actuación que ejerce la población joven²⁸ de Complexo do Alemão en la lucha por la ciudadanía. Comenzamos mostrando los datos e indicadores que permiten una evaluación del derecho a la vida segura, para luego extender la reflexión hacia otras violaciones de derechos que contribuyen a la perpetuación de las condiciones sociales que vulneran la vida y promueven la muerte: violaciones del derecho a la igualdad y a la diversidad, de los conjuntos de derechos ambientales y derecho a la ciudad, y del derecho a la educación.

28 “La condición juvenil se refiere al modo como una sociedad constituye y atribuye significado a este momento del ciclo de la vida, se refiere a una dimensión histórico-generacional, mientras que la situación de los jóvenes revela el modo como tal condición es vivida a partir de los diversos recortes referentes a las diferencias sociales (clase, género, etnia, etc.)” (Abramo, 2008, p. 97). Para ejecutar la investigación, adoptamos la definición legal que establece que los y las jóvenes son sujetos sociales que tienen entre 15 y 29 años. Realizamos esta elección porque consideramos imprescindible trabajar con una definición política de las juventudes, que las entienda como “sujetos de derechos” a partir de los cuales podemos pensar en términos de “derechos de la juventud” y de “políticas públicas de la juventud”, como señala Regina Novaes (s/f) y complementa con la idea de que una expresión sólo tiene sentido con relación a otra. La primera remite a las demandas de la sociedad y la segunda evoca la responsabilidad del Estado.



Imagen 1: Mapa de la población de Complexo do Alemão por favelas

Fuente: Ibase

De acuerdo con el Censo Demográfico de 2010 del Ibge, en el territorio residen cerca de 70.000 personas, de las cuales 55.220 tienen quince años o más. Las favelas más populosas de Complexo do Alemão son Morro do Alemão y Nova Brasília, que juntas concentran casi la mitad de la población total del complejo. El 32% de la población de este territorio son jóvenes (cerca de 17.500 personas entre 15 y 29 años), el 53% son adultas/os (30 a 59 años) y el 15% son adultas/os mayores (60 años o más). Al comparar estos datos con los datos de la población de la ciudad de Río de Janeiro, verificamos que los porcentajes de los grupos de edad son parecidos²⁹.

Del total de la población, el 51% son mujeres y el 49% son hombres. Al analizar los grupos de edad, se observa que hay una leve diferencia en el porcentaje entre las adultas mayores, que representan el 17% de la población, y los adultos mayores con el 14 %, lo que revela que ellas son un poco más longevas.

De acuerdo con la investigación de la dimensión Ciudadanía Percibida, el 74% de la población general son personas negras (negras

29 En la ciudad de Río de Janeiro, de la población de quince años o más, el 30% son jóvenes, el 52% son adultos y el 18% son adultos mayores.

y pardas), el 20% son blancas, el 3% amarillas (orientales) y el 1% indígenas. El 2% prefirió no responder la pregunta. Respecto a la juventud, se destaca que el 77% son negros/as³⁰.

Considerando que en la ciudad de Río de Janeiro el porcentaje de personas negras es 47% y de blancas³¹ 52%, este dato sobre Complexo do Alemão refuerza el argumento de que hay una concentración de la población negra de la ciudad que vive en zonas de favela y deja en evidencia lo que Rolnik (1989) define como “territorios negros”, fruto de un proceso histórico de urbanización excluyente y racista.

2.1. Derecho a la vida segura

La creación de indicadores sobre el derecho civil a la vida segura siempre fue un tema prioritario de las y los jóvenes del proyecto. Sus vidas están marcadas por episodios de violencia, específicamente la practicada por agentes del Estado, situación que lleva a muchas/os a tener problemas psicológicos, como ataques de ansiedad y depresión, y que ya fue ampliamente denunciada por movimientos negros y de mujeres negras en nuestro país.

En nuestra investigación, como una forma de darle visibilidad y de cualificar el debate público de esta grave violación de derechos, se elaboraron ocho indicadores que permitieron una evaluación del estado del derecho a la vida segura en el territorio. Tres indicadores tienen el objetivo de analizar el derecho a la vida segura a partir de lo que muestran los datos oficiales (ciudadanía vivida), que la ciudadanía activa local señala como datos subregistrados. Dos proponen un contrapunto en el análisis y fueron elaborados a partir de la investigación de percepción (ciudadanía percibida) y revelan lo que los habitantes de Complexo do Alemão perciben sobre este derecho. El sexto indicador nos revela cómo la ciudadanía activa local se organiza y actúa en la defensa de este derecho a través de las organizaciones que

30 Negra/o se refiere a la suma de las categorías negra y parda.

31 IBGE, Censo Demográfico de 2010.

luchan por la efectivización de una vida segura en el complejo. Por último, dos indicadores revelan la percepción con relación al derecho a la vida segura de las mujeres.

Indicador 1. Derecho a la vida segura: situación de la mortalidad de jóvenes por causas violentas

Muestra el número registros de muertes violentas (homicidios, suicidios y accidentes de tránsito) de jóvenes residentes de Complejo Alemão entre 2010 y 2019.

Tabla 1: Muertes violentas de jóvenes

Año	Total
2010	6
2011	2
2012	2
2013	5
2014	8
2015	34
2016	16
2017	7
2018	62
2019	35
Total	177

Fuente: SIM, Datasus, 2010-2019.

En el período analizado, de 2010 a 2019, se registró la muerte por causas violentas de 178 jóvenes. Llama la atención negativamente la cantidad de registros de fallecimientos por causas violentas en los últimos dos años.

Indicador 2. Derecho a la vida segura: situación de vulnerabilidad racial de las y los jóvenes en el acceso a la vida segura

Muestra el número total de registros de jóvenes residentes de Complexo do Alemão que murieron debido a causas violentas, considerando las variables color/raza, entre 2010 y 2019. Este indicador se construyó con el objetivo de dar visibilidad a la muerte de los jóvenes y lo que se verificó fue que el 79% de los registros de muertes de jóvenes por causas violentas en Complexo do Alemão entre 2010 y 2019 fue de jóvenes negros/os.

Tabla 2: Muertes violentas de jóvenes por color/raza

Año	Blancos/as	Negros/as	Total
2010	1	5	6
2011	0	2	2
2012	1	1	2
2013	0	5	5
2014	0	8	8
2015	11	23	34
2016	4	12	16
2017	0	7	7
2018	13	49	62
2019	7	28	35
Total	37	140	177

Fuente: SIM, Datasus, 2010-2019.

Indicador 3. Derecho a la vida segura: situación de muertes violentas en zonas de UPP

Este indicador revela el número total de registros de personas que murieron como resultado de homicidio doloso, homicidio resultante de “oposición a la intervención policial” (victimización por acción policial), latrocinio y lesión corporal seguida de muerte, entre

los años 2007 y 2019 en áreas con Unidades de Policía Pacificadoras (Upp³²).

Tabla 3: Muertes violentas en UPP

Año	UPP Adeus / Baiana	UPP Alemão	UPP Frazedinha	UPP Brasília	UPP CPX	Total UPPs RJ
2007	8	5	5	1	19	361
2008	3	2	3	0	8	284
2009	0	0	2	0	2	230
2010	0	0	2	1	3	147
2011	1	0	0	0	1	118
2012	3	3	0	3	9	105
2013	0	1	0	1	2	76
2014	1	5	3	4	13	97
2015	0	15	2	6	23	150
2016	0	8	2	0	10	94
2017	13	7	4	5	29	251
2018	5	11	7	2	25	280
2019	14	12	4	4	34	319
Total	53	72	34	31	190	2628

Fuente: ISP, RJ, 2006 – 2019.

En el análisis realizado, se puede observar que el 44% del total de los registros de muertes violentas en zonas de Upp de Complejo do Alemão fueron victimizaciones por acción policial en el territorio.

32 La Upp es un proyecto de la Secretaría de Seguridad del Estado de Río de Janeiro implementado en 2008 como forma de llevar a cabo una vigilancia específica en zonas de favelas, principalmente en la capital del estado. En Complejo do Alemão hay Upp en Alemão, Nova Brasília, Fazendinha y Adeus/Baiana.

Tabla 4: Muertes por intervención de agentes del Estado en UPP

Año	UPP Adeus / Baiana	UPP Alemão	UPP Frazedinha	UPP Brasília	UPP CPX	Total UPPs RJ
2007	4	4	1	0	9	180
2008	2	0	0	0	2	139
2009	0	0	0	0	0	128
2010	0	0	1	1	2	52
2011	0	0	0	0	0	38
2012	0	0	0	2	2	37
2013	0	0	0	0	0	20
2014	0	3	1	3	7	24
2015	0	8	0	5	13	38
2016	0	4	1	0	5	38
2017	2	5	0	0	7	117
2018	2	10	2	2	16	156
2019	9	9	0	4	22	205
Total	20	44	6	21	91	1228

Fuente: ISP, RJ, 2006 – 201x.

En las Mesas de Diálogo³³ realizadas con las y los habitantes, una discusión importante fue la subnotificación de estos datos. Según las y los residentes, dichos datos no revelan la realidad que viven en el territorio. Aun así, señalan la relevancia de dar visibilidad a estas muertes con los datos oficiales disponibles y, de esta forma, promover un debate sobre las políticas de seguridad en el territorio que no efectivan el derecho a la seguridad y a la vida de estas y estos habitantes.

33 La Mesa de Diálogo es un instrumento metodológico utilizado por el sistema Incid que permite cualificar los datos y los indicadores producidos mediante una amplia discusión con residentes del territorio.

Indicador 4. Derecho a la vida segura: percepción sobre el derecho a la vida segura

Si observamos el derecho a la vida a través de la percepción de los habitantes (ciudadanía percibida), los datos son un poco diferentes de lo que nos informan los números oficiales. El siguiente indicador revela la percepción de las y los residentes de Complexo do Alemão sobre los episodios de violencia practicados por agentes del Estado. En la investigación, las y los habitantes respondieron a la siguiente pregunta: ¿Alguna vez sufrió o conoce a alguien que haya sufrido algún tipo de violencia por parte de agentes del Estado en Complexo do Alemão? El 45% de las personas que respondieron sostienen que no, mientras el 55% restante sostuvo que sí.

Al analizar el porcentaje de las respuestas dadas a las variables específicas que componen el indicador, verificamos lo siguiente:

Tabla 5: De las violencias sufridas

	En %
Violencia verbal	16
Violencia física	13
Violencia ambiental	12
Violencia psicológica	10
Violencia letal	8
Violencia moral	8
Violencia patrimonial	7
Violencia sexual	4
No sabe / no responde	1

*Fuente: Investigación de “Juventudes en Movimiento”,
Ciudadanía Percibida, 2019*

Respecto a la percepción de los jóvenes sobre los episodios de violencia por agentes del Estado, los datos se presentan de la siguiente forma: el 31% sostiene que no sufrió ni conoce a alguien que haya

sufrido violencia por parte de agentes del Estado, mientras que el 69% reconoce haber pasado o conocido quien haya pasado por dicha situación.

Indicador 5. Derecho a la vida segura: percepción de las y los jóvenes sobre el derecho a la vida segura

Al analizar el porcentaje de las respuestas dadas a las variables específicas, observamos que de los episodios de violencia, el 16% fue verbal (insultos y agresiones verbales); el 12% se trató de violencia física (agresiones, golpizas, malos tratos) y violencia ambiental (disparos al azar, operaciones que ponen en riesgo la seguridad); el 10% de violencia psicológica (amenazas, coerción); el 8 % de violencia letal (asesinatos y masacres) y violencia moral (falsos flagrantes, acusaciones injustas); el 6% de violencia patrimonial (ingresos en domicilios sin orden judicial, desalojos) y el 4% de violencia sexual (asedio, violación).

Este resultado es alarmante no sólo porque revela la gravedad de la violación del derecho a la vida segura de toda la población por quien debería garantizarlo, sino principalmente porque, dado el contexto vivido, pone en evidencia que se trata de un proyecto político de violación del derecho a la vida y a la seguridad de esta población, percibido en especial por la población joven.

Indicador 6. Derecho a la vida segura: participación ciudadana por el derecho a la vida segura

Como parte del análisis propuesto por el sistema Incid, también estudiamos cuáles son los espacios de ciudadanía activa del territorio que actúan en la lucha por el derecho a la vida segura o con la temática de la violencia. De un total de 40 organizaciones de la sociedad civil (OSC) identificadas, cuatro actúan en la lucha por el derecho a la vida segura.

2.2. Derecho a la vida segura de las mujeres y personas trans

Otro aspecto abordado fue la necesidad de dialogar sobre la violencia contra las mujeres. Dar visibilidad y averiguar de qué modo la población en general percibe la discriminación y violencia enfrentada por estos segmentos de la población, lo que contribuye para dar visibilidad y al mismo tiempo proporcionar esta discusión tan urgente.

Para contextualizar la relevancia de este debate, datos del 13º Anuario Brasileño de Seguridad Pública señalan que los femicidios³⁴ en Brasil corresponden al 29,6 % de los homicidios dolosos de mujeres en 2018. Se registraron 1151 casos en 2017 y 1206 en 2018, un aumento del 4% de los números absolutos. El factor color/raza también es significativo, ya que el 61% de las víctimas son mujeres negras. En el 88,8% de los casos el autor fue el propio compañero o excompañero y en el 65% de los casos el episodio ocurrió en la propia residencia. En el estado de Río de Janeiro, de acuerdo con el informe “Dossiê Mulher 2019”³⁵, en 2018, en promedio, se mató a una mujer casi todos los días, con un total de 350 víctimas y un índice de 3,9 víctimas por cada 100.000 mujeres.

Respecto a las personas trans, una investigación realizada por Transgender Europe (Tgeu)³⁶ señala que, en los 71 países monitoreados, 2609 personas trans y de género diverso fueron asesinadas. De este total, 1071 casos ocurrieron en Brasil. Estos números colocan a Brasil como el país más inseguro para la vida de personas trans y el que más las mata.

Dada la importancia de estos datos y ante la tamaño violación de derechos humanos de las mujeres y personas trans, creamos indicadores que permiten traer claridad a la reflexión sobre la violencia y

34 Crímenes derivados de violencia doméstica y familiar o por “menospreciar o discriminar la condición de mujer”.

35 Consulte: <http://www.isp.rj.gov.br/Conteudo.asp?ident=48>

36 Fuente: <https://dossies.agenciapatriciagalvao.org.br/violencia-em-dados/observatorio-de-pessoas-trans-assassinadas-brasil-e-o-que-mais-mata/>

discriminación sufridas por las mujeres cisgénero³⁷ y transgénero³⁸ de Complexo do Alemão a partir de los datos recopilados en la investigación de la dimensión Ciudadanía Percibida con mujeres residentes de este territorio.

En Complexo do Alemão, de acuerdo con los datos del Censo Demográfico de 2010, residen 28.184 mujeres de quince años o más, que representan el 51% del total de esta población. Entre ellas, 8768 tienen entre 15 y 29 años, es decir, el 32% de la población son jóvenes, el 51% (14.715) tiene entre 30 y 59 años y el 17% son adultas mayores (4656).

Respecto al color/raza, el 75% de las mujeres son negras, el 19% son blancas, el 4% amarillas, el 1% indígenas y el 1% no respondió.

Indicador 7. Derecho a la vida segura: percepción de las mujeres sobre el derecho a la vida segura de las mujeres cisgénero

Este indicador revela la percepción que tienen las mujeres sobre los episodios de violencia contra la mujer cisgénero en el territorio.

Tabla 6: ¿Considera que las mujeres cisgénero sufren algún tipo de violencia por ser mujeres cisgénero?

	En %
Sí	69
No	27
No sabe / no responde	4

*Fuente: Investigación de “Juventudes en Movimiento”,
Ciudadanía Percibida, 2019*

37 El concepto cisgénero incluye a las personas que se identifican con el género asignado al nacer, de acuerdo con las características biológicas.

38 El concepto transgénero es un concepto amplio, pero básicamente, en términos de identidad, se refiere a las personas cuyo género e identidad social son diferentes a los de su sexo biológico.

Indicador 8. Derecho a la vida segura: percepción de las mujeres sobre el derecho a la vida segura de las mujeres transgénero

Este indicador revela la percepción que tienen las mujeres sobre los episodios de violencia contra la mujer transgénero en el territorio.

Tabla 7: ¿Considera que las mujeres transgénero sufren algún tipo de violencia por ser mujeres transgénero?

	En %
Sí	69
No	27
No sabe / no responde	4

*Fuente: Investigación de “Juventudes en Movimiento”,
Ciudadanía Percibida, 2019*

Indicador 9. Derecho a la participación: participación ciudadana por los derechos de las mujeres

Este indicador da visibilidad a los espacios de ciudadanía activa del territorio que actúan en la lucha por los derechos de las mujeres y por los derechos de las personas trans y LGBT.

De un total de 40 OSC identificadas, tres actúan en la lucha por los derechos de las mujeres con la temática de género y dos actúan en la lucha por los derechos LGBT.

2.3. Derecho a la igualdad y a la diversidad

Respecto a la identidad de género, las y los jóvenes de Complejo do Alemão, en su gran mayoría, se identifican como cisgénero y representan el 98% de la juventud, de la que el 48% son hombres y el 50% son mujeres, el 1% se identifica como transgénero (mujeres y hombres trans) y el 1% como otros (no binario u otra definición).

Sobre la sexualidad, el 89% de las y los jóvenes informó que es heterosexual, el 6% bisexual y el 5% homosexual.

Estas preguntas sobre la identidad de género y la orientación sexual se realizaron exclusivamente a las y los jóvenes. Consideramos relevante darle visibilidad a la percepción sobre la diversidad de las personas que habitan en Complexo do Alemão, a sus identidades de género y a su sexualidad, a pesar de ser poco representativo estadísticamente. Se trata de la expresión de una transformación social y cultural en curso en el contexto brasileño, que, contradictoriamente, vive un momento político de gran amenaza a sus derechos humanos.

Indicador 10. Derecho a la igualdad y a la diversidad: percepción sobre el derecho a la igualdad y a la diversidad

Se refiere a la percepción de las y los habitantes sobre discriminación y otros tipos de violencia en Complexo do Alemão en virtud de los siguientes motivos: por raza/color, por ser pobre, por la religión, por cuestiones de género (por el hecho de ser mujer o ser trans), por la sexualidad, por discapacidad física o por lugar de residencia. En este sentido, ante la pregunta si alguna vez sufrieron o fueron discriminados/as o si conoce a alguien que haya sufrido o haya sido discriminada/o por su raza/color, por ser pobre, por la religión, por ser mujer, por ser transgénero, por su sexualidad, por discapacidad física o por el lugar de residencia, el 48% respondió que sí y el 52% que no.

Indicador 11. Derecho a la igualdad y a la diversidad: percepción de las y los jóvenes sobre derecho a la igualdad y a la diversidad

Se refiere a la percepción de las y los jóvenes sobre episodios de discriminación y otros tipos de violencia en Complexo do Alemão en virtud de los siguientes motivos: por raza/color, por ser pobre, por la religión, por cuestiones de género (por el hecho de ser mujer o ser trans), por la sexualidad, por discapacidad física o por lugar de residencia.

De las personas encuestadas, el 60% sostiene haber sido discriminada o conocen a quien lo haya sido por las antes mencionadas dimensiones,

Indicador 12. Derecho a la participación: participación ciudadana por el derecho a la igualdad y a la diversidad

Revela los espacios de ciudadanía activa que luchan por el derecho a la igualdad y a la diversidad. Se observa que, del total de 40 organizaciones de la sociedad civil identificadas, cinco actúan en la lucha por los derechos raciales, cuatro luchan por los derechos de las personas con discapacidad, tres actúan en la lucha por los derechos de las mujeres y dos actúan en la lucha por los derechos LGBT.

2.4. Trabajo e ingresos

Respecto a la inserción en el mundo laboral, de acuerdo con los resultados de la investigación de percepción, el 61% de las y los habitantes de Complejo do Alemão estaba trabajando.

Del total de la población que está trabajando, la mayoría, el 62%, está en el grupo de edad de la vida adulta (de 30 a 59 años). Sin embargo, al observar el porcentaje de la población que trabaja por grupo de edad, llama la atención negativamente que, en la población de adultas/os mayores (personas de 60 años o más), el 39% continúa trabajando y, en la población joven (de 15 a 17 años), el 21% ya trabaja.

De los tipos de trabajo realizados, el 45% de las personas trabaja por su cuenta, tiene su propio negocio, es autónomo o emprendedor/a; el 28% tiene empleo registrado, es decir, con los derechos laborales asegurados; el 17% tiene empleo no registrado; el 7% trabaja en los cuidados de la casa y de la familia; el 2% es empleado público o militar y el 1% es practicante.

La mayor parte de las personas, el 44%, trabaja en la propia comunidad o en los alrededores, el 32% en barrios de la zona norte de la ciudad, el 7% informó que no tiene lugar fijo de trabajo, el 6% trabaja en el centro, el 6% en barrios de la zona sur, el 4% trabaja en la zona oeste de la ciudad y el 1% en otros municipios. De esta forma, el tiempo de traslado al trabajo no supera los 30 minutos para la mayoría de las y los residentes (50%) y el 56% no usa ningún medio de transporte para trasladarse.

Cabe destacar que la inserción laboral sucede, en la gran mayoría, en trabajos autónomos o por cuenta propia, en la misma región del entorno. Es fundamental considerar los procesos de exclusión del mundo laboral formal a los que está sometida esta población. Otro punto importante para destacar es que las y los jóvenes, al estar circunscriptos a su propio territorio de residencia y redes de relaciones familiares, de amistad y conocimiento, terminan teniendo menos oportunidades de ejercer su derecho a la ciudad y de tener acceso a los bienes y servicios disponibles en otras regiones. Cabe preguntarnos: ¿de qué forma la “informalidad” y el “trabajar cerca de casa” son realmente elecciones de vida y no el resultado de un proceso de exclusión que viola el derecho al trabajo decente para las juventudes y el derecho a la ciudad?

También observamos que en Complexo do Alemão hay un porcentaje mayor de jóvenes que trabajan y no estudian: el 38% está en esta situación, el 24% estudia y no trabaja y el 18% estudia y trabaja. Un porcentaje significativo de jóvenes, el 20%, no tiene actividad, no estudia ni trabaja.

Del total de jóvenes que no estudia ni trabaja, el 65% está compuesto por mujeres y el 85% por negros/as.

Respecto a los ingresos, el 24% de las y los habitantes no tiene ningún ingreso personal y otro 39% gana hasta un salario mínimo para mantenerse mensualmente, lo que tiene como resultado un porcentaje de 63% viviendo con ingresos de hasta un salario mínimo, el 27% recibe entre uno y dos salarios mínimos, el 7% dispone de un ingreso entre dos y tres, el 2% recibe hasta cinco y el 1% más de cinco de este tipo de salario.

Al analizar las diferencias de género en Complexo do Alemão, notamos que las mujeres, a pesar de tener un nivel de escolaridad semejante al de los hombres, atraviesan una mayor situación de desempleo. De la población que trabaja, el 46% son mujeres y el 54% son hombres.

Queda en evidencia que las mujeres de Complexo do Alemão sufren las mismas desigualdades estructurales de la sociedad brasileña.

Los datos de la investigación también revelan la desigualdad de género en el acceso a los ingresos: es mayor el porcentaje de personas del sexo femenino sin ingresos (59%) o con un ingreso de hasta un salario mínimo (60%). A medida que los ingresos aumentan, disminuye el porcentaje de mujeres y aumenta el de hombres. Entre las personas que reciben de dos a tres salarios mínimos, el 24% son mujeres, y más de cinco, el porcentaje baja al 20 % de mujeres.

2.5. Saneamiento básico y derecho a la ciudad

Las favelas enfrentan problemas históricos por la falta de acceso adecuado al agua, al alcantarillado sanitario y a la recolección de basura. En Río de Janeiro, de acuerdo con datos del Censo Demográfico del Ibge, cerca del 6,8% de la población no tiene acceso al suministro de agua adecuado, el 5% no posee acceso al alcantarillado sanitario adecuado y el 6% no tiene la recolección de basura adecuada. Es evidente la vulnerabilización de la vida de las poblaciones suburbanas y de favelas: son estos cuerpos lo que corren más riesgos y mueren.

Indicador 13. Derecho al agua: situación del suministro de agua

El agua es un bien común y necesario para la vida. Es deber del Estado garantizar que toda la población tenga acceso al suministro adecuado de agua para asegurar su supervivencia. Este indicador revela el índice de domicilios particulares permanentes sin acceso a la red general de suministro de agua. Se observa que hay domicilios con suministro de agua inadecuado en siete favelas del complejo³⁹.

39 Es importante tener en cuenta que los datos producidos por el Ibge sobre las favelas son cuestionados por varios movimientos y organizaciones de favelas por no reflejar la realidad de la vida cotidiana, sobre todo los datos relativos al saneamiento básico. Fue posible ratificar este cuestionamiento en las devoluciones de los datos de la investigación sobre Complexo do Alemão, realizadas en Mesas de Diálogo, con los presidentes de asociaciones de residentes, donde se señalaron subregistros.

Tabla 8: Suministro de agua/favela Complexo do Alemão

Tasa de domicilios con abastecimiento de agua inadecuado	
Localidad	Abastecimiento inadecuado (%)
Loteamento	8,5
Adeus	1,3
Alemão / Esperanca / Pedra do Sapo	0,5
Fazendinha	0,4
Grota	0,3
Palmeiras	0,2
Nova Brasília	0,1
Alvorada	0
Reservatório	0
Baiana	0
Matinha / Mineiros	0
Complexo do Alemão	0,4
Rio de Janeiro	1

Fuente: Censo Demográfico Ibge, 2010

Indicador 14. Derecho al agua: percepción sobre el derecho al agua de calidad

Este indicador, construido con base en la investigación por muestreo, revela la percepción de las y los habitantes respecto a la calidad del agua suministrada en sus casas, como una forma de evaluar el servicio de suministro existente. Lo que se constata es que para el 33% de las y los residentes el agua que llega a sus casas es sucia.

Indicador 15. Derechos ambientales: situación de la recolección de basura

El manejo adecuado de los residuos producidos por la humanidad es extremadamente relevante para la reducción de impactos al medio ambiente y para evitar incontables enfermedades. Este indica-

dor revela el porcentaje de domicilios cuya basura no es recolectada de modo adecuado, según la clasificación del Ibge (por el servicio de limpieza, que incluye la recolección en contenedores).

En Complexo do Alemão, se constata que en el 6% de los domicilios la basura no es recolectada por el servicio de limpieza, mientras que en la ciudad de Río de Janeiro este índice es del 1%. En el área de investigación se observa lo siguiente:

Tabla 9: Recolección de basura/favela Complexo do Alemão

Localidad	Habitantes en domicilios particulares permanentes con recolección de basura inadecuada (%)
Loteamento	0
Baiana	0
Matinha/Mineiros	0
Reservatório	0
Alvorada	1
Adeus	2
Fazendinha	4
Palmeiras	7
Nova Brasília	7
Alemão/Pedra do Sapo (Esperança)	7
Grota	25
Complexo do Alemão	6
Rio de Janeiro	1

Fuente: Censo Demográfico Ibge, 2010

Indicador 16. Derecho a la ciudad: percepción sobre el derecho a los espacios públicos de calidad

Este indicador revela la percepción de las y los habitantes sobre la limpieza de las calles, callejones y pasajes. Se elaboró a partir de la

investigación por muestreo con personas en circulación, con base en las respuestas a la pregunta acerca del estado de las calles, callejones y pasajes en Complexo do Alemão, para el 67 % de la población los espacios son sucios.

Indicador 17. Derechos ambientales: situación del alcantarillado sanitario

Revela el porcentaje de domicilios cuyo alcantarillado sanitario no es adecuado y donde los residuos cloacales se arrojan en zanjas, directamente en los ríos o en el suelo sin tratamiento.

En Complexo do Alemão, el 5% de los domicilios no tiene alcantarillado sanitario adecuado, el mismo índice observado en la ciudad de Río de Janeiro. En la zona de investigación se observa lo siguiente:

Tabla 10: Alcantarillado/favela Complexo do Alemão

Localidad	Habitantes en domicilios particulares permanentes con alcantarillado inadecuado (%)
Palmeiras	0
Reservatório	0
Loteamento	0
Alvorada	0
Baiana	0
Matinha/Mineiros	1
Fazendinha	1
Adeus	2
Nova Brasília	4
Alemão/Pedra do Sapo (Esperança)	9
Grota	13
Complexo do Alemão	5
Rio de Janeiro	5

Fuente: Censo Demográfico Ibge, 2010

Indicador 18. Derecho a la participación: participación ciudadana por los derechos ambientales

Las ocho asociaciones de residentes y las tres organizaciones que luchan por los derechos ambientales son las principales responsables de reivindicar la garantía del acceso a las políticas de saneamiento básico y la mejora de las condiciones ambientales en el territorio.

2.6. Derecho a la educación

Respecto al derecho social a la educación, se observa que el 37% de las y los habitantes de Complexo do Alemão en general tiene educación primaria incompleta, el 24% educación secundaria completa, el 21% secundaria incompleta, el 9% primaria completa, el 5% está cursando o cursó estudios universitarios y el 4% nunca estudió.

Considerando la población joven, es posible constatar que el 40% tiene educación secundaria incompleta, el 26% de la juventud terminó la educación secundaria y el 7% está cursando o cursó estudios universitarios. A pesar de que los datos indican que la juventud en Complexo do Alemão tiene porcentajes más altos de personas con algún tipo de educación escolar respecto al total de la población general –lo que indica que las generaciones más jóvenes están teniendo más posibilidades de avanzar en la educación formal–, llama la atención el porcentaje significativo de las y los jóvenes que sólo llegaron a la etapa de educación primaria: el 20% tiene educación primaria incompleta y el 6% primaria completa. El 1% de las y los jóvenes nunca estudió.

Además, estos datos generales permiten observar que existen dos cuellos de botella en las etapas escolares: el primero es la educación primaria, donde se concentra la mayor parte de la población, y el segundo es la educación secundaria.

Ante estos datos, realizamos preguntas como: ¿Cuáles son los obstáculos que la población enfrenta para continuar con sus estudios? ¿Qué se requiere para que puedan acceder al derecho a la educación a fin de garantizar su permanencia?

Indicador 19. Derecho a la educación: situación del acceso a la alfabetización

Este indicador revela el porcentaje de personas de 15 años o más que no fueron alfabetizadas. Se observa que el índice de analfabetismo entre personas de 15 años o más es del 7% en Complejo do Alemão. En la ciudad de Río de Janeiro ese índice es del 2,4%.

Indicador 20. Derecho a la educación: situación de exclusión escolar de jóvenes

Revela el porcentaje de jóvenes de 15 a 17 años fuera de las escuelas, el cual es del 26,9% entre los y las jóvenes del Complejo do Alemão y del 13,4% en Río de Janeiro.

Estos datos también se discutieron en las Mesas de Diálogo realizadas con jóvenes residentes, quienes resaltaron que el contexto de violencia en el que viven –con episodios de tiroteos en las favelas y de violencia policial inclusive dentro de los ambientes escolares– es un factor que afecta directamente la permanencia en las escuelas y la continuidad de sus estudios.

Otro aspecto señalado fue la poca acogida a las diversidades en el ambiente escolar, lo que aleja a los jóvenes de estos espacios. También resaltaron la necesidad de muchas/os jóvenes para conciliar actividades de trabajo con la continuidad de la formación. Además, a las jóvenes mujeres se les suma la necesidad de conciliar la educación con actividades de cuidados de la casa y de la familia.

Indicador 21. Derecho a la educación: garantía de ambientes de acceso a la información y conocimiento en las escuelas

Revela el porcentaje de alumnos/as de educación primaria que asisten a escuelas que no poseen sala de informática y biblioteca.

Nos basamos en las metas del Plan Nacional de Educación para el decenio 2010-2020, en el que se proyecta, entre otras cosas, la ampliación e instalación de bibliotecas y la universalización del acceso a internet (Meta 6), y en la Ley 12.2241/10 que dispone la inversión

en la expansión y reestructuración de las redes físicas y en equipos educativos y establece la universalización de las bibliotecas en las instituciones educativas del país en el plazo de 10 años.

El indicador *Garantía de educación inclusiva* fue construido con base en los decretos nro. 5.296/2004 y 6.571/2008 que establecen normas generales y criterios básicos para la promoción de la accesibilidad de personas con discapacidad o con movilidad reducida y determinan garantía de matrícula para alumnos/as con discapacidad, trastornos globales de desarrollo y habilidades elevadas/superdotación en las clases comunes de la educación regular y en la Atención Educativa Especializada.

Indicador 22. Derecho a la educación: garantía de educación inclusiva

Este indicador revela el porcentaje de alumnos/as con discapacidad integrados a la educación primaria y secundaria en escuelas públicas con la estructura y la atención adecuadas, que incluye: atención educativa especializada, sala de recursos multifuncionales e instalaciones y vías adecuadas.

Según los datos obtenidos, no hay escuelas que cumplan todos los criterios al mismo tiempo en el territorio, lo que revela una grave violación de derechos y demuestra la falta de accesibilidad para garantizar el acceso a la educación⁴⁰.

Indicador 23. Derecho a la educación: garantía del cuerpo docente capacitado en diversidad

Este indicador revela el número total de docentes que obtuvieron formación continua en las siguientes temáticas: género y diversidad sexual, relaciones étnico-raciales e historia y cultura afrobrasileña y africana.

Nos basamos en la Ley 10.639/03, modificada por la Ley 11.645/08, que establece la obligatoriedad de la enseñanza de historia y cultura

40 Fuente: Censo Escolar, MEC/Inep, 2018.

afrobrasileña y africana en todas las escuelas, públicas y privadas, desde la educación primaria a la secundaria. También utilizamos el Plan Nacional de Educación 2010-2020 en el que se asume el compromiso de esfuerzos continuos para eliminar desigualdades históricas del país y en el que se incorporan, en sus metas, los principios de respeto a los derechos humanos y a la valorización de la diversidad y de la inclusión.

Tabla 11: Total de docentes con formación sobre diversidades

Localidad	Total de profesores	Formación continuada - Género y diversidad sexual	Formación continuada - Educación para las relaciones étnico-raciales e historia y cultura afro-brasileña y africana
Complexo do Alemão	40.629	107	167
Cidade do Rio de Janeiro	648	1	2

Fuente: Censo Escolar, MEC/Inep, 2018.

Indicador 24. Derecho a la educación: percepción sobre el derecho a la educación

Este indicador revela lo que piensan los y las habitantes sobre los servicios de educación ofrecidos en el territorio. El objetivo de esta pregunta es conocer la percepción sobre la satisfacción de las necesidades propias y de otros/as residentes respecto a todas las necesidades educativas identificadas por la persona encuestada. El 68% de las personas encuestadas sostienen que la educación no satisface sus propias necesidades o la que otros/as habitantes de la comunidad necesitan.

Indicador 25. Derecho a la educación: percepción de las y los jóvenes sobre el derecho a la educación

Este indicador revela lo que piensan las y los jóvenes sobre los servicios de educación ofrecidos en el territorio.

La juventud es más crítica que los demás segmentos poblacionales respecto a los servicios educativos: el 71% del total de jóvenes entre 15 y 29 años cree que la educación en el lugar donde vive no atiende sus propias necesidades ni lo que otras/os residentes necesitan. En el grupo de adultos/as mayores de 60 años o más, el porcentaje es del 61%.

Indicador 26. Derecho a la participación: participación ciudadana por el derecho a la educación

Con este indicador fue posible verificar que hay 18 espacios que luchan por el derecho a la educación en el territorio.

3. Conclusión

Brasil está atravesando un proceso de intenso ataque a los derechos sociales constitucionalmente garantizados. A lo largo de los últimos cuatro años, la sociedad civil brasileña ha visto una serie de retrocesos en políticas públicas de carácter progresista, así como también la destrucción de los mecanismos de control y participación social.

Hay una crisis económica y política de grandes proporciones instalada en el país, con graves consecuencias para la población, a la que se le suman ataques por parte del actual jefe del poder ejecutivo nacional a las instituciones que garantizan el Estado democrático de derecho.

Desde el punto de vista institucional, áreas como medio ambiente, juventudes, género y raza y derechos humanos perdieron importancia y presupuesto. Medidas aprobadas por el Congreso Nacional, como la Enmienda Constitucional 95 (EC 95/16), conocida como Techo de Gastos, agravan aún más este escenario. Con esta medida, el presupuesto de salud, educación y demás políticas del área social quedó congelado por 20 años y, de esta forma, estamos viviendo una

desinversión y una reducción progresiva de políticas sociales que protegen a las poblaciones más vulnerables.

Tanto la retirada de derechos como la agenda conservadora, implementada y defendida por las bases del gobierno, afectan directamente a la juventud, sobre todo a los y las más pobres, mujeres, negras/os y LGBTQI+.

En el caso de los derechos de las juventudes, en la esfera nacional, una larga trayectoria movilizó incontables actores de la sociedad civil para consolidar un campo con el consenso de que los y las jóvenes son sujetos de derechos. Podemos citar la promulgación del Estatuto de la Juventud en 2013, responsable de la normativización de la efectivización de las políticas públicas de juventud, además de la implantación de la Secretaría Nacional de la Juventud, con rango de ministerio, que concentraba las acciones en esta área. Lo que vemos ahora es que la política institucional de juventudes está vacía, el consejo nacional suspendido y que los marcos legales e institucionales descriptos claramente no están siendo respetados.

En el estado de Río de Janeiro, el Consejo de Juventudes es paritario entre las organizaciones de la sociedad civil y representantes del gobierno, y cuenta con la participación de organizaciones sociales que pueden, no sólo participar, sino también disputar la afirmación de sus intereses frente a las presiones del poder público. Por otro lado, en la esfera municipal, la participación de la sociedad civil se encuentra más debilitada, hay poco diálogo con la sociedad civil y la posibilidad de implementar una agenda política que realmente refleje los intereses de las juventudes no está garantizada.

En general, las agendas comunes y banderas de lucha de los movimientos organizados de juventudes son: el fin de la violencia contra las mujeres; el fin del genocidio de la juventud negra, pobre, suburbana y de favela; la desmilitarización de la seguridad pública; el fin de la homofobia; el derecho a la ciudad y el derecho a la comunicación.

Otro espacio importante de unión y participación es el Foro de Juventudes (Foruv), un espacio de diálogo y proposición de acciones

políticas, que hoy está formado principalmente por juventudes negras, pobres, suburbanas y de favela de Río de Janeiro. Actualmente, el Foro tiene la posición de no participar en los consejos y conferencias por considerar que, en esos espacios, ante una coyuntura de poco o ningún tipo de diálogo, existen pocas posibilidades de influir en la proposición de políticas públicas de juventudes. Su prioridad ha sido el proceso de formación y movilización de la base.

La actuación del Foro revela un aspecto sensible sobre la participación de los jóvenes ya señalado desde la década de los noventa. Estudios importantes sobre este tema indican que la militancia política institucionalizada está ocupando un papel cada vez más secundario en la mayoría de las acciones colectivas practicadas y valorizadas por las juventudes brasileñas. Esta también es una tendencia mundial (Abramo y Venturi, 2000).

La presencia de las y los jóvenes en la escena pública se está dando en otros tipos de acciones colectivas que abren un campo de experimentación para constituir nuevas formas de activismo y participación social. En una investigación realizada por Ibase en colaboración con otras organizaciones de la sociedad civil brasileña⁴¹, se observó que:

Los y las jóvenes brasileños/as han emitido señales, más o menos visibles, de la negación a las formas tradicionales de participación, tales como las que se expresan por la afi-

41 La investigación de alcance nacional “Juventud Brasileña y Democracia: participación, esferas y políticas públicas” fue coordinada por Ibase y realizada en Brasil en colaboración con las siguientes organizaciones: Ação Educativa – Assessoria, Pesquisa e Informação/São Paulo, SP Pólis – Instituto de Estudos, Formação e Assessoria em Políticas Sociais (coord.); Iser Assessoria/Río de Janeiro, RJ; Observatório Jovem do Rio de Janeiro/Universidade Federal Fluminense, RJ; Observatório da Juventude da Universidade Federal de Minas Gerais/Belo Horizonte, MG; UFRGS – Universidade Federal do Rio Grande do Sul/Porto Alegre, RS; Inesc – Instituto de Estudos Socioeconômicos/Brasília, DF; Cria – Centro de Referência Integral de Adolescentes/Salvador, BA; UNIPOP – Instituto Universidade Popular/Belém, PA; Equip – Escola de Formação Quilombo dos Palmares/Recife, PE y fue financiada por IDRC – International Development Research Centre/Canadá; y CPRN – Canadian Policy Research Networks/Canadá.

liación a partidos, sindicatos y organizaciones estudiantiles. Sin embargo, las acciones colectivas juveniles dejan de ser notadas o valorizadas debido al carácter discontinuo, tópico y, con mucha frecuencia, desprovisto de ideologías fácilmente reconocidas (izquierda y derecha, por ejemplo) del que se revisten. No obstante, las nuevas formas y temas por los cuales los y las jóvenes se movilizan en la esfera pública también indican el cuadro de crisis de las formas tradicionales de participación y socialización política. (Ibase *et al.* 2006, p. 9)

Un marco importante de estas nuevas formas de actuación política de las y los jóvenes fueron las ocupaciones de escuelas que ocurrieron en 2015 y 2016. Estudiantes de escuelas públicas de todo el país encabezaron la ocupación de sus escuelas. Entre los reclamos estaban: la no realización de reestructuración en la red educativa con el cierre de escuelas y reubicación del alumnado y docentes; el fin de los desvíos del presupuesto de meriendas escolares; la no militarización y privatización de escuelas públicas; los cortes de presupuesto para educación, entre otros. Uno de los legados más importantes de las ocupaciones estudiantiles fue el surgimiento de diversos colectivos juveniles de diferentes formatos, con presencia y creativos, que utilizan las artes, la cultura y las redes sociales como medios de adhesión a las agendas y causas, para proponer las discusiones y para denunciar políticamente violaciones de derechos.

En todo Brasil, el surgimiento de colectivos y organizaciones de la sociedad civil locales contribuyen cada vez más para dar visibilidad a las agendas de las juventudes, para realizar denuncias de violaciones de derechos y para conducir el diálogo con parlamentarios, con instituciones defensoras de derechos humanos y, cuando es posible, con el propio poder público.

La elección en 2018 de representantes progresistas, mujeres negras, habitantes de favelas y de los suburbios en el ámbito legislati-

vo⁴² abrió puertas hacia nuevas posibilidades de unión e incidencia política institucional, mediante nuevos canales de participación para promover los derechos de los segmentos más vulnerabilizados. Estas parlamentarias poseen una asesoría diversa en su formación, con personas LGBTQI+, jóvenes, negros y negras, que están innovando en la actuación política. Sus “mandatas” son colectivas, es decir, el apoyo al trabajo de las candidatas electas tiene como base el diálogo y la participación de la sociedad civil, y se convirtieron en importantes canales de participación en el escenario político institucional de lucha por los derechos.

En las favelas, una buena parte de las juventudes que tiene acción política sigue movilizándose y actuando mediante los colectivos y las acciones culturales, como saraos, *slams*, círculos de rima y batallas de rap. La música y la poesía son espacios de expresión y gritos de denuncia y afirmación. Las organizaciones locales, donde varios jóvenes participan, también continúan actuando en la lucha por los derechos y en el ejercicio del derecho a la comunicación a través de las redes sociales vía internet. La perspectiva de género, la sexualidad y la racialización de la lucha contra las desigualdades sociales, la llamada agenda identitaria, son prioridad. La denuncia y combate al genocidio de la juventud negra también es predominante.

Hay un movimiento nuevo en el escenario protagonizado por estos jóvenes. La raza, usada y vista como fuente de exterminio por la sociedad, ellos la transforman y la resignifican como símbolo de afirmación, de lucha y de emancipación. El cabello crespo, las religiones de matriz africana, el mundo de la cultura y de la música, la entra-

42 Después del asesinato de la concejala carioca Marielle Franco, se impulsaron algunas candidaturas de mujeres con su perfil, algunas oriundas de su equipo parlamentario, lo que ocasionó la elección de mujeres negras y de favela que siguen implementando formas de gestión colectiva de sus mandatos. Marielle Franco y Anderson Gomes fueron brutalmente asesinados el 14 de marzo de 2018 por motivaciones políticas y hasta hoy el crimen sigue sin resolverse.

da a la universidad mediante cupos, los emprendimientos negros y juveniles principalmente en el mundo de la comunicación y del diseño son algunos de los espacios que hoy han sido tomados por jóvenes negros y negras. A todos esos espacios llevan la denuncia: paren de matarnos. Paren de matarnos por ser negros de clase media o pobres. Paren de matarnos con medidas socioeducativas que nos deseducan. Paren de matarnos con el pretexto de que el Estado tiene que cuidar a las personas de bien. Otro orgullo negro está surgiendo. Consciente y resistente. (Gomes y Laborne, 2018, p. 22)

La investigación de percepción realizada en Complexo do Alemão reveló que el 47% de los jóvenes alguna vez participó en algún tipo de movilización social o política. Respecto a las formas de participación, el 12% fueron manifestaciones o marchas, el 9% iniciativas colectivas, el 8% peticiones y junta de firmas, el 8% donaciones y vaquitas virtuales, el 8% debates en organizaciones locales, el 7% voluntariados, el 7% acciones políticas o culturales, el 6% huelgas y el 4% ocupaciones.

En total, nueve organizaciones de la sociedad civil mapeadas en nuestro Banco de Datos de Espacios y Acciones Ciudadanas luchan por los derechos de las juventudes. Periódicamente, y en algunos casos semanalmente, realizan encuentros culturales, como batallas de rap para movilizar a los y las jóvenes que se expresan y afirman su potencia e indignación, lo que abre nuevos horizontes de creación para la acción política.

En este contexto, en 2020 se inició una discusión sobre la creación de un grupo de acción conjunta por medio de la Red de Juventudes de Complexo do Alemão. Esta Red cuenta con la participación de las y los trece jóvenes que participaron en el proyecto “Juventudes en Movimiento” y tiene como objetivo juntar a las juventudes y a las organizaciones locales en sintonía con sus agendas y fortalecer la

lucha por la efectividad de derechos y expresión de las juventudes en el territorio.

El proyecto “Juventudes en Movimiento” proporcionó a los y las jóvenes –a través de un amplio proceso de investigación y de producción participativa de datos e indicadores sobre sus condiciones de vida– la oportunidad de consolidar una mirada para entender el territorio desde una perspectiva de derechos humanos y la ampliación de conocimientos sobre las diferentes violaciones de derechos sufridas cotidianamente, además del derecho a la salud, a la educación, a la vida segura, también el derecho a la ciudad y a la movilidad como factores que interfieren en la vida y en el acceso a los derechos de las juventudes de favela.

Entendemos que todo el proceso de discusión y preparación de estas/os jóvenes para las diferentes formas de participación política cumplió el objetivo de fortalecer o construir capacidades para que, conscientes de las violaciones de derechos en su territorio y con argumentos cualificados, busquen exigir sus derechos y demandar políticas públicas en los diversos espacios de participación ciudadana.

Sin embargo, con la suspensión de las actividades, en función de las medidas de distanciamiento social adoptadas para prevenir el contagio del coronavirus⁴³, las acciones de ciudadanía activa local comenzaron a tener otras prioridades y siguen movilizadas para garantizar la vida de los habitantes, para minimizar las formas de contagio y para intentar asegurar alimentos como forma de supervivencia de

43 La enfermedad provocada por el virus Sars-CoV-2, conocida como Covid-19, surgió a fines de 2019 en China, rápidamente se convirtió en un problema de salud pública mundial y llegó a todos los continentes en el primer trimestre de 2020. El 11 de marzo la Organización Mundial de la Salud caracterizó a la enfermedad como una pandemia. Para contener el avance por el mundo, varias ciudades adoptaron medidas de distanciamiento o aislamiento social, como la suspensión de eventos, de actividades laborales y de clases y también el cierre de fronteras. El objetivo es evitar el aumento del número de casos. En Brasil, el contagio y las muertes siguen aumentando y no hay acciones efectivas del poder público que garanticen la vida y la salud de la población. Por el contrario, las medidas de distanciamiento social que habían sido adoptadas comenzaron a flexibilizarse en medio de un grave contexto de desestabilización política.

las y los residentes ante un escenario de aumento del contagio y de la pobreza.

Además, hay otro elemento en este contexto que hace más crítica y conturbada la vida de las y los habitantes de las favelas, en Río de Janeiro en particular. Sigue en curso una política de seguridad del Gobierno del estado de Río de Janeiro sin ningún compromiso con las vidas en estos territorios. La actuación de la policía continúa con operaciones violentas y violadoras de derechos humanos en las favelas de la ciudad, y en Complexo do Alemão no es diferente.

Es en este contexto de violencia y de múltiples violaciones de derechos humanos que viven los y las jóvenes del proyecto “Juventudes en Movimiento”. Pero a pesar de esta dura realidad, tienen la capacidad de comprometerse en la construcción de territorios mejores para la vida de la juventud pobre, negra y de favela en Río de Janeiro.

Hoy, lo que podemos decir es que, a pesar de que las y los jóvenes consideren que es necesario ampliar la lucha por la efectividad de los derechos humanos, en este escenario devastador, se encuentran en un lugar de incertidumbre sobre las posibilidades y límites de sus acciones en los tiempos que están por venir.

Bibliografía

- Abramo, H. (2008). “Que é ser jovem no Brasil hoje? Ou a construção militante da juventude”. En: *Ser joven en Sudamérica: diálogos para la construcción de la democracia regional*. Santiago de Chile: Ibase, Polis, IDRC, CIDPA, pp. 77-100.
- Abramo, H. y Venturi, G. (2000). “Juventude, política e cultura”. *Revista Teoria e Debate*, nº 45, São Paulo: Fundação Perseu Abramo. Disponible para consulta en: <https://teoriaedebate.org.br/2000/07/01/juventude-politica-e-cultura/>
- Almeida, S.L. de (2007). “O que é racismo estrutural? Belo Horizonte (MG): Letramento.

- Castro, M. (org) (2018). “Juventude, gênero, sexualidade, família e escola”. *Série Cadernos Flacso, no.14*. FLACSO Brasil (da Série Cadernos FLACSO), Rio de Janeiro.
- Foucault, M. (2008). *Nascimento da biopolítica: Curso dado no Collège de France (1978-1979)*. São Paulo: Martins Fontes.
- Gramsci, A. (2004). *Escritos Políticos*. V.1 e 2. Traducción: Carlos Nelson Coutinho. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Gomes, N. y Laborne, A. (2006). “Pedagogia da crueldade: racismo e extermínio da juventude negra”. *Educação em revista, v.34*. Belo Horizonte. Disponible para consulta en: <https://www.scielo.br/pdf/edur/v34/1982-6621-edur-34-e197406.pdf>
- Ibase (2006). “Juventude Brasileira e Democracia: participação, esferas e políticas públicas” – Relatório final. Rio de Janeiro. Disponible para consulta en: https://ibase.br/userimages/Relatorio_Final.pdf
- Ipea (2019). *Atlas Brasileiro de Segurança Pública*. Brasília, Rio de Janeiro. Disponible para consulta en: <https://www.ipea.gov.br/atlasviolencia/arquivos/downloads/6537-atlas2019.pdf>
- Instituto Trata Brasil (2020). *Ranking do Saneamento 2020*, São Paulo. Disponible para consulta en: http://www.tratabrasil.org.br/images/estudos/itb/ranking_2020/Relatorio_Ranking_Trata_Brasil_2020_Julho_.pdf
- Mattioli, T. (2016). “O que o Complexo do Alemão nos conta sobre a cidade: poder e conhecimento no Rio de Janeiro no início dos anos 1980”. Tesis de Doctorado, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciencias Humanas. Universidade de São Paulo.
- Mbembe, A. (2018). *Necropolítica*. N-1 Edições.
- Novaes, R. (2013). *Juventude: Políticas públicas, conquistas e controvérsias*. Disponible para consulta en: http://juventude.gov.br/articles/0005/7079/02_REGINA_NOVAES.doc. [consulta: 04 de mayo de 2020].
- Oliveira, F. (2020). “Nós por nós”. *O Globo*, 08 de mayo de 2020. Rio de Janeiro, Decreto Municipal 19.144, de 2000.

Rolnik, R. (1989). “Territórios negros nas cidades brasileiras – etnicidade e cidade me São Paulo e Rio de Janeiro”. *Revista Estudos Afro-asiáticos* 17 – CEAA, Universidade Cândido Mendes. Disponível para consulta em: <https://raquelrolnik.files.wordpress.com/2013/04/territc3b3rios-negros.pdf>

Sítios web:

Incid – Sistema de Indicadores de Cidadania: <http://incid.org.br/>
Instituto Brasileiro de Análises Sociais e Econômicas – Ibase: <https://ibase.br/pt/>
Instituto Brasileiro de Geografia Estatística – IBGE: <https://www.ibge.gov.br/>
Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada – IPEA, Atlas da Violência: <http://ipea.gov.br/atlasviolencia/>
Instituto Patrícia Galvão: <https://dossies.agenciapatriciagalvao.org.br/violencia-em-dados/sobre-esta-plataforma/>
Instituto de Segurança Pública do Rio de Janeiro: <http://www.ispdados.rj.gov.br/>
Observatório da Intervenção – Cesec: <https://www.ucamcesec.com.br/projeto/observatorio-da-intervencao/>

LA INTERSECCIONALIDAD DESDE LOS SURES. LOS OBSTÁCULOS DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LAS MUJERES EN AMÉRICA LATINA⁴⁴

Cora Ruiz Tena⁴⁵

1. Introducción

En este capítulo se plantean los obstáculos de la participación política que padecen las mujeres históricamente invisibilizadas en América Latina, especialmente las más jóvenes. Primero se abordan aquellas barreras que se consideran transversales a todas las mujeres, y luego, se focaliza en las singularidades que dificultan y/o impiden la participación política efectiva de las mujeres, teniendo en cuenta las

44 Las reflexiones de este capítulo son resultado del trabajo de investigación-acción que se desarrolló en el marco del proyecto SISA-Mujeres Activando de Asuntos del Sur. Por ello quiero agradecer a las mujeres en su diversidad que fueron sujetas activas de este proyecto, y al equipo de trabajo de “SISA” de Asuntos del Sur y de nuestras aliadas de Las Poderosas-Teatro en Guatemala, Repadis en Paraguay y Mujeres de Asfalto en Esmeraldas que fueron parte de las publicaciones previas a este capítulo.

45 Nota de la autora: Este capítulo se escribe teniendo en cuenta las más recientes discusiones en torno al androcentrismo en el lenguaje y la necesidad de adoptar un lenguaje más inclusivo que no invisibilice las subjetividades en un universal homogeneizante. Sin embargo, al no existir todavía una normativa clara en torno al uso del lenguaje no sexista en la escritura de documentos, se requiere tomar una decisión respecto de la escritura generalizada y lingüística. En el caso del término “jóvenes” y “cuerpos” se usa el concepto “jóvenes” y “cuerpas” para feminizar el léxico como identidad política. En los casos de grupos más generales, se utilizan palabras genéricas no binarias que abarquen por igual a los géneros.

colectivas de mujeres y países con las que se trabajó inicialmente en el proyecto “SISA”. A su vez, se abordan las estrategias de incidencia política que ellas desarrollan, desde sus activismos políticos diversos, para sortear dichas barreras.

Por su parte, en el caso de Argentina se analiza la capacidad de incidencia en las políticas públicas de los activismos feministas y disidencias sexuales en el proceso de innovación política feminista que se gestó alrededor de la séptima presentación del proyecto de ley para legalizar la Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE) en el Congreso de la Nación. Así surgen interrogantes acerca de las alianzas que se tejieron y de las estrategias de las distintas colectivas y sus principales resultados para consolidar la agenda transversal por la legalización del aborto.

En este punto, es necesario dar cuenta que se parte de la premisa de que las mujeres, por el solo hecho de serlo, se encuentran en contextos de violencias machistas. Sin embargo, estos son más complejos, graves y simultáneos contra las cuerpos de la diversidad de mujeres. Por ello, la selección de colectivas y países analizados son: mujeres indígenas, mestizas, rurales y urbanas en Guatemala; mujeres afrodescendientes, migrantes, rurales y en situación de vulnerabilidad económica en la provincia de Esmeraldas (Ecuador), y mujeres trans y travestis de Asunción y del interior de Paraguay.

2. Marco teórico⁴⁶

Como punto de partida, para abordar los temas planteados en la introducción, es fundamental comenzar indagando sobre el origen del patriarcado, a fin de comprender las raíces ideológicas de la problematización de las violencias contra las mujeres, remitiendo a las relaciones de poder desiguales entre hombres y mujeres, y con ello, a

46 Sobre las autoras citadas en este apartado, se va a dar cuenta de los nombres y apellidos, las etnias, comunidades y países para focalizar en sus identidades y el lugar en el que se posicionan y escriben.

los roles de género y la división sexual del trabajo; en definitiva, a la propia estructura de las sociedades latinoamericanas.

En este punto, se hace hincapié en las experiencias, prácticas, conocimientos y saberes de las mujeres desde los Sures, tomando los postulados del enfoque decolonial e incorporando los feminismos coloniales y comunitarios para subsanar sus puntos ciegos. En la misma línea, este capítulo se plantea bajo la premisa de la visión no binaria del género y en el paradigma de la interseccionalidad para conceptualizar las violencias machistas. Finalmente, se dan cuenta de los obstáculos de la participación política de las mujeres.

Los postulados del decolonialismo⁴⁷ se basan en la construcción de las relaciones de poder que significó la creación de categorías, elaboradas sobre el cimiento de la raza, para organizar las formas de explotación del trabajo, las configuraciones de las jerarquías sociales étnicas y las maneras de expropiación que involucran la dimensión económica, social y civilizatoria. Esta clasificación racial de las personas, que también impactó en América Latina, reconfigura el contexto mundial. El término “raza” significó la construcción de las diferencias que existían entre las personas originarias y la población blanca como diferencias biológicas jerarquizadas, atribuyendo valores desiguales a cada grupo étnico, pero también a sus trabajos y saberes, estableciendo una frontera entre el Norte y el Sur (Segato, 2013). Para Segato⁴⁸ la “raza” es “entendida como signo de la posición que se ocupa en la historia” (p.26).

No obstante, la crítica de los feminismos latinoamericanos a esta teoría visibiliza las limitaciones que presenta al omitir la comprensión de la transversalidad del género en su investigación. Es decir, no se reconoce el papel de las mujeres como parte constitutiva de la his-

47 El marco analítico de la colonialidad del poder fue formulado por el sociólogo Aníbal Quijano. Entre los autores suscritos en el paradigma se incluye a Arturo Escobar, Immanuel Wallerstein, Walter Dignolo y Enrique Dussel, por citar sólo algunos nombres.

48 Rita Laura Segato es una escritora, antropóloga y activista feminista argentina residente en Brasilia y Tilcara (Norte de Argentina).

toria latinoamericana colonial invisibilizado bajo el supuesto “sujeto universal masculino”⁴⁹. De esta forma, los autores –sin darse cuenta– aceptan como válidas las premisas patriarcales, heterosexuales y eurocentristas existentes sobre el género (Mendoza, 2010)⁵⁰.

En el ejercicio de repensar este enfoque decolonial, incorporando la mirada de las mujeres, María Lugones⁵¹ (2008) –dialogando con Quijano– propone el sistema moderno-colonial de género, conocido como feminismo decolonial. Dicho de otro modo, la autora adoptó la perspectiva de la colonialidad del poder, criticando la supuesta naturalidad de la heterosexualidad y la cuestión del patriarcado. El objetivo de Catherine Walsh⁵² y Lugones es visibilizar el lugar de subordinación que ocupan las mujeres, tanto de sus cuerpos y vidas cotidianas como en las disputas del poder en sus territorios.

A partir de su estudio, Lugones pone de manifiesto que la lógica de la modernidad y la colonialidad trajo consigo una lógica histórica binaria que jerarquiza las cuerpos de las mujeres mediante la reducción de la realidad a categorías dicotómicas jerarquizadas y sexualizadas que se transforman en opresiones históricas múltiples. Algunos ejemplos: humano/no humano, hombres/mujeres, blanco/negro, público/privado, razón/emociones, entre otros. No solamente es importante cómo se organiza la sociedad mediante esta dicotomía, sino

49 Según la corriente de pensamiento de la diferencia sexual, el “sujeto universal masculino” hace referencia a la organización dominante del sujeto de la historia, discurso y pensamiento donde este es un hombre y se declara universal, representando todo lo que significa la humanidad. En esta epistemología naturalizada del sujeto universal como varón, las mujeres quedaron invisibilizadas del conocimiento que a lo largo de la historia se ha producido en nombre de la supuesta universalidad. En este sentido, las mujeres se sienten incluidas en el masculino, cuando únicamente se refiere a los varones (Pisano, 2001). Margarita Pisano Fischer fue una arquitecta, escritora, teórica lesbiana y feminista chilena perteneciente al Movimiento Rebelde del Afuera.

50 Brendy Mendoza, migrante hondureña, centroamericana en Estados Unidos, académica feminista.

51 María Lugones es una feminista, investigadora, profesora y activista de La Pampa (Argentina).

52 María Catherine Walsh, investigadora en Ecuador y activista acompañando la lucha de diversos movimientos sociales de América Andina, especialmente de las mujeres indígenas y afrodescendientes.

también los valores atribuidos a cada una de las oposiciones de este pensamiento binario. Así a las mujeres se les asigna como propios: la predisposición al cuidado del resto de personas, su habilidad para enseñar, el espacio privado e individual como el propio, entre otros aprendizajes que significan formas de discriminación y opresión que están aceptadas socialmente. A su vez, estas supuestas habilidades también se consideran como normales, dado que forman parte de unas pautas culturales profundamente arraigadas en las sociedades, y que se erigen como una manera de control de las mujeres colonizadas y de construcción del ámbito doméstico como propio, y con ello, de la responsabilidad de las tareas domésticas, reproductivas y de cuidado como “naturalmente” propias.

Por su parte, autoras como Silvia Rivera Cusicanqui⁵³, Ana Britos Castro⁵⁴, Julieta Paredes⁵⁵, Lorena Cabnal⁵⁶ y Rita Segato se inscriben como feministas comunitarias. Rivera advierte que, en las culturas originarias ya existían discriminaciones y jerarquías sexuales. De hecho, en esta misma línea, Segato (2011) pone en evidencia la centralidad del género en la construcción sociocultural de la raza en América Latina, y considera que el colonialismo contribuyó a naturalizar el rol de las mujeres en el ámbito doméstico.

Julieta Paredes, y posteriormente Lorena Cabnal, incorporan el concepto de entronque patriarcal para entender que en las culturas precoloniales ya existían discriminaciones y jerarquías sexuales (el denominado patriarcado ancestral). Sin embargo, el nuevo patrón colonial se apropia de estas formas y las convierte en una mucho más letales y excluyentes para las mujeres: el ámbito doméstico y la mater-

53 Silvia Rivera Cusicanqui es una socióloga, activista, teórica contemporánea e historiadora boliviana. Ha investigado la teoría anarquista, así como las cosmologías quechua y aymara.

54 Ana Britos Castro, docente-investigadora, especializada en filosofía política latinoamericana, de Córdoba (Argentina).

55 Julieta Paredes Carvajal, aymara de Bolivia, es una escritora, artista y activista feminista decolonial aymara boliviana.

56 Lorena Cabnal, maya-xinka de Guatemala, feminista comunitario-territorial, de la Red de Sanadoras Ancestrales del Feminismo Comunitario.

nidad pasan a ser el único poder social disponible para las mujeres, mientras quedan excluidas del ámbito público y todas sus prácticas. De manera que las autoras entienden que descolonizar el género significa decir que la opresión de género no sólo vino con los colonizadores españoles, sino que también hay una propia opresión de género en las culturas precoloniales.

En este punto, y habiendo introducido las definiciones e implicancias de la incorporación de los feminismos al pensamiento decolonial, a continuación, se hace hincapié en el paradigma de la interseccionalidad en el análisis de género. Este enfoque permite contextualizar a la diversidad de mujeres de la región, situando sus trayectorias en la historia latinoamericana de la colonialidad. Cuando hablamos de interseccionalidad, estamos haciendo referencia a un enfoque que nos permite identificar qué sucede cuando, no sólo analizamos la situación de las mujeres en cuanto tales, sino que incluimos el cruce con su pertenencia (o no) a una determinada etnia y lengua, clase social, generación (si es niña, adolescente, joven, adulta o adulta mayor), identidad de género, situación socioeconómica y dónde vive (por ejemplo, en la ciudad, periferia o en el ámbito rural), entre otras.

Este análisis permite ver cómo la diversidad de mujeres puede sufrir distintas tipologías y dimensiones de violencias, e identificar el modo en que se van generando historias de vida de resistencia a múltiples y simultáneas violencias machistas. Por citar un ejemplo, las situaciones de violencias a las que se enfrenta una mujer adulta blanca, de clase media, que vive en Buenos Aires (capital de Argentina) son distintas a las que se enfrenta una mujer joven de origen maya, que vive en una comunidad rural en Guatemala. La situación de esta segunda mujer está afectada por exclusiones sistemáticas –algunas muy arraigadas y “normalizadas”–, discriminaciones y violencias que la primera no padece –o no sufre con la misma intensidad–.

Para finalizar este apartado introductorio, se focaliza en los obstáculos para la participación política de las mujeres. Así, existen distintas investigaciones que explican los obstáculos que encuentran las

mujeres que deciden participar en el ámbito político, tanto institucional como comunitario. En esta investigación-acción, se utilizan las categorías propuestas por Ana Escalante y Nineth Méndez (2011), completándose con impedimentos definidos en otros estudios. De esta forma, en el marco teórico de “SISA” (Ruiz Tena, 2019) se identificaron siete tipologías de obstáculos:

- Los de carácter cultural, que vienen dados por el orden patriarcal
- Los vinculados a la práctica y experiencia política de las mujeres
- Los que tienen relación con los factores característicos de las subjetividades femeninas, producto de la socialización tradicional en los roles de género
- Los derivados de la insolidaridad de género
- Los que tienen origen socio-familiar
- Los inherentes a las estructuras de los aparatos político-institucionales.
- A todo lo anterior, se suman los impedimentos que vienen dados por la falta de acceso a oportunidades

De estos siete obstáculos iniciales, como resultado del trabajo de investigación-acción del proyecto SISA se construyeron seis dimensiones sobre los obstáculos de la participación política que corresponden a las barreras estructurales que se encuentran las mujeres en su diversidad en los países que son parte de “SISA” (Paraguay, Guatemala, Esmeraldas (Ecuador) y Argentina. De forma que, de la experiencia de las mujeres en su diversidad (jóvenes, también adultas, trans, cis, travestis, afrodescendientes, indígenas, mestizas, migrantes, rurales y urbanas), se sistematizaron las siguientes dimensiones⁵⁷:

57 Estas dimensiones de los obstáculos de la participación política de la diversidad de mujeres en América Latina se encuentran plasmados en el manual del Método SISA de Asuntos del Sur. Disponible en: https://www.mujeresactivando.org/wp-content/uploads/2019/09/metodo_sisa_interactivo.pdf

- Dimensión sociocultural: las normas, tradiciones y valores culturales y religiosos que tienen un rol importante en la creencia de que las mujeres no deben participar en la política, ya que se entiende que es un asunto sólo de varones.
- Dimensión institucional: las mujeres que deciden participar en política se encuentran con obstáculos, ya que acceden a un mundo diseñado por y para los varones. En el ámbito institucional se observa tanto en los organigramas, jerarquías, las reglas electorales y presupuestos; como hacia el interior de los partidos políticos (donde no hay reglas ni estatutos partidarios que garanticen la participación de las mujeres, la falta de conciencia de género de los cargos políticos que conducen los partidos, entre otras barreras).
- Dimensional familiar: las presiones y mandatos sociales y familiares. Por ejemplo, la doble y triple jornada laboral de las mujeres que, cuando regresan del trabajo remunerado, tienen que continuar con el trabajo no remunerado (tareas del hogar, de reproducción y de cuidado de niños/as, adolescentes, personas enfermas, mayores y/o maridos, entre otras actividades), así como la falta de tiempo libre y de ocio en comparación con los hombres.
- Dimensión de la experiencia política de las mujeres: las mujeres tradicionalmente fueron excluidas de la vida política, por lo que se detectan una serie de dificultades históricas que vienen dadas por esta sobrerrepresentación en la política de los varones blancos, heterosexuales, adultos y de clase media. Así, las mujeres tienen menos probabilidades que los hombres de tener redes, contactos y experiencia social y profesional. Además, en estos espacios políticos las mujeres se enfrentan a múltiples violencias políticas y/o sexuales.
- Dimensión de las subjetividades femeninas: estas dificultades son parte del imaginario colectivo y de las propias mujeres que son educadas para ocupar roles domésticos y de maternidad, y

tener un papel secundario en el ámbito político (reproduciendo los roles asignados en este espacio). Así como la falta de autoestima, miedos, temores o inseguridades son producto de la educación que reciben las mujeres desde pequeñas. Esta dimensión se agudiza cuando el racismo habita la subjetividad femenina.

- Dimensión de insolidaridad de género: el sistema patriarcal promueve una enemistad histórica entre la diversidad de mujeres, evitando que ellas se autoreconozcan, se aut nombren y se autoconvoquen, y se le dé valor a la sabiduría plural de las mujeres. Por ello, la sororidad se erige como una práctica política feminista que promueve la generación de lazos de empatía y alianzas entre mujeres diferentes y pares en referencia a las cuestiones de género.

3. Los obstáculos de la participación política de las mujeres en su diversidad

En esta sección se trata de dar respuesta a los siguientes interrogantes que son parte de las preguntas de investigación del proyecto SISA-Mujeres Activando. Por un lado, ¿cómo afectan las violencias a los derechos políticos de las mujeres y a su participación democrática? Por otro lado, ¿qué singularidades identificamos por países? ¿Se observan diferencias con la literatura sobre la participación política y pública de las mujeres? ¿Cuáles? Para ello, se da cuenta de las conclusiones obtenidas en cada una de las investigaciones que son parte del proyecto “SISA”.

Las mujeres afroecuatorianas en Esmeraldas

Uno de los países que trabajamos fue Ecuador, concretamente en la región de Esmeraldas, geográficamente situada al noreste del país, pero en los imaginarios sociales y culturales, Esmeraldas es el Sur ecuatoriano. La provincia esmeraldeña se caracteriza por la confluencia de distintas dimensiones de la interseccionalidad que representan el paradigma sobre el que se sostiene “SISA”, como es la intersección

entre racismo y género (mujeres afroecuatorianas y mestizas), y se suma la ruralidad en parte de los cantones de la provincia. Además de mujeres que pertenecen a distintos grupos étnicos (chachis, áwa y éperas). Asimismo, por tener frontera con Colombia (de los cantones de San Lorenzo y Eloy Alfaro), también hay mujeres migrantes de Colombia y Venezuela, principalmente. Asimismo, trabajamos con jóvenes, pero también adultas.

En relación a los obstáculos singulares, las violencias machistas adquieren otros matices vinculados al racismo y a las condiciones de pobreza y situaciones de vulnerabilidad. Por ello, se comprenden como un continuum de violencias sociohistóricas de género y étnico/raciales. La historia de Esmeraldas vinculada a la explotación sexual y la servidumbre en el contexto de colonización y esclavitud sigue muy presente. Las violencias sexuales y físicas son las que atraviesan sus cuerpos negras e indígenas más cruelmente, hasta el punto que todas las mujeres participantes del trabajo de investigación confiesan que fueron víctimas –en primera persona o sus hijas– de estas violencias machistas. Y es todavía más alarmante y grave que estas vivencias violentas se sufren desde niñas, se agravan en las jóvenes y continúan en su vida adulta.

De forma contundente, se concluye que el racismo estructural, sistemático y cotidiano es el principal obstáculo de la participación política para la población tanto afrodescendiente como mestiza, así como para las colectivas étnicas (áwas, éperas y chachis), y también para las mujeres rurales y las migrantes. Estas discriminaciones y opresiones raciales van desde las más sutiles e invisibilizadas denominadas microracismos (como la tendencia a exotizar las cuerpos afro como extranjeras y ajenas al país), que pasan desapercibidas por las personas no racializadas, hasta las más complejas y extremas como son los macroracismos (la hipersexualización y hipererotización de sus cuerpos negras y todas las consecuencias que conllevan estos imaginarios socioculturales).

En este punto, es necesario retomar la complejidad del análisis cuando se incluye clase social y situación socioeconómica, es decir,

la triple discriminación: género, raza/etnia y clase. El cruce de identidades implica no tener acceso a condiciones de salud, educación y trabajo, y el hecho de ser joven agrava todas estas situaciones de desigualdad. Los datos son inequívocos. Tal como indica la Cepal (2018) el porcentaje de jóvenes mujeres afrodescendientes que no está estudiando ni está trabajando equivale a cinco veces más que el porcentaje de jóvenes varones no afrodescendientes en esa situación. Las entrevistadas de Esmeraldas advierten que el 80% de las mujeres en la provincia se encuentran en situación de precariedad y en el subempleo. Estas situaciones de violencias de género y étnico/raciales las condena a la invisibilidad social y la marginación.

Por lo tanto, tanto el racismo y la clase social, así como las violencias de género de diversas tipologías (sexual, física, económica) se erigen como enormes barreras para sus respectivos activismos políticos. Además de las violencias psicológicas y las simbólicas, tanto en sus casas como en el espacio público, que tienen mucho que ver con los microracismos así como la hipersexualización de la cuerpo de las mujeres afro y su estigmatización en la política.

En otras palabras, se puede afirmar que las violencias que sufren las mujeres afro, mestizas e indígenas en la política las condiciona hasta el punto que desarrollan estrategias para sobrevivir en dicho ámbito y en el público, tan hostil y violento contra sus cuerpos. Es de tal magnitud el cúmulo de situaciones diarias racistas a las que se encuentran expuestas en la política que las expulsa de estos espacios de poder.

Sumado a lo anterior, los obstáculos identificados tienen mucho que ver con los de origen socio-familiar. Esto es, la maternidad se erige como un fuerte impedimento por la cantidad de hijos/as a cargo y la figura paterna no está presente o no ejerce su responsabilidad. De manera que tienen jornadas interminables contando las tareas del hogar, tareas de reproducción y de cuidado de niños y niñas, adolescentes, de las personas enfermas y/o mayores e incluso de sus propios maridos. En esta línea, la falta de control de las mujeres sobre sus de-

rechos reproductivos y sexuales también se erige como obstáculo; el hecho de no poder decidir sobre tener o no hijos/as y cuándo decidir tenerlos también dificulta la capacidad de planificar la participación política de las mujeres y la construcción de liderazgos.

El repaso hecho hasta al momento da cuenta de que las mujeres en Esmeraldas presentan singularidades que tienen que ver con el cruce de racismo y clase social, las violencias políticas, y los obstáculos sociofamiliares. Estos dos primeros obstáculos desarrollados (racismo y clase social, y violencias políticas), que son centrales para el abordaje de la participación política de las mujeres afro, mestizas, áwas, éperas, chawis, rurales, migrantes, jóvenes y adultas en la región esmeraldeña, no están abordados como tales en la literatura consultada.

Las mujeres mayas en Guatemala

En relación a los resultados de investigación en Guatemala, para contextualizar, este es uno de los países más diversos de la región: multiétnico, multilingüe y pluricultural, por lo que también representa el paradigma sobre el que se sostiene el proyecto SISA. Es decir, la intersección entre género, etnias/culturas y lenguas, ruralidad/urbanidad, sumado a situaciones económicas de vulnerabilidad y pobreza.

Antes de continuar, es necesario hacer referencia a la historia del país para comprender la situación actual en la que transitan las vidas de las mujeres y los obstáculos para su participación política: la colonización, el saqueo, el despojo y la extracción de recursos naturales que todavía sigue presente (minería a cielo abierto, hidroeléctricas, la cementera y/o la palma africana), los 36 años de conflicto armado interno y el militarismo, el genocidio, las desapariciones forzadas, los desplazamientos internos y la violación de los derechos humanos.

En este sentido, se entiende de forma más acabada que la diversidad de mujeres en el país lidera distintas luchas que tienen que ver con sus múltiples identidades y el contexto en el que habitan, es decir, la presencia de pluralidad de naciones, culturas y lenguas. En este

punto, la feminista comunitaria territorial maya-xinka Lorena Cabnal da cuenta de la necesidad de abordar la situación de las mujeres en el país desde la cosmogonía maya de identidades, cuerpos y sexualidades plurales.

Sobre los obstáculos específicos, primero, se aborda la opresión múltiple: género, raza/etnia y clase. El racismo y la discriminación se erigen como una de las mayores dificultades que enfrentan las mujeres en sus activismos políticos. Estas situaciones se agravan cuando se cruzan con la clase social y las situaciones de vulnerabilidad económica y social que se desencadenan. Es más, la división entre la ciudad y el ámbito rural está muy presente en las problemáticas que viven como mujeres por la ausencia de las políticas del Estado. Es importante resaltar las resistencias que ellas desarrollan reivindicando lo rural como parte esencial de su idiosincrasia. Esta complejidad anterior se refleja en su variedad de luchas como mujeres diversas (mujeres mestizas y mujeres indígenas) y las dificultades para consensuar agendas transversales que las movilicen en una causa común.

Por lo anterior, también hablamos de violencias de género y étnico/raciales contra las mujeres, de las cuales las sexuales son las que más alarmantemente las atraviesan. Estas son parte de la historia de Guatemala, y de este *continuum* de violencias machistas que sigue muy presente contra niñas, adolescentes, jóvenes y mujeres adultas, así como la negación del Estado de reconocer y dar respuesta a esa situación de emergencia. Es más, se reconoce que las niñas y adolescentes son las más vulnerables y, generalmente, son violentadas en su contexto familiar por un pariente cercano (padres, tíos, abuelos, primos, etc.). Aún más grave, denuncian que las violencias sexuales hacia las niñas son la más normalizadas y están supuestamente “justificadas”.

Indiscutiblemente estas situaciones de violencias de género de diversas tipologías (sexual, física, económica) se erigen como gigantes obstáculos en sus activismos políticos. Sumado a las violencias psicológicas y simbólicas, es decir, los miedos y los temores que

tienen tan inculcados que son fruto de la historia violenta del país contra las mujeres. Así como los obstáculos socioculturales y familiares, que todavía siguen muy arraigados y “normalizados”, como es la división sexual del trabajo. En este sentido, las mujeres son las principales responsables de brindar los cuidados de la familia (hijos/as, esposos, personas mayores y familiares), así como de encargarse de todas las tareas del hogar, algo todavía muy invisibilizado como trabajo no remunerado.

Por todo lo anterior, la presencia de mujeres en la política es todavía muy escasa. Es más, la presencia de mujeres mayas en los espacios de toma de decisiones políticas, que son la mayoría en el país, es totalmente irrisoria. Por eso, se afirma que todavía se trata del privilegio de unas pocas mujeres blancas y de clase alta. Sin embargo, es indispensable nombrar el caso de Sandra Morán, diputada mestiza, lesbiana y feminista que empieza a derribar esos muros infranqueables que existen en la política del país; y el de Thelma Cabrera, lidere-sa mam, que representa la segunda mujer indígena en ser candidata a la presidencia del país.

Vinculado a las jóvenes, es importante recalcar las dificultades en las que ellas se encuentran. Tal es así que el hecho de ser mujer joven se erige como una de las discriminaciones más fuertes que deben afrontar las mujeres en el país. Además de ser las que reciben mayores situaciones de violencias físicas y sexuales, se suma el embarazo adolescente como una grave problemática que está en un proceso incipiente de abordaje. Así como las consecuencias de tener en el código penal el aborto, y la pretensión de la clase política en el Congreso de aprobar la iniciativa de ley 5272 que promueve que el aborto –en cualquier circunstancia (inclusive el espontáneo)– sea un delito penal grave. Sin embargo, en la literatura trabajada se nombra como un factor más de menosprecio, pero no como un punto determinante que dificulte los activismos políticos de las juventudes femeninas.

En este punto, los resultados son similares a Esmeraldas, las mujeres en Guatemala presentan dificultades singulares como el racis-

mo, acá se agrega el hecho de ser joven, que no son desarrollados en la literatura consultada con la centralidad que requiere el abordaje de los obstáculos de la participación política de las mujeres en América Latina. En este sentido, se entienden de forma más acabada los discursos de las mujeres mayas que afirman que ciertas corrientes de los feminismos todavía están muy alejadas de los territorios y de sus necesidades específicas como mujeres indígenas y afrodescendientes.

Las mujeres trans, travestis en Paraguay

En Paraguay se da cuenta de los resultados de investigación con las colectivas de mujeres trans, travestis y no binarias. A diferencia del trabajo en Esmeraldas y Guatemala, hubo un consenso generalizado en afirmar cierta relativización del peso de la interseccionalidad. Es decir, las y les participantes del trabajo de investigación le otorgan menor importancia a las identidades que tienen que ver con la etnia y lengua guaraní, la ruralidad o las situaciones económicas de vulnerabilidad frente al hecho de ser mujeres trans o travesti. Tal es así que asumir su identidad disidente por sí sola cuenta como la principal o, según algunos relatos, como la única dimensión que se debe tener presente en las situaciones y condiciones de las crueles e intensas violencias machistas que padecen en cada uno de los espacios en los que transitan sus vidas.

Para contextualizar en las experiencias de las trans, según la CIDH (2014) la esperanza de vida de las mujeres trans y travestis en la región está entre los 30 y 35 años, y según los registros que tienen el 80% de las mujeres trans asesinadas tenían 35 años o menos. Paraguay está dentro de las dinámicas de este panorama regional. Según la última visita de la CIDH en territorio guaraní, a fines de 2019, se observaba con mucha preocupación cantidad de transfemicidios y casos de violencias machista, y alarma el rango etario de las víctimas, dado que el 21,3% de los casos fueron menores de 20 años y casi el 40% mujeres de entre 21 y 30 años.

Por su parte, tal como indica la RedLacTrans (2018), las mujeres trans y travestis en Paraguay no tienen acceso y goce de sus derechos humanos (económicos, sociales y culturales) dado que, el 86% sostiene como única vía laboral el trabajo sexual y sólo el 10% de ellas manifiesta haber concluido la educación primaria. A diferencia de países como Argentina, en Paraguay no hay una Ley de Identidad de Género que las reconozca como personas existentes en el país.

Entre los obstáculos que se encuentran, se sostiene que las múltiples y simultáneas violencias patriarcales, machistas y transfóbicas que padecen en su día a día vienen principalmente por la transgresión de haber roto con los roles de género binarios (femenino/masculino) que están directamente vinculados a su capacidad de supervivencia cotidiana. En este punto, dan cuenta de que sufren las violencias de género que padecen las mujeres en general; sin embargo, en las mujeres trans y travestis se revela un mayor ensañamiento contra sus cuerpos con una voluntad manifiesta de disciplinamiento por transgredir con los roles tradicionales (masculino/femenino). Es más, Yren Rotella, lideresa de Repadis, advierte que hay datos e informes de violencias contra las mujeres, pero son casi inexistentes los que incluyen a las trans y travestis (Lara, 2020). Esto conduce a cierta invisibilidad de estas violencias de género.

En la investigación de Paraguay, se da cuenta del amplio espectro de tipos y modalidades de violencias que sufren por el hecho de ser trans o travestis –independientemente de la edad de las víctimas– que, en sus experiencias y relatos, no aparece como un elemento determinante o significativo. Así, al momento de repasar las tipologías de violencias que generalmente se reconocen al hacer referencia a las violencias machistas, no hay diferencias entre aquellas que padecen cotidianamente las mujeres cis de aquellas que no lo son: violencias físicas y transfemicidio/travesticidio, abusos sexuales y violaciones, violencias psicológicas, violencias verbales (tipología agregada por las entrevistadas). También, las participantes del proceso de investigación conceptualizan las violencias “emocionales”, es decir aquellas que se

viven en las relaciones de pareja/sentimentales, pero también las que sufren en el interior de sus familias (especialmente cuando comienza su proceso de asumirse como trans o travesti).

La multiplicidad de violencias a las que se enfrentan por el hecho de ser trabajadoras sexuales: violencias sexuales, físicas, económicas, entre otras, las sitúa en una extrema vulnerabilidad; la calle y la noche se erigen como ámbitos sumamente hostiles, para potenciar ulteriormente las situaciones de violencias que sufren. En algunos casos existe una relación estrecha entre la pobreza y las situaciones de marginalidad en la que muchas de estas mujeres se encuentran al ser expulsadas de sus casas y comunidades por mostrar su identidad y habitar el espacio público, y las situaciones de violencias económicas y el trabajo sexual se erige como “única alternativa posible” de supervivencia.

En estas experiencias de vida trans se reconoce el lugar principal de omisión que tiene el Estado de garantizar sus derechos humanos y por no tratar de subsanar las condiciones y situaciones violentas de partida de estas colectivas de mujeres. En especial, se hace foco a la institución policial, como aquella que mayormente violenta a aquellas que son trabajadoras sexuales, pidiendo sobornos en efectivo o sexo a cambio de permitirles trabajar. A su vez, observan en el poder judicial, y en el Estado en general, una fuerte complicidad con estas situaciones de violencias machistas, humillación y avasallamiento de sus derechos humanos como personas.

También, se focaliza en el ámbito de la educación en las mujeres trans y travestis jóvenes, así como de las múltiples exclusiones que padecen, sumado a los temas vinculados a la salud, que no solamente tienen que ver con la prevención de enfermedades de transmisión sexual, sino también con los procesos de hormonización y/o de cirugías en sus cuerpos. En relación a la salud de las mujeres trans, travestis e identidades no binarias puede afirmarse que es un tema muy amplio, dado que manifiestan que no van a atenderse con prestadores de salud por temor y miedo a las faltas de respeto, así como

también declaran que se enfrentan a la incompreensión de las y los profesionales sanitarios.

Relacionado a lo anterior, sus posibilidades de acceso a un trabajo formal se erigen como una infranqueable barrera. Son pocas las que logran empleos remunerados por fuera del trabajo sexual, pero recalcan que se trata de sectores fuertemente “estereotipados”, ya que los rubros que suelen prevalecer son los de modista, peluquera, manicura, maquilladora o en el servicio de limpieza de casas. A su vez, también algunas de ellas logran realizar pequeños emprendimientos (como la venta en ferias) por su cuenta y en la informalidad, pero sostienen que suelen ser remuneradas por debajo de lo que las demás mujeres (cis) perciben por la misma tarea. En este punto de los empleos remunerados a los que sólo algunas pueden acceder y la reproducción de los roles y estereotipos de género, es necesario dar cuenta del discurso social cisheteronormativo, conservador y binario que interpela, agrede y discrimina a las trans, e inclusive las obliga a cuestionarse sus pensamientos y sentimientos, de modo que ellas se autoencasillen en ciertos espacios, roles, trabajos y formas de vida estereotipados.

En este sentido, esta precariedad laboral las limita para que puedan desear y desarrollarse en espacios distintos a los adjudicados por su género trans, es decir, o bien el mundo de la noche –prostitución, espectáculo– o sectores que también tienen que ver con la producción de esta imagen de mujer exuberante que se les otorga como propia. Se trata de mecanismos casi invisibles de reproducción de significados excluyentes (violencias simbólicas) que impactan de forma directa en la construcción de sus identidades y en las oportunidades que pueden soñar y alcanzar.

Cerrando este punto, en Paraguay se concluye que los principales obstáculos de su participación política vienen dados por asumir su identidad trans, y todas las violencias y discriminaciones detalladas que conlleva, así como la expulsión de los espacios familiares, escolares, laborales, es decir, de contención psicosocial.

4. Las estrategias de incidencia política de las mujeres en plural

Una vez analizados los obstáculos de la participación política, ahora se da cuenta de los siguientes interrogantes: ¿Qué métodos y prácticas están emergiendo en/desde los sectores vulnerables (grupos y organizaciones de mujeres) para subvertir los contextos de violencias y generar prácticas políticas inclusivas? ¿Mediante qué tipo de estrategias de intervención –en contextos de violencias– es posible aumentar las capacidades de las mujeres y sus activismos?

En el trabajo de investigación-acción del proyecto SISA, se trabajó sobre las estrategias de las organizaciones para incidir en espacio público y, de esta forma, sortear los obstáculos que se encontraron en sus activismos políticos. Concretamente, se reflexionó sobre las acciones y las actividades que llevan a cabo, haciendo énfasis en aquellas identificadas como buenas prácticas y las que sentían que les han permitido lograr un impacto. Así en los siguientes párrafos se trata de plasmar algunas de las estrategias de incidencia política en cada uno de los países.

La resistencia política feminista: mujeres afroecuatorianas en Esmeraldas

En la provincia de Esmeraldas, muchas de sus acciones están relacionadas con la comunicación comunitaria que es una de sus luchas más latentes que observamos a lo largo de estos dos años que se desarrolló el proyecto SISA. Y de sus mayores apuestas fue el lanzamiento del documental de “La Ruta de las Cimarronas”⁵⁸ que visibiliza las historias de lucha y resistencia de las mujeres de todos los rincones de la provincia.

Las protagonistas son parte de las mujeres de las organizaciones, que día tras día, luchan en sus comunidades tanto por los derechos humanos de las mujeres como de sus territorios. Así también, las li-

58 Sepuedenrevisarlosdistintos cortos del documental en el canal de YouTube de Mujeres de Asfalto: <https://www.youtube.com/channel/UCn7QLHAHros1SEoAO8L5YnA>

deresas dan cuenta de que se apoyan en medios de comunicación alternativos y radios comunitarias para la difusión y atención de los problemas de las mujeres en sus comunidades; interpeándose desde donde comunican para construir otras realidades.

En referencias a las estrategias de incidencia política que desarrollan, especialmente las vinculadas con la comunicación comunitaria, también tiene mucho que ver con la construcción identitaria colectiva de la memoria histórica y de sus raíces ancestrales como mujeres, y estas son las que tienen mayor peso en sus activismos políticos. También son importantes aquellas que se vinculan con generar conciencia sobre el racismo sociohistórico, estructural, sistemático, cotidiano e invisibilizado, y que atraviesa de forma transversal a todas las actividades que llevan a cabo.

Relacionado a las estrategias de empoderamiento y participación, además de las reuniones y encuentros para el fortalecimiento de la identidad y tradiciones, así como el reconocimiento territorial, las más relevantes tienen que ver con la incidencia política y social para influir en la agenda estatal (tanto local como provincial y nacional), especialmente en la legislativa, así como en las decisiones públicas que afectan a las mujeres; representando los intereses de las mujeres afro, mestizas y de las comunidades chachis, awá y éperas, así como de las migrantes internas que viven en otras provincias del país y las mujeres migrantes de la región que se encuentra en Esmeraldas. Uno de los ejemplos es la lucha por la reforma de la Ley Orgánica de Comunicación (LOC)⁵⁹ para que se incluyan los derechos de los medios locales comunitarios, especialmente aquellos creados y gestionados por pueblos y nacionalidades indígenas, afroecuatorianos, montubios, mujeres, jóvenes, barrios, entre otros.

59 Comunicado de medios de comunicación comunitaria sobre el veto a la Ley de Comunicación. <https://confirmado.net/2019/01/31/medios-comunitarios-emiten-comunicado-sobre-el-veto-a-la-ley-de-comunicacion/>

Diversidad de mujeres, diversidad de luchas en Guatemala

El fortalecimiento de la memoria histórica es una de las estrategias de las mujeres en Guatemala que más han desarrollado en todos los espacios donde transitan sus activismos, reivindicando sus luchas como mujeres diversas: como jóvenes, de distintas comunidades étnico/culturales mayas, mestizas, afrodescendientes, así como mujeres trans. En este punto, en el marco del conflicto armado interno del país y las violaciones sexuales masivas y sistemáticas que se practicaron en ese contexto, luego de los Acuerdos de Paz y ante la ausencia de justicia formal, se debe mencionar la estrategia de las organizaciones de mujeres de acompañamiento y sanación de denuncias de mujeres por esclavitud sexual y doméstica.

Tal es así que se muestra la capacidad de la diversidad de mujeres de Guatemala de articular una agenda transversal a todos los movimientos (más allá de etnias/culturas y lenguas) como espacio colectivo de sanación emocional y espiritual de las mujeres como respuesta a la extrema crueldad practicada y silenciada durante cuatro décadas. El primer Tribunal de Conciencia de las mujeres tuvo lugar en 1998, y posteriormente, en el 2010, 2018 y 2019 se celebraron sesiones.

Un hito histórico fue el caso de esclavitud sexual y doméstica contra quince mujeres mayas q'eqchi', caso conocido como las mujeres de Sepur Zarco, (presentado en el Tribunal de Conciencia de 2010). Fue la primera vez que se llevó ante un tribunal nacional una denuncia por esclavitud sexual y violación sexual en el contexto de un conflicto armado. En este marco, se dictaminó que fue responsabilidad del Estado, a través de su fuerza político/militar, y hubo sentencias por crímenes de lesa humanidad en 2016 por los actos de violación, desaparición forzada y esclavitud sexual. En esta línea, el caso de las 36 mujeres mayas achi', sobrevivientes de la violencia sexual durante la época de guerra de 1981-1985 siguen luchando por justicia.

En otro orden, el arte es una herramienta para hacer justicia epistémica. Cantautoras jóvenes como Ch'umilkaj Curruchiche Nicho,

una joven artista maya kaqchikel que es parte de los escenarios internacionales, reivindica con su música la memoria ancestral de los pueblos indígenas, especialmente la lucha de las mujeres, que fueron invisibilizadas y que a lo largo de la historia han luchado por defender su cultura, su lengua y sus comunidades. También se encuentran mujeres jóvenes raperas cuyos roles en las luchas de las mujeres son a través de la música como herramientas artísticas para la transformación de la realidad. Sus letras son para reivindicar las demandas feministas y la memoria histórica. Rebeca Lane y Gabriela Bolten son ejemplos de ello.

Así, otra de las estrategias que las distingue es la importancia y centralidad de las expresiones artísticas. Por un lado, como herramienta de comunicación y difusión para trabajar en la prevención y la concienciación sobre las violencias de género, mostrando sus diferentes expresiones; de manera que desde el arte se tiene una llegada a una diversidad de públicos. Y, por otro lado, como herramienta de sanación de las violencias sobre sus propias cuerpos. La organización “Las Poderosas Teatro”, aliadas de Asuntos del Sur en el proyecto SISA, es una muestra de ello: son un grupo conformado por mujeres teatreras y sobrevivientes de violencias que trabajan en largos procesos de investigación y creación a partir de sus vivencias, deseos, preocupaciones y sueños junto a sus hijas e hijos, con el acompañamiento de investigadoras y psicólogas.

Transgredir para avanzar: las mujeres trans y travesti en Paraguay

En relación a Paraguay, de la diversidad de estrategias desde distintos abordajes que llevan adelante, el eje que más trabajan es el relativo a las iniciativas de educación/formación, con sus diversas variantes, dependiendo del alcance de la actividad comprendida y de los objetivos en juego. Dentro de este ámbito, se encuentran las iniciativas destinadas al desarrollo de capacidades de las trans, travestis y no binaries, entre las que se mencionan la realización de obras teatrales con fines educativos o las instancias dedicadas a la “deconstrucción

personal, para la unidad travesti y para pensarnos como colectivo” (Lara, 2020).

Asimismo, las activistas se refirieron a un amplio abanico de actividades e iniciativas, como el acompañamiento legal a mujeres trans, travestis y no binaries, en modo de fortalecer el acceso a la justicia para estas colectivas. Otro frente, que aparece repetidamente, es el de los activismos para la promoción de determinadas leyes y políticas públicas que supongan un reconocimiento de los derechos (y su exigibilidad) para las colectivas de las disidencias sexuales en general, y de las trans, travestis y no binarias en particular.

Por último, las propias activistas ponen en valor el eje de acciones que desarrollan en torno a la comunicación y difusión de sus actividades y sus derechos como colectivas. En este sentido, se hace referencia a la participación activa en marchas, obras de teatro y otras formas análogas que permitan la reivindicación de sus derechos reivindicando la necesidad de apropiarse del espacio público y darle un giro generando instancias de incidencia política a través del arte y la cultura.

5. Comparación de los obstáculos y estrategias desde la perspectiva interseccional

En este apartado se pretende dar cuenta de las similitudes y diferencias que hay entre países e identidades, tanto en relación a los obstáculos de la participación política como en las estrategias de incidencia política que desarrollan. En esta sección se incorporan los hallazgos de la investigación realizada en Argentina en 2019, y se interpela sobre la construcción de agendas transversales, ¿son posibles? ¿Sirve el estudio de Argentina para aprender de las alianzas y estrategias que se desarrollaron? Asimismo, también se pregunta acerca del rol de las juventudes en estos países, y sobre las posibilidades de generar estrategias y/o agendas colectivas intergeneracionales.

Los obstáculos estructurales y específicos de la participación política de la diversidad de mujeres

En relación a la comparación entre los obstáculos estructurales y específicos de las diversas colectivas de mujeres y los países en los se trabajó en el proyecto SISA, se puede afirmar que existen barreras estructurales que tienen que ver con las violencias machistas que atraviesan de forma virulenta las cuerpos de las mujeres y personas con identidades no binarias. De tal forma que estas violencias (de diversas tipologías y formas) se convierten en fuertes obstáculos para sus posibilidades de acceso a espacios de poder político, las expulsan de la esfera pública y política, y las disuaden de habitar la política.

Sobre las singularidades de los obstáculos de la participación política, después de la elaboración de las investigaciones realizadas en los cuatro países a través del proyecto SISA, se confirma que la literatura consultada no desarrolla los obstáculos específicos de la participación política y pública de las mujeres en América Latina, y el paradigma de la interseccionalidad resulta clave para analizarlos.

Tanto en Esmeraldas (Ecuador) como en Guatemala, el racismo y la discriminación se erigen como una de las mayores dificultades que enfrentan las mujeres en sus activismos políticos. En ambos casos, estas situaciones racistas se agravan cuando se cruzan con la clase social y las situaciones de vulnerabilidad económica y social que se desencadenan. De esta forma, se erige la triple discriminación: género, raza/etnia y clase. El cruce de identidades implica no tener acceso a condiciones de salud, educación y trabajo, y el hecho de ser joven agrava todas estas situaciones de desigualdad.

Estos obstáculos desarrollados (racismo y clase social, y violencias políticas que se derivan), que son centrales para el abordaje de la participación política de las mujeres afro, mestizas, áwas, éperas, chawis, rurales, migrantes, jóvenes y adultas en la región de Esmeraldas; y para las mujeres, en su mayoría jóvenes, pero también adultas, indígenas de distintas comunidades mayas (Kaqchikel, Mam, Tz'utu-

jil, Q'eqchi' y K'iche), mestizas, afro-creole y trans en Guatemala, no están analizados como tales en la literatura consultada.

Es importante mencionar que en Esmeraldas (Ecuador), los obstáculos identificados tienen mucho que ver con los de origen socio-familiar. Esto es, la maternidad y la falta de control de las mujeres sobre sus derechos reproductivos y sexuales también se erigen como obstáculos casi infranqueables. En esta línea, en Guatemala, las barreras socioculturales y familiares, todavía siguen muy arraigadas y “normalizadas”, como es la división sexual del trabajo. En este sentido, las mujeres son las principales responsables de brindar los cuidados de la familia (hijos/as, esposos, personas mayores y familiares), así como de encargarse de todas las tareas del hogar, algo todavía muy invisibilizado como trabajo no remunerado. Referido al tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidado, en Guatemala y Ecuador el porcentaje de contribución de las mujeres es del 85% y 81% respectivamente (BID, 2018). Por lo tanto, se puede entender que el trabajo doméstico gratuito, invisibilizado y desvalorizado, todavía no tiene el valor social que le corresponde como para identificarlo como propio.

Por su parte, en Guatemala, es importante recalcar que el hecho de ser mujer joven se erige como una de las discriminaciones más fuertes que deben afrontar las mujeres en el país. Además, son las que reciben mayores situaciones de violencias físicas y sexuales, sumado a la problemática del embarazo adolescente. Sin embargo, en la literatura trabajada se nombra como un factor más de menosprecio, pero no como una dimensión en sí misma.

En otro orden, Paraguay muestra singularidades propias que tienen que ver con la identidad trans, travestis y no binaria de las colectivas con las que trabajamos. Desde sus propias experiencias la constitución de la identidad trans por sí sola cuenta como la principal y, según algunos relatos, como la única dimensión al momento de relatar las situaciones y condiciones de violencias que padecen a diario. El hecho de romper con las lógicas de la socialización binaria (femenino/masculino) atraviesa muy violentamente sus cuerpos,

exponiéndolas a múltiples situaciones de vulnerabilidad, desde la expulsión de sus propias familias, escuelas, hasta la imposibilidad de encontrar un trabajo, pasando por las violencias en el sistema de salud. Por ello, esta complejidad y cúmulo de violencias pone de manifiesto una cierta relativización del concepto de la interseccionalidad. Es decir, el cruce de identidades –ser trans/travesti/no binarie y/o ser pobre y/o ser indígena, etc.– no los identifican o constatan como factores de agudización de las expulsiones y discriminaciones que sufren. El hecho de su identidad de género ya implica un nivel de transgresión sociofamiliares y sociocultural que desdibuja el incremento de violencias por origen étnico, nivel socioeconómico o la ubicación geográfica (ciudad vs. ámbito rural).

Por lo tanto, su propia identidad de género trans o no binaria, que rompe con la lógica binaria que sostiene que sólo existen dos géneros posibles asociados al sexo asignado al nacer (hombre/mujer), se erige con una correlación directa con gigantescas barreras para los activismos y/o la participación política de las trans, travestis y no binarias identificadas. De particular relevancia aparecen los sesgos institucionales y el *ethos* social del Paraguay, que obstaculizan fuertemente la consideración de las trans, travestis y no binarias como personas con capacidad de agenciar y exigir por el acceso y goce de sus derechos humanos.

No obstante, en Paraguay, aunque no lo reconozcan como tal las participantes del trabajo de investigación, el hecho de ser joven y ser disidente sexual es un periodo muy complejo de violencias, especialmente, si coincide con su construcción identitaria como mujer trans. La expulsión de sus hogares aparece como una de las cargas más difíciles y pesadas cuando revelan su identidad; así las barreras de origen socio-familiar son una de las primeras que marcan su vida cotidiana. En este punto, el hecho de ser joven y/o adolescente coincide con Guatemala, y en menor medida con Esmeraldas (Ecuador), como uno de los principales obstáculos para la participación política de las mujeres.

Las similitudes y diferencias en las estrategias de incidencia política de la diversidad de mujeres

En relación a las estrategias, en Guatemala, de la diversidad de su incidencia política, prácticas y acciones que desarrollan, todas aquellas que tienen que ver con el fortalecimiento de la memoria histórica son las que tienen un mayor peso en sus activismos políticos. Y, además, son las que han logrado mayores consensos y agendas comunes entre mujeres indígenas y mestizas. Por otra parte, en orden de importancia le siguen las estrategias de desarrollo de capacidades para fortalecer sus liderazgos, sus discursos y constituirse como defensoras de los derechos humanos. Tal es así que, en contextos de conflictos armados internos y de militarización, las mujeres conciben las estrategias que hacen referencia a la recuperación de la memoria histórica y ancestral como una herramienta indispensable para hacerle frente. Así como las distintas expresiones del arte para divulgar y crear conciencia de género y, a su vez, como herramienta de sanación de sus cuerpos y mentes. En este escenario político, analizar cómo se conectan y articulan los obstáculos de las mujeres en su día a día es sumamente relevante para comprender cómo se construyen sus estrategias: como una afirmación a la diversidad de mujeres que habitan el país, y a la jerarquización de opresiones que atraviesan sus cuerpos y territorios.

En Esmeraldas (Ecuador), de la totalidad de estrategias de incidencia política, prácticas, acciones y metodologías que desarrollan, todas aquellas vinculadas con la comunicación comunitaria, que tiene mucho que ver con la construcción identitaria colectiva de la memoria histórica y de sus raíces ancestrales como mujeres, son las que tienen mayor peso en sus activismos políticos. De hecho, las mujeres participantes de la investigación-acción nos cuentan que se apoyan en medios de comunicación alternativos y radios comunitarias para la difusión y atención de los problemas de las mujeres en sus comunidades. Juana Carol Francis Bone –coordinadora de Mujeres de Asfalto– entiende que “los medios comunitarios para los pueblos y nacionalidades son una herramienta de empoderamiento político,

transformación social y del ejercicio responsable con los territorios de informar y comunicar” (Ruiz Tena, 2020b, p. 61). También son importantes aquellas que tienen como objetivo generar conciencia sobre el racismo sociohistórico, estructural, sistemático, cotidiano e invisibilizado, y que atraviesa de forma transversal a todas las actividades que llevan a cabo.

Respecto a Paraguay, de la multiplicidad de estrategias de incidencia política, prácticas, acciones y metodologías que desarrollan, es posible destacar el eje relativo a las iniciativas de educación/formación. Allí se encuentran aquellas iniciativas destinadas al desarrollo de capacidades de las trans, travestis y no binaries, entre las que se mencionan la realización de obras teatrales con fines educativos o las instancias dedicadas a pensarnos como comunidad. También en este eje se destacan aquellas acciones destinadas a la formación con miras a fortalecer el establecimiento y mantenimiento de alianzas con otros agentes especialmente aquellos que tienen capacidades decisorias en el ámbito público, tanto del poder ejecutivo como el legislativo local, provincial o nacional.

Relativo a la justicia y empoderamiento, las activistas se refirieron a un amplio abanico de actividades e iniciativas, como el acompañamiento legal a mujeres trans, travestis y no binaries, en modo de fortalecer el acceso a la justicia para este colectivo. Asimismo, uno de los puntos en el que hacen fuerte hincapié es el de los activismos para la promoción de determinadas leyes y políticas públicas que supongan un reconocimiento de los derechos (y su exigibilidad) para el colectivo de las disidencias sexuales en general, y de las trans, travestis y no binaries en particular.

En este caso, se debe destacar la cuestión de la formación, especialmente en un colectivo que, al ser expulsadas a temprana edad de los ámbitos educativos institucionales, no forman parte de un programa tradicional. De hecho, estas situaciones surgen ante la falta de políticas públicas que favorezcan la inclusión de estas colectivas, y de esta forma, se evitan las lógicas expulsivas de sus instituciones educativas.

Si bien las estrategias de incidencia política de la diversidad de mujeres en Guatemala, las mujeres afroecuatorianas y mestizas en Esmeraldas (Ecuador), y las trans y travestis en Paraguay difieren y tienen sus singularidades propias, tanto en Guatemala y Esmeraldas (Ecuador) el reconocimiento y la puesta en valor los saberes, prácticas y conocimientos de sus ancestras a través de distintas estrategias –como el arte o la recuperación de la memoria histórica– son fundamentales en sus activismos. Estas estrategias tienen mucho que ver con el racismo sociohistórico, estructural, sistemático, cotidiano e invisibilizado que atraviesa sus cuerpos y vidas diarias. Y, por otro lado, en Paraguay la centralidad de las estrategias se las lleva la formación/capacitación, y en menor medida, también es una de las estrategias que rescatan tanto en Esmeraldas (Ecuador) como en Guatemala.

La construcción de agendas transversales. El caso de Argentina

Si centramos el análisis en la generación de agendas transversales, es necesario contar la experiencia de innovación política feminista de la lucha por el derecho al aborto legal en Argentina. Este proceso muestra cómo es posible generar una agenda que atravesase a todas las mujeres, más allá de ideologías políticas, generación, clase social, etnia, identidad de género, orientación sexual, entre otras identidades.

Antes de continuar, se debe mencionar que la investigación en Argentina se da cuenta de cuatro factores que posibilitaron esta experiencia política. El primero son los 34° Encuentros Nacionales de Mujeres (ENM) en el país con una amplia construcción política feminista territorial y el Nacimiento de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito en 2005, y, en segundo lugar, el crecimiento del lugar que ocupa la agenda de género en el debate argentino y latinoamericano en los últimos años que amplían derechos para las mujeres y la comunidad LGBTTTQI+. En tercer lugar, el estallido que generó el Ni Una Menos en 2015, ampliando el campo de acción feminista e incorporando nuevas herramientas y su

réplica a nivel internacional, y, finalmente, la agenda política del país que posibilitó que se abriera el debate en la Cámara de Diputados.

Esta agenda transversal por el aborto legal fue posible por la articulación entre diversas organizaciones, lideresas y distintos niveles de alianzas; con cierto grado de espontaneidad, pero con horizontalidad y toma de decisiones descentralizadas, que se fueron armando en el proceso y fortalecieron esta demanda. A partir del análisis de los resultados de la investigación se pueden identificar al menos tres formas en las que interactuaron los diferentes espacios (Ruiz Tena y D'Alessandro, 2019).

Uno de los niveles de interacción fue entre la Campaña y distintos grupos y organizaciones (actrices, periodistas, *influencers*, organizaciones civiles, entre otras). Otro nivel se articuló entre la Campaña y las diputadas que impulsaron el proyecto dentro del Congreso y en el interior de sus bloques parlamentarios. La última fue la alianza intergeneracional, que hizo que miles de jóvenes hicieron su primer experiencia política y feminista, codo a codo con mujeres de larga trayectoria en la lucha por los derechos de las mujeres. Estas alianzas no siempre fueron sencillas u operativas y las formas de organización en esta clave de horizontalidad y de grupos diversos, en ocasiones no fueron funcionales. Sin embargo, lograron que pluralidad de voces y en diversidad de espacios se hable de la agenda en común del aborto legal.

Estos distintos niveles de redes dan cuenta la importancia de la pluralidad de actrices y de que sean parte de las alianzas tanto quienes toman las decisiones, como sociedad civil organizada, como distintas colectivas profesionales de mujeres e independientes, hasta el activismo continuado en las calles y las redes digitales. Esta sinergia fue potenciándose entre sí, sumado al rol de los medios independientes feministas y autogestionados, junto con las periodistas feministas que se erigieron como la principal fuente de información para quienes salían a las calles para reivindicar la legalización del aborto.

En este punto, nos interpelamos sobre la posibilidad de generar estas agendas transversales tanto en Guatemala, Esmeraldas como en

Paraguay, y si la investigación de Argentina sirve como experiencia para replicar en América Latina.

En Guatemala y Ecuador no podemos hablar de agendas transversales ya que sus luchas son tan diversas como su pluralidad de etnias, lenguas y culturas. Estas diferencias de luchas, a menudo, merman las posibilidades de construirlas. Aura Cumes (2009), mujer maya kaqchikel activista e investigadora, advierte que una de las problemáticas es que algunas vertientes del feminismo consideran que, por el hecho de ser mujeres, deberían tener los mismos reclamos y luchas contra el patriarcado (Ruiz Tena, 2020a). En América Latina, históricamente las mujeres blancas tuvieron una relación con las indígenas y afrodescendientes de servidumbre: de propietaria-esclava a matrona-sirvienta a señora-muchacha, relación que –en ocasiones más invisibiliza– se mantiene en la actualidad. Por lo tanto, para acortar las brechas que actualmente existen entre las situaciones y posiciones de poder diferenciadas que se encuentran las mujeres, desde los movimientos se debe dejar el lugar y el protagonismo que corresponde a las mujeres indígenas y afrodescendientes que afirman que ciertas corrientes feministas todavía están muy alejadas de los territorios y de sus necesidades específicas.

Mientras que en Paraguay también existen divergencias entre las distintas colectivas de la diversidad sexual, y se constata la falta de reconocimiento de las distintas identidades no binarias de las participantes que fueron parte del proyecto SISA. En ciertos casos, no se comprende la identidad travesti de algunas de las compañeras que deciden no hacer la transición en su aspecto físico a una mujer o que no quieren pasar por intervenciones en sus cuerpos; y tampoco ser nombradas como mujeres, sino que su identidad es travesti. En este punto, sus expresiones de género (vestimenta y comportamiento) sí que pueden responder con aquello asociado a lo femenino, pero no necesariamente es un requisito para considerarse travesti.

Lo anterior, si se analiza con una mirada cisheteronormativa puede resultar hasta chocante, pero se insiste en comprender que las

mujeres trans más adultas no sólo tienen una mirada más conservadora propia de la época respecto las más jóvenes; sino que también sufrieron muy brutalmente contra sus cuerpos las violencias y violaciones sistemáticas durante la dictadura militar. Y, por ello, se debe contextualizar que el hecho de “ser mujer” les costó mucho dolor, hasta la vida (en casos de compañeras trans asesinadas), y defienden a ultranza el hecho de que no las nombren ni las identifiquen como travestis, simplemente ellas son mujeres. Tal es así que es necesario comprender que todavía hoy en día, y especialmente vinculado al mundo de la noche, se asocia el travestismo a que un hombre “se disfrace” de mujer, pero que luego en su cotidianidad su expresión de género es masculina y se desarrolla, en su día a día, en su supuesto rol asignado como “varón”. En otro orden, en las colectivas trans, travestis y personas no binarias reclaman articulación con los feminismos, y que fuera de su comunidad de disidencias sexuales, las mujeres cis y heterosexuales logren acompañar sus reclamos.

Para concluir estamos en condiciones de afirmar que la construcción de agendas transversales parta de la premisa que sin interseccionalidad no es posible tejer redes entre mujeres diversas y disidencias sexuales.

El rol de las jóvenes y las agendas intergeneracionales

En relación a las juventudes en los países estudiados, en el caso de Argentina, en el 2018 las mujeres jóvenes ocuparon las calles masivamente en defensa de su derecho para decidir sobre la práctica del aborto y fueron capaces de generar una agenda intergeneracional. Algunas de las entrevistadas en la investigación advierten que la agenda por el derecho al aborto fue un punto de inflexión en el reconocimiento mutuo de formas de hacer distintas y que se generaron diálogos enriquecedores (Ruiz Tena y D'Alessandro, 2019).

Por su parte, en Guatemala se advierte que el diálogo intergeneracional todavía es un desafío, tal es así que se están haciendo esfuerzos para acortar esas brechas. Una muestra de ello es el Encuentro Entre

Nos-Otras⁶⁰, que desde 2016 es un espacio de convergencia intergeneracional que permite tejer alianzas y donde se escuchan distintas voces y se construye un discurso colectivamente (Ruiz Tena, 2020a). Es importante mencionar que en Guatemala al hecho de ser jóvena lo consideran un obstáculo para su participación política por lo que también dificulta esa generación de intercambios generacionales y de reconocimiento de prácticas y activismos feministas.

Sobre Paraguay, se puede afirmar que existe más diálogo intergeneracional entre jóvenes y adultas, ya que estas últimas se convierten en las familias de las chicas que empiezan a salir del clóset familiar y social, y se encuentran con los obstáculos de expulsión de círculos familiares, amistades, escuela, entre otros. En este sentido, el activismo se convierte en un espacio de contención de las más jóvenes y de apoyo y acompañamiento de las adultas. Por todo ello, los activismos e intercambios con iguales y de diferentes edades lo consideran como un espacio de sanación.

Sin embargo, tal como se mencionó en la posibilidad de construcción de agendas colectivas entre mujeres trans, travestis y personas no binarias, algunas de las que poseen más trayectoria en el activismo trans sostienen esa mirada negadora de la identidad travesti de compañeres más jóvenes. En este punto, se trata de un debate no resuelto intergeneracional que está en discusión, y que les dificulta que todas y todes se sientan cómodas y aceptadas en ciertos espacios entre pares de activismos, y con ello que puedan generar agendas de trabajo transversales colectivas.

Referido a Esmeraldas (Ecuador), para el desarrollo de agendas comunes se generan espacios de diálogo e interaprendizajes entre mujeres jóvenes y adultas para visibilizar las propuestas y prácticas que pueden ser intergeneracionales. Kimberly Minda, de la Red de

60 Las Poderosas Teatro, nuestras aliadas en SISA, son parte de las organizaciones que impulsan este encuentro por tercer año consecutivo. Este 2019, desde SISA participamos del Encuentro Entre Nos-Otras, en el cual Cora Ruiz Tena presentó la investigación de Asuntos del Sur “La innovación política desde los feminismos. Estrategias de incidencia para la legalización del aborto en la Argentina”.

Jóvenes del territorio ancestral, resaltó el “protagonismo de las y los jóvenes durante las movilizaciones sociales de finales de 2019 en ese país. Ellas y ellos lograron visibilizar y amplificar el mensaje” (Ruiz Tena, 2020b, p. 64-65). En este punto se podría afirmar que coincide más con Paraguay, del acompañamiento y apoyo que se genera entre adultas y jóvenes con el objetivo de que se erijan como sujetas de demanda política.

6. Conclusiones

Para concluir este capítulo, de los obstáculos de la participación política de la diversidad de mujeres, especialmente las más jóvenes, y sus estrategias y activismos políticos como herramientas para sortearlos, se puede afirmar que en estos dos años y medio –desde que se empezó a trabajar en el proyecto SISA-Mujeres Activando– no había tanta visibilidad de las agendas interseccionales de las mujeres en América Latina, y muy específicamente de las jóvenes. Ellas han ido ocupando espacios, tomando las calles y teniendo mayor protagonismo a lo largo y ancho de la región. En este sentido, con SISA se pudo contribuir no sólo a brindar herramientas y fortalecer liderazgos de las jóvenes, sino también a dejar capacidad instalada sobre la necesidad de incorporar la interseccionalidad en la voluntad de construir agendas comunes y en focalizar en las experiencias, prácticas, conocimientos y saberes de las mujeres desde los Sures.

Los hitos contemporáneos desde los Sures muestran que existen otras formas innovadoras, imparables, de hacer política feminista y de construir desde la horizontalidad y la territorialidad, que ponen en el centro el conocimiento ancestral, y tienen como protagonistas a la diversidad de mujeres, y especialmente a las más jóvenes. En este punto, se considera condición indispensable, para seguir avanzando, un enfoque feminista e interseccional cuando se diseña cualquier tipo de acción, entendiendo las desigualdades de acceso al poder de la diversidad de mujeres y disidencias sexuales, y focalizando en las jóvenes.

Finalmente, se considera necesario el impulso en pos de generar agendas comunes colectivas de las mujeres donde ya se han instalado temas de urgencia que las atraviesan a todas; independientemente de su clase social, espacio donde habiten (urbano o periferia, o rural), generación, etnia/lengua, identidad de género y/u orientación sexual. Por todo lo anterior, se afirma que se debería apostar por construir agendas comunes en los temas que más obstaculizan su participación política, como son las violencias sexuales y políticas étnico/raciales, las violencias en el espacio digital y la participación política de las mujeres y las disidencias sexuales con una mirada interseccional y antirracista.

7. Bibliografía

- Britos, A. (2015). “Desmontando el discurso colonial: sujetos y representaciones desde lo local. Una lectura a partir de Luis Tapia y Silvia Rivera Cusicanqui”. *Telar: Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos*, 10(15), 118-133.
- Cabnal, L. (2010). *Feminismos diversos: El feminismo comunitario*. Disponible en: <https://porunavidavivible.files.wordpress.com/2012/09/feminismos-comunitario-lorena-cabnal.pdf>
- Cumes, A. (2017). *Tenemos que sacudirnos las telarañas del pensamiento único que encubren el despojo*. Entrevista de marzo de 2017 en La Raza Cómica.
- Lara, I. (2020). *Transgredir para avanzar. Transformando la participación política*. Asuntos del Sur en colaboración con Red Paraguaya de la Diversidad Sexual (REPADIS). Recuperado, 13 de julio 2020: <https://asuntosdelsur.org/transgredir-para-avanzar-transformando-la-participacion-politica/>
- Lugones, M. (2008). “Coloniality and gender”. *Tabula rasa*, (9), 73-102.
- Mendoza, B. (2010). “La epistemología del sur, la colonialidad del género y el feminismo latinoamericano”. *Aproximaciones críticas*

- a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano, 1, 19-36.
- Paredes, J. (2008). *Hilando fino desde el feminismo comunitario*. Bolivia: Centro de Defensa de la Cultura/Mujeres Creando Comunidad.
- Pisano, M. (2001). *El triunfo de la masculinidad*. Santiago de Chile: Surada.
- Ruiz Tena, C. (2019). *Las mujeres en su intersección*. Argentina: Asuntos del Sur. Disponible en: https://www.mujeresactivando.org/wp-content/uploads/2019/09/sisa_cuadernillo_1.pdf
- ____ (2020a). *Tejiendo mujeres, trenzando luchas. Los obstáculos de la participación política de la diversidad de mujeres en Guatemala*. Asuntos del Sur en colaboración con Las Poderosas. Recuperado, 13 de julio 2020: <https://asuntosdelsur.org/tejiendo-mujeres-trenzando-luchas-los-obstaculos-de-la-participacion-politica-de-la-diversidad-de-mujeres-en-guatemala/>
- ____ (2020b). “La resistencia política feminista: Las mujeres afroecuatorianas en Esmeraldas”. Asuntos del Sur en colaboración con Mujeres de Asfalto. Disponible en <https://asuntosdelsur.org/la-resistencia-politica-feminista-las-mujeres-negras-afroecuatorianas-en-esmeraldas/>
- Ruiz Tena, C. y D'Alessandro, M. (2019). *La innovación política desde los feminismos. Estrategias de incidencia para la legalización del aborto en Argentina*. Asuntos del Sur en colaboración con Economía Femini(s)ta. Disponible en: <https://asuntosdelsur.org/la-innovacion-politica-desde-los-feminismos/>
- Segato, R. (2013). “Ejes argumentales de la perspectiva de la Colonialidad del Poder”. *Revista Casa de las Américas*, 272, 17-39.
- Walsh, C. (2005). “(Re)Pensamiento Crítico y (De)Colonialidad”. En Walsh, C. (Ed.). *Pensamiento Crítico y matriz (de) colonial, Reflexiones Latinoamericanas* (pp. 13-35). Quito: Editorial Abya-Yala.

CONSTRUCTORES DE PAZ: APORTES AFROJUVENILES Y AFROFEMENINOS EN LA COLOMBIA URBANA DEL POSTACUERDO⁶¹

*Lizeth Sinisterra-Ossa,
Inge Helena Valencia,
Laura Villegas⁶²*

1. Introducción

Colombia está pasando por un momento de postacuerdo muy complejo tras la firma del Acuerdo de Paz entre el Estado colombiano y la guerrilla de las FARC-EP. Después de tres años de implementación de los acuerdos, uno de los grandes desafíos que presenta el país para la construcción de la paz se relaciona con el recrudecimiento de la violencia y la exclusión que se vive en diferentes contextos urbanos. Este ha sido un asunto sensible debido a la diversificación de actores armados, el continuo asesinato de líderes sociales, aunado a la poca discusión que dimensiones étnica-racial y de género tienen para abordar los fenómenos de violencia en el país.

61 Este artículo forma parte de los resultados del Proyecto “Constructores de Paz: estrategias de jóvenes y mujeres afrodescendientes para la paz sostenible en la Colombia urbana del postacuerdo”, financiado por la Universidad Icesi y el International Development Research Centre de Canadá.

62 Este artículo incluye aportes de Jaime Alves y Enrique Rodríguez Caporali, investigadores asociados al proyecto.

Si bien a pesar de que en los últimos años la violencia se ha recrudecido, persisten apuestas de construcción de paz, que se realizan desde organizaciones sociales y diversos sectores de la sociedad civil. Es por ello que, este capítulo busca dar a conocer los aportes de jóvenes y mujeres afro en la construcción de paz, en el contexto del posconflicto colombiano. Si bien, los estudios sobre la violencia urbana en América Latina se han enfocado tradicionalmente en las dimensiones de clase de las víctimas y perpetradores de crímenes urbanos, o de abordar las relaciones entre pobreza y criminalidad (ver Zaluar, 2004) queremos hacer otra apuesta.

En el contexto colombiano, la relación entre violencia, desigualdad y posconflicto es una pregunta muy relevante porque, aunque el acuerdo con las FARC-EP no tuvo la pretensión de resolver todos los problemas estructurales, una agenda de investigación comprometida con una paz “sostenible y duradera”, debe considerar una definición de paz que va más allá de su dimensión *negativa* (ausencia de conflicto bélico) e incorpore la *paz positiva* –o la ausencia de violencia estructural– como eje estructurante de la posguerra (Lambourne, 2004; Galtung, 1969). En este sentido, aunque nuestra perspectiva considera la *paz negativa* (o ausencia del conflicto bélico) como el principal logro del acuerdo con las FARC-EP, nos unimos a investigadores quiénes han discutido el “pos” del posconflicto a partir del reconocimiento de los conflictos cotidianos, históricos y silenciados, que definen a muchas sociedades después del cese del enfrentamiento (ver Theidon, 2006; Pérez, 2008; Bourgois, 2001). Para el caso de Colombia, podríamos preguntar: ¿Cómo hacer referencia a la paz, cuando en Colombia hay racismo y exclusión persistente hacia poblaciones afrodescendientes e indígenas? ¿Cómo abordar nociones y reconocer apuestas sobre construcción de paz en medio del recrudecimiento de la violencia?

Es por ello que, basados en las reflexiones teóricas del feminismo negro contemporáneo (Collins, 1999; Crenshaw, 1991), este artículo adopta una perspectiva interseccional que toma las categorías raza,

clase y género como ejes estructurantes de la experiencia urbana y, como tal, busca producir no solamente un análisis integrado de la violencia sino también la posibilidad de pensar la construcción de paz desde una perspectiva territorial e interseccional, teniendo en consideración las múltiples formas del vivir urbano en contextos racialmente divididos como son los casos de Cali, Buenaventura y Puerto Tejada en Colombia. Para ello este capítulo busca dar unas discusiones iniciales sobre las dinámicas y focalización de la violencia en estas ciudades, para después profundizar en las experiencias de violencia que deben afrontar jóvenes y mujeres afrodescendientes de estos territorios. Finalmente buscamos dar a conocer las experiencias de construcción de paz que jóvenes y mujeres afro realizan desde una agencia muy poderosa y que nos permiten entender lo que significa esta paz interseccional.

2. Una mirada a la violencia en Cali, Buenaventura y Puerto Tejada

Actualmente, el país enfrenta el recrudecimiento de la violencia y la reconfiguración en la presencia de grupos armados ilegales, tanto en el área rural como urbana, que impactan con fuerza diferentes zonas de Colombia, esto de acuerdo al desarrollo diferencial del conflicto y a la presencia selectiva que hace el Estado en diversas regiones del país. Después de la dejación de armas por la guerrilla de las FARC-EP, diferentes actores y organizaciones criminales se disputan sus antiguos territorios para controlar y mantener la circulación de rentas ilegales, ganar hegemonías frente a otros actores armados ilegales, controlar corredores estratégicos y hacer ejercicios de control de ordenes sociales y políticos locales. En el medio, están las comunidades (principalmente campesinos, indígenas y afrodescendientes) que resultan afectadas por un accionar armado, que trae la violación sistemática de derechos humanos, lo que se

evidencia en el asesinato constante de líderes y lideresas sociales en varias partes de la región⁶³.

Encontramos, por ejemplo, el caso del Pacífico colombiano, que es uno de los territorios que presenta mayores problemáticas sociales, económicas, políticas, de recrudecimiento de la violencia y de seguridad. En este territorio, el postacuerdo es una nueva etapa de la confrontación armada, más focalizada y criminalizada, lo que genera incertidumbre de cara al Acuerdo de Paz (Valencia y Rasmussen, 2018). En muchos lugares de esta región sus poblaciones han estado viviendo en medio del extractivismo, la corrupción e inseguridad, producto de la confrontación armada y otras expresiones de violencia generadas por bandas criminales y estructuras emergentes del neoparamilitarismo y posdesmovilización FARC-EP, que se disputan el control territorial y poblacional. Este es el caso, por ejemplo, de Santiago de Cali, Puerto Tejada y Buenaventura, ciudades que representan de manera significativa el Suroccidente del país, por la manera en que se entretajan a diferentes escalas las dinámicas de exclusión espaciales, raciales y de género, además de la manera en que se articulan con factores estructurales de clase y organización social.

Desde la tercera o cuarta década del siglo XX, Cali se convirtió en la ciudad más importante de la región Pacífica Colombiana, tanto en el plano económico, como político y cultural. También se convirtió desde 1950 en el epicentro de diversas configuraciones violentas que pueden comprometer las ambiciones políticas por una paz duradera y sostenible. Desde una perspectiva histórica, una serie de factores geográficos, políticos, y culturales le han permitido convertirse en el

63 El último informe de la Misión de Apoyo al Proceso de Paz de la Organización de Estados Americanos (MAPP-OEA) del 2018, recoge temas y preocupaciones presentados sobre la persistencia de afectaciones a las comunidades como consecuencia de las dinámicas relacionadas con el conflicto armado interno y la criminalidad, entre estas se encuentran asesinatos, amenazas, desplazamientos forzados, confinamientos, violencia sexual, reclutamiento forzado de niños, niñas, adolescentes (NNA) y siembra de minas antipersonales (MAP). Disponible en: <https://www.mapp-oea.org/wp-content/uploads/2019/05/XXVI-Informe-Semestral-MAPPOEA.pdf>

centro migratorio de la región. Desde la economía azucarera del siglo XX (Castillo, 2007), pasando por la narco-economía de los años 1980 y 1990, hasta su configuración como centro importante en la economía de servicios (Benítez, 2012), Cali y su región metropolitana son un polo de desarrollo regional. Así mismo, su relación privilegiada con otras ciudades tanto del Pacífico, desde el sur de la desembocadura del río San Juan en el Chocó, hasta Tumaco, pasando por Buenaventura, a lo largo del valle geográfico del río Cauca, desde Cartago en el norte, hasta Santander de Quilichao en el sur, incluyendo Puerto Tejada, pone a Cali en el centro de una miríada de intercambios sociales, culturales y fuertes dependencias económicas, en las que ha tenido y mantiene un papel dominante.

Por su parte, Buenaventura ha sido el principal puerto del país, en especial en la segunda mitad del siglo pasado. Los asentamientos humanos allí concentrados han tenido una relación compleja con el puerto y es posible afirmar que, más que una vocación portuaria, se trata de un asentamiento humano diverso, que vive al lado de un gigantesco negocio portuario que poco impacta positivamente en la vida cotidiana de la mayoría de los pobladores. O mejor, incide como evidencia de la exclusión económica de la que han sido objeto. A comienzos del siglo XX, europeos, asiáticos y norteamericanos se congregaron en él y activaron la primera explotación del mismo gracias a su cercanía con Panamá. Pronto abandonaron el mismo para dirigirse a Cali, desde donde se entrelazaron con empresarios y políticos locales.

Es así como las migraciones de afrodescendientes del Pacífico colombiano encontraron trabajos que tuvieron tres décadas de especial florecimiento, con la existencia de la empresa estatal Puertos de Colombia, que creó un proletariado estable y mejor remunerado, pero que poco hizo por la ciudad. No obstante, tras estas circunstancias, desde la década de 1950 Buenaventura se convirtió en la ciudad más importante del Pacífico, un paso obligado de los migrantes hacia el interior del país, de salida constante de polizones y promesa perma-

nentemente incumplida de opción de desarrollo y movilidad socioeconómica. Aunque el contrabando de bienes, servicios y personas es moneda corriente en los puertos, el auge del narcotráfico en Cali en los años ochenta convirtió a Buenaventura en un centro de disputas violentas, que se acrecentaron con la presencia de grupos armados asociados al conflicto armado desde finales de los noventa. Más allá de las condiciones propicias para el auge de acciones violentas, el control estratégico de las rutas del narcotráfico y de mercancías de contrabando, constituye un desafío que ha escapado al control del Estado y ha abierto una opción económica y de consumo a una población racializada, pobre, constantemente marginada.

Por su parte, Puerto Tejada se origina como fruto del proceso de descomposición de las haciendas productivas del Cauca que sostuvieron la economía regional a partir de actividades ligadas a la agricultura y la minería. Con la descomposición de la hacienda, la población afrodescendiente esclavizada que sostenía la economía de las haciendas, se convierte en campesina, dedicándose a la agricultura y al comercio de sus productos, posibilitando el surgimiento de pequeños poblados por esta región. A la par de Puerto Tejada surgen otros pequeños poblados que crean las condiciones para la entrada del capital comercial caleño y de extranjeros orientados hacia la exportación de cacao, tabaco y café. Para mediados de la década de 1980, dada su ubicación, Puerto Tejada se convierte en un corredor del narcotráfico y del desarrollo agroindustrial, lo que hace que aumenten las dinámicas de la violencia, situación que recrudece con la llegada del bloque Calima de las Autodefensas Unidas de Colombia a inicios de la década del 2000.

Además de los aspectos señalados, las tres ciudades han tenido un papel importante en las dinámicas de la violencia urbana, debido a las conexiones geográficas y a la movilidad poblacional, sobre todo de población afrodescendiente víctima del conflicto armado que azota las regiones Pacífica y Andina del país. En los últimos años, el deterioro de la seguridad de estos municipios se relaciona con las

transformaciones locales, regionales e internacionales del narcotráfico y las dinámicas propias del conflicto armado (Arévalo y Guaqueta, 2014; Rodríguez y Ramírez, 2014). Ahora, con la firma del acuerdo de paz establecido con la guerrilla de las FARC-EP, otros grupos armados ilegales como bandas criminales (Bacrim) buscan hegemonizar los espacios dejados por las FARC-EP, por lo que identificar, analizar e incidir sobre las complejas dinámicas de las violencias urbanas se convierte en un asunto de primera necesidad de cara al escenario de postconflicto.

3. La espacialización de la violencia

Aunque Cali esté registrando una disminución de los homicidios juveniles –una tendencia que inicia en 2015, cuando hubo una variación negativa de 6,5%–, la ciudad sigue siendo una de las cincuenta más violentas del mundo. Con base en el informe Forensis del Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses de Colombia, se observa que, durante el año 2018 se reportaron 1200 homicidios en la ciudad, mientras que para el departamento del Valle del Cauca la cifra fue de 2278. Las principales víctimas de los homicidios en Cali son, en su mayoría hombres, jóvenes (17-24 años), habitantes de las zonas marginales de las laderas, al occidente, y en el oriente de la ciudad. Estas son también localidades de la ciudad con mayor presencia de población afrocolombiana, muchos de ellos provenientes del Pacífico y del Norte del Cauca, lo que sugiere una explosiva combinación de vulnerabilidades de raza, clase y de género. Por ejemplo, el Distrito de Aguablanca, responsable de más de la mitad de los homicidios en la ciudad, presenta las más altas tasas de analfabetismo juvenil, desempleo y pobreza (Urrea, Bergonzoli, Carabalí y Muñoz, 2015).

Tabla 1. Cifras de violencia y seguridad en Cali

Número de habitantes	2.470.852
Número de Personas desplazadas (2017)	1.069
Número de personas desplazadas recibidas (1984-2017)	173.491
Número de personas desplazadas expulsadas (1984-2017)	27.432

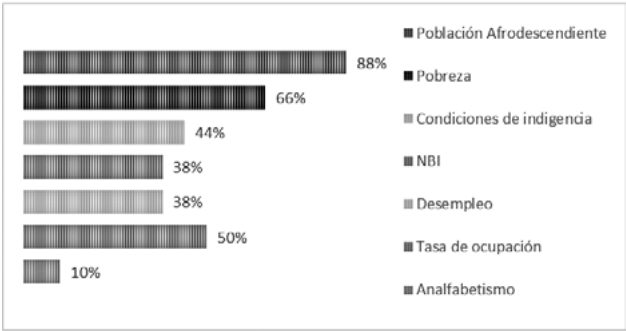
Año: 2017	Cali	Valle del Cauca	Colombia
Tasa de homicidios (x cada 100.000 habitantes)	51,3	50,7	24,8
Tasa de hurtos (x cada 100.000 habitantes)	731	526	567
Tasa de violencia intrafamiliar (x cada 100.000 habitantes)	190,7	149,7	188,5

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Departamento Nacional de Planeación (DNP). <https://terridata.dnp.gov.co>

Esta espacialización de vulnerabilidades no es única en Cali. En Buenaventura, la combinación de patrones históricos de segregación espacial, pobreza y la presencia de nuevas dinámicas urbanas de actores armados, especialmente del paramilitarismo (Gagne, 2015), han producido importantes grados de violencia contra jóvenes y mujeres afrodescendientes. Mientras la principal preocupación del Gobierno nacional y de los empresarios regionales es expandir el puerto de Buenaventura para atender nuevas oportunidades de inversiones de cara al comercio con las economías asiáticas, los escenarios de violencia han aumentado como consecuencia de las transformaciones de las dinámicas del conflicto armado, y de las economías del despojo que allí tienen lugar. Mientras el Puerto maneja más del 50% de actividades portua-

rias a nivel nacional, su población vive en condiciones de extrema pobreza y debe afrontar la presencia de distintos actores armados ilegales que buscan controlar sus territorios continentales, fluviales y marítimos (Valencia, 2016). En cuanto a la criminalidad en Buenaventura, aunque las cifras oficiales indican una reducción en 70% en los homicidios entre 2013-2016, otros factores como la profunda desigualdad y la persistencia de la violencia, continúan creando condiciones hostiles a las poblaciones juvenil y femenina (CNHM, 2015).

Gráfico 1. Buenaventura en cifras



Fuente: elaboración propia a partir de datos del DANE (2005), Banco de la República (2017), PNUD (2012) y periódico El País (2017).

Tabla 2. Número de víctimas en diferentes modalidades de violencia en Buenaventura (1990-2014)

Años	Dimensiones de violencia	No. de víctimas
1990 al 2012	Homicidios	4.799
1990 al 2013	Desapariciones forzadas	475
1995 al 2013	Masacres	26
1990 al 2014	Desplazamiento forzado	152.837
Total		158.137

Fuente: elaboración propia con datos del CNMH (2015).

Por su parte, Puerto Tejada, municipio ubicado en el Norte del Cauca a 30 km de Cali, combina las dinámicas de afrontar un proceso de industrialización fuerte en medio del conflicto armado. Tras el establecimiento de la Ley Páez en 1996, muchas personas de Puerto Tejada comenzaron a ser vinculadas como mano de obra para los parques industriales de la región. Desafortunadamente, la Ley Páez no impactó directamente en la calidad de vida de los habitantes de la región y los niveles de pobreza se acrecentaron, a pesar de la presencia de más de siete parques industriales en las cercanías del municipio. A la expansión del despojo producido por el auge de la caña, de la proletarianización y precarización laboral como resultado de los asentamientos de los parques industriales, hay que sumar cómo el municipio desde mediados de década de 1980 queda sumido en las dinámicas de la violencia y el narcotráfico. Para 1994, es notable el aumento de los homicidios en Puerto Tejada, lo que concuerda con la expansión de actividades del Cartel de Cali. Dada su ubicación, Puerto Tejada se convierte en un corredor del narcotráfico, lo que aumenta las dinámicas de la violencia, llegando a ser el segundo municipio en el norte del Cauca con mayor violencia mortal. Uno de los resultados más evidentes de estos cambios son las dinámicas de la violencia urbana y la presión que los actores armados ilegales hacen sobre una población juvenil racializada y empobrecida. Cuando llegaron los paramilitares a Puerto Tejada, a diferencia de otros municipios del norte del Cauca, este no estaba dominado por las guerrillas y sus índices de criminalidad se asociaban a la presencia de pandillas. Por esto “[los] paramilitares focalizaron sus actividades en ‘limpiezas sociales’ contra los integrantes de pandillas a lo largo del año 2001, cuando la violencia homicida llegó a una tasa de más de 133 homicidios” (Verdad Abierta, 2013). Esto ha sucedido en parte, por la ubicación del municipio, pues se inserta en un corredor estratégico que permite el tránsito y movilidad de todo tipo de mercancías, incluidas drogas y armas que salen hacia la Cordillera Occidental o que se llevan a Cali a través del río Cauca, en especial droga o pasta base proveniente de los cultivos ilícitos sembrados en el norte del departamento del Cauca.

Tabla 3. Cifras del conflicto armado y seguridad en Puerto Tejada

Número de habitantes	46166
Número de Personas desplazadas	52
Número de personas desplazadas recibidas	1382
Número de personas desplazadas expulsadas (1984-2017)	2243

Año: 2017	Puerto Tejada	Cauca	Colombia
Tasa de homicidios (x cada 100.000 habitantes)	108,8	40,5	24,8
Tasa de hurtos (x cada 100.000 habitantes)	552	381	567
Tasa de violencia intrafamiliar (x cada 100.000 habitantes)	126,2	192,4	188,5

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Departamento Nacional de Planeación. <https://terradata.dnp.gov.co>

En el eje que conforman Buenaventura, Cali y Puerto Tejada, confluyen lógicas locales y regionales de la criminalidad organizada con dinámicas transnacionales del narcotráfico y otro tipo de actividades delictivas (Arévalo y Guaqueta, 2014) las cuales afectan de manera especial a las y los jóvenes afrodescendientes de estas ciudades. Generalmente, las acciones que emprenden las autoridades locales se concentran en una reducida escala sin ver los vínculos que desbordan el ámbito local. Además de los aspectos señalados, las tres ciudades han tenido un papel importante en las dinámicas de la violencia urbana, debido a las conexiones geográficas y a la movilidad poblacional sobre todo de población afrodescendiente víctima del conflicto armado que afecta las regiones Pacífica y Andina del país. Como ya se hizo mención, el deterioro de la seguridad de estos municipios, en los últi-

mos años, se relaciona con las transformaciones locales, regionales e internacionales del narcotráfico y las dinámicas propias del conflicto armado (Arévalo y Guaqueta, 2014; Rodríguez y Ramírez, 2014). Con la firma del Acuerdo de Paz establecido con la guerrilla de las FARC-EP en 2016, otros grupos armados ilegales como bandas criminales (Bacrim) buscan hegemonizar los espacios dejados por esta guerrilla, lo cual ha tenido por consecuencia el aumento de la violencia. Por ello, identificar, analizar e incidir sobre las complejas dinámicas de las violencias urbanas se convierte en un asunto de primera necesidad de cara al escenario de postacuerdo en Colombia.

Nos parece importante señalar que, la violencia en estos contextos se relaciona no sólo con las dinámicas del conflicto, sino que también se refiere a las políticas que reproducen la pobreza, el desempleo y otras vulnerabilidades que posibilitan la muerte prematura de poblaciones negras (Gilmore, 2007), lo que propicia que en ciertas zonas marginadas existan altos índices de juvenicidio y feminicidio de cuerpos racializados. De esta manera, amerita preguntarse ¿en qué medida los factores de raza, clase y género orientan la distribución desigual de muertes en el espacio urbano de ciudades como Cali, Puerto Tejada y Buenaventura? De igual forma, la muerte de mujeres por causas diversas se concentra en las mismas áreas en que hay una superposición de concentración de la población negra y desigualdades de acceso a derechos básicos como vivienda, salud, seguridad y educación.

Para Alves (2014), estos territorios racializados se convierten en “geografías sociales patologizadas” y “geografías de muerte” en las que se despliegan las tecnologías de terror del Estado para contener los cuerpos negros en zonas de exclusión. Encontramos que, en algunas ciudades, hay una distribución calculada de la muerte en determinadas geografías delineadas por raza, género y clase social. En las últimas décadas, hemos estado ante un proceso de criminalización de la pobreza y la juventud negra, en la que el racismo ha sido un elemento estructural en la letalidad de la juventud. Los jóvenes negros se han convertido en las principales víctimas de los homicidios que tienen lugar en dife-

rentes ciudades del país. Un ambiente hostil caracterizado por la falta de oportunidades laborales y educativas se apunta como uno de los detonantes en el aumento de las estadísticas. La identificación de un enemigo a través de su condición, de raza, clase, y género, conlleva a que muchos jóvenes sean vistos como potenciales delincuentes y aparezcan como figura actual de la amenaza, lo que justifica cierta estigmatización ante la población joven, reforzando así discursos de polarización, racismo, clasismo y exclusión. Es importante resaltar que, como dice Alves (2017), aunque “raza” no aparezca explícita en los discursos de violencia, “el lenguaje de “clase” y “pobreza” tiene todo que ver con raza en una sociedad donde las zonas de pobreza son predominantemente territorios negros” (p. 53). De esta forma, estos imaginarios legitiman el “diseñar y disponer justificadamente de acciones, leyes, reglas *ad hoc*, instituciones, presupuestos y mecanismos de emergencia para acabar, evitar, detener, contener o controlar a dicho peligro” (Treviño, 2016, p. 261), lo que propicia la militarización de estos territorios, que pueden terminar por generar mayores grados de violencia. Para el caso de Colombia, vemos que la condición étnico-racial es fundamental para definir las experiencias de vida de muchos jóvenes, hombres y mujeres afectados por la violencia y el conflicto armado.

4. Violencias racializadas y focalizadas

Si bien las problemáticas de violencia que presentan Cali, Buenaventura y Puerto Tejada atraviesan a la mayoría de la población, en estas localidades se entrelazan diversos factores de vulnerabilidad –determinados por género, raza y condición social– que exponen particularmente a jóvenes y en especial a las mujeres al sufrimiento de algún tipo de violencia (asesinato, violencia sexual, desaparición, etc.), impartida por actores armados. Por ello, es muy importante resaltar que jóvenes y mujeres afrodescendientes de estos territorios han sido víctimas directas o indirectas de las violencias que experimentan en su territorio: destierro, muerte, desempleo, exclusión, etc., hechos que no permiten que puedan gozar plenamente de su territorio.

Aquí queremos resaltar que, si bien los estudios sobre la violencia urbana en América Latina se han enfocado tradicionalmente en las dimensiones de clase de las víctimas y perpetradores de crímenes urbanos, menos se han preocupado por asuntos que se relacionan con género o raza. En general, la prolífica literatura sobre el asunto se ha enfocado en la cuestión de fondo sobre la relación entre pobreza y criminalidad (ver Zaluar, 2004). Aunque esta propuesta no está planteada en oposición a los modelos interpretativos anteriores, sí hemos querido crear una apuesta teórico-metodológica que incorpore las múltiples dimensiones de la violencia urbana, no solamente en términos de víctimas y perpetradores sino también en términos de sus manifestaciones simbólicas, estructurales y físicas.

Con base en las reflexiones teóricas del ya mencionado feminismo negro contemporáneo (Collins, 1999; Crenshaw 1991), es importante retomar la importancia de analizar los fenómenos de violencia desde una perspectiva interseccional⁶⁴ que toma las categorías raza, clase y género como ejes estructurantes de la experiencia urbana. También, que busque producir no solamente un análisis integrado de la violencia sino también una metodología y diseño de políticas públicas que tengan en consideración las múltiples formas del vivir urbano en contextos racialmente divididos como lo son las ciudades de Buenaventura, Cali y Puerto Tejada.

En este sentido, creemos que las aproximaciones a la violencia urbana, en contextos históricamente marcados por un régimen con profundas exclusiones raciales y de género, necesitan de una comprensión de estas categorías en la producción de patrones estructurales de vulnerabilidad a la pobreza, segregaciones espaciales y violencia. Esta visión integrada de la violencia en sus múltiples rostros nos invita a abordar las cuestiones de la violencia homicida juvenil y el feminicidio

64 Como señala Avtar Brah, “el análisis interseccional explora cómo los diferentes ejes de diferencia se articulan en niveles múltiples y crucialmente simultáneos en la emergencia de modalidades de exclusiones, desigualdad y formación de sujetos específicos en un contexto.” (2013, p. 16).

desde una dimensión estructural, histórica y política: ¿Cuáles son las condiciones históricas que normalizan la violencia racial y sexual en las topografías urbanas de Puerto Tejada, Buenaventura y Cali? ¿Por qué las políticas públicas de combate a la violencia en estos contextos tienen tan baja incidencia? Y finalmente, ¿han sido oídas las voces de las víctimas preferenciales de la violencia urbana por el poder público?

En el caso de la violencia de género, nuestras investigaciones preliminares en Cali evidencian una frustración de las mujeres negras frente a políticas públicas universalistas que no llevan en consideración sus especificidades históricas. Como señalan, “las mujeres negras mueren varias veces por medio del proceso continuo y disimulado de negación del derecho a la ciudad, a la vivienda, a la subjetividad” (Hurtado y Mornan, 2015, p. 106). El feminicidio y la violencia doméstica son dimensiones concretas (pero no aisladas) de una estructura de dominación masculina que encuentra eco en el diseño mismo de las ciudades, en las políticas de seguridad urbana y en las políticas macroeconómicas que profundizan las vulnerabilidades acumulativas de este grupo poblacional. Sus experiencias pueden ofrecer miradas más informadas y respuestas más eficaces a las dinámicas de género y de raza de la violencia en las ciudades del postacuerdo para el caso colombiano.

De igual forma, muchos jóvenes afrodescendientes de Cali y Buenaventura son vistos como un problema para la seguridad de las ciudades colombianas. Por lo tanto, es muy importante revisar esa perspectiva de género y étnica-racial, no solamente hacia el interior de las comunidades sino también en la institucionalidad, porque las políticas siguen siendo construidas desde una visión deshumanizante de poblaciones afrodescendientes y que patrocinan un patriarcalismo, en donde las mujeres negras están siendo vulneradas.

En Colombia, la violencia estatal involucra no sólo a la fuerza policial letal contra los jóvenes negros. También se refiere a las políticas que reproducen la pobreza, el desempleo y otras vulnerabilidades que posibilitan la muerte prematura de poblaciones negras (Gilmore, 2007),

lo que propicia que en ciertas zonas marginadas existan altos índices de juvenicidio y feminicidio de cuerpos racializados. De igual forma, la muerte de mujeres por causas diversas se concentra en las mismas áreas en que hay una superposición de concentración de la población negra y desigualdades de acceso a derechos básicos como vivienda, salud, seguridad y educación. Para Alves (2014; 2011), estos territorios racializados se convierten en “geografías sociales patologizadas” y “geografías de muerte”, en el que se despliegan las tecnologías de terror del Estado para contener los cuerpos negros en zonas de exclusión. En las últimas décadas, estamos ante un proceso de criminalización de la pobreza y la juventud negra. Por ejemplo, en Cali y Buenaventura, muchos jóvenes son vistos como potenciales delincuentes y aparecen como figura actual de la amenaza. Lo que propicia una naturalización y justificación de la violencia contra la juventud negra y pobre en estos territorios, lo que conlleva a una mortalidad selectiva. Las principales víctimas de los homicidios en Cali son en su mayoría hombres, jóvenes (17- 24 años), habitantes de las zonas marginales de las laderas, al occidente, y en el oriente de la ciudad. Estas son también las zonas de la ciudad con mayor presencia de población afrocolombiana, muchos de ellos provenientes del Pacífico y del Norte del Cauca, lo que sugiere una explosiva combinación de vulnerabilidades étnico-raciales, de clase y género. Por ejemplo, el Distrito de Aguablanca, responsable de más de la mitad de los homicidios en la ciudad, presenta las más altas tasas de analfabetismo juvenil, desempleo y pobreza.

En otras palabras, existe una “focalización de las violencias”, concentrada principalmente en los barrios que componen el oriente y la ladera. Sin embargo, estas violencias no pueden analizarse o entenderse de manera aislada. El desempleo juvenil es de 19,4%, además, un estudio realizado por Gómez (2015), demuestra cómo los menores salarios se encuentran en la zona de la Ladera con un salario de \$587.613 y el Distrito de Aguablanca con un salario de \$536.410 por debajo del cinturón de la riqueza registrado en \$1.238.373, lo que representa una brecha salarial entre los sectores más vulnerables de la población. Esta

desigualdad se institucionaliza no sólo en la precariedad laboral, sino en la falta de oportunidades dignas de empleo, educación y salud de estos sectores.

Para algunos jóvenes, el gobierno crea las condiciones para la producción de la violencia. “La fuerza pública es la primera en ejercer la violencia contra nosotros”, dice una joven. Cuando se les hizo la pregunta sobre el papel de la policía en el postacuerdo, los jóvenes indicaron la necesidad de repensar las políticas de seguridad represivas que transportan a las ciudades la lógica del “enemigo interno”. La policía aparece como una fuerza que brutaliza a los pobres o como parte de la estructura delincinencial: “Uno confía más en las pandillas que en la policía. Aquí nadie les para bolas porque o se hacen los de la vista gorda o llegan con atropellos a la comunidad”. Otro joven afirma: “El otro día un policía le estaba pegando a un peladito de unos doce años, y a mí me dio tanta rabia. Pareciera como si las personas de acá sólo venimos es a pasar trabajo, todo el mundo se la quiere montar a la gente de acá”. De manera irónica, podría decirse, por tanto, que la presencia de la policía es la principal política pública para los jóvenes pobres y racializados de Cali.

De igual forma, las condiciones de vulnerabilidad que viven los y las jóvenes de Buenaventura contribuyen a generar espacios de reclutamiento por parte de actores al margen de la ley. En contextos empobrecidos, segregados y racializados como este, las pandillas, bandas criminales y grupos armados, establecen relaciones con la comunidad, de tal modo que subcontratan diferentes bandas permitiéndoles tener el control y vigilancia parcial de los territorios (Pérez y Montoya, 2013). La criminalidad entonces se expone como una estrategia de sobrevivencia por parte de algunos jóvenes, ya que presentan una condición de vulnerabilidad con pocas posibilidades de educación, empleabilidad e inclusión social. Esta situación crea las condiciones propicias para que, desde la ilegalidad, se desencadene que sean reclutados para las acciones o servicios delincuenciales o criminales. Para un joven afrodescendiente de Buenaventura “el lugar más seguro es la

casa de uno”. Esta frase sintetiza los encuentros juveniles en Buenaventura con la violencia.

En primer lugar, resulta evidente que han perdido el derecho a la ciudad, a ocuparla, a disfrutar de una vida urbana. Los espacios privados y algunos institucionales ofrecen seguridad y refugio, pero no son la ciudad. La inseguridad percibida como la imposibilidad de movilidad fue una manifestación recurrente frente a la cual los jóvenes deben restringir su proyecto de vida urbano. Así, la ciudad deja de ser un espacio abierto a las posibilidades para ser un lugar de confinamiento, dividido no por marcas culturales que distinguen un barrio de otro, sino por los compartimientos que impone la violencia. Las instituciones no generan a través de su presencia espacios seguros, sino que por el contrario terminan por incrementar la inseguridad y la inmovilidad, por su inacción, por diseño estructural y por impotencia.

Por ejemplo, para los jóvenes de Buenaventura el tema de las fronteras invisibles tiene mucha fuerza. Su conocimiento marca la vida cotidiana, los horarios, las estrategias de movilidad, sus amistades y amoríos, incluso la posibilidad de hacer o no ciertas diligencias. Es claro que la movilidad para los jóvenes está muy restringida, los sitios tradicionales de encuentro, en donde los fines de semana se reunían a planear sus actividades recreativas, desde la fiesta hasta los partidos de fútbol, han tenido que moverse de lugar. Nuevamente, las luchas territoriales entre grupos armados ilegales y bandas delictivas han alterado la geografía urbana del encuentro entre jóvenes aumentando las zonas de peligro, la dificultad para moverse, en especial en las noches. Sin embargo, a pesar de que el género es una variable que influye en estas “zonas de peligro”, no se puede desconocer que los hombres también se sienten inseguros dentro de estas zonas. En este marco, hay que insistir en que Buenaventura carece de espacios públicos suficientes y equipados para el encuentro de sus habitantes. Las debilidades de la planeación urbana, una ocupación del suelo por aluviones, irregular, con notables deficiencias en los servicios públicos básicos, ha hecho que estos sitios de encuentro de por si escasos, se restrinjan. Una de

las grandes debilidades de la zona urbana del distrito es la carencia de espacio público y, dentro de este, aquel que esté equipado para promover y permitir el encuentro entre los jóvenes.

En Buenaventura y Cali, se resalta el trato diferencial que reciben las y los jóvenes de acuerdo con su color de piel, siendo este un reflejo de la violencia estructural a la que se enfrentan y que se ve reflejada en el acceso a oportunidades que facilitan el desarrollo de proyectos de vida. Aunque en Buenaventura el porcentaje de población afrodescendiente es cercano al 88%, los jóvenes fueron muy precisos al señalar que sus aspiraciones laborales y de estudio estaban condicionadas negativamente por su color de piel. El siguiente testimonio reúne lo dicho sobre el espacio público, el racismo y la movilidad:

Aquí en Buenaventura hay racismo contra los jóvenes. Acá pueden estar dos, tres, cuatro y diez jóvenes blancos reunidos en un sitio y nunca pasa nada, puede estar haciendo lo que están haciendo y la policía nunca va a hacer nada, pero si usted mira un grupo de jóvenes negros, más que todo en la ciudadela que se reunían más de 400 jóvenes afro, inmediatamente llegaba la policía a darnos “boliche” (golpearnos), decían que estábamos fumando, que estábamos “tramando” algo; pero nosotros sólo nos estábamos reuniendo para planear una rumba. Por lo mismo aquí el tema del racismo y la discriminación está presente, con los blancos no pasa nada, mientras a nosotros los negros sí nos la aplican con toda.

En síntesis, si la justicia espacial se refiere al ejercicio del derecho a la ciudad, la violencia urbana coarta ese derecho de manera significativa. La injusticia se representa no sólo en las ya señaladas dificultades que suponen la violencia y control del territorio, sino en la ausencia de una oferta por parte del Estado de un espacio público adecuado para que los y las jóvenes de la ciudad se apropien de ella.

Para el caso de Puerto Tejada, las dinámicas de la violencia se mantienen constantes con la fuerte problemática de las pandillas. En este municipio el número de pandillas supera al número de barrios, lo cual se refleja en una constante lucha por el territorio que refuerza las fronteras invisibles. La constante presencia de estas pandillas hace de estas un actor con el que no se puede no interactuar, adicionalmente, en el ámbito privado, generalmente se cuenta con algún familiar o amigo cercano que se unió a ellas, haciendo a todo el círculo familiar un posible blanco de acciones violentas. En los últimos años, estos grupos han sido conformados por personas cada vez más jóvenes, reclutando desde los 12 o 13 años.

Los jóvenes de Sinécio Mina, la organización con la que trabajamos, afirman que la reducción de homicidios es una forma de no perder amigos, debido a que este es un riesgo constante sin importar si se tiene o no relación con las pandillas. Hallamos casos de asesinatos a personas que se parecían físicamente a alguna persona que buscaban las pandillas, a mujeres que no hicieron caso a los llamados de las pandillas que las acosaban en la calle y a familiares de los pertenecientes a las pandillas como una forma de venganza. La violencia es el desenlace de acciones usualmente comunes, como una pelea entre jóvenes en un colegio, las cuales en estos casos terminan en enfrentamiento entre las pandillas a las que pertenece cada involucrado, o el riesgo de ser impactado por una bala perdida o encontrarse en medio de un pleito de pandillas. Lo constante de estas situaciones ha logrado una naturalización por parte de los jóvenes, quienes hablan del riesgo de vivir en las esquinas por las balaceras, los intentos de robos, las amenazas con armas de fuego sin exaltación alguna.

Adicionalmente, nos encontramos con un Estado ausente y pocas oportunidades laborales o educativas. Tras la industrialización a la que se dio paso con la Ley Páez, las industrias han sido las principales encargadas de brindar estas oportunidades a la población, sin embargo, como afirman los jóvenes, los cargos altos, se ocupan principalmente por personas que viajan desde Cali, dejando a la población

de Puerto Tejada los puestos menos calificados y, por lo tanto, menos pagos. En cuanto a la educación, los profesores del sector constantemente se ven obligados a cancelar clases debido a constantes amenazas hacia distintos profesores del Norte del Cauca, de parte de grupos armados. Esta problemática, y la falta de recursos, se evidencia a la hora de acceder a la educación superior. Las oportunidades de formación después del bachillerato, para los jóvenes, se reduce a técnicos y pocas carreras profesionales que buscan llenar las vacantes necesarias en las industrias, pero poco se interesan por los intereses de la población. El tomar oportunidades fuera del municipio se dificulta debido a los costos de transporte, alimentación y vivienda que pocas familias pueden cubrir. De esta forma, muchos jóvenes terminan su educación de bachilleres, para encontrarse con un contexto que no da acceso a una educación superior de calidad y que limita las oportunidades laborales al no contar con formación o experiencia previa. Esto termina por dirigir a algunos jóvenes a buscar un ingreso económico en las dinámicas de la ilegalidad para poder aportar a sus hogares.

Al revisar los casos, las respuestas institucionales a la violencia urbana en estos contextos han sido marcadas por la incapacidad técnica de responder a las dinámicas interseccionales de raza, clase, género y edad que producen territorios de vulnerabilidades a la violencia homicida, la pobreza y la marginación política. Políticas públicas diseñadas sin considerar tales dimensiones en sociedades fuertemente marcadas por el racismo y la violencia de género como la sociedad colombiana han generado respuestas equivocadas unidas a un importante desperdicio de recursos y oportunidades (Guerrero, 2003).

En lo que tiene ver con los jóvenes, así como en otros contextos de América Latina, las pandillas que actualmente controlan las “geografías-problema” de Cali, Buenaventura y Puerto Tejada evidencian la manera en que cada vez más jóvenes son víctimas de la violencia homicida, tanto como víctimas, como victimarios, cuando distintos tipos de actores armados los vinculan para hacer parte de estos grupos.

Sin embargo, este parece no ser un problema exclusivo de nuestro contexto, ya que, la violencia juvenil es considerada un problema de salud pública según la OMS: “cada año se cometen en todo el mundo 200.000 homicidios entre jóvenes de 10 a 29 años, lo que supone un 43% del total mundial anual de homicidios” (2016). En países como Brasil y Estados Unidos, sabemos que la esperanza de vida de jóvenes negros o afrodescendientes es mucho menor cuando se compara con la población blanca. Una muerte también asociada a la violencia letal y a las víctimas de la violencia policial, que año a año aumentan en el país. Aunque estas miradas tengan una perspectiva amplia que contribuye al entendimiento del fenómeno de la violencia urbana, ellas ocultan otro fenómeno que esta propuesta busca priorizar: el protagonismo juvenil en la búsqueda de soluciones para los problemas de su entorno social.

Raramente los jóvenes aparecen como sujetos políticos capaces de producir respuestas autónomas a los desafíos urbanos. Sin embargo, las zonas marginales de las ciudades latinoamericanas (y colombianas en este caso) son ricos laboratorios de resistencia, resiliencia e innovación social (Riaño, 2000; Ortiz, 2013) a pesar de la implementación de constantes políticas de seguridad, y de la securitización de estas poblaciones y sus territorios. Este es el caso de Cali, Puerto Tejada y Buenaventura, donde nuestro proceso de investigación busca reconocer la agencia política y potencializar la participación de jóvenes y de mujeres negras de los sectores históricamente marginados en la construcción de nuevas tecnologías de inclusión social y participación ciudadana para la construcción de paz en Colombia.

5. Agencia afrojuvenil y afrofemenina: hacia una paz interseccional

Aunque Cali, Buenaventura y Puerto Tejada pueden ser entendidas como geografías depresivas a causa del abandono del Estado, la profunda desigualdad y vulnerabilidad de su contexto, y la negación del derecho a la ciudad para sus jóvenes y mujeres afro, también son te-

territorios donde una mayoría juvenil y afrofemenina reinventa su vivir urbano y aporta la construcción de paz desde sus propias experiencias. De esta manera, los territorios se convierten en un espacio de reafirmación de identidad y de construcción de paz, que se entreteje desde abajo, es decir, corresponde a una paz local y con enfoque territorial (Sinisterra-Ossa, 2020) y, como veremos más adelante, también se construye con una apuesta interseccional.

En el caso de Cali, aunque el Distrito de Aguablanca esté inmerso en violencias directas, estructurales y simbólicas, se trata de un territorio donde los jóvenes reinventan su vivir urbano. Si en el imaginario de la ciudad, el Distrito aparece como una geografía del crimen y del desorden, para los jóvenes este es también un espacio de reafirmación de identidad y de construcción de paz. Por ejemplo, una de las estrategias espaciales de resistencia desarrolladas es el “hacer memoria” que se da por medio de la ocupación de sitios donde otros jóvenes han sido asesinados. Aquí, los/las jóvenes han ocupado las calles para reafirmar su derecho a la vida y recordar a los que murieron asesinados en el conflicto urbano. Una de las estrategias ha sido las inscripciones de los nombres de los asesinados en los muros residenciales. Otra estrategia es la ocupación de las calles del barrio con teatro, danza y música. Los cuerpos pintados de las/los jóvenes que han sido el blanco de la violencia, se convierten, aunque efímeros, en signos políticos para la reivindicación del derecho al territorio y a la vida. En uno de los eventos, después de intenso trabajo con las madres de los asesinados, familiares y amigos se juntaron a los esfuerzos de la comunidad en una noche de velación en las calles con las fotos de los muertos exhibidas alrededor de una mandala. Esta práctica se convirtió en escenario para la memoria y la resignificación del duelo.

Cuestionando las visiones hegemónicas sobre lo que significa ser joven, en el oriente de Cali, además de las expresiones artístico-culturales, los y las jóvenes revelan sus propios términos de participación en el debate político sobre la paz. Uno de estos momentos protagoni-

cos fue el foro regional “Voces Afro-Juveniles: luchas que unen territorio”, una propuesta de los jóvenes de la Asociación Casa Cultural El Chontaduro buscando “descolonizar la paz” y reemplazarla por una paz “que cambie la realidad en que vivimos en nuestros barrios”. El 22 de julio de 2018, aproximadamente 75 jóvenes afrodescendientes de Puerto Tejada, Buenaventura y el Oriente de Cali se reunieron en la sede de la asociación para politizar la memoria del conflicto (recordando a los jóvenes asesinados en las confrontaciones entre pandillas), para resignificar la palabra “paz” en un contexto de desigualdades estructurales (para ellos la paz significa “empleo”, “justicia”, “salud”, “educación”, etc.) y para tejer nuevos territorios de esperanza en oposición a los territorios estigmatizados como espacios del miedo. Para los y las jóvenes del Distrito

(...) la paz es un mundo de oportunidades donde las desigualdades sociales no existen, ni las barreras creadas por la sociedad. La paz no significa silenciar el grito y levantar la voz. Poder correr, pensar y jugar sin las amenazas de las retroexcavadoras y las armas, que los derechos sean los pilares que nos permitan construir territorios justos.

Para el caso de Buenaventura, vimos cómo las mujeres negras tienen limitado al pleno goce de sus derechos y son víctimas de múltiples formas de exclusión y violencias. Frente a esta situación, se han organizado para ejercer resistencias y reexistencias. Allí, las mujeres afrodescendientes han encontrado estrategias para habitar en este tipo de contextos hostiles; han creado sus propias dinámicas de negociación, modos de transitar y experimentar el territorio, formas de interactuar con los actores armados y desarmados violentos, normas implícitas o explícitas sobre cómo actuar ante el peligro. Algunas han creado tácticas de sobrevivencia, como la *ley del silencio* o permanecer calladas frente a lo que pasa a su alrededor, negociar con los actores armados a través del establecimiento de formas de amistad, o

a través del establecimiento de algún tipo de relación sentimental o sexual con el *jefe* del barrio para conseguir autoprotección y sentirse seguras (Sinisterra-Ossa, 2020). Otras, en cambio, han ejercido estrategias de resistencia a través de la generación de procesos organizativos, de redes de mujeres que buscan protegerse y se han movilizado contra la violencia de género, como el caso de la iniciativa Alza la Voz. De igual forma, el arte urbano ha sido otro de los pilares de la estrategia de resistencia en Buenaventura. Algunas organizaciones de jóvenes y mujeres han apoyado procesos organizativos para la creación de un movimiento artístico que posibilite generar conciencia sobre la importancia de la defensa territorial a través de la música. Entre estos grupos se encuentran: Memoria Urbana, liderado por un grupo de jóvenes que tratan de hacer memoria en sus canciones, y Fundación Tura Hip Hop, un movimiento que resiste la violencia de Buenaventura a través de la música. Estas acciones que desarrollan las mujeres han posibilitado que jóvenes del territorio logren empoderarse y encontrar otras oportunidades que el mismo Estado no les ha brindado (Sinisterra-Ossa, 2020).

En este lugar, las mujeres negras, mediante diversas estrategias de resistencia, se enfrentan a actores armados, narcotraficantes, paramilitares y policías, que en conjunto trazan fronteras de muerte para ellas y muchos jóvenes negros. También, las mujeres se enfrentan a despojos y destierros violentos, producto del ordenamiento territorial y de proyectos de expansión portuaria establecidos por el Gobierno y empresas transnacionales, los cuales desalojan a las poblaciones de sus territorios para implantar sus modelos de desarrollo. Los feminicidios, estereotipos, falta de oportunidades educativas y explotación laboral son otras de las violencias cotidianas a las que se enfrentan las mujeres negras en este territorio. Estas violencias ejercidas contra ellas son un ejercicio sistémico y múltiple de interseccionalidad, que tiene un vínculo directo con el lugar histórico que patriarcalismo, capitalismo y racismo han dado a los cuerpos negros y femeninos (Sinisterra-Ossa y Valencia, 2020).

Por ejemplo, la poesía ha sido otra herramienta importante de lucha y resistencia por parte de un grupo de jóvenes afrodescendientes del lugar. A través de sus letras estas mujeres plasman sus miedos, pero también ponen en juego sus resistencias, sentires y experiencias de vida:

No te Rindas

Nuestras voces resuenan por el mundo pidiendo igualdad
Donde la hegemonía eurocéntrica no nos arrincone más
No te pongas modelos para alcanzar...
No te rindas mujer valiosa
Porque tus sueños vas a lograr
Entierra tus miedos para así luchar
Retomar el vuelo para brindarnos una oportunidad
Donde no haya jerarquía para nuestra comunidad
¡No te rindas!
Para lograr un movimiento social de libertad
Con autonomía epistémica y descolonización de nuestra sociedad
Para construir nuestro conocimiento ya
¡No te rindas!
Para hacer realidad nuestra utopía aquí y ahora
¡No te rindas!
Mujer comprometida, esta es la hora y el mejor momento
Para obtener libertad
¡No te rindas!
Mujer resiliente, que se levanta de la ceniza
Para dar una voz de aliento y resistencia

Red de Mujeres del Pacífico

En el caso de Puerto Tejada las y los jóvenes identifican una serie de situaciones que los han afectado sustancialmente, como el racismo estructural y los estereotipos negativos que han sufrido en el muni-

cipio. Muchos de ellos y ellas se aventuran a hacerle al quite a la violencia, a recuperar espacios, a crear tejidos asociativos, porque para ellos y ellas la construcción de paz comienza en el barrio, en el parche, con sus propios amigos y amigos. A pesar de que el municipio es referenciado como un lugar violento y peligroso, muchos de los y las jóvenes han hecho apuestas por construir paz desde sus experiencias alrededor de la educación, el deporte, la música. La gestión cultural ha sido una herramienta de gran importancia para ellos a la hora de la construcción de paz, hallamos iniciativas que buscan darle fuerza al fútbol femenino, que invitan a jóvenes a expresarse por medio del baile, la poesía y la música.

También, muchos de ellos y ellas plantean la necesidad de reactivar el legado de las y los mayores, y su relación con los procesos de movilización social y defensa territorial. Por ejemplo, en el caso de Sinecio Mina, una de las organizaciones con las que trabajamos, algunos de los jóvenes planteaban la necesidad de reactivar la memoria y recordar que Puerto Tejada fue un lugar que convocó importantes luchas por la dignidad cuando la industrialización dio paso a la precarización laboral, de procesos como el movimiento cívico de 1985, o de cómo fue cuna de un sinnúmero de intelectuales afros liberales pioneros en las luchas por los derechos de las poblaciones afrodescendientes en Colombia. El discurso aprendido de los mayores, de ser una comunidad que descende de esclavos que se liberaron y resistieron a lo largo de su historia, da fortaleza a estos jóvenes para sacar adelante sus iniciativas y buscar un cambio positivo que incluya la resistencia que aprendieron y se adapte a sus intereses actuales que están ligados a la coyuntura digital de lo que es ser joven.

Para ellas y ellos “la paz es lograr que en el entorno de la comunidad se pueda caminar libremente sin tener miedo a correr peligro a causa de que te roben o maten”. Pero, también es la posibilidad de acceder a educación de calidad que puedan costear; encontrar un trabajo digno donde su lugar de procedencia y su tono de piel no sean un impedimento, con buenos salarios; o tener agua potable en sus

casas en un municipio donde dos grandes fuentes de aguadulce son utilizadas para los servicios de los ingenios y los parques industriales.

Recogiendo los casos, nos encontramos entonces una generación de jóvenes afrodescendientes que logra fusionar el discurso de pertenencia étnica-racial con las dinámicas actuales de una juventud que ha crecido en un auge tecnológico y de transición. A pesar de la vulnerabilidad extrema a la violencia a la que están sometidos/as los/las jóvenes afros de Cali, Buenaventura y Puerto Tejada, la creatividad y agencia juvenil han sido una fuerza dinamizadora. Los/las jóvenes no sólo han propuesto nuevas miradas sobre la paz sino también han logrado incidir en el debate local y conformado sus propias redes de apoyo.

En consecuencia, hay que evidenciar que la paz que construyen las y los jóvenes y las mujeres negras en sus vidas y territorios, se hace muchas veces desde abajo y conlleva algunos desafíos en el contexto de postacuerdo. Uno de ellos es entender que la manera en que se han configurado los contextos urbanos de Buenaventura, Puerto Tejada y Cali, a partir de la negación al derecho a la vida y la ciudad, son también productores de violencias que no se reducen al conflicto armado. Además, se debe pensar la paz desde y hacia la ciudad, así como desde y hacia los jóvenes y las mujeres. Es decir, además de la perspectiva territorial que reconoce las particularidades de los territorios (marcados por la violencia, la exclusión, las relaciones urbanas), también es necesario reconocer un enfoque diferencial e interseccional. Por ello, además de retomar la idea de la paz territorial, tan importante en el Acuerdo Final para la Paz, creemos necesario fortalecer un enfoque diferencial, que pasa por visibilizar las particularidades de las poblaciones afrodescendientes que habitan estos territorios. Se debe, por lo tanto, transformar la visión institucional sobre su idea de vulnerabilidad para hacer visible cómo Buenaventura, Puerto Tejada o el Oriente de Cali no son sólo un territorio de criminales y un lugar de no-humanidad, sino importantes lugares para la construcción de paz, desde abajo.

Esa paz desde abajo se entreteje colectivamente y va encaminada a la justicia no sólo social, sino también racial y de género. Es decir, significa el gozar del derecho a la ciudad, poder acceder a educación, a salud, a empleo y a la resolución de conflictos sin discriminación por género o pertenencia étnico-racial. En este sentido, este contexto invita a pensar construcción de paz no sólo “desde arriba”, sino también “desde abajo”, que permita un dialogo horizontal con las comunidades que son las que viven y experimentan las violencias y conflictos de forma directa en sus territorios. En este escenario, las y los jóvenes y las mujeres negras han creado geografías de oposición y negociación con las violencias y actores que los oprimen, al contrario del discurso y narrativas hegemónicas que las/los muestran como víctimas pasivas, las acciones y prácticas que ellas y ellos desarrollan demuestran que son sujetos activos.

6. Reflexiones Finales

La violencia no sólo desafía el orden social, sino que también puede llegar a fundirse con ciertas expresiones, o significados con los cuáles la gente le da sentido a su vida social. En los lugares en donde los grupos que ejercen violencia se asientan, existen diversos actores sociales que producen realidades y lógicas alternativas, que se ofrecen como formas de resistencia frente a las políticas de seguridad y la misma violencia utilizada por los actores a nivel local. A pesar de este panorama de persistencia de la guerra, son muchas las organizaciones e instituciones que, desde la sociedad civil, deciden hacer una apuesta para generar espacios locales que fortalezcan la construcción de paz.

Es importante resaltar cómo muchos jóvenes prefieren seguir estos caminos alternativos como una manera de hacerle el quite a las dinámicas de violencia persistente que afloran en sus territorios. A pesar de la vulnerabilidad extrema a la violencia a la que están sometidos los jóvenes y mujeres negras del Proyecto “Constructores de Paz”, la creatividad y agencia afrojuvenil y afrofemenina ha sido una fuerza dinamizadora. No sólo han propuesto nuevas miradas

sobre la paz, sino que también han logrado incidir en el debate local y conformado sus propias redes de apoyo. Dada la importancia de los procesos organizativos y teniendo en consideración los desafíos del proyecto en contexto de graves crisis de derechos humanos (lo que restringe la participación ciudadana en la vida política) es muy importante fortalecer los procesos donde los jóvenes y mujeres agencian, deciden y hacen apuestas para transformar problemáticas sociales. Por esto, es importante preguntarnos: ¿Cómo construir ciudades más justas, racial y generacionalmente incluyentes? y, sobre todo, ¿qué tipo de recomendaciones podemos hacer a las políticas de seguridad que se implementan en ciudades racializadas y estigmatizadas?

Asimismo, se debe pensar que cualquier análisis sobre violencia y construcción de paz, en contextos históricamente marcados por un régimen con profundas exclusiones raciales y de género, no puede prescindir de una comprensión de categorías de raza, clase y género. Esto quiere decir que, para comprender las dinámicas de la violencia en los territorios será necesario también entender de qué manera afecta a hombres y mujeres, o a grupos que están marcados étnica y racialmente. En el marco de este proceso, es preciso identificar la participación de las comunidades como más que un instrumento, una oportunidad de fortalecimiento de los diferentes tejidos sociales gracias a la posibilidad de una mejor inclusión y el empoderamiento de la sociedad civil en la búsqueda de soluciones sobre su mismo territorio.

Aunque estas miradas tengan una perspectiva amplia que contribuye al entendimiento del fenómeno de la violencia urbana, ellas ocultan otro fenómeno que esta propuesta busca priorizar: el protagonismo juvenil en la búsqueda de soluciones para los problemas de su entorno social. Como se mencionó a lo largo de este trabajo, raramente los jóvenes aparecen como sujetos políticos capaces de producir respuestas a los desafíos urbanos de sus comunidades. Sin embargo, las zonas marginales de las ciudades latinoamericanas (y

colombianas en este caso) son ricos laboratorios de resistencia, resiliencia e innovación social (Riaño, 2000; Ortiz, 2013). Este es el caso de Cali, Puerto Tejada y Buenaventura, donde nuestro proceso de investigación buscó reconocer la agencia política y potencializar la participación de jóvenes y de mujeres negras de los sectores históricamente marginados en la construcción de nuevas tecnologías de inclusión social y participación ciudadana.

Para los jóvenes y mujeres de estos contextos la paz debe ir encaminada a lograr una justicia social, que logre abarcar el derecho a la ciudad, la seguridad como un derecho humano, el acceso a la educación, oportunidades laborales, protección del ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos, y la participación en las decisiones sobre los recursos públicos y la gestión del territorio urbano. Por lo tanto, debemos entender la paz como vivencia, no como ausencia de conflicto armado. Debe ser algo más cercano a la cotidianidad de estos jóvenes y mujeres, que son quienes le pueden dar sentido en su vida cotidiana.

Los agentes públicos (gobiernos locales, departamental y nacional) harían bien en ponerle cuidado a los jóvenes urbanos víctimas de la guerra ordinaria y de la violencia estructural de las urbes colombianas porque sus cuerpos desafían las temporalidades de tiempo de paz y tiempos de guerra. Son cuerpos y territorios donde dichas temporalidades se sobreponen y, por tanto, sobreponen las agendas de paz negativa y paz positiva. En este sentido, identificamos más allá del contexto transicional, fuertes aspiraciones relacionadas con el derecho a transitar por toda la ciudad, a participar de la seguridad como un derecho y un bien público, y a una amplia participación que los y las reconozca como verdaderos ciudadanos y ciudadanas.

Bibliografía

- Alves, J. (2011). “Topografías da violência: necropoder e governamentalidade espacial em São Paulo”. *Revista do Departamento de Geografia – USP*, 22, pp. 108-134.
- ____ (2014). “I’ve killed and I’ve robbed. I’m a man!: The Brazilian Racialized ImagiNation and the Making of Black Masculinity in ‘City of God’”. *CS No. 13*, pp. 313–337.
- ____ (2017). “Gubernamentalidad Espacial y Agencia Criminal Negra en Cali y São Paulo: Aproximaciones para una antropología fuera de la Ley”. En J. Giraldo (Coord.), *Territorios y sociabilidades violentas* (pp. 15-70). Medellín: Eafit.
- Arévalo, L. y Guáqueta, M. (2014). “La seguridad en Cali: entre políticas municipales y la degradación del conflicto armado”. En: *Violencia urbana: Radiografía de una región*. Bogotá: Editorial Aguilar-Fundación Friedrich Egbert Stiftung.
- Benítez, D. F. P. (2012). “Economía regional: desarrollo industrial del Valle del Cauca”. *Magazín Empresarial*, 8(15), pp. 27-38.
- Brcockmeier y Rotmann. (2018). “Changing security governance Lessons for external support from Southeast Asia, Southern Africa, and Latin America”. *International Policy Analysis*, pp. 2 -15.
- Castillo, L. C. (2007). *Sociedad y economía: el Valle del Cauca y Colombia*. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2015). *Buenaventura: un puerto sin comunidad*. Bogotá: CNMH.
- Del Olmo, R. (2000). “Ciudades duras y violencia urbana”. *Nueva sociedad*, 167, pp.74-86
- Fundación Ideas para la Paz. (2018). *La estabilización en la fase de transición. ¿Cómo responder a la situación de crisis y fragilidad estatal?* Serie Notas Estrategias No. 06. Disponible en: http://ideaspaz.org/media/website/FIP_ne_estabilizacion.pdf
- Gagne, D. (2015). Grupos criminales continúan aterrorizando a Buenaventura: informe. Disponible en: <http://es.insightcrime>.

- org/analisis/grupos-criminales-continuan-aterorizando-buenaventura-informe
- Gilmore, R. (2007). *Golden Gulag: Prisons, Surplus, Crisis, and Opposition in Globalizing California*. Berkeley: University of California Press.
- Gobernación del Valle del Cauca. (2017). “Muertes violentas en Buenaventura se han reducido un 68% este año y están por debajo el promedio nacional”. Disponible en: <http://www.valledelcauca.gov.co/publicaciones.php?id=37714&idPrint=1>
- Guerrero, R. (2003). Violencia y exclusión: las experiencias de Cali y Bogotá, Colombia. Informe del Banco Mundial. Washington DC.
- Hurtado, V. y Mornan D. (2015). “¿Y el Derecho a la Ciudad? Aproximaciones sobre el racismo, la dominación patriarcal y estrategias feministas de resistencia en Cali, Colombia”. *Revista CS*, 16, pp. 87-108.
- Hyndman, J. (2007). “The securitization of fear in Post-Tsunami Sri Lanka”. *Annals of the Association of American Geographers*, 97(2), pp. 361-372.
- Luna, F. G. (2013). “Espacialización de la violencia en las ciudades latinoamericanas: una aproximación teórica”. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 22(1), pp. 169-186.
- Martínez, J. W. (2004). “Intervención de salud pública para la prevención o control de la violencia”. *Revista Investigaciones Andina*, 5 (8), pp. 36-40.
- Morales, M. y Tickner, A. (2019). “¿Qué sector seguridad necesita Colombia? Dilemas de la gobernanza de la seguridad y defensa en el postconflicto”. *Perspectivas*, 1, pp. 2 -14.
- Nagle, L. E. (2008). “Criminal Gangs in Latin America: The Next Great Threat to Regional Security and Stability?” *Texas Hispanic Journal of Law and Policy*, 14 (1), pp. 8-28.
- Ordóñez, J. (2017). “De la pandilla a la banda. Transformaciones de la violencia pandillera en barrios marginales en Cali”. *Sociedad y Economía*, (32), pp. 107-126.

- Organización Mundial de la Salud. (2016). Violencia juvenil. Disponible en: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/youth-violence>
- Penglase, B. (2008). "The bastard child of the dictatorship: The Comando Vermelho and the birth of 'narco-culture' in Río de Janeiro". *Luso-Brazilian Review*, 45 (1), pp. 118-145.
- Quílez, P. y Urrea, F. (2010). "Segregación Urbana y violencia en Cali: Trayectoria de vida de jóvenes negros del Distrito de Aguablanca". Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/cidse-univalle/20121113043808/segregacion.pdf>
- Rasmussen, S y Valencia, I. (2018). "Gobernanza en el Pacífico Sur: entre rentas ilegales, el recrudecimiento de la violencia y la implementación escasa de los programas de desarrollo con enfoque territorial". *Análisis*, 2, pp. 3-27.
- Riaño, P. (2000). "¿Por qué a pesar de tanta mierda este barrio es poder? Historias locales a la luz nacional". *Revista Colombiana de Antropología*, (36), pp. 3-26.
- Rodríguez, L. y Ramírez, M. (2014). *La Seguridad en Cali: Entre Políticas Municipales y la Degradación del Conflicto Armado*. Bogotá: FESCOL.
- Rogers, D. (2006). "Living in the Shadow of Death: Gangs, Violence and Social Order in Urban Nicaragua, 1996–2002". *Journal of Latin American Studies*, 38, pp. 267-292.
- Rubio, M. (1997). "De las riñas a la guerra. Hacia una reformulación del diagnóstico de la violencia colombiana". *Coyuntura social*. Disponible en: https://www.repository.fedesarrollo.org.co/bitstream/handle/11445/1802/Co_So_Noviembre_1997_Rubio.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Salazar, A. (1990). *No nacimos pa' semilla*. Medellín: CINEP.
- _____. (1991). *Las bandas juveniles en el Valle de Aburra. Una lectura desde la perspectiva cultural. En qué momento se jodió Medellín*. Bogotá: Ediciones Oveja Negra.

- Sinisterra-Ossa, L., y Valencia, I. (2020). "Orden social y violencia en Buenaventura: entre el outsourcing criminal y la construcción de paz desde abajo". *Revista CS*. En prensa.
- Sinisterra-Ossa, L. (2020). Tejiendo la paz desde abajo: el rol de las mujeres negras en la construcción de territorios de paz en la Colombia urbana del postacuerdo. Inédito.
- Treviño, R. J. (2016). "¿De qué hablamos cuando hablamos de la 'securitización' de la migración internacional en México?: una crítica". *Foro internacional*, 56(2), pp. 253-291.
- Urrea Giraldo, F. *et al.* (2015). "Comparative mortality patterns among the black population and the white-mestizo in Cali and Valle". *Revista CS*, 16, pp. 131-167.
- Valencia, I. H., Silva, L. y Moreno, A. (2016). "Violencia, desarrollo y despojo en Buenaventura". *Análisis* (9), pp. 5-18.
- Verdad Abierta, (2013). La 'limpieza social' de los 'paras' en Puerto Tejada. Disponible en: <https://verdadabierta.com/la-limpieza-social-de-los-paras-en-puerto-tejada/>
- Zaluar, A. (2004). *Integração perversa: pobreza e tráfico de drogas*. Río de Janeiro: FGV Editora.

¿CÓMO ACOMPAÑAMOS LA ESPERANZA JUVENIL, SI DECIMOS QUE HAY DESENCANTO E INCERTIDUMBRE?

*José Alfredo Zavaleta Betancourt, Patricia Benítez Pérez,
Arturo Narváez Aguilera, Josefina Castrejón Olguín
y Oliva Hernández Hernández⁶⁵*

1. Introducción

El presente texto muestra las formas de apropiación de un proyecto⁶⁶ de investigadores universitarios e investigadores comunitarios.

El diálogo estaba pensado para la escritura conjunta de un texto, pero concluimos que no sería suficientemente polifónico para visibilizar la pluralidad de nuestras observaciones e intervenciones. Además, estas narrativas diferentes incluyen tensiones que tiene consecuencias en la construcción de conocimiento y el uso de técnicas y estrategias de intervención.

De la misma forma que nos orientamos por una perspectiva no adultocéntrica, hemos tratado de evitar el extractivismo de datos. En este sentido, los posicionamientos por los cuales se optan en el

65 Integrantes del equipo de investigación del Proyecto IDRC-UV 108733-001. Agradecemos a Alejandro Lima González y a Fanny Castro Rodríguez las transcripciones iniciales del diálogo íntegro, del cual seleccionamos las partes relacionadas con los conceptos base.

66 El proyecto “La inclusión social de las/los jóvenes en condiciones de exclusión y violencia” es un proyecto que se ejecuta en cuatro ciudades de Veracruz, en México con jóvenes vulnerables de un rango de edad de 12-24 años.

siguiente diálogo son resultado de experiencias de investigación e intervención previas, pero manifiestan también la experiencia compartida de formación capacitación e intervención en territorio.

2. Algunas consideraciones acerca del uso de indicadores para el diálogo

El presente diálogo supone una serie de intercambios previos de seminarios sobre el problema de la participación de jóvenes en contextos de violencia y exclusión, antes de la pandemia que paralizó a las ciudades veracruzanas y del país, exactamente días después de la movilización histórica del Día Internacional de la Mujer (8 de marzo).

Para nosotros, hablar de la participación micropolítica de los jóvenes previa a su participación electoral implica –tal como lo hemos desarrollado en los diagnósticos del proyecto– la observación de la experiencia breve o larga de diferenciación de los jóvenes respecto de los adultos con quienes establecen interacciones generacionales en roles de subordinación, exclusión y violencia (Lutereau, 2019; Octubre, 2019).

La juventud es una experiencia muy breve en el caso de jóvenes vulnerables en localidades rurales y colonias urbanas periféricas, a diferencia de la prolongación de la juventud en las clases medias de las ciudades mexicanas. En esto estamos de acuerdo con las siguientes reflexiones:

Ser jóvenes, hombres y mujeres, y darle configuración y sentido a las juventudes, implica entenderlas y entenderlos como una construcción socio cultural anclada a un espacio y aun tiempo histórico, que remite o conlleva –entre otros aspectos–, a la edificación y a la formación de sujetos políticos y de actores insertos –aunque sea de manera desigual–, en los procesos de la globalización económica –léase el capitalismo en su versión de neoliberalismo, que también es cultural– lo cual remite a la primacía del indi-

vidualismo versus lo colectivo; al desdibujamiento de los modelos identificatorios armados y contruados en esta modernidad en crisis, tardía o inconclusa; y de las violencias estructurales. (Nateras, 2016, p. 33)

En efecto, los jóvenes experimentan la violencia y exclusión como obstáculos producidos por la desigualdad. En estas circunstancias, la pluralidad de violencias experimentadas, como víctimas o victimarios, representan una superación de tales entornos. Podemos decir que los jóvenes se socializan políticamente en la idea de la política estatal como algo remoto de lo cual carecen de información precisa, lo que no significa que no compartan algunas ideas de los padres, los profesores o los pares en la escuela, tal como lo referiremos adelante (Bargel y Darmon, 2017).

En los diagnósticos y capítulos de un libro, producto del proyecto, hemos referido que la socialización política de los jóvenes, antes de ser reconocidos como electores, se produce a partir de diálogos con los padres, familiares, profesores y amigos y que las disposiciones a la participación pueden estar marcadas por coyunturas políticas o acontecimientos históricos, como es el caso de la primera alternancia de centroizquierda en el gobierno federal y el carácter inédito del realineamiento de los gobiernos subnacionales, dado que son representados por alcaldes y gobernador del mismo partido (MORENA). De acuerdo a nuestros diálogos previos, el cambio político fue consecuencia de cambios sociales que ya se habían producido en las instituciones de socialización que sostenían al viejo régimen electoral autoritario.

En este diálogo se observará que los participantes referimos continuamente la idea de declive de la familia nuclear, la escuela nacionalista, los barrios de copresencia y los espacios públicos como la desarticulación inicial de las bases del régimen político y el Estado neoliberal, corporativo y clientelar, tal como existía y, existe, con algunos enclaves burocráticos, sindicales y religiosos en nuestro país (Dubet, 2007; Recalcatti, 2018).

Esta coyuntura singular representa un tipo de encuentro intergeneracional cuyo propósito ha sido, –antes de la pandemia, donde se evidencia un primer ciclo de desencanto respecto de las expectativas de cambio previas a la alternancia–, la reproducción diferente de la política como práctica articuladora de las instituciones de socialización primaria y secundaria. Por eso, nuestros trabajos de investigación e intervención en este proyecto se han orientado a visibilizar preferentemente las formas de participación micropolítica que los jóvenes desarrollan, mediante estrategias de solución de conflictos y construcción de paz desde sus localidades rurales y urbanas en los “márgenes estatales y urbanos” (Auyero y Berti, 2017).

En el acompañamiento de jóvenes vulnerables diversos, por género, edad, y escolaridad hemos identificado oportunidades que confirman y diversifican la experiencia de las organizaciones civiles y los investigadores participantes de este proyecto. En nuestras experiencias diferentes, mediante el intercambio de técnicas y herramientas de investigación universitaria y popular, hemos observado algunos elementos que forman parte del modelo de intervención que siguen las experiencias iniciales de redes juveniles y casas de jóvenes propuestas.

Los campos de intervención seleccionados han sido la violencia de género, las adicciones y los derechos y el acceso a la justicia. Estos campos incluyen diferentes problemáticas que en la actual coyuntura los jóvenes enfrentan de forma reflexiva con sus padres, familiares, profesores y pares con base en sus tipos de consumo material o simbólico en redes sociales. Por ejemplo, la violencia de género supone violencia intrafamiliar, en el noviazgo, conyugal, feminicidios; las adicciones implican desintegración familiar nuclear, redes de microtráfico, lesiones, riñas, desapariciones, ejecutados; mientras que en el campo de los derechos de las/los jóvenes hay una brecha entre las leyes establecidas y el desempeño de las instituciones de seguridad, justicia y política social que no se ha cerrado en el nuevo gobierno, a pesar de los esfuerzos por focalizar apoyos en los jóvenes para la protección de las niñas y los niños, las mujeres, los jóvenes que están

en riesgo o han abandonado la escuela o quienes son proclives o están dispuestos a participar de redes de ilegales (Nateras y otros, 2016).

En esta lógica, para nosotros es importante, a diferencia de las relaciones Estado-sociedad que existen en otros países latinoamericanos, que la construcción de planes de vida, la inclusión de las/los jóvenes en las políticas gubernamentales, sean un nuevo tipo de experiencia en el acompañamiento que realizan de sus experiencias los gestores de organizaciones civiles, los funcionarios de programas de gobiernos subnacionales para jóvenes y que la investigación universitaria se oriente a la solución de problemas públicos que en esta coyuntura son elementos de la agenda gubernamental.

Los participantes del proyecto estamos convencidos que las nuevas formas de participación micropolítica juvenil están contribuyendo a desestructurar lo que aún queda del viejo régimen electoral autoritario y que este proceso requiere prolongarse mediante la influencia que organizaciones de la sociedad civil e institutos de investigación pueden tener en protocolos, estrategias y programas de atención gubernamental orientados a niños, niñas, jóvenes en Veracruz.

Por esta razón, en el proyecto hemos concedido una función estratégica a la coadyuvancia en la implementación de las políticas públicas, sugiriendo su focalización diversa, según los campos de intervención identificados, al mismo tiempo que, pensamos necesaria la coalición intersectorial de organizaciones, instituciones universitarias y gobiernos locales para enfrentar de otro modo los problemas de violencia y exclusión, tanto como incentivar la mediación y solución de conflictos y la construcción de paz desde las instituciones de socialización.

La articulación o sinergia entre actores sociopolíticos locales para acompañar a las/los jóvenes desde sus propias iniciativas para la participación en la solución individuada o comunitaria de sus problemas generacionales no riñe con las nuevas políticas públicas de los gobiernos locales, como gubernamentalización de la agenda civil y su impacto en la experiencia de las/los jóvenes de las colonias populares.

3. El diálogo

El siguiente segmento refiere cómo, en la individuación de trayectorias sociales y escolares heterogéneas, hay una pluralidad de inflexiones basadas en la reflexión conjunta de padres, profesores y gestores de organizaciones civiles que terminan por reconducir, en la incertidumbre laboral y política, los planes iniciales de las/los jóvenes a planes familiares adultocéntricos, constreñidos o limitados a los universos simbólicos de los grupos vulnerables.

En este patrón sociocultural, tanto en el campo y la ciudad, las/los jóvenes abandonan sus deseos en la interacción con los adultos, desplazándolos a sus comunicaciones en las redes sociales, mientras que en la vida diaria experimentan la desigualdad, la precarización laboral con la reproducción de roles de género tradicionales en familias extensas que acumulan conflictos y formas de violencia.

En esta perspectiva, el presente texto presenta un diálogo, posterior al desarrollo de diagnósticos locales, acerca de los tipos de violencia y exclusión de jóvenes en ciudades de Veracruz (México), con base en las experiencias de los participantes del proyecto de inclusión social que desarrollamos de forma compartida entre investigadores universitarios y comunitarios, bajo el auspicio del IDRC.

Para tal efecto, optamos por la no repetición de las conclusiones de nuestros diagnósticos, sino que, orientados por algunos indicadores de un guion inicial, dialogamos en torno a cómo percibimos procesos de cambio sociopolíticos y los tipos de estrategias utilizadas por los jóvenes para enfrentarlos de acuerdo a la categorización propuesta por la teoría fundamentada (Delgado Arias, 2012).

Para nosotros, la especificidad de los cambios de las instituciones de socialización y de régimen político son determinantes de las formas de agencia juvenil fuera del sistema de partidos y electoral, pero también dentro de ellos. En tales circunstancias, el siguiente diálogo confronta nuestras experiencias heterogéneas, diferenciadas, asimétricas, en el proyecto y, muestra la confluencia lograda en torno a la identificación de procesos y estrategias juveniles.

“Quiero que eso cambie”

José Alfredo: Dividamos el diálogo en dos partes: la primera acerca de los tipos de participación juvenil y la segunda sobre los elementos para una política pública para jóvenes. En esta lógica ¿cómo son los jóvenes con los que hemos trabajado en este proyecto?

Josefina: Puedo identificar varios tipos de jóvenes: unos con apatía inicial, que se van enterando de qué derechos tienen, descubren que han sido violentados y empiezan a empoderarse con enojo, al grado de decir: “quiero que eso cambie” y exigir al gobierno: “hagan lo que les corresponde” ... Entonces, ellos van exigiendo la *restitución* de sus derechos. De hecho, hay jóvenes que se *organizan desde las calles* para cuidar sus espacios y acuden a nosotros para el acompañamiento ante la Comisión Estatal de Derechos Humanos (CEDH), y ellos han tenido el valor de arriesgar, pedir ayuda y de *saber el caminito por donde se tiene que ir*.

La red de jóvenes en la Colonia *Plan de Ayala*, es una población distinta a la primera, porque aquella es más población de calle, o más, y nuestra población en Plan de Ayala son grupos, que están de más tiempo, de niños y adolescentes jóvenes de 10-18 años, de primaria, secundaria y preparatoria. Este grupo, aunque hemos trabajado con ellos sobre derechos, es menos apático: *van a la escuela*. Eso también los ha dotado de más conocimientos para que ellos mismos puedan exigir, por lo menos, servicios en sus entornos.

“Hasta allí vamos a llegar...”

Patricia: En este proyecto, hemos trabajado con jóvenes hombres y mujeres campesinos; entonces, las características que tienen, distan de las que tienen jóvenes de periferias de la ciudad. Por ejemplo, los jóvenes, *empiezan su vida laboral a muy temprana edad y a ser parte del ingreso familiar*.

En esta comunidad cafecultora los padres se los llevan al corte de caña los fines de semana y lo ven como algo muy normal. Los hombres jóvenes desde temprana edad, trabajan, ellos no ven el recurso

como para decir: “yo trabajo”, porque *la diferencia de un niño que trabaja en la ciudad en calle, dice: “trabajo y tengo dinero”,* lo ven como parte del ingreso familiar; se van a trabajar como familia. Desde muy temprana edad *aprenden los roles preestablecidos, a prepararse para ser mujer,* quehaceres domésticos.

Los estereotipos sociales de género están marcados: el hombre proveedor: a prepararlo como proveedor desde chiquito, que sepa ganar recursos y la mujer que *sepa ser mujer,* desde chiquita. Otra característica es que también tienen muy claro, tanto familias como jóvenes, su *techo estudiantil,* sus expectativas son muy cortas.

José Alfredo: Es decir, se trata de planes de vida muy constreñidos...

Patricia: Limitados, en relación a estudiar o tener un proyecto de vida propio.

“La incertidumbre del plan de vida”

Narváez: Existe una pluralidad de jóvenes. Observo que hay *incertidumbre del plan de vida,* por la precarización, el desempleo y la flexibilización laboral. El empleo no es aspiracional, los jóvenes lo vislumbran como contratos cortos de bajos salarios, sin derecho social, sin derechos económicos. Asimismo, *la acumulación de las prácticas de violencia,* a partir de prácticas aprendidas y ubico el castigo corporal como forma de disciplina. La forma de resolver el conflicto sigue siendo castigo y disciplina, eso viene interiorizado.

La educación no va articulada al tema del empleo, simplemente *sigue siendo una contención para no estar en la calle,* digamos: “sin hacer nada”, pero no hay proyecto asociado a la educación, sino una lógica de mediación, obligación o incluso supervivencia... *ya no hay identidad con el barrio,* se han trazado la identidad del barrio y el joven, el joven y la comunidad, mucho más encerradas y a la vez transfiriendo su vida a las redes virtuales.

José Alfredo: Detrás de estos procesos hay diferentes tipos de jóvenes, tanto en las comunidades campesinas como en colonias periféricas, pero nos hemos referido básicamente a grupos vulnerables, ¿aplicaría

también para las clases medias, que tienen la posibilidad de ingresar a la educación?

Oliva: Es similar para las clases medias.

Me doy cuenta de que las *condiciones de incertidumbre, falta de proyectos, no saber hacia dónde va el rumbo...* son similares.

Por supuesto hay diferencias e influyen mucho los contextos: si bien en grupos vulnerables no hay red de apoyo, en muchas ocasiones la misma red de apoyo tiene las mismas condiciones socioeconómicas de ellos, a diferencia de los grupos de clase media pues hay otras oportunidades que les pueden permitir tener una condición más fuerte de la familia, grupos de pares, la escuela; sin embargo, cuando se trata, de *hacer proyectos de vida, eso siempre queda más de lado del adulto*, es decir, lo que quiere el adulto de él, de los chicos y de las chicas. No era algo que a veces ellos quisieran, tal vez ellos querían dedicarse a otras cosas, pero en la lógica del adulto, tienes que ser alguien, tienes que tener algo, entonces, es en ese momento donde se corta ese proyecto de vida, porque entonces ya no es “mi” proyecto de vida, es el proyecto de vida de la mamá, del papá, del tutor o de la misma sociedad que va marcando ciertas pautas, las juventudes están muy determinadas por lo que el otro quiere o hace lo que el adulto está pensando de ellos.

“Me los imagino como en una alberca... quieren sacar la cabeza como para respirar y cambiar esos roles que traían de sus padres”

José Alfredo: En los procesos referidos se han mencionado la reproducción de roles, inclusión laboral, precarización, procesos de empoderamiento, indignación o enojo. Quizá implícitamente hay referencia a la migración y otros géneros, e incluso, también a aquellos jóvenes que no necesariamente abandonan la escuela para incorporarse al trabajo, entonces: ¿la migración ha dejado de ser una estrategia? ¿Todos o la inmensa mayoría de los jóvenes reproducen las relaciones heterosexuales? ¿Si llegan podríamos decir se diferencia de los que se quedaron en el camino trabajando en condiciones

precarias, cambiando de oficio o incluso incorporándose al autoempleo?

Josefina: Veo similitud, independiente de las condiciones económicas. Pueden ser factores e indicadores que nos pongan en una condición distinta, pero *al final de cuentas, pasan por la etapa biológica, emocionalmente también*; entonces, son espacios donde los jóvenes, independientemente de la condición y nivel de vulnerabilidad, *experimentan soledad, angustia*: nadie los escucha y entonces, van tomándose de ganchos, llámese red, la internet, redes sociales, accesorios cibernéticos, amigos, padres, parejas, la cosa es agarrarse de cualquier gancho para sobresalir, porque es esa lucha. Evidentemente veo jóvenes que quieren ser críticos, que necesitan estar en condición distinta pero que hay alguien abajo que los jala y entonces, *me los imagino como en una alberca...*

La juventud, *quiere sacar la cabeza como para respirar y cambiar esos roles que traían de sus padres*, porque en sí, los chavos no quieren repetir modelos que a aquellos les tocó vivir y volver a caer en esos estereotipos, de todo lo que ellos vivieron, *veo una juventud fuerte, indignada, pero que hay algo que las jala abajo que puede ser más fuerte que ellos*.

Patricia: Independientemente de estratos sociales y contextos, las juventudes viven procesos similares: la inseguridad *la están viviendo intensamente*, están hasta peor los contextos sociales, para la gente no había preocupaciones con un hijo desaparecido o que se perdiera y no se preocuparan. Ellos decían: pues ya “se fue de borracho, de copas” o de algo así, pero ahora sí se preocupan de que un hijo desaparezca. Por otra parte, la naturalización de la violencia, por ejemplo, *el machismo está todavía años luz de ser desarraigado y la naturalización se la pasan de generación en generación*. Entonces tiene que haber, como decías, elementos para desaprender la naturalización de las violencias en el ámbito familiar y cómo lo reproducen con sus padres, y luego cómo lo vuelven a repetir con sus parejas. Otro ejemplo lo pongo en Xalapa, donde es el segundo lugar a nivel nacional y el pri-

mer lugar en el estado, de embarazo en la adolescencia. Eso para mí, y lo hemos constatado con entrevistas, en el contexto comunitario, está íntimamente relacionado con el tema de violencia en el noviazgo y la violencia sexual.

Narváez: Ahí está la cadena de violencia...

Patricia: Sí, y creo que, a diferencia de sus padres, que son de nuestra generación, ellos están poniéndose este interrogante a través de proyectos que llevan a sus comunidades, que antes no habían tenido.

Narváez: La socialización es cómo se van formando desde el espacio familiar y el espacio escolar... se está ampliando ante la falta de salidas de autonomía, pensando en la autonomía financiera, en esta cuestión de la incertidumbre laboral, *las autonomías por lo menos económicas se ven cada vez más reducidas*. Eso implica pensar en estos jóvenes, no los de exclusión, sino aquellos que tienen que salir a trabajar inmediatamente, los jóvenes que están estudiando y tienen el soporte familiar, lo que están haciendo es *ampliando la temporalidad de la salida a la autonomía*.

Digamos que hay una ampliación y, luego, es que hay una contradicción muy fuerte que están experimentando los jóvenes: por un lado, esta *subjetividad de sentir y de vivir de las juventudes en un marco neoliberal, esto es el hiperindividualismo*: "tú eres responsable de tu propio proyecto". Entonces muchas veces se están notando ante el marco de la incertidumbre por el emprendimiento social, es igual a *tu eres el responsable de tu propio proyecto*, crea tu propia empresa, desarrolla tus propias capacidades. Pero al mismo tiempo en contextos muy adversos. Uno encuentra que no necesariamente son formas de sociabilidad política sino mucho más a nivel de ciertos intereses concretos.

Patricia: Creo que todos los actos sociales tienen como hilo conductor la conectividad... en el ámbito comunitario y rural, lo que más quieren es tener conectividad y tener un buen celular.

Migraciones

José Alfredo: Quizá sería útil que quedara claro si los jóvenes han dejado de pensar la migración como alternativa. Un mayor número de ellos tienen que decidir entre permanecer en la escuela o abandonarla para incorporarse al trabajo. ¿La migración bajó a tal grado que enfrentamos el retorno de algunos de los que se habían ido de las comunidades y eso complica las interacciones? ¿Los jóvenes llegan a combinar trabajo y escuela sin abandonarla? ¿Hay mayor tolerancia a otras identidades de género o prevalecen las relaciones de género heterosexuales en un sentido machista tradicional?

Josefina: Si bien es cierto la migración ha disminuido no deja de ser una oportunidad, sigue siendo el sueño americano, porque, además, tienen familiares cercanos a los que les ha ido bien, con las famosas remesas que envían depósitos a México. Es cierto que lo que ya no es atractivo es la realidad de los migrantes, o sea cuando se enteran de estas caravanas de migrantes masivas, por lo menos en los últimos cinco años, ellos ya empiezan a ver que no es tan fácil llegar a los Estados Unidos y que Estados Unidos les abra las puertas, sino que ya saben que para llegar hasta allá arriba es todo un calvario y no saben si llegan vivos o muertos. Entonces han optado quedarse y ahí es donde han aprovechado los del crimen organizado para captar a estos grupos de jóvenes, que han buscado a chavos que están sin escuela, sin trabajo y sin opción. En este caso, nosotros conocemos casos de chavos en situación de calle que han sido cooptados por el crimen organizado y que probablemente tenían como opción la migración, pero optaron por tomar otro camino, más fácil. Sobre la diversidad, yo creo que *hay más apertura a pensar con más libertad la diversidad*, creo que ha liberado a las juventudes a tener esas diversidades o a identificarse con los diversos géneros, formas, no sé cómo decirlo, pero sí creo que se ha visto jóvenes que han decidido su nueva forma o han elegido sus preferencias sexuales, sí, lo veo con más libertad.

Oliva: La diversidad sexual tiene que ver con eso que antes era muy local, eran temas de familia, de decirlo y *ahora con las redes sociales y*

las nuevas interacciones te permite que ya no lo sea. Incluso hay hasta grupos en redes sociales que tienen que ver con la identidad. Entonces ayuda a que no se sientan excluidos, no tengan miedo a decir abiertamente sus preferencias y encuentran un grupo puede hacerte sentir afín.

José Alfredo: ¿En las clases medias o también en los grupos vulnerables?

Oliva: En los grupos vulnerables las redes sociales también se utilizan mediante un celular, aunque se tengan problemas económicos, es parte de contexto. Entonces, sí hay interacción, no creo que sean todos, creo que sí hay grupos que no tienen acceso a celulares o la internet, pero son, creo, los menos; ahorita hay chicos que hasta trabajan para un celular, su pensamiento está allí, en trabajar para poder comprarse un celular.

Patricia: En el entorno campesino y rural, sigue siendo una alternativa la migración. Los jóvenes *lo ven como un proyecto de vida por la fuente de ingresos* y ven como una posibilidad irse a los Estados Unidos, porque hay en una comunidad, como en la que se está trabajando el proyecto, donde muchos tienen familia en Estados Unidos. Entonces los jóvenes piensan que terminando la Telesecundaria se van a ir con el tío, porque “ya me dijo que me va a pagar la ida a Estados Unidos”. La migración sigue siendo *una opción de proyecto de vida*, en Chiltoyac es alto todavía el número de gente que se va a los Estados Unidos.

Narváez: ...hay migraciones internas en las zonas conurbadas, sigue habiendo como ciudades centro...

Patricia: Claro, por ejemplo, las señoras vienen a trabajar también a Xalapa...

Narváez: Hay flujos permanentes, muchas de las mujeres de Chiltoyac trabajan en el ámbito doméstico en Xalapa.

Patricia: Las/los jóvenes en las papelerías...

Narváez: Exactamente, no necesariamente en algunos casos se *entiende o sigue siendo el proyecto de la migración hacia el exterior*, pero

más bien tiene que ver con estos tránsitos entre el abandono no total. Sí me parece que hay un permanente ir y venir de zonas, municipios conurbados a zonas centrales y esos flujos están ahí de forma permanente, es en donde los jóvenes se mueven, y muchos de ellos están habitando en estos espacios.

Patricia: Efectivamente, porque por un lado *sus comunidades se pueden llamar sus dormitorios* porque regresan, pero cuando se van a Estados Unidos ahí sí rompen. En cambio cuando vienen a la capital del Estado, que son ciudades cercanas, pero que se pasan todo el día en otro contexto, yo creo que ahí comienza a existir una transformación donde ellos mismo lo cuentan, diciendo: “bueno, yo ya trabajo en Xalapa y allá me comporto como de la capital” por poner el ejemplo, lo de la ropa, trabajan para la ropa y ahí sí lo que sigue suele ser casarse.

José Alfredo: O sea “no se rompe el plan de vida acotado”, a pesar del cambio de repertorio de hábitos...

Patricia: Ni aun yéndose a Estados Unidos...

“Existe una hibridación entre la vida comunitaria que tenías en el campo y la vida urbana”

Narváez: *Existe hibridación entre la vida comunitaria que tenías en el campo y la vida urbana.* Incluso la vida urbana se vuelve un medio al que vienen y trabajan por temporadas, se organizan para venir, rentan un cuarto. Entonces rentan una casa, es una organización familiar, regresan con el recurso y esto es para que las tradiciones tengan ciertas lógicas de ser el proveedor.

Patricia: Pero con ciertas modalidades...

Narváez: Exactamente.

“Sin tocarse, el patriarcado, va pasando en generación de generación”

Patricia: A eso me refiero cuando digo la naturalización de la violencia y cómo pasa una cultura a otro contexto más moderno sin

tocarse, o sea *sin tocarse*, el patriarcado, va pasando en generación de generación, con sus matices de cada época, pero sin tocarse.

José Alfredo: Por lo que hemos compartido, aceptamos que hay un conflicto generacional de jóvenes con adultos que se asume de manera muy diferente en el plano individual porque cada quien busca una salida distinta, pero, al mismo tiempo, también de manera colectiva a partir de grupos, redes que les permiten compartir experiencias respecto de relaciones con adultos, ¿puede decirse que los jóvenes son un agente de cambio o, por el contrario, no todos sino algunos siguen reproduciendo patrones patriarcales, machistas o digamos de proveedor o en todo caso heterosexuales como lo marca la tradición digamos de adultos con los cuales conviven en la actualidad?

Patricia: *No es que ellos no quieran romper, sino que la estructura y el sistema no ha cambiado*, solo se ha modernizado, pero con los mismos vicios.

José Alfredo: Estamos experimentando un cambio poselectoral, tenemos un nuevo tipo de gobierno y hemos observado que nuestras familias ya no son como eran antes, pero tampoco los son nuestras escuelas, nuestros barrios, ni los espacios públicos. En estos ámbitos: ¿los jóvenes son agentes de cambio, están cambiando sus familias, están cambiando sus escuelas, están cambiando sus comunidades, sus barrios, sus colonias, sus espacios públicos?

“Ayuda a poner una plataforma para poder hacer un cambio”

Olivia: Resisten. Hay prácticas que van a tardar mucho tiempo en romperse, pero el hecho de que los chicos y las chicas ya puedan hablar, ya puedan expresarse, sin ese miedo de que sean juzgados o que puedan tener una consecuencia de lo que ellos digan sí *ayuda a poner una plataforma para poder hacer un cambio*.

Patricia: Efectivamente, los gobiernos determinan las formas, los momentos en que se es joven. No es lo mismo ser joven desde una coyuntura electoral fuerte, que ser lo que tú decías, estar siendo joven en un momento coyuntural donde la bandera feminista es diferente

a la de hace diez años. En este sentido siento que los jóvenes están viviendo ciertas libertades, pueden decir “yo tengo esta preferencia sexual” o “a lo mejor me vaya a ir mal, pero también levanto esa bandera”, no como antes que yo nunca la hubiera levantado, por ejemplo, antes yo no podía decir comulgo con unas ideas de izquierda.

Narváez: Seguimos pensando la historia del cambio desde la mirada adultocéntrica, seguimos esperando las mismas prácticas, formatos y mecanismos de la democracia representativa, adultocéntrica y ahí está el giro de cómo están y no respondiendo a nuestra mirada de lo que es el actor del cambio, tienen otros intereses, otras formas y otros mecanismos. Es claro que la democracia no solamente ha mediado para la construcción de una ciudadanía y una participación política de distinta. ¿Qué tipo de agencia están jugando? Me parece que es una de mucho *mayor acceso de* información, de intereses diferenciados en razón de sus vidas más cotidianas, de otras luchas además de las tradicionales. *Creo que sí hay un cambio, las jóvenes ya no están dispuestas a aceptar el mismo modelo de relación patriarcal ni de noviazgo, ya no están dispuestas, no todas, incluso creo que ahí también hay una disputa entre géneros porque no necesariamente los jóvenes están agarrando cuáles son los cambios del modelo en las relación hombres-mujeres jóvenes.* Pero sí creo que seguimos pensando en una política de formatos tradicionales, creo que ahí se sigue median-do cuando uno ve cuáles son los espacios de participación política e institucionales, sigue siendo a partir de figuras adultocéntricas y de democracia representativa como el Diputado por un día, alcalde por un día.

“Son agentes de cambio más en un sentido micropolítico de la vida diaria, de la vida cotidiana”

José Alfredo: Diríamos que *son agentes de cambio más en un sentido micropolítico de la vida diaria, de la vida cotidiana*, en la medida en la que ya no quieren construir una familia con sus padres, que no aceptan la relación con los profesores que antes aceptábamos, que sus

relaciones de noviazgo “líquidas” ya no son ni siquiera para siempre, ni duraderas, que se dan otras posibilidades, que sus formas de interacción están mediadas por el consumo cultural. Pero habría que decir que esto no solo sucede en las redes sociales, sino también la escuela, por ejemplo: la cultura de los derechos humanos y de los derechos de los niños, de los jóvenes es algo que ha pasado también por la escuela a partir de los cursos de formación cívica y ética. En estas circunstancias: ¿Los jóvenes son conscientes de que están cambiando lo social, lo político en la vida diaria al margen del sistema de partido, del gobierno?, ¿ellos son conscientes de que están haciendo las cosas diferentes?

Josefina: La gran mayoría identifica formas distintas, pero *al final de cuentas el fondo termina en lo mismo, en lo que deciden los adultos*, entonces, aunque sean nuevos intentos de parte de ellos, de hacer nuevas formas de manifestarse, de investigar, de tener información no de primera mano, de diferentes fuentes, eso los hace en sus formas de manifestación diferentes, de fondo *yo no estaría tan segura de que estuvieran tan conscientes*.

José Alfredo: ¿Ellos tienen consciencia de un cambio generacional, son conscientes de la hora de decir las cosas, de que al hacer las cosas están haciendo cambios o simplemente no quieren, en un sentido emocional, parecerse a sus padres o hacer lo que los profesores dicen o lo que el gobierno piensa que es lo mejor para ellos? Digamos entonces que no rompen completamente con los padres. La pregunta inversa sería ¿tendrían que romper completamente con todo lo que los padres instruyen?

Patricia: Para mí no es tanto que rompan o no tengan que romper. Ellos siempre están siendo jóvenes, hombres y mujeres adultocéntricos, donde el adulto siempre le está diciendo qué tienen que hacer y cómo lo tienen que hacer, yo no sé si será correcto o no, pero lo que pasa es que ellos tienen otros modelos, casi rara vez tienen oportunidad de hacerlo por este modelo adultocéntrico de la escuela, de la familia, de la comunidad, que siempre los está viendo como menores

de edad, no tan solo de edad si no que los minimiza en la cosa de tener que tomar decisiones.

Entonces no es que rompan... yo siento que el hecho de que tengan información como la están tendiendo sí *les ha dado ciertas libertades para relacionarse desde los espacios adultocéntricos con pares entre iguales*. Yo hasta ahí lo siento y que ellos al tener información sí son más críticos, más rebeldes porque se dan cuenta de que hay modelo que los quieren meter en un mismo canasto, a hombres y mujeres. Entonces sí siento que eso lo tienen muy claro y lo asocio a esa necesidad, porque es una cosa de la conectividad, me sorprende, con decirte que nosotros trabajamos en contextos indígenas, donde no hay señal, pero *los chavos quieren un celular o andan buscando la señal*.

Narváez: Más bien lo que veo es que la socialización sigue en tensión, ya no es la misma formación, tienen formación diversa, entonces sus prácticas y sus relaciones sociales, *no puedes decir que todas son adultocéntricas*, no todas son reproductivas, no todas son emancipadoras, sino que hay como un híbrido, por ejemplo, como uno piensa que tienen acceso al tema de los derechos humanos, a mayor información.

José Alfredo: Volvería al punto ¿deciden reflexivamente, son conscientes de lo que están cambiando?

Narváez: Sí en algunas cosas y no en otras.

José Alfredo: ¿En cuáles sí y en cuales no?

Narváez: En las que sí, tienen que ver con aquellos intereses donde deconstruyen sus propios intereses, *donde no necesariamente tiene que entrar el esquema adultocéntrico*.

José Alfredo: Para sintetizarlo: En el noviazgo, las decisiones sobre participar o no, las amistades, las relaciones vecinales, el tipo de música, las actividades comunitarias, las dinámicas digamos culturales de la colonia, ¿habría más reflexividad que les permite mayor autonomía?

Narváez: El tema del miedo también limita las posibilidades.

José Alfredo: ¿Qué tipos de violencia están viviendo las/los jóvenes y cómo las están enfrentando? ¿Cómo ven ustedes estos tipos de vio-

lencia, cómo se involucran, cómo están participando, cómo la enfrentan o superan?

Josefina: Lo más grave es que *las han normalizado* y entonces es “normal” que el marido le pegue a la esposa, y entonces, en ese sentido, reproducen la violencia intrafamiliar, violencia escolar, todo el tema de *bullying*, violencia escolar tanto en alumnos como con profesores, discriminación escolar, violencia de género también, en el noviazgo a veces hay violencia, las cifras ponen a Xalapa como el primer municipio de embarazo en adolescentes. Pero sí veo esa normalización de las diferentes violencias, ellos las identifican, pero las normalizan, al mismo tiempo *para acomodarse*.

José Alfredo: ¿Entonces ahí no hay cambios?

Josefina: No los noto cuando ya la normalizan, difícilmente, es más complicado que puedan detener esos procesos o resistirlos.

Patricia: La violencia feminicida es un reflejo de la perpetuación de las violencias y de cómo se están viviendo. Lo que veo claramente es que viven violencia intrafamiliar y que a lo mejor ahora ya no es tanto de golpes por la cosa de que te puedo denunciar, como la violencia emocional y psicológicas en las familias. Tenemos espacios de padres de familias y entonces es cómo *los/las jóvenes van a la escuela y lo reproducen con sus pares*.

José Alfredo: El derrame de las cadenas de violencia en lo social es asimétrico...

“Es que ahorita el control es el celular”

Patricia: Por decirte las/los jóvenes dicen: “es que ahorita el control es el celular”, como el control de la violencia en el noviazgo, también los jóvenes a lo mejor son más consientes ahorita de cómo se viven las juventudes, pero ahora digo que aunando todo eso, esta cuestión de lo que decías hace un rato sobre las preferencias sexuales y goce de sus derechos sexuales, lo están viviendo como con todo lo que están rompiendo estereotipos pero con una sociedad de doble moral...

porque *ni las mamás ni los papas quieren que se embaracen, pero no quieren que reciban educación sexual.*

José Alfredo: Pero siempre ha sido un proceso paradójico, porque, aunque se rechaza el embarazo, al final la familia termina cediendo al refugio, integran al hijo o hija o a la pareja en la familia, a propósito de que llamabas a la familia ampliada.

Narváez: La temporalidad y los factores...

“Está esa parte de que ‘no haya hombres’, porque no es un movimiento de hombres sino de mujeres”

José Alfredo: Una pregunta relacionada a lo último referido es: ¿Cómo valoramos la participación de los/las jóvenes en las jornadas del 8 y 9 de marzo, o sea cómo observan la participación juvenil en esas dos jornadas pasadas?

Narváez: Quería hacer una puntualización, porque podemos pensar que todas las relaciones de los jóvenes, son relaciones de violencia y creo que valdría la pena separar y diferenciar cuáles sí y cuáles no, cuáles son de negociaciones y cuáles de mediación, porque creo que ahí está la capacidad del agente juvenil. Yo creo que sí el tema de la violencia física, la verbal y psicológica atraviesa el espacio familiar, escolar, comunal y social, pero también *hay otros modos de relación de los jóvenes que tienen que ver con negociaciones ante el adultocentrismo, mediaciones.* Entonces yo creo que valdría la pena identificar que los jóvenes tienen una pluralidad de interacciones y que depende del contexto de con quién o la utilización de uno u otro modo de la relación ya sea de violencia o de conflicto o de negociación. Lo que sí creo que es claro es que lo estructural es el modelo de resolver el conflicto, o sea la forma en que hemos enseñado a resolver el conflicto desde la lógica adultocéntrica, incluso el conflicto vehicular que sigue siendo un modo de violencia. Entonces ahí más bien hay *una cuestión generacional de cómo resolver el conflicto* y yo creo que eso sigue siendo estructural. Habría que identificar cuáles son esos tipos de interacción, con quién y en qué espacio, para entender la

temporalidad del sujeto porque si no, todo lo podemos reducir a violencia.

José Alfredo: ...El neozapatismo, el movimiento 132, fueron movimientos más de ciertos grupos de clase media y no participaron grupos vulnerables, probablemente en el zapatismo sí, pero para el caso del 8 y del 9 de marzo ¿es un movimiento de clase media, baja o inducida partidariamente por redes, o es un movimiento autónomo de jóvenes, particularmente mujeres, de ciertas corrientes feministas? ¿Qué representaría en ese contexto de feminicidios y de violencia organizada estas formas de manifestación?

Oliva: En efecto, se han incluido muchos grupos, no es un movimiento estudiantil o de las organizaciones civiles, yo creo que se ha abierto mucho, tiene que ver con que hubo mucha difusión, lo que permitió que más personas conocieran el movimiento y hubo, por ejemplo, algunos que no podían participar y, sin embargo, ponían una pancarta de apoyo. Creo que falta incluir a muchos otros grupos, por ejemplo, los de la periferia, que a lo mejor no tenían la forma de venir pero que sí estaban de acuerdo y apoyando el movimiento. Está esa parte de que “no haya hombres”, porque no es un movimiento de hombres sino de mujeres, más bien es una parte de que los hombres van y distorsionan esas protestas, entonces hubo mucho revuelo de que no era un proyecto de hombres.

Narváez: Los hombres no participaron como protagonistas: por ejemplo, los que habían acompañado a su esposa o hija, iban más bien en las filas de protección de las protestas, más bien en el sentido paralelo y no desde la centralización.

Josefina: Desde mi perspectiva fue *un movimiento histórico, salieron mujeres que nunca habían salido*, no éramos las mismas de siempre, incluso algunas ni nos vimos porque había mucha participación.

Oliva: Hay un cambio en los jóvenes, en todos los ámbitos, no sólo en el feminismo, están haciendo cambios y tal vez quisiéramos que fueran muy consientes desde nuestra lógica, que tuvieran un inicio, un proceso y un final. Entonces si nosotros lo medimos desde esa

lógica vamos a decir que no son conscientes y vamos a crecer que no están haciendo un cambio, pero desde la música que ellos hacen, en esto del hip-hop o desde diferentes tipos de cosas, ellos ya están en una mediana conciencia, sí están haciendo un cambio, sí lo están motivando. Si hay un cambio, nosotros pensaríamos en la lógica del adulto que debería haber una denuncia, pero el simple hecho ya de decirlo ya representa un cambio.

José Alfredo: El sólo hecho de decirlo, de compartirlo...

“No lo podías nombrar...”

Olivia: De nombrarlo, porque yo lo digo desde mi experiencia porque *había momentos que tú no lo podrías nombrar.*

Josefina: Por amenazas...

Olivia: Entonces, el hecho ahora de *poderlo ya nombrar*, de ponerle un nombre, creo eso ya hace un cambio, las jóvenes ya tienen conciencia de que ciertas prácticas tienen un nombre y además pueden acusar, lo pueden decir y eso es un avance muy grande.

Narváez: Hay una potencialidad que rompe con la fragmentación de las luchas, gran parte de lo que ha pasado es que se han fragmentado.

Patricia: Las redes sociales están tomando mucha importancia...

“Entro en ese conflicto: cómo, entonces, reclamo”

José Alfredo: La heterogeneidad de quienes participan, estos están motivados e informados de varias fuentes. Podríamos referir que hay una ola en América Latina de lucha feminista que va más allá del acoso, que tiene que ver con la despenalización del aborto, los matrimonios igualitarios, aunque eso no se comparta como agenda por todos, las/los jóvenes que participan de estos movimientos. En la lógica que refieres de poner por encima los nuevos formatos de participación a las mediaciones: ¿Cómo valorarían la participación en las protestas de feministas que hoy son parte de los gobiernos?

Patricia: En esta generación no terminamos de ubicarnos bien... estas compañeras, no dudo que estén haciendo su trabajo como funcionarias, bien, en ese marco creo es su contribución y no menor, pero las protestas son precisamente contra el Estado. Es al Estado a quien se le está reclamando, entonces *entro en ese conflicto: cómo, entonces, reclamo...*

Narváez: El tema tiene que ver con el proyecto político, más bien de las izquierdas que, lo preocupante, lo inquietante, es entender si el proyecto político era ser Estado, en algún momento ser Estado. La preocupación es si ese era el proyecto político o era una incidencia o era una resistencia diferenciada incluso en gobiernos de izquierda, entonces cuál iba a ser el papel de la sociedad civil, aun con gobiernos de izquierda, que yo veo un poco preocupante, y digo: entiendo las trayectorias profesionales de cada quien, *¿qué ha pasado con la incorporación e integración de muchas personas de la sociedad civil al gobierno, qué ha pasado entonces con la sociedad civil?* ¿Se ha dado un debilitamiento de la composición de las fuerzas y las luchas de la sociedad civil? Es claro que para mucha gente la sociedad civil está ahí. ¿Qué ha pasado con las luchas autónomas?

Patricia: ¿Están abandonadas o no están abandonadas?

Narváez: Claro, una cuestión es si están o no abandonadas... también lo es si están recuperadas las agendas de lucha ahora incorporadas en un proyecto de gobierno de izquierda...

José Alfredo: ¡Celebramos que la izquierda sea gobierno! El tema es esperar que los compañeros de izquierda en el gobierno incorporen sustantivamente la agenda de la sociedad civil.

Patricia: En ese sentido yo digo: “el monstruo que se han encontrado”.

Narváez: No me queda claro qué significa en la práctica concreta de la política pública “ser de izquierda”.

José Alfredo: ¿Qué es lo que hace diferencia...?

Narváez: ¿Cuál es la diferencia de la cultura política y de la acción pública? Creo ahí está el aporte de los jóvenes que están interpelándonos desde nuevos modelos y nuevas formas. Acá lo que me queda

es que los formatos siguen siendo muy parecidos. Es un problema estructural y preocupante porque entonces: ¿Cuál era el ejercicio de un gobierno de izquierda a partir del cambio la producción de lo nuevo? ¿Cuál era la idea de producción de lo nuevo?

José Alfredo: Entonces, ¿qué necesidades y demandas juveniles no están siendo incorporadas en las agendas de los gobiernos locales donde nosotros estamos trabajando?

Patricia: La ciudadanía de los jóvenes lo está viendo desde la manera como lo han visto desde hace 70 años, la están viendo de la misma manera...

José Alfredo: ¿Dirías que es adultocéntrica?

Patricia: ¡Claro, claro que sí! Deberías estar esperando del gobierno otras formas, porque hay compañeros que vienen de luchas, que están en este gobierno, de luchas de muchos años y en ese sentido yo digo que la estructura y el modelo de gobierno son muy fuertes... Es que está dirigida a instituciones de compañeras de muchas luchas, no en este caso de puestos, *pero por la forma de aplicarlo, es la misma de cómo se están aplicando.*

José Alfredo: Eso tiene que ver con la institucionalidad...

Patricia: Creo que con la institucionalidad y con los gobiernos de izquierda que llegan. No hay un modelo de gobierno de izquierda para replantearse hacer cosas distintas en lo inmediato, no de fondo. Yo digo que un modelo de izquierda tendría que plantearse cómo desmontar estas bases, cómo desmontar estas prácticas y ponerlo en un modelo, pero es tan fuerte la demanda social, que inmediatamente en lugar de eso tiene que ver con el modelo partidista.

Narváez: Es la racionalidad gubernamental.

José Alfredo: Es evidente que no es lo mismo oponerse que gobernar y que hay cambios que va a pasar mucho tiempo para que puedan lograrse y el tema es si se está haciendo algo para coadyuvar o contribuir a que se produzca ese cambio o no. Estaba pensando un poco en las instituciones directamente vinculadas a los jóvenes... hemos tenido contacto con el Instituto de la Juventud...

Narváez: Pero viene impulsado, por ejemplo, por la colectividad de jóvenes de Sembrartes, los de *Sembrartes* empezaron ese proyecto allá en la Colonia “El moral”, pero bueno, están recuperando.

Josefina: Bueno sí, hay intentos. Ojalá les permitan sus procesos y su voluntad los que toman las decisiones de poder...

Narváez: Es un colectivo de jóvenes... que son de Artes y de Sociología..., pero es de las pocas experiencias de trabajo comunitario juvenil, porque son jóvenes y se fueron a “El moral”, una de las colonias más peligrosas a hacer trabajo.

Josefina: Aunque el recurso es del gobierno municipal.

Narváez: No... no son una organización civil, sino más bien un colectivo que va gestionando distintos apoyos

Patricia: Son de distintas áreas...

José Alfredo: ¿Estaremos siendo severos con el gobierno municipal y no estamos tomando en cuenta el que estén haciendo algunas cosas? Por precaución: ¿No estamos minimizando lo que están haciendo o no hay cambio significativo de lo que se hacía y siempre se hizo?

Patricia: Hay acciones, por ejemplo, *La línea morada* donde cualquier persona mujer víctima de violencia puede llamar y es atendida, hay personal profesional. El problema es que si llegará otro gobierno ¿se mantendría esa línea morada? Lo dudo, ahorita, y no estoy siendo severa, estoy siendo autocrítica.

José Alfredo: Es como se institucionaliza el mecanismo...

Josefina: Sí.

Patricia: No hay en ese sentido un mecanismo de este gobierno para dejarlo institucionalizado, a eso me refiero.

“No hay articulación entre las instancias”

Josefina: Noto también que sí hay voluntad, pero no hay articulación entre las instancias y entonces a final de cuentas esa armonización institucional que debería estar desde nivel federal, estatal y municipal que se supone que era la política, no se da.

José Alfredo: Que los protocolos funcionen...

“No pensar gobiernos abstractos, sino diferenciados”

Narváez: Recuperaría la heterogeneidad y diversidad para no pensar gobiernos abstractos, sino diferenciados y allí hay esfuerzo... a nivel sobre todo municipal hay gestos, sin embargo, el problema sigue siendo cuál es el contenido y la intensidad de la participación juvenil, ahí es donde está el tema, ubico los centros de gestión, los consejos infantiles, son ejercicios de participación.

Entonces, es un tema de racionalidad gubernamental adultocéntrica, si lo llevas al tema de lo estatal, de los institutos de la juventud, sigue predominando la noción de transformar la participación del joven al adulto que mejor habla y la idea es hacer visible que ellos hablan, simular de alguna forma la participación. El tema es qué pasa con ese contenido, ahí está el tema de los mecanismos y los formatos y eso creo que todavía es otro pendiente. La estructura misma no permite darle la vuelta al formato y el mecanismo, pensar que la participación juvenil no viene, digamos, dirigida del gobierno, tiene que recuperar, por ejemplo, un poco esto de *Sembrartes*, jóvenes que se articularon por algo y entonces facilitas el proceso.

Patricia: Esas acciones por supuesto son buenas, pero no alcanzan para un modelo de gobierno diferente en este caso en el ámbito municipal... no alcanza. No alcanza y ahora sí, mi mayor preocupación es que los gobiernos de izquierda no llegan haciéndose este planteamiento... pero sin desmontar este gobierno... la estructura municipal, de gobiernos municipales es la misma de que trajeron los españoles, sí es la misma de la colonia.

José Alfredo: Colonial.

Patricia: Exactamente, entonces sólo le están poniendo parches y pegotes, y no se desmonta y yo creo que es eso lo que encuentran los compañeros que vienen de sociedad civil.

José Alfredo: ¿Cómo vemos lo que viene? A este gobierno municipal le falta año y medio, al estatal un poco más. ¿Cómo vemos el escenario respecto de las violencias, formas de participación micropolítica

juvenil y las políticas públicas para jóvenes de los gobiernos? ¿Tenemos razones para ser optimistas o pesimistas?

Oliva: Para mí tendríamos que ser positivos, es decir, creo que debemos rescatar estos movimientos y acciones de resistencia que tienen que incidir e impactar en un cambio y por ende en las políticas públicas.

José Alfredo: De acuerdo, es deseable, pero hace un momento se decía que “no alcanza”.

Oliva: Bueno, creo que debemos ser un poco condescendientes porque ¿cuánto tiempo hace están en el gobierno? Quizá no traían toda la visión, no había un proyecto, entonces sí debe de haber reflexión y tienen oportunidad de poder hacerlo y entonces ahí está la contraparte, ¿cómo podemos potencializar eso? Y ya tiene que ver con la sociedad, las organizaciones civiles, los movimientos que se están llevando a cabo y creer que sí puede haber una apertura y una reconstrucción de estas políticas públicas en lo micro, tal vez no en una estructura tan grande pero sí ir empezando en lo más pequeño para crear una estructura diferente.

José Alfredo: Digamos que hay razones para ser optimistas...

Oliva: Creo que sí. No sé, yo tal vez lo veo así desde mi ilusión o desde esta parte romántica de un cambio y, quienes tienen más experiencia en estas cuestiones de gobierno y de estas cosas, tal vez lo vean desde otra óptica.

Narváez: Pensaba si podemos colocar todo el optimismo en el Estado, esto es si estamos pensando optimistamente que el cambio en esta lógica de agenda de cambio esta sólo desde el Estado.

José Alfredo: Estamos hablando de que los jóvenes son agentes de cambio, de que hay gestos de cambio, contribuciones de organizaciones civiles y no lo pensamos únicamente desde el estado...

Narváez: A eso me refiero, es decir, tal vez, descolocar que el optimismo está en el cambio desde el Estado y eso no quiere decir que no pueda haber fisuras y que pueda haber ciertas prácticas o formas que puedan aprovechar eso.

José Alfredo: Van a pasar por ahí...

Narváez: Van a pasar por ahí, seguro, el optimismo está en eso que decían hace rato, en cómo se están produciendo las luchas, las propias luchas, a partir de propios intereses, un código distinto, no sólo en la sociabilidad de ellos, sino para que nosotros desde nuestra mirada adultocéntrica, tengamos mucho, en esa disputa generacional. O sea, el tendadero es una forma política distinta, es algo que no habíamos utilizado...

José Alfredo: Este repertorio de protesta...

“Tenemos que empezar a decodificar lo que hemos pensado por participación política”

Narváez: Exactamente, de lucha intergeneracional, pero entonces nosotros tenemos que empezar a decodificar lo que hemos pensado por participación política y participación social, y tenemos que empezar a decodificar si queremos entrar en un diálogo diferente y reconocer esas luchas, esa producción de lo nuevo, desde el campo de lo juvenil, no necesariamente institucionalizado. Ese cambio puede por lo menos incidir en gestos, mecanismos y formas. No es fácil porque el formato de lo no institucionalizado entra en tensión con el formato institucionalizado... ahí habrá posibilidades de cambio, pero creo que esa lucha intergeneracional, que se está dando por otros medios, no por los medios tradicionales, es parte del potencial de la agencia juvenil no necesariamente institucionalizada.

Patricia: *Pondría, ahora sí, las pilas, la carga de esperanza, más bien, en las juventudes, en la sociedad civil.* Por ejemplo: en el sentido de la cuestión de que seamos críticos ante el Estado, en este caso los jóvenes, el que no se conformen, el que estén siempre protestando, eso es el potencial realmente de ellos, porque yo digo de ese tamaño es su necesidad de ser tomados en cuenta, pero desde sus necesidades, desde sus propuestas. *Para que una asamblea comunitaria los tome en cuenta tienen que ser jóvenes casados,* pero entonces, prefieren estar vinculados al deporte porque ahí sí pueden tomar decisiones y yo

creo que en ese sentido para mí *la esperanza la pongo más en la sociedad civil, los jóvenes.*

José Alfredo: Governe quien governe...

Patricia: Governe quien governe, esa es nuestra *esencia* y creo esa es una gran contribución para la democratización del país...

Josefina: Puedo mirarlo también así, en ese sentido que no solamente la responsabilidad es del gobierno y ahí *entraría sobre todo el tema de las alianzas, cómo nos podemos ir articulando*, sin dejar nuestra crítica, sin perder autonomía, y que los jóvenes ante este hartazgo y este enojo que traen también se empoderen y puedan también aportar. Entonces, diría que el compromiso de las organizaciones y de los actores sería la ruta para que realmente los jóvenes, lo que ellos están sintiendo y pensando, se lleve a cabo como una toma de decisiones porque si no pasa lo de siempre, siguen decidiendo los adultos o los que están en el poder. Creo que nosotros podríamos “abrirles capa”, abrirles camino a esos jóvenes que tienen nuevas formas, nuevas estrategias y que pueden incidir en la política pública.

Patricia: Me gustaría añadir cómo es que toma relevancia el que en los barrios haya espacios exclusivamente para jóvenes, para las relaciones no teledirigidas, para la expresión juvenil llámese *hip hop*, reguetón, etc. En ese sentido cobra importancia que existan espacios para que los jóvenes puedan interactuar desde sus necesidades, desde sus propuestas y lo que hay que hacer es construir esos espacios, pero no desde la visión adultocéntrica.

Narváez: ¿Cómo acompañamos la esperanza juvenil, si decimos que hay desencanto e incertidumbre? Es claro que eso es lo que tenemos que replantearnos, cómo acompañamos y cuidamos la esperanza juvenil porque hay riesgos traducidos, en esta esperanza de partido, de un proyecto de gobierno, y es posible que el riesgo del desencanto y de la pérdida de esperanza les pueda llegar. ¿Cómo cuidamos la esperanza en el gobierno de izquierda también y esto quiere decir ¿cómo no caer en la ola o en el vórtice de la ultraderecha? Es un riesgo y entonces cómo cuidamos esta esperanza que también tiene que ver

con la lógica de mantener un proyecto de izquierda, de libertades, porque lo que me preocupa de los gobiernos es que no están mirando que van más allá de un proyecto de gobierno, es una lógica de riesgo para quienes creemos en las juventudes...

José Alfredo: Bien, vivimos un proceso de alternancia y la construcción de un nuevo régimen político. Esto no es sólo resultado de un partido o elite política sino también de la articulación del trabajo social y político de muchos, de tal forma que el cambio político en el país no debería explicarse sólo por el proceso electoral, sino por estos cambios que hemos referido: cambio de actitud de los niños, de los jóvenes, incluso de algunos adultos: hombres, mujeres, de diversos géneros... sería reduccionista pensar que los cambios se dan estrictamente a nivel estatal o que la salida es estatal solamente. En este sentido habría que valorar todas estas formas de participación juvenil que han sido determinantes en el rechazo de esas formas de familia patriarcales, relaciones con los profesores autoritarios... las participaciones comunitarias como parte de su agencia social micropolítica.

4. Conclusiones

En el proceso de socialización, las nuevas generaciones de jóvenes buscan diferenciarse de sus padres mediante prácticas de autonomía que suponen emociones, tales como soledad, angustia, sentimiento de inseguridad e incertidumbre (Latereau, 2018). Este proceso, marcado por la experiencia de varios casos de violencia simultánea en una trayectoria, permite hablar de “cadenas de violencia” e inseguridad en la reproducción de las localidades y las colonias periféricas donde, por distintos factores locales y globales, la migración tiene una función de distensión, pero también –en el caso de migración retorno– de incremento de los conflictos en los estilos de vida (Auyero y Berti, 2016).

Una forma de salir de la violencia y la exclusión son las migraciones. La migración al extranjero sigue siendo una alternativa para los jóvenes, pero también es importante tomar en cuenta las migraciones

de retorno, las internas, los desplazamientos hacia otras ciudades del país o el caso de la movilidad por trabajo a ciudades circunvecinas. El impacto que la migración ha tenido en la percepción de los roles de género está determinado, como dijimos arriba, por las redes sociales, pero también por las mismas migraciones, que abren el horizonte de comprensión juvenil hacia mayor tolerancia, en ocasiones no completamente, porque se trata de la inclusión subordinada de los otros que siguen siendo diferentes o conceptuados como minoría. El problema es que el sistema patriarcal familiar está aún muy arraigado y complica la posibilidad de nuevas relaciones de género (Pérez Sáinz, 2019).

Las trayectorias sociales y laborales de los jóvenes de los polígonos, con los cuales trabajamos, son una construcción social basada en decisiones reflexivas, que implican acuerdos y desacuerdos con los adultos. La característica manifiesta de estas trayectorias es la hibridación de estilos urbanos y rurales de vida porque la modernización cultural de las prácticas juveniles, al margen de la posición de clase, recupera o rechaza el repertorio de disposiciones del pasado incorporado en la infancia (Lahire, 2020).

El acceso a diferentes cuotas y tipos de información les permiten seleccionar reflexivamente prácticas en contextos de peligro adulto-céntricos pero existe una heterogeneidad muy compleja en las actitudes juveniles respecto del reconocimiento de sus derechos porque no son del todo conscientes ni inconscientes ni rompen con toda la tradición heredada de los adultos. La autonomía de las interacciones juveniles depende de la dinámica de los adultos y opera como una diferenciación del otro al que no se abandona ni excluye, sino que sirve como referente para la construcción de la identidad y la subjetividad propia (Nateras, 2016; Lahire, 2020).

En esta lógica, la interiorización de hábitos o disposiciones violentas en casa y en la escuela se reproducen entre pares. En muchos casos se utiliza la violencia como un mecanismo de resolución de conflictos que se disemina circularmente, mediante un proceso de naturalización de una práctica social que daña la dignidad de las

personas, entre las diferentes instituciones de socialización (Lahire, 2020; Dubet, 2007). Es particularmente manifiesto en el caso de la violencia durante el embarazo no deseado entre jóvenes porque la externalización de responsabilidades se produce en una situación paradójica en la cual los padres rechazan el embarazo precoz pero no aceptan la educación sexual en las escuelas.

Es importante recordar que no todo lo juvenil es violento de la misma forma que no todo lo social tampoco lo es. Un ejemplo son las protestas feministas en redes y calles que en la coyuntura del día internacional de la mujer llamaron al paro y luego a la activación rechazando el protagonismo de los hombres que, no obstante, perplejos en su mayoría, se opusieron a las manifestaciones mediante chistes en las redes o mediante la estigmatización pública de las demandas heterogéneas del movimiento feminista local, por ejemplo, en los comunicados de las iglesias y las declaraciones de las organizaciones provida.

La paradoja aparente que se ha producido es que muchos militantes de la izquierda social ahora son gobierno y tienen que enfrentar las reglas del viejo régimen y el cambio en el estilo de gobierno no es tan evidente para quienes piensan que es muy complejo cambiar la institucionalidad colonial, señorial, autoritaria, de la forma política de los ayuntamientos, una institución que se reinstaló en América desde la Conquista en Veracruz y las ciudades hacia el Valle de México, porque por ejemplo en el caso de las protestas juveniles feministas los reclamos se dirigían a la coalición de centroizquierda que ahora nos gobierna. Es verdad que hay cambios, pero el reto es la construcción de una nueva institucionalidad que recupere los problemas juveniles que no son parte de la agenda gubernamental subnacional. En este contexto es muy importante producir insumos para coadyuvar a la mejora de las políticas públicas de estos gobiernos.

Bibliografía

- Auyero, J. y Berti, M. F. (2016). *La violencia en los márgenes*. Argentina: Katz
- Bargel L. y Darmon, M. (2017). “Socialisation politique: n Moments, instances, processus et définitions du politique”. *Notice pour l’encyclopédie en ligne Politica*.
- Delgado Arias, C. (2012). *La teoría fundamentada: decisión entre perspectivas*. Bloomington: AuthorHouse.
- Dubet, F. (2007)). *La experiencia sociológica*. México: Gedisa.
- Lahire, B. (2020). “Para una sociología disposicionalista y contextualista” en *Revista Clivajes* 13, México
- Louise Campbell, A. (2003). *How Policies make citizens*. Estados Unidos: Princeton University Press.
- Lutereua, L. (2018). *Más crianza, menos terapia. Ser padres en el siglo XXI*. Argentina, Paidós.
- ____ (2019). *Esos raros adolescentes nuevos. Narcisitas, desafiantes, hiperconectados*. Argentina: Paidós.
- Octobre, S. (2019). *¿Quién le teme a las culturas juveniles? Las culturas juveniles en la era digital*. México: Océano.
- Pérez, Sáinz, J. P. (2019). *La rebelión que nadie quiere ver. Respuestas para sobrevivir a las desigualdades extremas en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Recalcati, M. (2018). *El psicoanálisis en la sociedad contemporánea*. México: Salvat.

INICIATIVAS JUVENILES, ENTRE EL PODER Y LA FRAGILIDAD. LOS CASOS DE LOS PROMOTORES MÓVILES EN CUSCO, PERÚ Y LOS COLECTIVOS JUVENILES DE LA VEREDA LA LOMA EN MEDELLÍN, COLOMBIA⁶⁷

Sandra Milena González Díaz

Introducción

En el 2019 vimos cómo millones de jóvenes alrededor del mundo protestaban. Nuestras pantallas estuvieron atestadas de noticias a través de programas de televisión, radio y prensa que mostraban las multitudes marchando, arengando, ocupando las calles y las redes sociales para expresar su inconformismo. Las movilizaciones compartían factores comunes: el cambio climático, las desigualdades sociales, el neoliberalismo, la defensa de la democracia, de la educación, el desmonte de las medidas de bienestar, el costo de vida y la libertad política, entre otras. Lo vimos en América Latina; en Chile, Brasil,

⁶⁷ Este capítulo recoge parte de los resultados del proyecto de investigación “Derecho a la Ciudad y participación social de los jóvenes en Colombia (Medellín) y Perú (Cusco)” realizado entre 2018 y 2020 por la Asociación Civil Puririsun, la Corporación Región, los Promotores Móviles y colectivos juveniles de la Vereda La Loma con la financiación del IDRC. Agradezco y recojo en este documento las reflexiones y aportes de Tatiana Acevedo Álvarez, Óscar Alejandro Benjumea, Luis Fernando Herrera, Luz Amparo Sánchez y Walter Blanco Palma. También un agradecimiento a los Promotores Móviles y a los colectivos de la Vereda La Loma por poner su saber y energía en este proceso.

Ecuador, Bolivia, Colombia, República Dominicana, pero también lo vimos en Hong Kong, Egipto, Líbano, Francia y España. Las movilizaciones conmocionaron a los países, pusieron ante los ojos de miles de ciudadanos desprevenidos, la realidad de un descontento contra los gobiernos y contra el sistema mundo neoliberal.

Las movilizaciones congregaron diferentes generaciones en las calles, pero las y los jóvenes se destacaron por su creatividad, capacidad de convocatoria y resistencia. Sin embargo, las juventudes no actuaron exclusivamente a través de las protestas, lo hicieron también por medio de clases del baile, grafitis, a través de escuelas de música, de dibujo, grupos de mujeres, emprendimientos económicos, colectivos de comunicaciones, casas de la cultura, grupos ecológicos, equipos deportivos y voluntariados, entre otros. Acciones que parecen muy pequeñas, menos visibles, que aparentemente no incomodan ningún régimen, pero tienen tras de sí grandes propósitos. Formas de organización y acción política que no dejan mucha huella en la prensa, ni en los organismos oficiales, pero sí en las personas y contextos locales.

Los contextos latinoamericanos y caribeños, plagados de discursos de odio, políticas de exclusión y desigualdades, donde las y los jóvenes deben sobrevivir en medio del desempleo, la represión, los asesinatos, la insatisfacción con la calidad de vida, la pobreza, parecieran no propicios para estimular la participación y acción política de las juventudes. En contra de esos contextos, en América Latina y el Caribe se han levantado las y los jóvenes con posturas de cambio y transformación social que buscan el fin de estas violencias.

El actor político del cambio social actualmente parecen ser entonces no los clásicos grupos de la acción colectiva organizada, como los sindicatos o los partidos políticos, sino los colectivos juveniles que han hecho de su espontaneidad, informalidad, flexibilidad, diversidad, innovación, pluralidad, dinamismo y acción directa, formas a través de las cuales desafiar una realidad hostil. Emergen con ellos otras prácticas, otras formas de relación con el Estado, de compromiso político, renovados agrupamientos, otros campos de expresión

colectiva vinculados a manifestaciones estéticas y culturales, a dispositivos comunicativos –aunque no exclusivamente– que, de forma general, transforman al joven, lo empoderan y provocan rupturas e intersticios en el orden social para crear espacios de mayor igualdad y mejorar la vida de la gente.

Con menor o mayor grado de consciencia, las juventudes están intentando influir en el proceso político con intervenciones de distinto tipo, a veces su acción incide de forma remota, o a veces muy directa. Las juventudes –aunque no exclusivamente ellas y no sólo a través de las protestas– han aportado al proceso paulatino de ampliación de derechos y de creciente consideración de las diversidades, en los procesos de construcción de paz, la equidad de género, la salud mental, la no criminalización de algunos consumos y el desagravio a ciertas identidades juveniles y territorios que han sido estigmatizados. Han aportado también a la protección del medio ambiente, el derecho a la ciudad, la erradicación del embarazo adolescente, la prevención contra las infecciones de transmisión sexual (ITS). Han puesto en el debate público los derechos de salud sexual y reproductiva y articulado voluntades y esfuerzos para contrarrestar y resistir a las violencias en sus territorios.

En esto han contribuido los Promotores Móviles de la Margen Derecha del Distrito de Santiago en Cusco (Perú) y los Colectivos Juveniles de la Vereda La Loma en Medellín (Colombia). Ambas agrupaciones juveniles hacen parte del proyecto Conexión Andina, una investigación que buscó comprender ¿cómo y a través de qué iniciativas las y los jóvenes contribuyen a la prevención y reducción de las distintas formas de violencia y exclusión que los afectan y a la defensa del derecho a la ciudad y al territorio? Ambos grupos de jóvenes enfrentados a múltiples violencias, precarias condiciones de vida, discriminación, al riesgo de embarazos adolescentes, ITS, viendo afectado su derecho a la ciudad; decidieron organizarse y darle impulso a iniciativas que le apuestan a la transformación de esos problemas en sus respectivos territorios.

¿Quiénes son?, ¿qué hacen?, ¿cómo lo hacen?, ¿dónde y por qué lo hacen?, ¿qué cambios genera eso que hacen?, ¿qué les hace fuertes y qué les hace frágiles?, son algunas de las preguntas que intentaré responder en este artículo. La información es resultado de una investigación comprensiva y transformadora realizada con los y las jóvenes de ambos grupos, se recogió a través de entrevistas, talleres, revisión documental, a través de la aplicación de un cuestionario de caracterización y de un proceso continuo de diálogo, observación, intercambio e interacción en el que, las y los jóvenes fueron protagonistas, reflexionaron sobre ellos, sus iniciativas y los territorios donde las ponen en marcha.

Precisamente compartir parte de los hallazgos y reflexiones es lo que nos lleva a elaborar este artículo, también contribuir a la transformación de ese estigma que pesa sobre estos jóvenes y los territorios en los que desarrollan su vida y como un acto de justicia, reconocer el tiempo, los recursos, las energías, las habilidades y saberes que ellos y ellas han puesto al servicio del bien común. Para hacerlo, se recogen en la primera parte los planteamientos de la investigación comprensiva; en la segunda parte, se presenta una información general sobre los territorios, los contextos y algunas problemáticas que afectan directamente la población joven. En la tercera parte, se brinda información sobre los y las jóvenes y las agrupaciones que ponen en marcha las iniciativas juveniles; en la cuarta parte, se describen las iniciativas juveniles, qué es lo que hacen y cómo lo hacen; y en la quinta parte, se comparten algunas fortalezas, cambios y fragilidades de los sujetos y de estas formas de organización y acción política juvenil.

1. Una investigación comprensiva y transformadora

Aunque desde el inicio de la investigación nos planteamos referentes teóricos y metodológicos flexibles, sensibles a las experiencias y contextos de los y las jóvenes con los que nos proponíamos trabajar, la puesta en marcha de la investigación y el ejercicio comprensivo de la misma, nos lleva a plantear hoy que, siguiendo las construcciones de las profesoras Sara Victoria Alvarado y Jhoana Patiño López (2020),

lo que llevamos a cabo fue *una investigación comprensiva y transformadora*. Fue así, porque reconocimos las juventudes más allá de la construcción social que les atribuye “una serie de características que los definen siempre como sujetos deficitarios de razón (déficit sustancial), de madurez (déficit cognitivo-evolutivo), de responsabilidad y/o seriedad (déficit moral)” (Vásquez, 2013, p. 222). Reconocimos que los y las jóvenes

[...] son sujetos históricos, dinámicos, heterogéneos, complejos, con capacidad de voz y acción propia. Ellos y ellas son capaces de conflictuar, apropiar y movilizar los límites instituidos; están siendo sujetos en tensión cuya construcción desborda las márgenes del tiempo cronológico de las condiciones biológicas y de los estereotipos culturales... los jóvenes son sujetos del mundo, con el mundo y para el mundo, por tanto, su comprensión no puede darse por fuera de él. (Alvarado y Patiño, 2020, p. 2)

Este reconocimiento nos llevó a plantear *la investigación entendida como un encuentro entre seres humanos*, como un proceso que requiere el reconocimiento y respeto mutuo. En el entendimiento de que los seres humanos inmersos en la investigación son “portadores de saberes, intereses y deseos, sujetos que emergen de la interacción con el mundo al cual pertenecen, unidades heterogéneas, complejas y abiertas siempre al intercambio” (García *et al.* 2002, p. 46).

Llevamos a cabo una investigación que trascendió la descripción y comprensión y *se comprometió con la articulación de investigación, formación y acción*. Según Alvarado y Patiño “cuando se investiga se forma y se interviene en la realidad, pero, a su vez, cuando se forma a jóvenes investigadores y cuando se interviene con procesos educativos se está investigando” (2020, p. 3). Efectivamente estas tres acciones se imbricaron durante todo el proceso de investigación, porque para reflexionar sobre las iniciativas, era necesario llevarlas

a cabo y para reflexionar y llevar a cabo las iniciativas era necesario la formación. En esta medida, nos preocupamos no sólo por comprender, sino por transformar e identificar de manera permanente aquello que podía ser comunicado, enseñado, mejorado o fortalecido en la investigación. Nos alejamos de las investigaciones que se quedan teorizando las relaciones y condiciones en las que acontece la vida y valoramos la puesta en marcha de la investigación como una oportunidad para hacer.

En la investigación también *abandonamos las certezas y transformamos las categorías iniciales*. Los encuentros con los y las jóvenes, y sus trayectos biográficos, fueron tornando insuficientes las categorías instaladas alrededor de las violencias, las juventudes, también la comprensión y la marcha operativa de la investigación. La forma en que las estábamos pensando, no permitían dar cuenta de ellos y ellas, de sus contextos y realidades diferenciadas, y dificultaban el acercamiento. Eso nos obligó a centrar la comprensión en lo que había sido invisibilizado, en aquello que no era nombrado, que se daba por obvio, que se suponía igual. Recogimos sus construcciones sobre lo que significa ser joven, quién es joven para ellos y ellas. Nos alejamos de las concepciones más rígidas de la investigación, adaptando y moldeando el desarrollo a sus lógicas y realidades. También transformamos los imaginarios sobre las violencias y sus expresiones en ambos territorios. Nos desmarcamos de los planteamientos iniciales.

En el marco de la investigación también *reconocimos las emociones, las afectaciones y potencias que tienen los actores*, resituamos la importancia que tienen aspectos que han sido desechados o negados por las perspectivas tradicionales de la investigación positiva, reconocimos las emociones, las afectaciones derivadas de las formas de relación con sus contextos, pero a la vez la movilización y la potencia que utilizan los y las jóvenes para preguntarse, juntarse, incomodar, crear nuevas formas de vida que reparan o amplían los vínculos sociales. Según Alvarado y Patiño (2020):

[...] este aprendizaje despliega un tipo de investigación cuyo marco de sentido y horizonte de posibilidad se ancla en el sujeto de la enteridad, en las relaciones y en las subjetividades que son posibles más allá de lo permitido por los regímenes de saber-poder y verdad creados desde el Estado y sus instituciones de control, entre ellas, la academia” (p. 5).

Por eso, durante la investigación cualquier momento y espacio era propicio para la escucha, la conversación, para manifestar la rabia, el amor, el dolor, la tristeza, la alegría, la solidaridad, para compartir, hacer propuestas y ejecutarlas.

Practicamos una comunicación horizontal e intergeneracional. La comunicación se entendió como encuentro, relación y acción creadora y no como un acto aislado, una práctica reproductora, ni un proceso informativo de contenidos. Se practicó la horizontalidad en la comunicación, apostando por

[...] la descolonización de los modos de ver y los roles rígidos de investigador (sujeto)-investigado (objeto e informante), para proponer formas de relación que reconocen... [a los y las] jóvenes como sujetos en relación; cognitiva, afectiva, ética, política y creativamente capaces de comprender/se. (Alvarado y Patiño, 2020, p. 6).

Entendiendo a los y las jóvenes no como informantes de sus experiencias, sino como protagonistas de las mismas, no como sujetos a los que se les cuenta la realidad para que la aprendan, sino como narradores de la vida que construyen con otros y otras. En esa medida, se renunció a la imposición de lenguajes y sentidos rígidos y verticales para construir relaciones de justicia cognitiva, afectiva, y proponer mediaciones en la utilización de recursos, tiempos, técnicas y metodologías. Además, se incorporaron multiplicidad de lenguajes (estéticos, visuales, auditivos) y formas de comunicación, tomando

siempre como referencia las posibilidades que circulan en la vida y saberes de los y las jóvenes, adoptando lenguajes alternativos al lenguaje científico.

Antes y durante el proceso de investigación *nos acercamos a las biografías concretas y particulares, las trayectorias familiares, las historias comunitarias* donde los y las jóvenes identifican los acontecimientos que le dan sentido a su existencia. Esto fue posible a través de la conversación cotidiana, a través de los momentos de crisis y momentos de felicidad en los que los y las jóvenes buscaban estar acompañados. Este acercamiento, nos permitió una mirada más amplia, compleja y relacional de las experiencias de los y las jóvenes, conocerles, conocer su entorno cercano y tomarlo en cuenta para el desarrollo de la investigación. Según Alvarado y Patiño (2020)

Reconocer el lugar de sus familias, las trayectorias que han vivido y los hitos en las historias comunitarias permite una mirada amplia, compleja y relacional de las experiencias de niños, niñas y jóvenes, en tanto los reconoce como sujetos sociales que se construyen intersubjetivamente en relaciones intergeneracionales. (p. 7)

Adoptamos otros modos de concebir y desarrollar los encuentros con los y las jóvenes. Propiciamos espacios de escucha, reconocimiento, valoración y puesta en escena de saberes, habilidades, espacios donde las biografías se ponían en juego “de forma justa y tranquila, sin etiquetas que revictimicen a los sujetos o, instrumentalicen lo vivido” (Alvarado y Patiño, 2020, p. 8). Facilitamos espacios donde el diálogo, el deporte, la lúdica, las artes, la música, el afecto se desplegaban como posibilidades. Comprendimos la importancia de los encuentros individuales de diálogo, pero también de los encuentros e intercambios donde participaron con su propia voz, escucharon al otro, compartieron sonrisas, lágrimas, aprovecharon oportunidades de creación, se identificaron, diferenciaron y reconocieron. En este

sentido, los talleres, las conversaciones esporádicas, los intercambios con jóvenes del mismo país y de otros países, los campamentos, los recorridos están entre las técnicas más valoradas.

También *asumimos el cuerpo como territorio de investigación y acción*. Logramos propiciar que: las mujeres y algunos hombres reconocieran su cuerpo como un lugar central para el proceso de comprender-se, para tejer sus re-existencias y orientarlas a fisurar los discursos hegemónicos, entendieran que no hay sujeto sin cuerpo y que por lo tanto hay que cuidarlo, ejercitarlo, cultivarlo, conocerlo, potenciarlo. También vimos cómo los y las jóvenes encontraron en la danza, en los deportes, en sus tatuajes, *piercings*, vestimenta y accesorios, las formas de hablar mediante su corporalidad, las formas de construirse, potenciarse, comunicarse, reconocerse únicos y relacionarse.

Buscamos en todo momento, en la medida de las posibilidades, *potenciar los conocimientos y las prácticas de resistencia, crítica e inconformidad de los y las jóvenes*, porque sumergidos en un contexto de exclusión, discriminación y violencias, y motivados –consciente o inconscientemente– por emprender acciones para generar cambios, era importante acompañarles en la comprensión de esas problemáticas, en el reconocimiento de esas prácticas hegemónicas que los violentan e impulsar en ellos otras posibilidades de imaginar, nombrar y actuar para generar cambios, con la idea de romper lógicas de violencia, discriminación, vulneración que se han normalizado e interpelar las condiciones sociales y culturales impuestas. Esto es importante porque

[...] muestra que, si bien la construcción biográfica de los niños, niñas y jóvenes se realiza en el marco de un contexto sociocultural profundamente desigual y violento, donde se gestan prácticas discursivas y conocimientos dominantes sobre ellos, ellas, sus familias y contextos relacionales, también evidencian que crean conocimientos disruptivos ligados a asuntos como las emociones, las necesidades, el cuerpo y las capacidades. (Alvarado y Patiño, 2020, p. 9)

Entendimos al sujeto joven como un sujeto político, el cual, como sostienen Alvarado et al. (2012)

[...]problematiza y actúa tanto en lo público como en lo privado de sus relaciones, articula conscientemente el discurso y la acción, crea-agrega algo nuevo al mundo en función de su transformación. Este joven que es sujeto político muestra una importante preferencia por el disfrute y la alegría frente al trabajo colectivo y la interacción, pues consideran que son movilizadores de su acción política. No actúa por obligación sino por convicción y responsabilidad ética con el mundo del que son parte. (p. 50)

Reconocimos que lo político en el sujeto no es una definición rígida y terminada, ni está exenta de conflictos o contradicciones, sino más bien es

[...] una construcción intersubjetiva que se da en tiempos y espacios sociales e históricos particulares, por tanto, lo político se concibe desde una pluralidad de sentidos y expresiones que permiten resemantizar su sentido al entenderlo como movimiento del sujeto y el colectivo hacia la formación de una conciencia crítica y un pensamiento propio que permita la reconfiguración de las relaciones de poder en todas las dimensiones y espacios en los que acontece la vida, mediante procesos abiertos de participación en la toma de decisiones, trabajo colectivo y solidario para la transformación de condiciones de inequidad, violencia, pobreza, corrupción, control e invisibilización. (Alvarado et al., 2012, p. 52)

No está exento de conflictos y contradicciones y esto se observa en el devenir constante de las posturas, actitudes y comportamientos que asumen los y las jóvenes.

Reafirmamos que *la política es una actividad colectiva e individual de carácter transformador, que consiste en la reivindicación de derechos y la lucha por el reconocimiento. Por lo tanto, el conflicto es inherente a la política*. Así entendida, la política desborda las concepciones tradicionales que la suscriben a una temporalidad específica, excepcional, unos espacios concretos para el despliegue de sus acciones (votaciones, congreso, asamblea, huelga) y unos hombres facultados para dedicarse a practicarla (parlamentarios, gobernantes, dirigente de partidos). Contrario a esto, la política no es una práctica incorporable, ni atribuible a algunos, se mueve en la cotidianidad, en las luchas diarias, en los discursos no oficiales y en espacios también simbólicos y no institucionales.

Reconocimos que *la acción es la actividad mediante la cual resulta posible la construcción y transformación del mundo*. Apoyados en las elaboraciones de Hannah Arendt entendimos que la acción es una actividad que no genera ningún producto, sino que su fin coincide con su propia realización. Es la actividad mediante la cual se inicia algo nuevo o se emprenden nuevos proyectos, es atribuible siempre a un grupo o comunidad porque se realiza siempre en una trama de relaciones interpersonales, en la pluralidad. Según Arendt la acción es una de las tres actividades humanas fundamentales, está hecha de prácticas y discursos y “permite que los sujetos se presenten en la esfera pública, que sean reconocidos como iguales por sus pares, pero también como individualidades diferentes que interactúan a través de las palabras” (Arendt citada por Uribe de Hincapié, 2001, p. 168). Una acción se califica como política porque se inserta en el proceso que regula los conflictos de una comunidad y aunque tenga un arranque individual desemboca siempre en un movimiento colectivo, por minoritario que parezca (Vallés y Martí i Puig, 2015).

En la investigación nombramos la acción utilizando el concepto de iniciativa, *entendida la iniciativa como una acción que recoge un impulso, pulsión o interés compartido por la comunidad*. Ella no siempre surge de la propuesta de un sujeto, sino de las convicciones,

tradiciones, intereses y acogida que encuentra en una comunidad concreta. Las iniciativas son propuestas o alternativas de acción colectiva que buscan corregir, transformar, resistir o hacerle frente a un problema y/o situación que afecta el bien común y son resultado de un proceso de reflexión y priorización. Son espacios de pertenencia y asociación con otros (formar parte), en los que los sujetos son contruidos y constructores de identidad (sentirse parte) y actúan con otros (tomar parte) (Corporación Región, 2016).

En esa medida, reconocimos que *ese ámbito de diálogo y acción sobre los asuntos comunes, requiere de la construcción de algún tipo de identidad colectiva, alguna forma del “nosotros”*. Esto está relacionado con el conjunto de creencias, símbolos, memorias, historias, valores, significados con los que se asocia el sentimiento de pertenencia a un grupo, con la imagen que tienen los miembros de sí mismos. Como podrá observarse más adelante en los relatos de los y las jóvenes son espacios de confianza y construcción conjunta.

Precisamente a partir de este reconocimiento sostenemos que *el poder se genera en un tejido de relaciones interpersonales*, “en un ‘entre’ (*in-between*) fundado en la acción y en los discursos” (Arendt, 1993, p. 222). Así mismo, como sostiene Vargas (2009)

La condición para que se realice el poder es el ‘espacio de aparición’ que surge a partir del encuentro intersubjetivo. Sobre esta base se puede plantear la tesis de que el poder no es propiedad de ningún sujeto, sino de la comunidad; los individuos se caracterizan más por la fortaleza (*strength*) o por sus capacidades personales, que por poseer el poder. (p. 100)

El poder tiene una eficacia que reside menos en la fuerza física o en la coacción, que, en el reconocimiento y la voluntad común, o en la confluencia de propósitos y sentidos.

Comprendimos también que, debido al efecto de la pluralidad, *la acción no sólo es impredecible, sino que sus efectos son irreversibles*, pues una vez que ella se ha desencadenado no se puede dar marcha atrás. La acción genera historias que pueden devenir en acontecimientos que marquen a los sujetos, que marquen un momento, que transformen una relación, etc. Precisamente ese carácter impredecible lleva a que no se pueda saber con certeza, ni cuando empieza, ni cuando termina.

En todo este proceso nos hemos dado cuenta que *la acción no persigue fines, sino que va en pos de unas metas y unos objetivos* que surgen de una experiencia determinada y que cumplen la función de orientar, de ser punto de referencia. Los objetivos y las metas no están prefijadas al momento del inicio de la acción, sino que pueden ser redefinidas con base en las consideraciones del grupo o la comunidad. No tiene fines porque no hay una representación fija que deba alcanzarse, porque de ser así, el proceso fracasaría y carecería de sentido. Las metas orientan el curso de la acción, por eso no cumplen, ni coinciden con el fin de un proceso. Además, porque si la acción se rige por fines, el propósito de ganar eficacia la podría llevar a acudir a la coacción y a la violencia.

Así comprendida *la acción tiene un sentido*. El sentido es aquello que orienta y justifica la acción, pero que no se agota en su realización. El sentido orienta la acción, pero no sirve como criterio para la evaluación porque basta con que ella se realice, sin importar si cumple o no con un fin que se asigne. Por eso, en el contexto de la acción coinciden el sentido y su realización y los objetivos y metas sólo sirven como criterio de orientación.

Así, siguiendo lo dicho por Vargas (2009) citando a Arendt

[...] la acción irrumpe como un “milagro”, que reorienta la historia y abre nuevos horizontes de mundo...el cambio generado por la acción política sobreviene con pies de paloma, pues los agentes no son conscientes de que están

actuando, no tienen la certeza de los efectos que una intervención o una deliberación pueda tener en la historia de la comunidad. Los agentes pueden estar en pos de la gloria, pero nunca tendrán la certeza de encontrarla. (p.105)

2. Los territorios, contextos y problemáticas⁶⁸

Las agrupaciones juveniles con las que trabajamos se encuentran inmersas en unos contextos y territorios particulares en los que tienen expresión distintas problemáticas. Según la Cepal (2020), un poco más de 160 millones de jóvenes entre los 15 y 29 años están viviendo en América Latina y el Caribe, lo que corresponde al 24% del total de la población y equivale a que, uno de cada cuatro latinoamericanos tiene entre 15 y 29 años. Así las cosas, la actual generación de jóvenes es la más numerosa en la historia del mundo. En Colombia y Perú el porcentaje de jóvenes equivale a 26%, en este último corresponde a un poco más de siete millones de jóvenes y en Colombia cerca de trece millones⁶⁹. Si acercamos la mirada al nivel subnacional, encontramos que el porcentaje de jóvenes aumenta, el Distrito de Santiago registra 32.834 jóvenes que corresponden al 28% del total de la población y el Corregimiento de San Cristóbal en Medellín registra 35.097 jóvenes que corresponden al 40% del total de su población y lo convierte en el segundo territorio con el mayor número de población joven en Medellín (Inei, 2017; Dane, 2018a; Secretaría de la Juventud, 2020).

En América Latina cerca de 100 millones de esos jóvenes viven en hogares pobres o de clase media vulnerable. En el Distrito de Santiago y en la Vereda La Loma no existen cifras actualizadas, pero

68 Este apartado no pretende abarcar toda la información sobre las problemáticas que afectan directamente a los y las jóvenes, tampoco lograr exhaustividad en todos los datos, lo que se busca es presentar las principales tendencias, reconociendo obviamente que el comportamiento de cada fenómeno varía en función del nivel territorial (nacional, regional, local, microlocal), la zona (rural, urbana), la etnia, el estrato socioeconómico, el género, entre otros.

69 En Perú el rango de edad de la población joven está entre los 15 y 29 años y en Colombia entre los 14 y 28 años.

puede observarse que muchos jóvenes se enfrentan a condiciones de precariedad habitacional urbana. En el Distrito de Santiago los y las jóvenes habitan en la Margen Derecha del río Huatanay, un asentamiento informal cuyos habitantes son hijos o nietos de migrantes o son nacidos en el mismo Distrito. En ese territorio, los jóvenes conviven con la inseguridad estructural de sus viviendas, la baja calidad arquitectónica de sus espacios habitacionales, sin acceso al alumbrado público, al servicio de desagüe y agua potable, con problemas de vías de acceso y equipamiento público. Predominan actividades económicas precarias, los habitantes generalmente son albañiles empíricos, vendedores de comida preparada, vendedores ambulantes, vendedores de verduras, todas actividades del comercio informal. Los ingresos que reciben por estas actividades son muy bajos y no les permiten cubrir adecuadamente sus necesidades básicas.

A diferencia de la Margen Derecha, la Vereda La Loma es un territorio que conserva características rurales, poco a poco se ha ido urbanizando. Con el tiempo han disminuido los terrenos para las actividades productivas agropecuarias, los campesinos han ido perdiendo su identidad y costumbres. Las condiciones habitacionales no son tan precarias como en Perú, pero sí hay viviendas con problemas de desagüe, vías demasiado estrechas y sin señalización, con alto tráfico de vehículos, déficit de espacio público, sólo existen dos colegios y los pocos espacios recreativos que existen, están deteriorados. Hay mayor diversidad y niveles de formalidad en las actividades económicas que se realizan. En la vereda prevalecen los habitantes de apellidos Álvarez, Paniagua, Cano y Muñoz, familias con una estabilidad en el territorio con más de doscientos años, por lo que se considera que el 70% de los pobladores son nativos y configuran familias extensas.

En ambos territorios los jóvenes enfrentan condiciones de desigualdad económica, social y política. Las condiciones de desigualdad económica afectan de manera directa e indirecta las posibilidades para tener un empleo productivo y estable, esta situación es más dramática en las mujeres, porque los prejuicios de género agravan

considerablemente todas las formas de desigualdad. Los y las jóvenes también participan y se exponen a múltiples violencias, a situaciones de exclusión social particularmente en razón de la pertenencia social y la localización territorial, por vivir en una determinada población o barrio. Ambos territorios y poblaciones se enfrentan a actitudes apresuradas que les atribuyen etiquetas y predisponen a la discriminación y estigmatización; son señalados como territorios violentos y sus habitantes, motivo de sospecha en algunos lugares donde se presentan, porque los asocian con actividades ilícitas, deshonrosas o indeseables. Así lo plantea uno de los jóvenes: “Es un tanto discriminado pues antes había mucha violencia, de hecho, si me preguntan, a mis amigos yo les digo: soy de la Margen, te miran mal, como que te discriminan como si fueras un ratero” (Entrevista Frank Nina Huari, Perú, febrero de 2020).

Adicional a esto, en lo que respecta a los y las jóvenes, el limitado acceso a servicios de salud es una problemática que ha permanecido invisible, porque se parte de la idea de que esta población generalmente disfruta de buena salud. Sin embargo, los últimos años han venido tomando fuerza enfermedades que limitan el potencial de vida de los y las jóvenes, que, aunque en muchos casos no sean mortales, hacen parte de los motivos que impiden que esa población disfrute de una salud plena y logre la integración social y económica. Por ejemplo, en la actualidad la salud mental es responsable de gran parte de la carga de enfermedad de los y las jóvenes y un problema que va en aumento en América Latina es el suicidio y los intentos de suicidio (OMS y OPS, 2014). La Organización Mundial de la Salud ha dicho que el intento de suicidio es más frecuente que el suicidio consumado, y que el suicidio es la segunda causa de muerte de jóvenes entre 15 y 29 años (Who, 2014 y 2019). Colombia y Perú registran un ascenso progresivo en el número de personas que intentan suicidarse y que murieron por suicidio entre 2017 y 2018⁷⁰, con mayor incidencia

70 Colombia pasó de 2571 suicidios en 2017 a 2696 en 2018 (Inmlcf, 2018) y los intentos de suicidio pasaron de 25.835 en 2017 a 28.615 en el 2018 (Ins, 2017 y 2018).

en los grupos de edad de 15 a 29 años (Instituto Nacional de Salud, 2019a; Minsalud, 2018). Medellín y el Distrito de Santiago también conservan las tendencias de ascenso y el grupo poblacional afectado⁷¹ (Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses 2017 y 2018; Senaju, 2019).

La salud sexual y reproductiva también es motivo de preocupación por la falta de protección, lo cual pone a los jóvenes ante el riesgo de embarazos no deseados, abortos inseguros, e infecciones de transmisión sexual. En lo que respecta al tema de embarazos adolescentes América Latina y el Caribe tiene la segunda tasa más alta en el mundo (OPS, 2018), con el agravante de que es una problemática que afecta de forma desproporcionada a mujeres jóvenes de estratos socioeconómicos bajos. Colombia y Perú no son los países con las tasas más elevadas en América Latina y en ambos casos la problemática ha venido disminuyendo, aunque persiste una preocupación por el subregistro. En el 2018 en Colombia se reportaron 123.223 casos y en el 2017 en Perú 122.144⁷² (Dane, 2018b; Inei, 2019a). En el caso de Medellín también se registra una disminución se pasa de 3137 a 2975 casos (Dane, 2018b). En el departamento de Cusco sólo se obtuvo el dato de 2017 en el que se registraron 1567 casos y en el Distrito de Santiago 277 en el 2017 (Diresa, 2018; Inei, 2017). Otro dato importante en relación con esta problemática, es que América Latina es la única región en la que el embarazo en menores de 15 años presenta una tendencia ascendente (OPS, 2016), sólo en Medellín pasó de 130 en el 2018 a 131 en el 2019, en el Distrito de Santiago se conocieron 19 casos en el 2017⁷³ (Inei, 2017; Dane, 2018b).

71 En Medellín los intentos de suicidio pasaron de 2173 en 2017 a 2291 en el 2018 (Ins 2017 y 2018) y los suicidios pasaron de 155 en 2017 a 172 en el 2018 (Inmlcf, 2017 y 2018). En Perú se registraron 753 intentos de suicidio en el 2017

72 En Colombia se reportaron 128.634 casos en el 2017 y en Perú 127.027 (Dane, 2020; Inei, 2017).

73 En Perú se registraron 4562 menores de 15 años embarazadas en el 2017 y en Colombia 5492 para el mismo año (Inei, 2017; Dane, 2018b).

Los datos muestran que es crucial la protección y prevención en salud sexual y reproductiva, no sólo por los embarazos no deseados, sino por las infecciones de transmisión sexual, dado que constituyen un grave problema de salud pública y afectan directamente a los y las jóvenes. Según ONU Sida, 37,9 millones de personas vivían con VIH en todo el mundo al cierre del 2018 y 1,7 millones lo contrajeron al finalizar dicho año. La cifra más alta de personas que viven con el virus del VIH no las tiene América Latina y el Caribe, sino que las tiene África oriental o meridional. En América Latina y el Caribe cerca de 2.4 millones de personas viven con el VIH al 2019, 133.000 lo contrajeron al finalizar el año, y la población entre los 15 y 49 años se constituye en la población más vulnerable (ONU Sida, 2019). Se estima que en el mundo ocurren alrededor de 5 mil nuevas infecciones por VIH diarias, de esas cinco mil, 4.400 son mayores de 15 años y el 33% se encuentra entre los 15 y 24 años y el 19% son mujeres jóvenes (Unaid, 2018).

En el 2019, en Colombia se reportaron 15.908 casos, la cifra aumentó porque en el 2018 se reportaron 14.474 casos, el grupo de edad más afectado está entre los 15 y 34 años (Ins, 2019b). En Perú se registraron 1362 casos de sida notificados en el 2018 y 5911 de infección por VIH⁷⁴. Un comparativo 2014-2018 realizado en el informe de juventudes de Perú, muestra un mayor incremento en los casos de infección por VIH diagnosticados en las personas jóvenes de los 20 a 29 años, más que en otros grupos poblacionales (Senaju, 2019). Por su parte Cusco se encuentra entre los quince municipios con mayor número de casos notificados con VIH y sida en el 2018 (Ops, 2019) y en las cifras seguramente incide la prostitución juvenil encubierta ejercida en los locales nocturnos de esta ciudad turística. En Medellín, las distintas notas de prensa referencian un aumento del número de casos en el 2019 con relación al 2018 (H13n, 2020), pero no se tienen cifras exactas. Un dato importante es que tanto Colombia como

74 Las cifras de 2017 muestran 1271 personas notificadas con el Sida y 5926 con caso de Infección por VIH (OPS, 2019).

Perú se encuentran entre los países con mayores cifras de discriminación a población con VIH (ONUSIDA, 2018).

También los jóvenes latinoamericanos están envueltos en diversas formas de violencia ya sea que participen o no en ellas. Son violencias en plural porque son diversas, con múltiples causas y consecuencias. Los datos disponibles, en algunos casos fragmentarios y de dudosa rigurosidad, sin embargo, sirven para ilustrar este panorama complejo. América Latina y el Caribe está entre las regiones más violentas del mundo, con una tasa de homicidios que sobrepasa más del doble del promedio mundial. La violencia criminal, si bien incluye en muchos casos a grupos de jóvenes, no podría catalogarse como violencia juvenil, en tanto se estaría estigmatizando a los y las jóvenes como sujetos violentos, estaríamos criminalizando lo juvenil. Lo que sí es importante nombrar es el juvenicidio, el asesinato se convirtió en la principal causa de muerte de los jóvenes.

Las tasas de criminalidad van creciendo desde hace más de una década, la distinción entre crimen local y crimen organizado internacional es cada vez más difusa. La tasa de homicidios regionales en América Latina es de aproximadamente 21,5 por 100 mil habitantes, más del triple promedio global, el 80% de las víctimas son hombres, la mitad de las víctimas tienen entre 15 y 29 años, la violencia relacionada con pandillas juega un papel desproporcionado en los homicidios, 26% de todos los casos conocidos (Igarapé Institute, 2018). Además, aunque menos del 10% de los adolescentes del mundo viven en América Latina y el Caribe, el 50% de todos los homicidios de adolescentes (10-19 años) ocurren en esta región (Save the Children, 2016). El crimen organizado y las pandillas y su letalidad están asociados a la disputa entre o dentro de esos grupos por el negocio lucrativo del narcotráfico y es así porque América Latina es la única región del mundo donde se produce cocaína. Además, es una región en la que el acceso a las armas de fuego es fácil y donde la alta impunidad reduce el costo de cometer un asesinato y estimula la justicia por mano propia (Igarapé Institute, 2018).

En América Latina la violencia también tiene una dimensión de género, los varones están más expuestos a los homicidios y es más probable que sean víctimas de explotación para el crimen organizado, en cambio las mujeres están expuestas a la violencia de género, en particular a la violencia sexual. A nivel mundial el 96% de las víctimas de tráfico sexual son mujeres y niñas. También son las más propensas a ser víctimas de explotación o tráfico sexual y feminicidios en el ámbito público y privado (Save de Children, 2016). Una de cada tres mujeres en América Latina ha sido víctima de violencia física, psicológica o sexual a mano de familiares.

Estas problemáticas se manifiestan de manera desigual por todo el territorio. En el último informe de la ONUDD, Colombia se encuentra junto con Brasil y Venezuela entre los países con tasas de homicidio persistentemente altas, a pesar de disminuciones o aumentos sustanciales en algunos períodos (2019). aunque se registró una reducción del accionar violento luego del acuerdo de paz firmado con las FARC. El incumplimiento de los acuerdos por parte del gobierno nacional y sus limitaciones para imponerse en los territorios dejados por este actor armado, entre otras razones, han incentivado la llegada de otros actores de la criminalidad dedicados al negocio de la droga y las armas. Como si fuera poco, diversos informes señalan la presencia de carteles del narcotráfico mexicanos que están operando en el territorio nacional (BBC, 2019). En el 2019 se registraron 12.825 homicidios, una cifra menor a la registrada en el 2018 (12.923). Colombia es el tercer país con las tasas de homicidio más altas entre los adolescentes. Perú está entre las tasas de homicidio más bajas del continente, sin embargo, ha venido aumentando, pasó de tener un registro en el 2017 de 2487 al 2018 con 2803 (Perú21, 2020). Las edades entre los 20 y 29 años son las más afectadas (Inmlcf, 2018).

En Colombia y Perú las mujeres y sus cuerpos han sido territorios de conquista para los actores armados, lo han sido en el marco del conflicto armado interno o la violencia política, pero cada vez se hace más evidente esa violencia en las relaciones personales en el marco de

una cultura patriarcal y machista. En Colombia 69% de los feminicidios se concentran en mujeres entre los 20 y 39 años, sólo en el 2018 se registraron 1043 feminicidios. En lo corrido del 2019 se registraron 113 casos de trata de personas, el grupo de edad más afectado son las jóvenes entre los 18 y 30 años (RcnRadio, 2019). En Perú también son los jóvenes las principales víctimas de la trata de personas, primero los menores de 18 años y le siguen los jóvenes entre 18 y 29 años, en el 95% de los casos mujeres. Las mujeres entre 18 y 29 años fueron el grupo poblacional más afectado por los feminicidios en el 2018, seguida de las jóvenes entre 15 y 17 años. La violencia física y sexual se ejerce sobre todo sobre mujeres entre los 25 y 29 años (Senaju, 2019).

En el caso de Colombia los homicidios los últimos años han afectado directamente a los y las líderes sociales y excombatientes de las FARC y, al igual que Perú, los homicidios se relacionan directamente con la delincuencia organizada y el sicariato (Inei, 2018). Y es que las ciudades se ven fuertemente afectadas por las actividades criminales que realizan distintos grupos armados. En el caso de Colombia los actores armados se ubican en territorios que funcionan como corredores estratégicos para la entrada y salida de droga y armas, como sucede en la Vereda La Loma del Corregimiento de San Cristóbal. La vereda se encuentra dividida en ocho sectores y, como no se registra la hegemonía de ningún actor armado ilegal, el territorio se convierte en motivo de disputa. Precisamente esta situación ha llevado a que cada grupo armado delimite su zona de control y establezca fronteras que le ponen límites a las personas que salen y las que vienen de afuera, a eso se le ha llamado las fronteras invisibles, la imposibilidad de circular libremente por el territorio. Al respecto, dice Tatiana “las fronteras invisibles pues es algo que finalmente ponen los grupos armados. si vas para un lado [o] para otro ellos son los que deciden como lo puedes [hacer]” (entrevista Tatiana Acevedo, Colombia, junio de 2020).

Con esta presencia intimidatoria conviven quienes habitan la vereda La Loma y otros barrios y veredas de la ciudad. Como un hecho relevante estos actores armados provocaron desplazamientos masi-

vos en la Vereda en el 2011 y el 2013, en ambas fechas salieron en total 107 núcleos familiares de los sectores Bellavista, San Gabriel y Bellavista parte baja. La presencia de actores armados es constante, incluso del Corregimiento San Cristóbal. La Vereda es la que mayor número de homicidios registra históricamente, afectando principalmente a los jóvenes entre 19 y 26 años (Alcaldía de Medellín, 2018). Por momentos la presencia se recrudece y aumentan los niveles de riesgo y control territorial, esto ocurre cuando se registra el asesinato de alguno de sus integrantes o cuando miembros de otro grupo armado cruza la línea que establece el límite de su territorio y control.

El Distrito de Santiago en Cusco, aunque supera la tasa de homicidio nacional, no llega a los niveles de Colombia, ni de Medellín. En la Margen derecha del Distrito de Santiago en Cusco no hay presencia de actores armados que realicen vigilancia, ni actúen como reguladores de los conflictos, a excepción de las Barras Bravas que en Perú y particularmente en Cusco

[...] pasan de ser una sola organización centralizada en un núcleo de dirigentes antiguos a una red de grupos barriales que se extienden por toda la ciudad. De esta manera las disputas y enfrentamientos que se representan en el fútbol pasan del campo de juego y las tribunas del estadio a la vida local de los barrios. (Panfichi, 1999, p. 55)

Sin embargo, dicen los chicos que esta problemática ha venido disminuyendo. Lo que sí se observa, en el Distrito y en general en Perú, es la percepción de inseguridad (Inei, 2019b). Además, las principales víctimas de hechos delictivos están entre los 15 y 29 años y el delito con las cifras más altas es el hurto (Inei, 2020). En Perú, los delitos de desplazamiento forzado dejaron de registrarse en el 2000 cuando con la instalación de la Comisión de la Verdad y Reconciliación inició todo el proceso de justicia transicional.

3. Los y las jóvenes, y sus formas organizativas⁷⁵

Los jóvenes a los que hacemos referencia se encuentran entre los 14 y 35 años, son de Colombia (57%) y Perú (43%), el 53% se identifica con el sexo femenino y el 47% con el sexo masculino, se definen mayoritariamente como heterosexuales (86%), en menor medida bisexuales (8%) y homosexuales (2%). En ellos predominan las edades de 16, 20, 22, 17, 19, 21, 24 y 25 años. Son jóvenes que utilizan la fotografía, el grafiti, la música, la pintura, la danza y la literatura para expresarse. Disfrutan su tiempo libre jugando futbol, *Play*, juegos de mesa, videojuegos, escuchando y haciendo música, caminando, leyendo, durmiendo, bailando, haciendo ejercicios, entre otras. Practican baile, futbol, basquetbol, calistenia, BMX Libre, *skate*, atletismo, gimnasio, yoga, patinaje, boxeo, vóley, natación y sólo algunos en el momento no practican ningún deporte o actividad física.

Los videojuegos preferidos son *Tekken tag*, *Call of duty*, *Garena Free Fire*, *Candy crush*, *Crash Bandicoot*, *Dota*, *World of Warcraft*, *Downhill*, *FIFA*, *Fortnite*, *Forza Horizon*, *Grand Theft Auto V*, *Halo*, *Pro Evolution Soccer*, *Pixel Gun 3D*, *Red dead redemption*, *Los Sims*, *Sniper Elite* y *The last of us*. Les gusta mucho el rap, el reguetón, el rock, otros disfrutan más la música *cross over* o variada, el pop, la salsa y algunos la cumbia, el folk, el metal, el trap, la música *techno* y música latinoamericana. Sus programas preferidos son las series como *Los Simpson*, *La casa de papel*, *Club 57*, *Al fondo hay sitio*, *Dark*, *Elite*, *Malcom el del medio*, *Orphan black*, *The mentalist*, *Smallville*, *Stranger things*, *You*, *The big bang theory*, *Walking Dead*, *Friends*, *El príncipe del rap*, y series animadas como *Naruto* y *FNAFHS*. Les gus-

⁷⁵ Estos datos hacen parte de la Caracterización Joven realizada en el 2020 con una muestra de 51 jóvenes, 22 de Perú y 29 de Colombia. El número de jóvenes con el que se realiza la caracterización no corresponde al universo de los/as jóvenes que se vincularon al proyecto entre el 2018 y 2020. Sin embargo, nos pareció importante intentar un acercamiento a lo que ellos son, hacen, desean, viven. A lo largo del apartado haremos referencia a Colombia y Perú, aunque es claro que los datos corresponden a dos territorios subnacionales, Vereda La Loma y Margen Derecha del Distrito de Santiago. (Corporación Región, 2020)

tan novelas como *Amar y vivir*, *La vendedora de rosas*, *Yo soy Franky* y programas de televisión como *Los Vilchez*. También algunos disfrutan los documentales de DW, History, Animal Channel y los programas de canales como Fox, Win Sport y América Televisión.

Son jóvenes que viven el 78,44% con sus madres y el 50,1% con sus padres, el 31,37% vive con primos, tíos/as (31,37%), abuelos/as (29,41%), amigos (25,49%), entre otros, viven en un menor porcentaje con padrinos/madrinas o con otro familiar. Se resalta que los principales integrantes de las familias en promedio son los hermanos/as con 1,39, lo cual indica más de un hermano/a por hogar. Algunos también ya son padres o madres y, el 9,6% viven con sus hijos/as y con esposos/as (7,8%). En lo que respecta al tiempo que comparten con sus familias encontramos que el 25% comparte varias veces por semana momentos de esparcimiento y 19% todos los días. La situación cambia cuando se observan los datos de Perú y Colombia. En Perú el 23% de los chicos sólo comparte momentos de esparcimiento con su familia una vez al mes, en cambio en Colombia el 31% varias veces por semana. La actividad que más disfrutan con su familia es salir, ya sea para ir al parque, pasear, comer, ir al campo, caminar, comprar o visitar algún familiar.

Respecto a sus planes de vida desean ser: profesionales universitarios, dedicarse a la comunicación, la mecánica, la ingeniería, la peluquería, ser *influencer*, policía, abogado/a. Entre sus planes se encuentra terminar de estudiar, conseguir empleo, seguir estudiando, lograr una estabilidad económica y montar su propio negocio. Para lograr estas metas consideran que tienen el amor, las ganas, la capacidad, la inteligencia, la disciplina, la perseverancia, el talento, el conocimiento, la disposición, la autocrítica, el interés, la pasión y el entusiasmo. También tienen el apoyo de padres, amigos, familiares y en algunos casos, cuentan con un empleo que les ayuda. Para los y las jóvenes la falta de dinero es la principal barrera para lograr sus planes de vida, aunque consideran que el tiempo que dedican al ocio, las distracciones, el desinterés, la pereza y el desorden, se convierten también en barreras infranqueables.

Son jóvenes en los que predomina el nivel educativo de secundaria completa e incompleta (45%). Sin embargo, cerca del 29% han logrado acceder a la educación superior ya sea que esté completa o incompleta, el mayor porcentaje de acceso lo tienen los jóvenes de Perú (45%) en comparación con Colombia (17%). En las mujeres predomina el pregrado completo (26%) y en los hombres la secundaria completa (37%), la tendencia se mantiene en Perú, pero no en Colombia, porque allí el porcentaje más alto de las mujeres ubica su nivel educativo en secundaria incompleta (33,3%).

Son jóvenes que tienen una alta valoración de la importancia de la educación en su proyecto de vida, 45% le otorga una calificación de diez sobre diez, la valoración más alta se la dan los jóvenes de Colombia (49%) en comparación con Perú (41%) y la valoración es más alta en mujeres (44%) que en hombres (41%). La satisfacción con la calidad es mayor en Colombia que en Perú y entre las motivaciones para estudiar mencionan razones económicas, mejor calidad de vida, mejor futuro, ser mejor persona, tener un proyecto de vida, hacer algo en beneficio y ser referente para otras personas. También los motivan agentes específicos: la abuela, los amigos, el país, la familia y la sociedad. Manifiestan que en los momentos en los que les ha tocado dejar de estudiar, lo han hecho por motivos económicos, problemas familiares, o razones de menos frecuencia, pero no menos importantes como el conflicto armado, el cuidado de un hijo/a o la indecisión.

La mayoría de los/as jóvenes (62%) realiza alguna actividad pagada o remunerada, algunos de forma ocasional (31%) y otros permanente (31%). La actividad remunerada la realizan más mujeres que hombres y en mayor medida en Perú (77%) que en Colombia (55%)⁷⁶. Sin embargo, también es significativo que 37% de los/as jóvenes no realice ninguna actividad pagada, el porcentaje es mucho más alto en Colombia (48%) que en Perú (23%). Quienes realizan una actividad pagada de forma permanente manifiestan que el dinero

76 Aquí estamos sumando los datos de actividad remunerada permanente y ocasional.

para sus gastos mensuales sale de su empleo o actividad económica (87%) y de los aportes del empleo de su padre y/o madre. Las personas que trabajan ocasionalmente obtienen el dinero para sus gastos del empleo del padre (25%) o de su actividad remunerada (19%). Y las personas que no realizan ninguna actividad económica dicen que el dinero para sus gastos sale del empleo de la madre y el padre (31%), del empleo de la madre (26%) o el empleo de otro familiar (10,53%). Es mayor el porcentaje de mujeres que realiza una actividad pagada o remunerada en comparación con los hombres, la tendencia se mantiene en Colombia y no en Perú donde los hombres son los que en mayor porcentaje realizan una actividad pagada o remunerada (80%) en comparación con las mujeres (75%).

Los jóvenes viven en casa propia pagada completamente (37,25%), vivienda familiar (37,25%), vivienda arrendada (19,61%), vivienda propia pagando (3,97%) o en anticresis⁷⁷ (1,96%). En Colombia es más alto el porcentaje de jóvenes que viven en vivienda familiar, no propia (45%), en comparación con Perú (27,7%) y más alto el porcentaje de jóvenes que vive en vivienda propia pagada (38%) en comparación con Perú (36,36%). Lo que sí es más alto en Perú es el número de jóvenes que viven en vivienda arrendada (27,27%) en comparación con Colombia (13%). Las mujeres viven más en vivienda familiar (37%) y los hombres en vivienda propia pagada completamente (50%).

Las principales condiciones favorables con las que cuentan las viviendas según los y las jóvenes son: servicios básicos, estructura segura, accesibilidad, algunos también consideran que su vivienda cumple con todas las condiciones favorables. En las condiciones desfavorables mencionan problemas relacionados con la estructura de las viviendas como por ejemplo, que el techo no está terminado, caen

77 Así se entiende esta figura y se utiliza en Perú: “das un monto de dinero por un tiempo para vivir en una vivienda, no pagas alquiler y luego de un tiempo determinado, de mutuo acuerdo, te devuelven el dinero sin pagar intereses, sólo pagas servicios básicos” (Entrevista Walter Blanco, Perú, 2019).

goteras cuando llueve, la estructura está incompleta, el material con el que se construyó está cerca de cumplir su tiempo de vida, el piso es en tierra, está en obra negra y con el cableado eléctrico por fuera, el terreno cedió y tiene los pisos hundidos, las paredes agrietadas, tiene mucha humedad. Se menciona también el ambiente poco sano como una condición desfavorable, porque están cerca de un río contaminado, por el mal manejo de las basuras, porque no hay muchos árboles. La seguridad también aparece como otra variable porque identifican que cerca a sus viviendas hay consumo de droga o pueden presentarse problemas de violencia. Las condiciones desfavorables de accesibilidad afectan de manera directa a los y las jóvenes de la Loma, consideran que las calles no son adecuadas para el uso vehicular, no tiene andenes para los peatones, queda lejos el transporte público y el servicio es muy demorado.

El 53% de los y las jóvenes considera que cuenta con los ingresos necesarios para cubrir las necesidades básicas, la tendencia se mantiene en ambos países. Sin embargo, no es despreciable el porcentaje de jóvenes que considera que los ingresos son pocos y alcanzan para pocas cosas o que son insuficientes (31%), este último porcentaje es más alto en Colombia que en Perú y más alto en los hombres que en las mujeres. Las necesidades que más alcanzan a cubrirse siempre con los ingresos del hogar son la alimentación (59%), servicios públicos (51%), educación (37%), transporte (33%) y arriendo o pago de cuota de vivienda (31%). Aun así, en estas y otras necesidades se identifican altos niveles de riesgo para su cubrimiento, en la alimentación ese nivel de riesgo corresponde al 41% porque los/as jóvenes manifiestan que es una necesidad que no pueden cubrir nunca o pueden cubrir casi siempre, algunas veces, muy pocas veces, pasa lo mismo con los servicios públicos (49%), el arriendo o pago de cuota de vivienda (57%), la educación (63%), el transporte (65%), la salud (70%), la ropa o vestuario (82%), el ocio y la recreación (84%) y el internet, la telefonía y la televisión (90%).

Las mujeres afirman, en mayor proporción que los hombres, que con los ingresos de sus hogares alcanzan a cubrir siempre la alimentación (63%), servicios públicos domiciliarios (52%), arriendo (44%), impuestos de vivienda (37%), internet, telefonía y televisión (25%), ropa y vestuario (29%). También alcanzan siempre a cubrir la educación, el ocio y la recreación y la salud, esa tendencia se repite en Colombia, pero no en Perú, porque allí los hombres alcanzan a cubrir en una mayor proporción con los ingresos del hogar la educación, el ocio y la recreación y la salud en comparación con las mujeres. La única necesidad que alcanza a cubrirse en la misma proporción entre hombres y mujeres es el transporte. Sin embargo, en cada país a los hombres les alcanza más para cubrir esta necesidad que a las mujeres. En general sobre el arriendo o pago de cuota de vivienda y sobre los impuestos de vivienda por lo menos un 11% de los/as jóvenes no sabe o no tiene información.

Cerca del 78% de los/as jóvenes percibe algún problema en su estado de salud porque la calificación no llega a diez sobre diez, sino que oscila entre uno y nueve sobre diez. La percepción de problemas es más alta en Perú (77%) que en Colombia (72%). En Colombia es más alta la percepción de problemas de salud en los hombres (78%) que en las mujeres (66%) y en Perú el 100% de las mujeres percibe problemas en su salud en comparación con los hombres (70%). Son realmente pocos los que califican su salud diez sobre diez, el porcentaje para ambos países es 21%, para Colombia 27% y para Perú 13%.

Entre los/as jóvenes hay quienes consumen alcohol (66%), marihuana (23%), cigarrillo (23%) y alucinógenos (10%). Sin embargo, cerca del 31% no consume ninguna sustancia, o consume sólo una de ellas (41%). El consumo de alcohol, marihuana y alucinógenos es mayor en mujeres y el consumo de cigarrillo es mayor en los hombres. Ahora bien, no todas las formas de consumo presentan un uso problemático, ni desencadenan trastornos, un acercamiento a la forma en que los/as jóvenes están realizando el consumo será un asunto importante en posteriores intercambios, proyectos e investigaciones.

En relación con la salud mental encontramos que el 63% de los/as jóvenes reconoce que han sentido una tristeza profunda que no puede controlar y que se alarga en el tiempo con una frecuencia de entre cinco y diez sobre diez, sólo un 6% manifiesta sentir esa tristeza con una frecuencia de uno sobre diez. En Colombia el 17% de los/as jóvenes han sentido esa tristeza profunda con una frecuencia de diez sobre diez, a diferencia de Perú donde el 23% la ha sentido con una frecuencia de siete sobre diez. El 22% de las mujeres han sentido con mayor frecuencia esa tristeza, la ubican en siete sobre diez, en comparación con los hombres que, en un 25%, la han sentido con una frecuencia de dos sobre diez.

En lo que respecta al acceso a internet encontramos que 39% de los/as chicos/as acceden a internet con una frecuencia de diez sobre diez. Acceden más en Colombia (41%) que en Perú (36%), acceden más los hombres (41%) que las mujeres (37%). La tendencia se mantiene en ambos países. El 27% de los/as chicos/as acceden a internet desde sus casas; en Colombia se registra mayor diversidad de lugares desde los cuales se conectan, el 27% accede desde casa, lugares públicos con red abierta o en el hogar de familiares, en cambio en Perú el 41% accede desde sus casas. Los hombres acceden más a internet desde la casa (33%) que las mujeres (22%). Los/as chicos/as tienen dos redes sociales de preferencia, Facebook (39%) y WhatsApp (39%). La que se utiliza más en Colombia es WhatsApp (38%) y la que se utiliza más en Perú es Facebook (50%). Las mujeres utilizan sobre todo el WhatsApp (44%) y los hombres Facebook (54%), en Colombia utilizan en igual porcentaje Instagram y WhatsApp y en Perú indiscutiblemente WhatsApp.

Otro dato importante en relación con los/as jóvenes es que el 11% manifiesta no tener ningún libro propio, el porcentaje es más alto en Colombia (14%) que en Perú (9%). El 20% de los hombres manifiesta no tener ningún libro propio en comparación con las mujeres (4%), la tendencia se repite en Colombia y en Perú. Del total de jóvenes, el 19% sólo ha leído dos libros este año, pero otro 17% dice que no ha

leído ninguno. En Colombia 31% de los jóvenes manifiesta que no han leído ningún libro este año y el 24% dice que han leído dos. En Perú todos, los y las jóvenes, han leído al menos un libro este año.

Sobre la satisfacción de los/as jóvenes con su ciudad, no se encontraron datos contundentes de satisfacción superiores al 50% en ninguno de las dimensiones por las que se preguntó. Contrario a esto, se evidenció una suerte de indecisión porque los porcentajes más altos en el nivel de satisfacción los tiene la respuesta ni satisfecho, ni insatisfecho. El nivel de satisfacción más alto se observa en la oferta cultural 39%, es decir, los/as jóvenes se encuentran satisfechos o muy satisfechos con la oferta cultural en la ciudad; no pasa lo mismo con el empleo, registra el nivel de satisfacción más bajo, 21% de los jóvenes manifiesta que se encuentran muy insatisfechos con el empleo en la ciudad, con la convivencia (15%), la movilidad (14%) y con el acceso a salud (14%). En Colombia el nivel de satisfacción más alto se observa con los parques (49%) y la oferta cultural (44%), contrario a esto, el empleo registra el nivel de satisfacción más bajo, 27% de los jóvenes se sienten muy insatisfechos con el empleo en la ciudad. En Perú el nivel de satisfacción es más alto con la movilidad (46%), en cambio se observan niveles altos de insatisfacción con los espacios recreativos (27%), la oferta cultural (27%) y la convivencia (18%), con estas dimensiones, los/as jóvenes de Perú manifiestan sentirse muy insatisfechos.

En lo que respecta a la filiación organizativa, encontramos que 94% de los/as jóvenes pertenecen a una organización, equipo o colectivo, en Colombia el 96% y el Perú el 90%. Es mayor el porcentaje de mujeres que pertenecen a una organización que el porcentaje de hombres, la tendencia se mantiene en ambos países. Veintidós jóvenes hacen parte de los Promotores Móviles, un grupo juvenil que surge en el Distrito de Santiago de Cusco en el 2008, que busca sensibilizar a la población joven sobre la prevención de embarazos no deseados, las infecciones de transmisión sexual, la discriminación y las violencias, a través de un trabajo dinámico, participativo y creativo.

Veintinueve jóvenes forman parte de distintos colectivos juveniles de la Vereda La Loma del Corregimiento de San Cristóbal en Medellín, Colombia, entre ellos grupos como El Descontrol, Jóvenes Dejando Huella, Casa Loma Centro Cultural, Colectivo Cultural San Pedro y el grupo de mujeres Warmi Pacha, quienes, a través de la música, el arte, la fotografía, el deporte y el baile, entre otras actividades, han resistido a la violencia y han generado espacios protectores para niños, niñas y jóvenes del territorio.

El 49% de los jóvenes considera que el grado de aceptación familiar sobre su participación en organizaciones, colectivos y grupos es de diez sobre diez. El porcentaje es más alto en Colombia (62%) que en Perú (32%). Muestran mayor grado de aceptación los hombres (54%) que las mujeres (44%). La tendencia se mantiene en ambos países. El grado de aceptación para las mujeres en el nivel de diez sobre diez en Colombia es del 60% en cambio en Perú es del 25%. Lo que muestran estos datos es que es importante involucrar un poco más a las familias en la comprensión de los procesos de organización y participación que lideran los y las jóvenes en sus respectivos territorios e incentivar a los y las jóvenes para que su vinculación a estos procesos se convierta en tema de conversación con su familia.

También encontramos que los/as jóvenes se vinculan a espacios gubernamentales de participación ciudadana, en Perú se vinculan a grupos cívicos, el parlamento joven, al Centro Provincial de Juventudes, al Consejo Regional de Juventud, a la Parroquia y a la Plataforma de la Juventud, Areju-Asamblea Regional de Juventud, entre otros programas juveniles. En Colombia se vinculan a la Junta de Acción Comunal, Plataforma y Asamblea de la Juventud, clubes Juveniles, Parada de la Juventud, Semana de la Juventud, entre otros. Aunque también cerca del 27% de los/as jóvenes afirman no asistir a ningún espacio de participación ciudadana gubernamental. Incluso, sólo un 6% afirman conocer en un grado de diez sobre diez la política pública de su ciudad o distrito, la mayoría de los/as jóvenes tienen alguna información, pero no un conocimiento y apropiación de la política.

También hacen una baja valoración de los espacios de participación ciudadana en su respectiva ciudad, el 57% de los jóvenes califica un rango de uno a siete sobre diez los procesos de participación ciudadana en su ciudad. En Colombia la valoración es más alta, ocho sobre diez en un 20% en comparación con Perú, cinco sobre diez en un 36%. Estas cifras muestran la importancia de hacer un mayor esfuerzo por acercar las políticas y espacios de participación gubernamentales a las juventudes.

4. Las iniciativas juveniles

Como logró verse en el acercamiento a los territorios y contextos, las juventudes son hoy el eje central de dos problemáticas, las violencias y la salud. La salud ha permanecido invisible cuando se refiere a los/as jóvenes porque se parte de la idea de que esta población generalmente disfruta de buena salud. Sin embargo, los datos muestran que en los últimos años han tomado fuerza problemas como los embarazos no deseados, abortos inseguros, infecciones de transmisión sexual y malestares emocionales que limitan el potencial de vida de los jóvenes. Caso contrario ocurre con las violencias, en particular la violencia homicida, la cual ha sido tan visible que llevó en un momento a criminalizar la figura de la juventud, por la asociación que se establecía de lo joven con el género masculino y lo violento. A pesar de ello, se han venido abriendo grietas para mostrar que son múltiples las violencias que atraviesan la vida de los y las jóvenes, no sólo la homicida, ya sea porque los jóvenes participen o no de ella, sino porque en muchos territorios deben convivir con ella y con otras formas de violencia, las cuales tienen una clara dimensión de género, se expresan en su cotidianidad y los ponen en riesgo.

Los Promotores Móviles le han hecho frente a algunas de estas problemáticas, identificaron la ausencia *de educación en salud sexual integral y fallas en las políticas de promoción, prevención y protección, además problemas de discriminación y violencias de género*, y para contrarrestarlas desarrollaron múltiples estrategias orientadas a: pro-

mover los derechos sexuales y reproductivos y el ejercicio saludable y pleno de la sexualidad, sensibilizar y brindar información para prevenir el embarazo en adolescentes, las infecciones de transmisión sexual (ITS), la violencia de género, violencia sexual y otras violencias, concientizar para no estigmatizar ni discriminar a las personas que viven con VIH.

Conscientes de que la población en mayor riesgo y más vulnerable son los adolescentes y jóvenes, decidieron promover siete iniciativas como propuesta de transformación: a) los abordajes, b) el programa de radio Ruta Joven, c) las radionovelas, d) los talleres creativos e) las ferias y campañas públicas y f) la discosida.

a) Los abordajes: son una estrategia de trabajo que consiste en brindar información sobre derechos sexuales y reproductivos en espacios públicos (calles, parques, centros comerciales) y transporte público. En el espacio público consiste en acercarse a un/a joven, pareja o un grupo de jóvenes y brindar información respecto a los temas trabajados. En el transporte público, consiste en subirse a un bus y dramatizar historias breves (la pelea de una pareja, amigos discriminando, entre otras) cuyo contenido sea divertido, esté relacionado con los temas de interés y deje una enseñanza. La información se proporciona de manera rápida, dinámica, divertida, utilizando material didáctico y con un lenguaje cercano a los jóvenes.

En la opinión de uno de los jóvenes, los abordajes requieren

[...] la capacitación en oratoria, perder el miedo ante el público, la autoestima, porque no siempre tú abordas a una persona te recibe bien, a veces te dicen ¿qué estás haciendo? ¿Qué estás hablando? Por tanto, hay que prepararse para eso. (Entrevista a Eduardo Corimanya Loayza – ex Promotor Móvil, Perú, 2018)

O como lo cuenta Katherine Tairo, en los abordajes

[...]Un grupo de 20 jóvenes nos dividíamos en 5 grupos y nos distribuimos a diferentes puntos de la ciudad... nos movilizamos a esos puntos y simplemente vemos si hay alguna pareja o un grupo de jóvenes y conversamos con ellos, hablábamos de joven a joven como se le conoce de par a par y que era la comunicación más efectiva. (Entrevista a Katherine Patricia Tairo Quispe – Ex Promotora Móvil, Perú, 2019)

Así también recuerda Javier su experiencia:

[...] en una oportunidad cuando hicimos una dramatización en el bus, simulamos ser gays, yo le decía a mi compañero: tú tienes la culpa, por tu culpa, me has contagiado con el VIH. Sufrimos discriminación, una señora pidió que nos bajemos del carro, es en ese momento, donde dijimos que somos promotores, esto es una simulación no es nada real, y brindamos información diciendo que se pueden contagiar hablamos de prevención, discriminación con mensajes claves. (Entrevista a Javier Emerson Quiroz Huamán- Ex promotor móvil, Perú, 2019)

- b) Programa de Radio Ruta Joven⁷⁸:** son emisiones periódicas de radio dirigidas por jóvenes locutores/as pertenecientes a los Promotores Móviles. En este espacio conversan en su propio lenguaje, informando y desarrollando temas de derechos sexuales y reproductivos, desarrollo humano, violencia, género, exclusión, participación social y temas de interés para las juventudes. Esta iniciativa permite que las/s jóvenes se encuentren dentro de la

78 Entre el 2018 y el 2020 el programa se transmitió por la Radio Metropolitana F.M. 107.7, todos los sábados de 14 a 15 h y en vivo vía Facebook-Radio Metropolitana.

palabra alzando una voz pública para opinar y ser escuchados por otros jóvenes y adultos que durante el programa pueden dar opiniones, debatir e informarse. Toma el nombre de “Ruta Joven” dado que se simula durante el programa el viaje en transporte público donde existe un conductor, un cobrador, vendedores que suben a brindar sus productos y las diversas cosas que pueden acontecer en su recorrido por las calles en transporte público. Para el programa de radio, de acuerdo al tema a tratar, se cuenta con invitados e invitadas, lo que enriquece la conversación y oxigena con nuevas ideas. También se presentan radionovelas entre ellas: “Aquí no pasa nada” y “Tikarynayquipaq Warmi” (Para florecer mujer). Así habla de esta iniciativa Eduardo, un expromotor:

Queríamos hacer este concepto de que era como un pasaje, tú subías a una combi⁷⁹ y el recorrido tenía momentos de: radionovelas, música, capítulos, eran como de paradas, el concepto eso y el próximo paradero es tal; la canción, el próximo paradero ya capítulo, entonces eran rutas, con estudiantes y jóvenes, el formato de esto tenía paraderos y poníamos efectos como, por ejemplo: eh hh avanza, pisa, curva, eh hh cuidado, frena, baja, sube. (Entrevista a Eduardo Omar Oliart Ortiz - Ex monitor de los promotores móviles, Perú, 2019)

- c) **Radionovelas:** es una iniciativa que relata historias llenas de emociones y conflictos, vividas por personajes familiarizados con la audiencia, contienen temas educativos y ofrecen modelos de vida que motivan a ponerlos en práctica. Se cuenta con tres radionovelas: “Aquí no pasa nada” que busca educar sobre salud sexual y reproductiva, con enfoque de equidad de género e interculturalidad; “Tikarynayquipaq Warmi” (Para florecer mujer), con temas

79 Combi, es un microbús que presta un servicio de transporte público.

de violencia de género, participación social de la mujer, violencia familiar y “Páginas de amor” que trata el tema de relaciones equitativas entre hombres y mujeres⁸⁰. En la radionovela los personajes principales son las/os jóvenes, los secundarios son los padres. Para los jóvenes las radionovelas son divertidas porque se ven reflejados en las distintas historias y para los padres porque los acercan a las realidades por las que atraviesan sus hijos.

Así valora una maestra su experiencia con los Promotores en la presentación de la radionovela:

Los promotores móviles han sido un eje muy importante, han sido los que, en realidad, aparte de haber participado muchos de ellos en personajes de la radionovela, han estudiado las guías metodológicas y las han llevado a sus grupos a sus instituciones educativas... en campañas itinerantes, han sido ellos mismos expositores en las charlas, en las previas para proyectar esta radionovela o escuchar estas radionovelas en los colegios. (Entrevista a la Lic. Blanca Libertad Churats, Apropro - Red Sida Cusco, Perú, 2009)

- d) Los talleres creativos:** son espacios de formación y capacitación en los que se abordan principalmente temas relacionados con las iniciativas. Durante el tiempo del desarrollo de la investigación también se trabajaron módulos temáticos con las herramientas para aprender a recoger y analizar información. Los talleres se llevaron a cabo durante el proyecto en el local institucional de Puririsun, algunos incluyeron la participación de docentes; por lo general tienen una duración promedio de dos horas y se caracterizan por el trabajo participativo y colaborativo. La planificación no es rígida porque puede adaptarse a las condiciones que

80 Ambas se han trabajado conjuntamente con la Red Sida Cusco, Pci Media y la Asociación de Comunicadores Rurales.

se generan en el momento de la ejecución del taller. Las metodologías deben ser dinámicas, participativas y deben estar relacionadas con las vivencias cotidianas de los participantes. En estos espacios también se estimula el intercambio de conocimientos, las relaciones horizontales y afectivas.

- e) **Ferias y campañas públicas:** son actividades preventivo-promocionales en temas de derechos sexuales y reproductivos, y prevención de la violencia. Para su realización se buscan fechas importantes que puedan ser propicias para la sensibilización de la comunidad en general. Son actividades que se deciden en instancias interinstitucionales, como las mesas y las redes, para comprometer la participación de instituciones públicas o privadas, así como también la participación de organizaciones de la sociedad civil. En estos espacios se interviene con juegos educativos de eduentretenimiento⁸¹ dentro de los cuales se encuentran: carrera de ponchos, mimo informado, lanza monedas, lanza dado, mito y dado, sexuándonos entre otros, además de la Discosida, abordajes y las demás iniciativas de los Promotores.

Un ejemplo de esta iniciativa es la Campaña ESI (Educación Sexual Integral), que se desarrolla en conjunto con el Ministerio de Salud y la Red Sida Cusco⁸². En el marco de la campaña se provee material informativo, se utiliza material didáctico que promueve la vivencia de una sexualidad responsable, se trata de información libre de mitos y prejuicios. Se trabaja prioritariamente con adolescentes porque es la población más vulnerable al estar en pleno desarrollo de su sexualidad, están experimentando cam-

81 Es una visión de la educación que incorpora elementos educativos a distintos tipos de entretenimientos, para promover cambios en el comportamiento (Tufté, 2008).

82 De esta Red participan veinte organizaciones de la sociedad y el gobierno local, entre ellas Diresa, Drec, Municipalidad del Cusco, Kallpa, Apropro, Sanidad de la Pnp, 5ta. Brigada de Montaña, Hospital Antonio Lorena, Hospital Regional, Asociación Calandria, Ageup, Amhauta, Pukllasunchis, Mujer Sana, Asociación Civil Puririsun, Aldeas S.O.S, Voceros en DSR (Derechos Sexuales y Reproductivos), Promotores Móviles, Jóvenes cambiando Vihdas, Universidad Andina y Unsaac.

bios físicos, hormonales, sienten la atracción por el sexo opuesto o por el mismo sexo. En las campañas se dan a conocer los indicadores de salud sexual y reproductiva de la región de Cusco, se socializa información sobre sexualidad saludable con alumnos de 3ro, 4to, 5to de secundaria de instituciones educativas e ingresantes a distintas universidades. Es un espacio donde se resuelven dudas, se hacen preguntas, se aclaran mitos con los que han crecido y que son reforzados dentro de sus círculos familiares y sociales. Según uno de los participantes “Así debían hablar sobre estos temas, porque aprendemos más y decimos lo que sentimos y pensamos” (Entrevista a Omar, Perú, 2019).

- f) **Disco Sida:** consiste en instalar de manera itinerante, una carpa que asemeja una discoteca juvenil, informativa y educativa. La carpa está ambientada con luces de colores, música, videos, paneles informativos y juegos. En las instituciones educativas se puede adecuar un salón de clase y en los establecimientos de salud los salones multiusos. Se crea un espacio de confianza y familiaridad, para integrar a los jóvenes dentro de una propuesta metodológica. Así, los adolescentes y jóvenes se motivan y participan con entusiasmo.

Se eligió la analogía de una “Discoteca” porque es un lugar muy concurrido y atractivo para adolescentes y jóvenes. Es, además, uno de los principales escenarios de seducción y conquista, por eso es estratégico que el/la adolescente y joven logre asociar este ambiente con un mensaje de prevención para vivir sanamente su sexualidad. Según Shyrley:

Cuando el/la adolescente ingresa a la Discosida, experimenta la sensación de estar ingresando a una discoteca. El ambiente permanece cerrado, hay música y las luces intermitentes de colores iluminan sus rostros. Los paneles, pintados con esmalte fosforescente (opcional), le dan

mayor colorido” (Entrevista a Shyrley Palomino Olivera, Representante de la Red Sida Cusco, Perú, 2019)

Por su parte, los Colectivos de la Vereda La Loma enfrentados a *la presencia de actores armados ilegales, al estigma de ser un territorio catalogado como peligroso y a las violencias de género*, se unieron para desarrollar actividades artísticas y culturales. A través de ellas buscan transformar el estigma de violencia que pesa sobre la Vereda, generar entornos protectores que ayuden a prevenir el ingreso de niños, niñas y jóvenes a los grupos armados e incentivar la apropiación del territorio. Por lo general las iniciativas se desarrollan por medio de talleres, entendidos como espacios para el trabajo cooperativo y colaborativo. Los talleres tienen una duración máxima de dos horas y son realizados por las/os mismos/as jóvenes, son ellos/as quienes ponen su saber a disposición de otros jóvenes, niños/as y adultos como una forma de replicar y compartir con otros/as lo que saben.

Para alcanzar los propósitos mencionados, han puesto en marcha iniciativas: a) recreativas y deportivas (fútbol, recreación), b) artísticas, culturales (*screen*, dibujo, grafiti, música, cine-foro, baile, siembra y memoria) y tejido, c) comunicativas (talleres de fotografía, video), d) de conocimiento y apropiación del territorio y e) de género.

g) Recreativas y deportivas: principalmente están asociadas con el fútbol y la recreación. El fútbol porque en la Loma existen alrededor de dieciocho equipos de fútbol y tres torneos que representan una pasión generalizada de niñas/os, adolescentes, adultos y jóvenes por este deporte⁸³. Aunque los pocos escenarios deportivos se encuentran en mal estado, cualquier espacio es propio para practicar este deporte. Esta iniciativa la han puesto en marcha

83 Los torneos involucran personas de la Vereda y otras personas de otros barrios de la ciudad como Robledo, San Javier, San Cristóbal. Algunos torneos son exclusivamente para adultos y otros para jóvenes. Los que se conocen son el torneo de “Catalina”, el de “El Zorro” y el “Chocolo”.

el grupo Jóvenes Dejando Huella y el Descontrol, el propósito es romper las fronteras invisibles, por eso se realizan en lugares por los que la gente no transita por miedo, se busca que las personas puedan movilizarse de manera tranquila, especialmente por los sectores más estigmatizados. También se han realizado torneos para romper con los estereotipos y roles de género y algunos/as jóvenes se han vinculado con otras instituciones; hay otras formas de trabajo con el fútbol como “fútbol con corazón”. Los torneos de fútbol lograron movilizar jóvenes y familias de diferentes sectores, incluso personas que no eran de La Loma o que se habían ido afectadas por la violencia.

Así habla sobre esta iniciativa una de las participantes “El torneo relámpago se hizo con el propósito de que se reunieran varios sectores para que tuvieran ese encuentro deportivo cultural entre ellos, como trasformando los tipos de violencia en algo cultural y deportivo” (Mujer joven, Grupo JDH, Colombia, 2020). Según otro participante, los torneos de fútbol ayudan desde la juntanza

[...] también saca a las personas de esos contextos de violencia, de no tener nada que hacer, de buscar qué hacer, se convierte en una mentalidad de querer hacer deporte, que sea el alivio a esos días dolorosos o difíciles... también esos días de deporte se convierten en los días para estar en familia, ir a parchar a la cancha, ir a conocer gente y fuera de eso hacer deporte. Y obviamente si eso le ayuda a una persona, le ayuda a un equipo de fútbol, implícitamente eso le está ayudando al territorio en general. (Entrevista a David Bermúdez, Talla de Reyes, Colombia, 2020)

La recreación es otra iniciativa importante se realiza preferencialmente con niños/as y adolescentes, con ellos se propicia un espacio de diversión a través del juego, formas constructivas y creativas para utilizar el tiempo libre, fortaleciendo entre ellos el trabajo en equipo,

la escucha, el respeto por el otro y el cumplimiento de reglas. De la misma manera, concientizarlos sobre el buen uso del agua y el manejo adecuado del material reciclable. Las recreaciones se realizan con juegos de piso⁸⁴, juegos mentales, tradicionales y competitivos. Las recreaciones son realizadas por el grupo juvenil El Descontrol y así relata Aida cómo iniciaron:

[...] estábamos con el grupo juvenil, habíamos hecho tomas recreativas o activaciones recreativas y habíamos visto que esas cosas atraían a los muchachos y entonces comenzamos a hacer recreaciones, comencé a hacer juegos tradicionales, comenzamos a hacer juegos de piso, vimos que los niños se animaban, que salían, que venían... hice una recopilación y cada sábado hacíamos una cosa distinta... aquí vamos a ganar todos, venimos a ganar conocimiento...las recreaciones se hacen con los niños del descontrol Kids que son de 6 a los 14 años. (Entrevista a Aida Enriquez, El Descontrol, Colombia, 2020)

Las recreaciones se convirtieron en espacios de encuentro, diálogo y respeto, según Aida, se motivaba a los niños/as a que “salieran de esa situación de que todo tiene que ser un conflicto, una pelea”, porque también de la recreación participan niños entre los 9 y de 10 años

[...] que han pasado por cosas muy duras, por la violencia que les ha tocado a algunos ser carritos, ser niños portadores de pasar una cosa de aquí al lado de allá... con esos niños uno llegar a ese acercamiento es, mejor dicho, un avance y saber que ahí se está trabajando contra la violencia y que ellos, a bien o a mal, no se iban a retirar de pronto de eso, pero sí se alejaban mucho y preferían venir los sá-

84 Como, por ejemplo: Golosa, pañuelito, stop, yeimy.

bados a estar aquí conmigo a estar en la calle con los otros (actores armados) para arriba y para abajo. (Entrevista a Aida Enriquez, El Descontrol, Colombia, 2020)

- h) Artísticas y culturales:** El arte y la cultura han marcado fuertemente la historia de la Vereda La Loma, es un territorio en el que la música, la danza, el teatro han estado siempre presentes como expresiones culturales, sus habitantes hacen gala de tener festivales de: cometas, globos, porro, salsa, tener un Sainete⁸⁵ y darle origen a la banda Paniagua⁸⁶. Estas expresiones culturales se han transmitido por muchas generaciones y hoy grupos de jóvenes de la Vereda se organizan para potenciar cada una de ellas.

Las/os jóvenes han convertido a la danza en su medio de expresión y parte importante de su vida. El grupo juvenil el Descontrol en alianza con integrantes del grupo Eufhoria Dance han realizado clases de baile con el fin de acerca a niños/as, jóvenes y adultos desde lo teórico-práctico a géneros de baile como el *Dancehall*, el *funk*, *hip-hop*, *afrohouse*, el *groo* y el reguetón. Con las clases de baile se busca reconocer habilidades y capacidades corporales que permitan a los participantes afianzar y fortalecer la motricidad y el ritmo, aportar a la construcción de cuerpos más expresivos, pero sobre todo contribuir, como muy bien dice Haidy, a:

[...] que puedan tener el privilegio de hablar mediante su corporalidad, de soltar, de construirse, de reiterar o potenciar ese amor propio, descubrir cuál es su cuerpo, para qué sirve su cuerpo, por qué su cuerpo es importante, por qué es un medio de comunicación, porque no solamente la palabra es potente, sino que también el cuerpo es potente,

85 El Sainete se llama Alma de Antioquia y para conocer un poco más puede visitarse esta página <https://helelbensahar.wordpress.com/sainete-lomeno/>

86 Es una banda de origen rural, fundada en 1826 y es considerada la banda musical más antigua de Antioquia (Gil, 2013)

hablar a través de él como me hace a veces una persona única... eso solamente quiere decir que cada uno tiene el flow personal, su esencia, lo que lo ayuda a que se transforme. (Entrevista a Haidy Tobón, El Descontrol, Colombia, 2020)

También las representaciones gráficas se han convertido en una herramienta. Así lo ha realizado el grupo Talla de Reyes con los talleres de grafiti, el grupo Jóvenes Dejando Huella con los talleres de *Screen* y el Colectivo Cultural San Pedro con los talleres de Dibujo y diseño. Con el *Screen* por ejemplo el grupo JDH se propuso que sus integrantes pudieran plasmar su creatividad con diseños elaborados por ellos mismos, además con el deseo de tener un incentivo por sus artes y habilidades. Los talleres de *Screen* "...son espacios liderados por el grupo Jóvenes Dejando Huella, que buscan promover las habilidades artísticas de los y las jóvenes, reflexionar y promover mensajes que prevengan la violencia" (Entrevista a Andrea Álvarez, Grupo JDH, Colombia 2019). El *screen* como dice uno de los chicos es "Estampar camisas pues jugar con diseños sobre camisas, pintura". Para este grupo el propósito de los talleres es, entre otros:

[...] mostrar las vivencias reflejadas en una camisa... que vean el trabajo con un grupo de jóvenes y que somos capaces de reflejarlos en una camisa y lo que sea... No sólo la camisa tiene algo reflejado, sino que cada camisa tiene su historia, algo que representa, entonces puede ser un logo lo más mínimo o una frase, cada detalle tiene su cuento su... como se dice... su historia. (Encuentro Colectivo Grupo JDH, Colombia, 2019)

Otro es el caso del Colectivo Cultural San Pedro, ellos decidieron poner a disposición de la comunidad sus habilidades artísticas y desarrollaron talleres de dibujo y diseño con niños/as y adolescentes y talleres de manualidades. Los talleres de dibujo permitieron que

los niños/as se acercaran a herramientas básicas para la creación de caricatura japonesa, recreación de rostros y partes del cuerpo, además de aprender sobre técnicas de estencil y teoría de color, con el propósito de desarrollar sus capacidades artísticas a través del dibujo y la pintura. Las manualidades han estado más orientadas al trabajo con porcelanicon y tejido. Así habla Santiago sobre esta iniciativa:

[...] siempre nos hemos enfocado en los niños, de enseñarles ... desde cero [a potenciar y ejercitar]... su motricidad y su imaginación. Comenzar ayudarles a usar eso y en la última, que fue de tejido, habíamos pensado como en un público más adulto un poquito más mayor, pero inclusive hay niños que se acogieron a esta iniciativa también que fue buena, fue bueno reunir a esas generaciones ahí. (Entrevista a Santiago Lodoño, Colectivo Cultural San Pedro, Colombia, 2020)

Los talleres se realizan en la casa de uno de los integrantes o en la iglesia porque no existe un lugar propicio para llevar a cabo la actividad. Se han convertido en una actividad importante para los niños y para los padres porque como lo dice Andrea

[...] los papás preguntan cuándo van empezar otra vez los talleres con los niños, los mismos niños cada vez que nos ven dicen: ¿Cuándo van a hacer taller otra vez? Entonces es como eso, uno ve que a ellos sí les gusta, que mientras nos vamos conociendo ya se va uniendo más gente y más gente. (Entrevista a Andrea Morales, Colectivo Cultural San Pedro, Colombia, 2020)

Este colectivo también promovió el último año unos talleres de tejido de los que participaron niños, niñas, jóvenes y mujeres adultas, con ellos apostaron a romper las brechas generacionales.

Los cine-foros también se han convertido en una herramienta que facilita y enriquece el diálogo en el territorio. Han sido utilizados por el grupo JDH y el por grupo juvenil el Descontrol. El propósito con los cine-foros es que las películas se conviertan en la excusa para romper las fronteras invisibles que han construido los diferentes actores armados ilegales que hacen presencia en la Vereda La Loma, también incentivar a los niños/as y jóvenes a que visiten otros sectores. Las películas motivan el encuentro con los/as otros/as y la reflexión porque siempre se termina la película conversando sobre las enseñanzas.

Así lo recuerda una de las jóvenes:

[...] nosotros hemos proyectado las películas desde el 2013, esa fue como de las primeras estrategias, pues, para que las personas y los jóvenes de diferentes sectores pudieran entrar a nuestro grupo y pudieran apropiarse del territorio también de otras formas, todavía lo hacemos pero ya no es tan constante, o sea, lo hacemos de vez en cuando, como cuando queremos parchar con los niños, pero inicialmente esa fue una estrategia para captar jóvenes. (Entrevista a una mujer joven, Grupo JDH, 2020)

Y al respecto también dice un integrante del Descontrol:

[...] con esto rompemos fronteras, las hacemos más que todo con niños en diferentes partes de La Loma donde antes no se podía pasar por la violencia y ya hoy en día vamos donde sea, andamos toda la calle así, muy parecido a lo que hace el grupo de mujeres, ponemos una película que tenga una enseñanza para luego compartirla con los niños hacemos una chocolatada comunitaria. (Entrevista hombre joven, El Descontrol, Colombia, 2020)

Otra actividad más anclada en la cultura de la Vereda es la siembra. A esta iniciativa se le denominó siembra y memoria. Es una iniciativa realizada por el grupo JDH, el propósito era que algunos integrantes del grupo transmitieran sus conocimientos sobre la siembra y la historia del sector a los más pequeños. Se propició un encuentro intergeneracional para aprovechar el tiempo libre de los niños/as y para transmitir ese saber que se ha venido perdiendo en el territorio, la siembra. Así lo recuerda una de las jóvenes:

[...] acá en el sector hay un grupo de adultos que se dedica a la siembra, entonces lo que nosotros queríamos hacer con los niños era como plasmar esa descendencia que es la siembra, queríamos plasmársela a ellos, entonces, principalmente, estamos trabajando con los niños. (Entrevista a Tatiana Acevedo, Grupo JDH, 2020)

- i) **Comunicativas:** esta iniciativa surge de la unión de jóvenes de distintos sectores de la Vereda, encarretados con la fotografía, la edición y realización de video, con la producción audiovisual, con el cine. Aunque se han dictado talleres de edición de video, los que han logrado mayor continuidad han sido los talleres de fotografía. Los talleres han sido liderados por jóvenes pertenecientes al colectivo Lotier y los últimos años se ha convertido en una línea de trabajo fuerte de Casa Loma Centro Cultural. Según Jhoan, lo que se hace en los talleres de fotografía es “... brindarles información a los chicos y replicar nuestros saberes para que ellos tengan fundamentos técnicos para usar en la fotografía...” (Entrevista a Jhoan Carmona, El Descontrol, Colombia, 2020). Se les enseñan elementos técnicos:

[...] sobre el manejo, la utilización y el propósito de la fotografía, en ese sentido se les habla qué es la fotografía, qué es pintar con luz, se les habla sobre composición,

sobre distancia focal, se hacen ejercicios temáticos sobre la fotografía, se habla de elementos como el retrato, el lenguaje corporal, la fotografía de paisaje, la fotografía de arquitectura y finalmente la fotografía documental que lo que busca principalmente es hacer una narrativa... lo que se busca a través de la fotografía es hacer una narración del territorio a través de la mirada de los chicos y chicas, esa narración parte de las vivencias, de la experiencia y de su relación con el espacio, hay unos que son deportistas, hay unos que son más aventureros, de acuerdo a esa relación que tenga el joven se hace una narración distinta... es darles herramientas para que hagan una narración desde su corporalidad, desde su raciocinio y finalmente desde su relación con el territorio. (Entrevista a José Isaza, Casa Loma Centro Cultural, Colombia, 2020)

Lo que considera Jhoan es que, con la fotografía “le brindamos una herramienta a los jóvenes para que ellos se entretengan con algo que les gusta” (2020)

- j) **Reconocimiento y apropiación del territorio**⁸⁷: Recorrer el territorio, por ahora el territorio físico⁸⁸, se ha convertido en una estrategia interesante para los/as jóvenes de la Vereda. Recorrer significa transitar, ir pasando por distintos puntos que forman parte de un espacio o un lugar. Los recorridos se han convertido en una herramienta porque incentivan el conocimiento y la apropiación del territorio, generan sentido de pertenencia en los habitantes de la Vereda y permiten el encuentro y la interacción con otros/as. Les ha permitido a los jóvenes mostrar las acciones

87 Para conocer un poco más sobre los recorridos se puede ver: <https://youtu.be/mz95hwwGfE>

88 También pueden pensarse otros recorridos por el cuerpo, la vida, el espacio virtual, etc.

de resistencia que ponen en marcha desde el arte y la cultura, y transformar ese imaginario de violencia que se ha construido sobre La Loma. En los recorridos los/as jóvenes se convierten en anfitriones, su puesta en marcha les reconoce un saber y los visitantes les otorgan un reconocimiento. También le permiten a propios y extraños explorar, vivir y disfrutar el territorio, construir su propia imagen.

Así valora el recorrido uno de los asistentes:

[...] el recorrido creo que posibilita, primero, un reconocimiento del territorio, promueve sentir, desde las memorias propias que tienen los jóvenes, lo que ha sucedido en la vereda, ayuda un poco esa pedagogía... es ver que la ciudad ha estado también un poco al margen de estos territorios que son más veredales y si se quiere más rurales, pero que de cierta manera se están buscando las formas de interactuar con colectividades, con grupos, con otras experiencias de ciudad. (Entrevista a Óscar Cárdenas, visitante, 2016)

- k) **Género:** más que una iniciativa, hace referencia a la conformación de un grupo de mujeres entre los 14 y 32 años. Las mujeres empezaron a reclamar espacios de participación en los que les fuera posible hablar de las violencias que han vivido en razón de su género. El espacio se abre en el marco del proyecto Conexión Andina y rápidamente las mujeres ven la posibilidad de organizarse como grupo autónomo y empiezan a trabajar en la creación de su identidad y en su consolidación y fortalecimiento. El objetivo del grupo es pensar el territorio físico y el territorio corporal como una forma de mantenerlos libres de violencias, disminuir la incidencia que tienen los discursos, las prácticas machistas, los actores fundamentalistas en la vida de las mujeres y las disidencias que atacan fundamentalmente sus subjetividades, sus formas de ser, estar y habitar el territorio.

Las estrategias que desarrolla el grupo son pensadas en el cuidado individual y colectivo, para su proceso de fortalecimiento y cualificación el grupo utiliza herramientas como las narrativas, la escritura, la poesía, la apropiación del lenguaje, a la vez que se forman en feminismo, baile, fotografía y cine. Así hablan las chicas sobre este espacio: “Nosotras tenemos un espacio lleno de muy buenas energías dónde nos relajamos, meditamos, comemos y cada lunes vamos conociéndonos un poco más” (Entrevista a Ana María, Warmi Pacha, Colombia, 2020). Así valora una de las chicas su participación en el grupo:

[...] aprender de cada una de esas mujeres que lo conformamos, porque no pensé que yo por ser mujer me pasaban situaciones igual a otras mujeres y cuando llegué al grupo me di cuenta de que también a otras mujeres le pasa lo mismo que a mí me pasa en la sociedad y en todos los entornos. (Entrevista a Andrea Londoño, Warmi Pacha, Colombia, 2020)

Los y las jóvenes no sólo centraron sus actividades en el diseño y puesta en marcha de las iniciativas, sino también, precisamente para llevarlas a cabo de la mejor manera, promovieron procesos de cualificación y fortalecimiento interno. El fortalecimiento transversalizó todo el proceso de investigación y se realizó de manera individual y colectiva en respuesta a la solicitud de las distintas personas y colectivos. La formación también acompañó todo el tiempo de ejecución del proyecto, pero tuvo distintos énfasis en cada país y en la medida de las posibilidades respondió a las demandas, intereses y solicitudes de los jóvenes, del proceso de investigación y de las iniciativas.

5. Fortalezas, cambios y fragilidades

Lo que develan estas acciones juveniles es que no sólo los políticos ‘hacen política’, practican la política o realizan actividades políticas. También otros miembros de la comunidad intervienen en ella de maneras muy diversas, a veces sin tener plena conciencia de ello. Estos jóvenes hacen política, porque intentan a través de sus iniciativas fomentar el bien común, aportar en la transformación de un problema o resistir y hacerle contrapeso. No todos al principio lo hacen de manera consciente, porque no todos adoptan una actitud de interés por la política. Esto se debe a que, en su proceso de socialización, algunos han construido una idea negativa de ella, la ven con lejanía y decepción, por eso en muchos casos no le asignan ese atributo a su acción y, en consecuencia, la calificación de sus acciones como políticas viene sobre todo de quienes interactuamos con ellos, porque vemos constantemente la potencia y capacidad de transformación que tienen.

Algo similar pasa con el poder, responde más a una atribución que a una consciencia de quienes integran los grupos. Del sólo hecho de actuar juntos surge el poder, así lo ha planteado Habermas siguiendo a Arendt “el poder no lo posee nadie en realidad, surge entre los hombres cuando actúan juntos y desaparece cuando se dispersan otra vez” (Habermas, 1975 citado por Han, 2016, p. 132). Entonces ¿qué es el poder? “la oportunidad de incrementar la probabilidad de que se produzcan unos contextos de selección que por sí mismos serían improbables” (Han, 2016: p. 19). Así no sea “mínimamente accesible a la observación tanto para los actores como para los observadores” (Lukes, 2007 citado por Blacha, 2011, p. 6), hay poder en la interacción de estos actores, en la construcción colectiva, en las tareas comunes y lo que hace que este surja es la identificación, la confianza, la cercanía, las afinidades, el reconocimiento y “esa capacidad de intervención en la regulación coactiva del conflicto” (Vallés y Martí i Puig, 2015, p. 33).

Lo cierto es que los y las jóvenes comparten una cultura política, porque frente a los problemas comunes predomina en ellos una actitud de transformación y cambio que no se ciñe o se distancia de los modos tradicionales de concebir y ejercer la política. La fortaleza está ahí, en la comprensión de que la realidad puede ser transformada a través de la acción y ese también es el elemento constitutivo del sujeto político, una construcción en la que avanzan la mayoría de estos jóvenes. El sujeto político aparece cuando es consciente de que ciertas situaciones o aspectos de su vida cotidiana no sólo le suceden exclusivamente a él, sino que es un patrón o un problema común, ya sea para un grupo poblacional, una comunidad, un territorio. Por eso, quienes hoy se reconocen como sujetos políticos, así lo ven:

[...] somos sujetos políticos todo el tiempo cuando estamos en el territorio, cuando estamos exigiendo... que las fronteras invisibles en la Loma no afecten a los jóvenes, cuando estamos diciendo es que los caminos no están adecuados para las mujeres, todo eso tiene que ver finalmente con cómo uno se forma como sujeto político. (Entrevista a Tatiana Acevedo, Grupo JDH y Warmi Pacha, Colombia, 2020)

Así las cosas, lo político en el sujeto no es fijo, es procesual, es decir, está en permanente construcción a partir de las interacciones con otros y otras, con los contextos. También en las agrupaciones juveniles los jóvenes participan en la construcción de un “nosotros”, una identidad colectiva, comparten saberes, valores, memorias, historias, se reconocen parte de algo y es precisamente en ese entretejido de relaciones donde se genera el poder, y este también es un cambio que ellos y ellas experimentan en su vida. Para algunos ha sido la posibilidad de tener una familia, un lugar de recibimiento, reconocimiento, escucha, encuentro, amistad, aprendizaje y solidaridad. Así nos cuenta Raiza lo que significó para ella hacer parte de los Promotores

Móviles “...en este grupo encontrabas paz, amistad, nos preparaban como familia para ayudarnos, hacen que nuestros valores crezcan, que nos desenvolvamos, desempeñemos y explotemos nuestro talento” (Entrevista a Raiza Blanco Navea - ex promotora móvil, Perú, 2019). En Colombia, uno de los chicos en una conversación colectiva afirma esto: “Y también nos reuníamos como por reunirnos, por recocha, compartir ideas, desestresarse. Uno se distrae, se olvida de momentos malos, para dar a ver que estando en estas cosas no es necesario involucrarse en conflictos”. (Conversación Colectiva, diario de Campo María Teresa Salcedo, investigadora Icanh, 2019)

Otro cambio que identifican los y las jóvenes cuando empiezan a hacer parte de un colectivo o grupo juvenil son sus relaciones. La mayoría coincide en afirmar que su vinculación con el grupo les ha permitido ampliar el círculo de relaciones. En Colombia, así lo describe Andrea: “me ha permitido relacionarme un poco más, porque yo no me relacionaba tanto entonces en lo personal, ha sido bueno eso, que me he relacionado con las otras personas, hablo más, participo más dejando a un lado la timidez” (Entrevista a Andrea Morales, 2020). Al respecto también dice Santiago: “como persona he cambiado un poquito, me he vuelto más sociable al proyecto, he ampliado un poco el círculo social” (Entrevista a Santiago Londoño, 2020).

Estos espacios de participación también les han dado mayor seguridad y mejorado su autoestima. Así lo reconoce desde Perú, Chaska: “Muchas [cosas] podría decir yo, como por ejemplo el poder desenvolverme más frente al grupo, a la gente, seguridad al momento de dar información, eso fue uno de los aspectos positivos podría decir yo” (Entrevista a Chaska Guliana Luna Mendoza, Perú 2019). También lo reconoce Ricardo y nos dice:

El ser promotor me ayudó en mi vida personal porque yo estudié turismo y actualmente trabajo en este rubro; me ha enseñado a comunicarme, a no ser tímido, a ser entendedor, hay turistas que son muy callados, parcos, aplico la

experiencia de los abordajes, también me enseñó a planificar las cosas, empiezo a organizarme, ser perseverante y plantear objetivos para mi trabajo y familia. (Entrevista a Ricardo Cruz ex promotor móvil, 2019)

A Liliana, además, le ayudó a cambiar algunos aspectos de su comportamiento, así lo relata “como Promotora Móvil aprendí a socializar, fortalecer mi autoestima y cambiar algunos aspectos de mi comportamiento y aprendí a luchar por mis sueños. Hoy en día me siento llena de energía, esperanza y sueños” (Entrevista a Liliana Cuadros Mejía, Perú, 2019)

La pertenencia a estos espacios les ha traído a los jóvenes muchos aprendizajes, algunos relacionados con las temáticas que trabajan directamente en sus iniciativas, pero otros relacionados con el manejo del tiempo, la planeación, la disciplina, la responsabilidad, el relacionamiento con los otros, el trabajo en equipo, entre otros. Así relata Cesar su experiencia “...me ha encantado participar como locutor del programa [Ruta Joven]. Y esta experiencia me ha ayudado a aprender más sobre el tema de embarazos en adolescentes y violencia familiar”. (Entrevista a César Quispe Chambi, Perú, 2019). Y al respecto también cuenta Liliana:

Nuestro programa es en vivo y en directo. Si te equivocas tienes que arreglarla porque corre el tiempo Y reflexiona sobre cómo esta habilidad desarrollada en el ejercicio de conducir el programa la aplicaba en otros ámbitos de mi vida; he aprendido a manejar esos contextos de presión, eso me ha servido mucho, porque cuando tengo varios exámenes puedo manejar esa presión y dar soluciones rápidas a mis problemas. (Entrevista Liliana Cuadros Mejía, 2019)

Algo similar también nos cuenta Yoselyn “El Descontrol me ha enseñado a convivir con otras personas, me ha hecho amar la foto-

grafía, me ha hecho saber que quiero a futuro” (Entrevista a Yoselyn Enroquez, El Descontrol, Colombia, 2020).

En particular a las mujeres, pertenecer a un grupo les ha ayudado a ser más libres, les ha invitado a cuestionarse y cuestionar su realidad. Así lo narra Andrea Londoño:

[...] el grupo de mujeres me ha ayudado a ser más libre, me ha ayudado a expresarme como yo quiero y no como la sociedad nos dice que debemos expresarnos, me he sentido más liberada de todos esos cargos que he tenido en mi conciencia siempre, porque hablamos de las cosas que nos ha pasado entre nosotras y la verdad eso me reconforma un poco. (Entrevista a Andrea Londoño, 2020)

También al respecto nos cuenta Andrea Ruiz:

[...] por eso me gustan los temas que abordan en el grupo, porque yo estaba muy cerrada a los temas, por ejemplo, lo que es el aborto, lo que es la sexualidad y la verdad yo estaba muy cerrada a eso. Entonces yo creo que eso es lo que me ha transformado y lo que me ha hecho cambiar. (Entrevista a Andrea Álvarez, 2020)

Para Yoselyn de igual manera ha sido importante, así lo cuenta “el grupo con nombre de mujer me ha enseñado a ser una mujer fuerte, a ser una mujer empoderada” (Entrevista a Yoselyn Enriquez, 2020), o como dice Alejandra “...primero digo que tener una conciencia de sí, una conciencia de cuál es el cuerpo que habito y que es lo que pasa por el cuerpo” (Entrevista a Alejandra Gallego, Warmi Pacha, Colombia, 2020).

La pertenencia a estos grupos también ha contribuido a que se sientan útiles, saber que contribuyen con sus saberes a la sociedad les ha servido para conocerse un poco más, descubrir, explorar sus habi-

lidades y potenciarlas, porque en general las iniciativas que ponen en marcha siempre parten del saber, las aptitudes y los intereses de ellos/as como jóvenes.

Los cambios no sólo se observan en los/las jóvenes, también se ven en sus relaciones con el entorno. Un cambio importante que identifican es cómo los ven desde afuera, como dice Yoselyn:

Gracias a estos grupos juveniles hemos logrado cambiar muchas cosas negativas, hemos cambiado la perspectiva, pues, de cómo nos ven de afuera... desde lo más poco que podamos hacer lo hacemos, yo siento que ayudamos demasiado desde enseñarle a una persona cómo tomar una foto o hacer un video, cómo bailar, cómo hacer un grafiti, cómo componer o rapear, siento que estamos aportando mucho por qué es mejor disparar una cámara que disparar un arma. (Entrevista a Yoselyn Enriquez, 2020)

Algo similar reconoce Raiza en su testimonio:

[...] Nosotros vivimos en una zona vulnerable (donde hay abuso de alcohol, drogas, vagancia, pandillas juveniles); creo que los promotores contribuimos a traer a muchos chicos y chicas con este tipo de problemas, para que cambien su vida, para que los y las jóvenes puedan hacer otras cosas que le ayuden en su vida. (Entrevista a Raiza Blanco Navea- ex promotora móvil, Perú, 2019)

El cambio se hace muy gratificante cuando se observa no sólo en uno, sino en los otros. Esto cuenta Silvana:

[...] gracias al programa [Radio Ruta Joven] mis padres también entendieron cómo hablar con nosotros, cómo comunicarse, cómo explicar, no tener vergüenza saber co-

municarse para que a la hora de [hablar con] los hijos ya no metan la pata, desde ese día escuchamos juntos el programa de radio, se me ocurrió esta idea para tener mejor comunicación con ellos, si les hacía escuchar iban aprender más y me entenderían mejor, íbamos a tener mayor confianza. (Entrevista a Silvana, Perú, 2011)

Estos jóvenes están convencidos de que es fundamental generar cambios en su entorno, en el caso de las mujeres porque como lo dice Alejandra “... la comunidad encarna visiones que afectan directamente la corporalidad de las mujeres” (Entrevista a Alejandra Gallego, 2020). También porque “las personas a veces desvaloran o subestiman a los chicos” (Entrevista a Liliam Sánchez Candela, jefa del establecimiento de salud, Perú, 2018). En el caso de Colombia porque:

[...] los pelados la ven muy fáciles metiéndose a los combos, porque eso llama la atención de las mujeres, de las niñas, el hecho de estar parado en una esquina pues no sé ni haciendo qué, entonces que de las motos, que esto, que la plata fácil, entonces pues en el diario vivir uno ve eso. (Entrevista a Andrea Morales, 2020)

Y porque, como lo dice Yoselyn, “la vereda la Loma en el corregimiento de San Cristóbal de Medellín no es tierra de milicia y olvido como generalmente dicen los medios, sino un territorio lleno de arte, cultura y tradiciones” (Encuentro Colectivo, Colombia, 2019). En el caso de Perú porque, como lo dice Katherine, “muchos adolescentes de 12, 13, 14 años ya tienen una vida sexual activa pero no plena, necesitan de información correcta” (Entrevista a Katherine, Perú, 2019).

Precisamente porque reconocemos la potencia y pertinencia de las iniciativas y el poder del encuentro y la posibilidad de hacer juntos, nos parece importante pensar en aquello que les hace frágiles.

Porque hemos visto desaparecer iniciativas, hemos visto cómo los malestares emocionales influyen para que los y las jóvenes se alejen de los procesos, se sumerjan en sus problemas y desistan de la acción con otros. Hemos conocido también iniciativas cuya existencia se sujeta a la presencia y el apoyo económico de otro actor. También hemos presenciado conflictos interpersonales que hacen que aquello que los junta se cuestione, se fracture. En fin, múltiples aspectos que aparecen en el trabajo con estos colectivos juveniles y que muestran su fragilidad.

Aunque ambos grupos trabajan en pro de una iniciativa común que le apunta a un problema sensible de su territorio, tienen diferencias que, en cierto modo, evidencian unas fragilidades. El grupo de los Promotores y las Promotoras Móviles surge de un interés institucional, una preocupación de la Asociación Civil Puririsun y otras organizaciones del Distrito. Aunque los jóvenes se apropian, interiorizan, son los protagonistas y participan directamente en el diseño e implementación de las iniciativas, las memorias de los materiales, las metodologías, las estrategias reposan en una institución, en Puririsun. En el caso de los/as Jóvenes de la Loma, son grupos que podría decirse que surgen como espacios de protección, ante la inminencia de la violencia o el riesgo de volver a padecerla, la estrategia es juntarse y cuando ya están contruidos los lazos, se hace consciente la resistencia a la violencia y el aporte que quieren hacer a su transformación y este proceso puede ser o no acompañado por actores institucionales. El proceso de organización y participación lo soportan ellos, son ellos/as los que tienen la memoria, las metodologías, los que plantean las relaciones, si ellos/as deciden irse o, por cualquier razón se acaba el grupo, se pierde la riqueza de eso que fueron haciendo.

También termina siendo una ventaja el contar con una sede, un espacio físico para el encuentro, para guardar la memoria, un espacio de referencia, esto se logra tener con la Asociación Puririsun, pero no con los colectivos de la Loma. Si bien en el territorio los y las jóvenes han realizado un esfuerzo por sostener el arriendo de una vivienda

para centralizar allí muchas de sus acciones, sostenerla depende de la financiación que logren, lo mismo sucede con Puririsun, la diferencia está en la trayectoria y relación con el medio y las distintas fuentes de financiamiento. Y este precisamente es otro aspecto que hace a estas iniciativas frágiles, no contar con financiación o contar con una financiación precaria, aunque en muchas ocasiones han puesto en marcha sus iniciativas sin recursos, contar con ellos facilitaría las cosas, les permitiría brindar mejores condiciones para el cumplimiento de una labor importante para el territorio, para la sociedad.

Otro elemento importante que puede hacer frágiles las iniciativas es que muchas se convierten en espacios para la enseñanza, y no todos los jóvenes están preparados para ejercerla. Desde la Asociación Civil Puririsun y desde los Colectivos de la Vereda La Loma se han venido haciendo cosas en este sentido, como contar con personas preparadas que acompañen el proceso de enseñanza-aprendizaje, sin embargo, son los mismos chicos los que se han puesto en la mayor parte de la tarea de cualificar de distintas formas sus saberes. A este aspecto es importante prestarle atención, porque aquí se ancla la posibilidad de compartir un saber particular (sexualidad, dibujo, grafiti, etc.), pero también de formar seres humanos, niños, niñas, jóvenes con criterio, como diría Zemelman, autónomos y con conciencia histórica. Así lo reconoce una chica de la Loma:

[...] yo nunca le había dado clase a ningún niño y digamos que sí fui muy paciente y no creía que fuera tan paciente, pero sin embargo sentí que yo no sabía cómo llegarles, no sabía si lo que yo les estaba diciendo lo estaban entendiendo o no, porque se ponían muy dispersos, yo diría que para nosotros es muy importante que nos ayudaran con la parte de pedagogía, técnicas para mejorar en ese aspecto. (Entrevista a Andrea Morales, Colectivo Cultural San Pedro, Colombia, 2019)

En la implementación, lo que hace frágiles a las iniciativas son los patrones de actuación con base moralista y las violencias. Es así porque los Promotores Móviles, al poner en marcha sus iniciativas, se encuentran con posturas machistas, conservadoras, moralistas que les señalan y estereotipan. Aun así, brindan la información de manera directa, sus propósitos son explícitos, pero conviven con el riesgo que trae consigo estas reacciones, aunque este se puede aminorar porque sus acciones las llevan a cabo en un territorio más amplio, el Distrito. Por su parte, los colectivos de la Loma, no confrontan con sus iniciativas directamente a los actores armados, no son explícitas, traen consigo un propósito velado, porque hacerlas explícitas generaría un malestar en los actores armados, les ubicaría en el lugar de enemigos, de contendores y, por lo tanto, los pondría en riesgo a ellos y evitaría que sus acciones se llevaran a cabo; y el riesgo es mayor porque conviven con la presencia de estos actores en el territorio, en la Vereda.

Y es que precisamente las iniciativas en territorios como los de la Vereda La Loma donde existe una presencia permanente de actores armados se enfrentan a una alta fragilidad, la constante disputa e inestabilidad de las redes criminales llevan a que haya momentos en que la situación de riesgo y tensión impida el encuentro, propague el miedo y se promueva por parte de las autoridades mecanismos de restricción y represión. Además, la existencia de fronteras invisibles, aunque se hayan encontrado formas para transgredirlas, siempre les hará frágiles por los riesgos a los que les enfrenta.

Otro aspecto aquí, que evidencia su fragilidad, es la falta de reconocimiento, en algunos casos, por parte de las instituciones del territorio (iglesias, bibliotecas, centros de salud) y por parte de los entes gubernamentales, pero también el desconocimiento, y quizá desinterés, de los y las jóvenes por acercarse a estas instituciones y otros actores políticos. Por eso toma sentido lo que nos dice Andrea Morales:

[...] conocer las instituciones gubernamentales y las rutas para participar e incidir, toda esa parte de la política yo

he sentido que hace falta trabajar un poco más desde el proyecto. Hablaba de que debemos mostrar el proyecto, dijimos en una reunión que había que mostrar el proyecto para que fuera algo válido ante la política, para que se meta en el plan de desarrollo, pero eso no lo hemos tratado bien y yo no me siento capacitada para decir que voy a ir a presentar el proyecto de nosotros a un político, no sé cómo acercarme, ni cómo hacerlo. (Entrevista a Andrea Morales, 2019)

También los malestares emocionales hacen muy frágiles a los sujetos y a las iniciativas. Encontramos que pueden convertirse en factores adversos: la baja autoestima, el uso de drogas, la enfermedad, la dificultad en la comunicación, la soledad, convivir con una familia conflictiva, la exposición a la violencia o el abuso, las condiciones de pobreza, el fracaso escolar. Además, observamos que quienes enfrentan este tipo de situaciones difícilmente se disponen a la acción con otros o, si lo hacen, no lo hacen convencidos de su capacidad, por eso incluso hay quienes afirman “si yo no estoy bien conmigo, como puedo estar bien con otros” (Entrevista a Jhoan Carmona, El Descontrol, Colombia, 2019) y de ahí la importancia de pensar los malestares y el bienestar emocional.

La pertinencia de pensar las fragilidades está en que, por lo general, cuando presentamos proyectos nos proponemos el fortalecimiento de las agrupaciones e iniciativas juveniles y en esa medida es importante saber qué los hace frágiles. Entendiendo la fragilidad como un riesgo de que algo pueda romperse, arruinarse o destruirse con facilidad, pero no es el rompimiento, por eso la fragilidad convive con la fortaleza, conlleva aceptar que hay cosas que pueden afectarnos y afectar lo que hacemos.

Lo paradójico en la discusión sobre el fortalecimiento y las fragilidades es que trae de fondo la pregunta por la sostenibilidad, la continuidad y la permanencia. Y entonces vale la pena también plantear

estas preguntas: ¿Nos interesa que las iniciativas sean sostenibles?, ¿que tengan continuidad en el tiempo?, ¿por qué eso es importante y para quién?, ¿cómo entendemos la sostenibilidad y la continuidad? ¿Será que pensar en la continuidad nos aleja de la comprensión de las nuevas formas que adquieren las prácticas políticas con los y las jóvenes?, y ¿nos instala en el parámetro de la cultura política hegemónica que ancla las actividades políticas a unos tiempos, sujetos y espacios? ¿Será que lo que tenemos que buscar que permanezca es la política en la acción, independientemente de cuál sea la acción?

Las preguntas dejan abierta una discusión que no se resuelve ni agota en este capítulo, lo cierto es que si comprendemos la acción apoyados en los planteamientos de Hannah Arendt deberíamos reconocer que la acción es impredecible, no sabemos en el marco de ella qué pueda pasar, por ejemplo, puede cambiar o acabar. Pero también la acción es irreversible, en su puesta en marcha marca a los sujetos, momentos, transforma relaciones, y precisamente este carácter impredecible es el que lleva a que no se pueda saber con certeza, ni cuándo empieza, ni cuándo termina. Lo otro fundamental es que la acción va en función de unas metas y objetivos que son punto de referencia, que no están fijados, no son fines, pueden redefinirse, no hay una representación fija que deba alcanzarse, en esa medida no debería pedirse el cumplimiento de metas, porque no se cumplen, ni coinciden con el fin de un proceso. En el marco de estos planteamientos lo que deberíamos valorar es que la acción tiene un sentido que no se agota en su realización y que tal como lo dice Arendt con sus acciones “los agentes pueden estar en pos de la gloria, pero nunca tendrán la certeza de encontrarla” (Arendt citada por Vargas, 2009, p. 105).

La tarea entonces es avanzar en la comprensión y valoración de las formas diferentes en que participan y se organizan los y las jóvenes. Reconocer que las formas de estar juntos no están predeterminadas y los temas que movilizan la acción pueden ir cambiando. Y son los y las jóvenes quienes descubren, a partir de una práctica concreta (música, baile, etc.), articulado a su experiencia y construcción de

subjetividad, sus propios significados y acciones de participación y acción política.

Dejo abierta esta invitación a la reflexión.

Bibliografía

- Alcaldía de Medellín (2018). Homicidios por barrio 2003-2018. Disponible en: <http://medata.gov.co/medell%C3%ADn-en-cifras/homicidios-por-barrio-2003-%E2%80%93-2018>
- Alvarado, S. V. & Patiño López, J. (2020). “Clase desplazamientos epistémicos y metodológicos de los estudios de niñez y juventud: profundizaciones en la hermenéutica ontológico política”. *Seminario virtual perspectivas epistemológicas y metodológicas de la investigación en infancias y juventudes*.
- Alvarado, S. V., Borelli, S., Vommaro, P. (2012). “GT Juventud y prácticas políticas en América Latina: comprensiones y aprendizajes de la relación juventud-política-cultura en América Latina desde una perspectiva investigativa plural”. En: *Jóvenes, Políticas y Culturas: Experiencias, acercamientos y diversidades*. Argentina: CLACSO, ASDI. p. 23-78.
- Arendt, H. (1993). *La condición humana*. G. Ramón (Trad.). Barcelona: Paidós.
- BBC (2019). “Cuál es el poder de los narcos mexicanos en Colombia: ‘Actúan como empresarios que invierten en una franquicia’”. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-49013151>
- Blancha, L. E. (2011). “La sociología y el enfoque tridimensional del poder”. Ponencia presentada en *IX Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 8 al 12 de agosto.
- Centro Nacional de Epidemiología, Prevención y Control de Enfermedades – CDC – (2019). *Boletín epidemiológico del Perú 2019*. Disponible en: <https://www.dge.gob.pe/portal/docs/vigilancia/boletines/2019/33.pdf>

- CEPAL (2020). *América Latina y el Caribe: perfil regional sociodemográfico*. Disponible en: https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Perfil_Regional_Social.html?idioma=spanish
- Corporación Región (2016). *Formar, sentir y tomar parte. Construyendo iniciativas escolares para la convivencia y la cultura de paz*. Colombia: Editorial Mundo Libro LTDA.
- ____ (2020). *Caracterización Joven: una comparación entre Colombia y Perú* [sin publicar].
- DANE (2018a). *Censo Nacional de Población y Vivienda*. Disponible en: <https://www.dane.gov.co/files/censo2018/infografias/info-CNPC-2018total-nal-colombia.pdf>
- ____ (2018b). *Estadísticas Vitales-EEVV. Cifras definitivas año 2018*. Disponible en: <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/cifras-definitivas-2018.pdf>
- ____ (2020). *Estadísticas vitales - Nacimientos*. Disponible en: http://systema74.dane.gov.co/bincol/RpWebEngine.exe/Portal?BASE=EEVVOC_08_XX&lang=esp
- DIRESA (2018). *Estadística*. Cusco.
- García, C. B. E.; González, Z. S. P.; Quiroz, T. A.; Velásquez, V. A. M. (2002). *Técnicas interactivas para la investigación social cualitativa*. Fondo Editorial. Fundación Universitaria Luis Amigó.
- Gil Araque, F. (2013). “La Banda Paniagua. Memoria y olvidos de una tradición musical de Medellín”. *Artes La Revista*, (12), 19, 163-164
- H13N (2020). “En Medellín aumentaron los casos de VIH en un 17%”. Disponible en: <https://h13n.com/en-un-17-aumenta-el-numero-de-casos-de-vih-en-medellin/>
- Han, B. (2016) *Sobre el poder*. España: Herder.
- Igarapé Institute (2018). *Citizen security in Latin America: The Hard Facts*. Disponible en: <https://igarape.org.br/en/citizen-security-in-latin-america-facts-and-figures/>
- INEI (2017). *Resultados definitivos de los Censos Nacionales 2017*. Disponible en: https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1559/

- ____ (2018). *Homicidios en el Perú contándolos uno a uno 2011-2017*. Disponible en: https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1532/libro.pdf
- ____ (2019a). *Maternidad en las adolescentes de 15 a 19 años de edad*. Disponible en: https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1596/libro.pdf
- ____ (2019b). *Datacrim – Sistema Integrado de Estadística de la criminalidad y seguridad ciudadana*. Disponible en: <http://datacrim.inei.gob.pe/panel/mapa>
- ____ (2020). *Principales indicadores de seguridad ciudadana a nivel regional 2013-2019*. Disponible en: <https://es.calameo.com/read/0044419190663e26b907d>
- Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (IN-MLCF) (2018). *Forensis datos para la vida 2017*. Disponible en: <https://www.medicinalegal.gov.co/documents/20143/262076/Forensis+2017+Interactivo.pdf/0a09fedb-f5e8-11f8-71ed-2d3b475e9b82>
- ____ (2018). *Forensis datos para la vida 2018*. Disponible en: <https://www.medicinalegal.gov.co/documents/20143/386932/Forensis+2018.pdf/be4816a4-3da3-1ff0-2779-e7b5e3962d60>
- Instituto Nacional de Salud (INS) (2017). *Vigilancia rutinaria intento de suicidio*. Consultado el 21 de junio de 2020 en: http://portalsivigila.ins.gov.co/sivigila/documentos/Docs_1.php
- ____ (2018). *Vigilancia rutinaria intento de suicidio*. Consultado el 21 de junio de 2020 en: http://portalsivigila.ins.gov.co/sivigila/documentos/Docs_1.php
- ____ (2019a). *Intento de Suicidio Colombia 2018*. Disponible en: https://www.ins.gov.co/buscador-eventos/Informesdeevento/INTENTO%20DE%20SUICIDIO_2018.pdf
- ____ (2019b). *Informe de Evento VIH/Sida*. Disponible en: <https://www.ins.gov.co/buscador-eventos/Informesdeevento/VIH-SIDA%20PE%20XIII%202019.pdf>

- MINSALUD (2018). *Boletín de salud mental. Conducta suicida*. Disponible en: <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/PP/ENT/boletin-conducta-suicida.pdf>
- OMS & OPS (2014). Mortalidad por suicidio en las américas: Informe Regional. Disponible en: <https://www.paho.org/hq/dmdocuments/2014/PAHO-Mortalidad-por-suicidio-final.pdf>
- ONUSIDA (2018). *Fichas informativas del país: Perú*. Disponible en: <https://www.unaids.org/es/regionscountries/countries/peru>
- _____(2019). *Estadísticas mundiales sobre el VIH*. Disponible en: https://www.unaids.org/sites/default/files/media_asset/UNAIDS_FactSheet_es.pdf
- ONUDD (2019). Global Study on homicide. Homicide trends, patterns and criminal justice response. Disponible en: <https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/gsh/Booklet2.pdf>
- OPS (2016). “Acelerar el progreso hacia la reducción del embarazo en la adolescencia en América Latina y el Caribe”. Disponible en: https://www.paho.org/col/index.php?option=com_content&view=article&id=2906:america-latina-y-el-caribe-tienen-la-segunda-tasa-mas-alta-de-embarazo-adolescente-en-el-mundo&Itemid=551
- _____(2018). “América Latina y el Caribe tienen la segunda tasa más alta de embarazo adolescente en el mundo”. Disponible en: https://www.paho.org/per/index.php?option=com_content&view=article&id=3983:embarazo-adolescente-al&Itemid=0
- _____(2019). *Perú: Casos de VIH y sida notificados, según departamento*. Disponible en: <http://bvspcr.paho.org/SIA/index.php/sala-de-situacion#/categorie/1/enfermedades-transmisibles>
- Panfichi, A. (1999). “Representación y violencia en el fútbol peruano: Barras Bravas”. *Contratexto: revista de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Lima*, 12, pp. 151-162.
- Patiño Torres, J. F. (2009). “La juventud, una construcción social-histórica de occidente” en *Revista Científica Guillermo de Ockham (Colombia)* Vol.7, N°2, pp. 75-90

- Pavez Verdugo, P. (2005) “Actores en tránsito: hacia la construcción de la noción de juventud en Chile” en *Mapocho. Revista de Humanidades (Chile)*. N°57, pp. 283-295
- Pérez-Sánchez, R.; Aguilar-Freyan, W. & Viquez-Calderón, D. (2008). “Construcción social de la juventud y el papel percibido de los medios desde la perspectiva de los jóvenes” en *Actualidades en Psicología*, N°22, pp. 43-66.
- Perú21 (2020). “Un total de 2,803 asesinatos, más de 137 mil robos y 18,582 violaciones sexuales se cometieron en el 2019”. Disponible en: <https://peru21.pe/peru/peru-un-total-de-2803-asesinatos-mas-de-137-mil-robos-y-18582-violaciones-sexuales-se-cometieron-en-el-2019-noticia/>
- PROMSEX (2019). “Es momento de prevenir el embarazo adolescente en el Perú”. Disponible en: <https://promsex.org/es-momento-de-prevenir-el-embarazo-adolescente-en-el-peru/>
- RCNRadio (2019). “Registro de trata de personas en Colombia aumentó en 82 %”. Disponible en: <https://www.rcnradio.com/recomendado-del-editor/registro-de-trata-de-personas-en-colombia-aumento-en-82>
- Save de Children (2016). *Violencias contra adolescentes en América Latina y el Caribe*. Disponible en: <https://www.savethechildren.org.co/sites/savethechildren.org.co/files/resources/Violencia%20en%20adolescentes.pdf>
- Secretaría de la Juventud (2020). Distribución de jóvenes por comuna y corregimiento. Disponible en: <https://www.facebook.com/juventudmed>
- Senaju (2019). Informe Nacional de las Juventudes en el Perú 2018-2019. Disponible en: <https://www.conadisperu.gob.pe/observatorio/biblioteca/informe-nacional-de-las-juventudes-en-el-peru-2018-2019/>
- Tufte, T. (2008). “El edu-entretenimiento en la comunicación para el desarrollo. Entre el marketing y el empoderamiento”. En A. Gumucio-Dragon, T. Tufte, & D. Gray-Felder (Ed.), *Antología de*

- Comunicación para el Cambio Social: Lecturas Históricas y contemporáneas* (B. Pancorvo, Trad.). New Jersey: Consorcio de la Comunicación para el Cambio Social. Disponible en: <http://biblioteca2.ucab.edu.ve/anexos/biblioteca/marc/texto/AAT3811.pdf>
- UNAIDS (2018). Data 2018. Disponible en: https://www.unaids.org/sites/default/files/media_asset/unaid-data-2018_en.pdf
- Uribe de Hincapié, M. T. (2001). “Esfera pública, acción política y ciudadanía. Una mirada desde Hannah Arendt”, en *Estudios Políticos* N°19, pp. 165-184.
- Vallés, J. M. & Martí i Puig, S. (2015). *Ciencia Política. Un manual*. Colombia: Editorial Planeta.
- Vargas B, J. C. (2009). “El concepto de acción política en el pensamiento de Hannah Arendt”. *Eidos*. Revista de Filosofía de la Universidad del Norte, 11, pp. 82-107.
- Vásquez, J. D. (2013) “Adultocentrismo y juventud: Aproximaciones foucaulteanas” en *Revista Sophia: Colección de Filosofía de la Educación* (Quito), N°15, pp. 217-234.
- WHO (2014). *Preventing suicide a global imperative*. Disponible en: https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/131056/9789241564779_eng.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- ____ (2019). *Suicide in the world*. Disponible en: <https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/326948/WHO-MSD-MER-19.3-eng.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

INTENTAR UN GIRO. LO QUE HEMOS APRENDIDO SOBRE JUVENTUD, VIOLENCIA Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN AMÉRICA LATINA

Florencio Ceballos

Las y los jóvenes entre 15 y 24 años representan aproximadamente un 15% de la población mundial. Se trata, de manera casi crónica, del segmento más golpeado por el desempleo y la falta de oportunidades. Son también quienes están más expuestos y expuestas a la violencia homicida, política y de género, así como la ejercida por agentes del Estado. Una generación que carga, desde Soyapango en El Salvador al Complejo de Alemão en Río de Janeiro, con un estigma que es difícil de abandonar. Una generación, al mismo tiempo, repleta de paradojas. La más educada en la historia del continente, la que ha levantado y masificado causas nuevas y vuelto a reclamar causas históricas, devuelto la política a las calles y remecido el entramado político-institucional. Es a su vez, aquella donde los fenómenos de desafección con la democracia se manifiestan más marcadamente⁸⁹.

89 Ver https://www.latinobarometro.org/latdocs/INFORME_2018_LATINOBAROMETRO.pdf

Las estrategias predominantes –en aquellos países donde las hay– para atender a esta generación suelen ser estado-céntricas: una respuesta desde la institucionalidad “hacia” un grupo de riesgo. Rara vez, sin embargo, dichas estrategias contemplan la dimensión participativa, aquella en que las juventudes son activamente involucradas en la búsqueda de respuestas de política pública y gobernanza. Los y las jóvenes tienden a ser considerados en ese espacio como parte del problema y eventuales beneficiarios de las medidas que se adopten, pero raramente como parte activa de la solución. Creemos que esto provoca un déficit, no sólo es ético y político, sino además práctico: las soluciones que se proponen suelen no funcionar.

Este libro es resultado de una idea peregrina para abordar dicho déficit que partió en una oficina en Ottawa hace cuatro años, en el programa de Gobernanza y Justicia del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC)⁹⁰. Realizábamos un ejercicio retrospectivo de evaluación sobre nuestro trabajo programático de años, apoyando investigación local y aplicada en Latinoamérica, Asia, África y el Medio Oriente. Existía un conjunto de proyectos y líneas de investigación en nuestro programa (alrededor de 60 proyectos), a lo largo de una década, que abordaban cuestiones relativas a lo que toca este libro. Por una parte, una línea en cuestiones relativas a las formas sobre cómo las violencias se generan, se reproducen y cómo es posible prevenirlas y aminorarlas. Por otra, una línea asociada a la equidad de género y el empoderamiento económico, político, jurídico, sanitario y cultural de mujeres y niñas. Finalmente, la promoción de la participación ciudadana en el debate público como forma de reforzar y refundar pactos sociales más justos e inclusivos entre ciudadanos y élites, y dotados por tanto de mayor legitimidad.

A medida que revisábamos los aprendizajes en esos años, constatabamos que nuestros esfuerzos –a pesar de hacer avanzar el conocimiento– adolecían de ciertos vacíos importantes. Esos vacíos apun-

90 Ver <https://www.idrc.ca/en/program/governance-and-justice>

taban, en buena medida, a una dificultad conceptual –y práctica– que enfrentábamos a la hora de entender las cuestiones de género, violencia y participación a la luz de la realidad demográfica, económica y sociocultural de los y las jóvenes. Ciertamente la juventud era una categoría presente en nuestros análisis, pero limitada en sus alcances y profundidad del tratamiento.

El trabajo que realizaban nuestros socios –investigadores e investigadoras de las regiones en las que colaboramos– nos informaba que, en la investigación social que construye evidencia e informa políticas públicas, los y las jóvenes tienden a ser vistos y asumidos como víctimas o como victimarios, como beneficiarios o excluidos, pero raramente como agentes, esto es, como sujetos con capacidad de actuar sobre el mundo que los rodea: de incidir.

Y aunque, en general, el IDRC intentó privilegiar un enfoque distinto, que entendía los efectos de agencia, que privilegiaba estudios participativos y el involucramiento de los “beneficiarios” en la producción y diseminación de conocimiento, faltaba algo. Las voces de los y las jóvenes sonaba lejana. Nuestra propia cultura institucional era, por momentos, cerrada a espacios de generación y movilización de conocimiento con los y las jóvenes que pretendíamos investigar.

De ese ejercicio de autorreflexión surgió una idea para cambiar en algo la mirada, hacer un giro en nuestro enfoque. Consistía en diseñar un programa exploratorio, focalizado inicialmente en América Latina y Asia, que investigara específicamente cómo en el cruce entre violencia, participación y políticas públicas –y con un acento fuerte en cuestiones de género– era posible hacer investigación no “sobre” la juventud, sino “desde” y “con” los y las jóvenes.

Un programa que, lejos de insistir en la manida línea divisoria entre la academia y el activismo, buscara generar un espacio colaborativo de producción y diseminación de conocimiento en que ambos “mundos” interactuaran. Nos parecía además que ese enfoque resultaba más pertinente para una generación de organizaciones de nuevo cuño, en que el conocer y hacer no son actividades excluyentes ubi-

cadadas en compartimentos estancos. Por el contrario, que la construcción de conocimientos sobre cuestiones juveniles fuera de la mano con la praxis, que tuviera una real inserción en los territorios.

Implícito en el diseño estaba el reconocimiento a una cierta economía política de la investigación social y sus espacios institucionales de apoyo. Queríamos convocar organizaciones emergentes, usualmente compuestas y lideradas por jóvenes, en las cuales la práctica investigativa se combina con la de la acción sobre el territorio. Organizaciones que frecuentemente no están en condiciones de igualdad para “competir” en aquellos espacios de financiamiento para la investigación y el desarrollo internacional con una universidad o un centro de estudios consolidado, con más antigüedad, con redes y con la capacidad de gestionar y producir a otra escala.

Pero había algo más. Intentábamos apartarnos de las lógicas de competencia y ensimismamiento que muchas veces las dinámicas de financiamiento a la investigación social en el espacio académico imponen a quienes participan. Nos interesaba romper la tendencia al aislamiento, la autosuficiencia y el encierro, que trasunta no sólo el quehacer de las organizaciones sobre el territorio, sino también los ejercicios de conocimiento, diagnóstico y diseño (metodológico, de implementación y diseminación) que informan dicho quehacer. Queríamos, esta vez, impulsar una lógica distinta, colaborativa, de intercambios y aprendizajes mutuos. Eso implicaba además asumir que los resultados de producción de evidencia y de incidencia, serían de naturaleza distinta.

La invitación a los proyectos seleccionados era entonces no a actuar dentro de los límites de su propuesta, sino a incorporarse activamente a un espacio colectivo de debate, reflexión, intercambio de prácticas, puesta en común de conocimientos, sinergia en la incidencia política.

Gen Wayna, la red que coordinó Asuntos del Sur, y que sirvió como paraguas de este esfuerzo de ocho proyectos simultáneos, apuntaba justamente facilitar ese proceso.

Este libro intenta justamente reflejar esos esfuerzos de una nueva generación de organizaciones por incidir en el espacio público, con evidencias y con propuestas de política, a la vez que con acción territorial y sobre las comunidades.

Mirado desde la perspectiva actual, los cuatro años que pasaron desde que pusimos la idea de este programa sobre la mesa, parecen cuatro décadas. Demasiada agua ha pasado bajo el puente. En ese entonces, las señales de que era necesario abordar la cuestión juvenil desde una perspectiva distinta eran otras. De lo que se conoció como la Primavera Árabe, y el trabajo que realizamos con investigadores locales del Observatoire National de la Jeunesse⁹¹ en Túnez y Egipto, habíamos entendido que las juventudes, potenciadas por ciertas tecnologías y formas de organización, tenían un potencial disruptivo enorme, capaz de generar condiciones para derrocar a un dictador o incidir en agendas políticas estancadas por décadas.

Pero también de la experiencia árabe entendimos que esa participación juvenil poseía un techo bajo a la hora de incidir en los procesos transicionales. En Túnez, una generación de jóvenes activistas, digitalmente activos (blogueros la mayoría), que jugó un rol importante, encarnaron las voces de los que protestaban y fueron convertidas en “figuras” de la revolución, prometía convertirse en la nueva encarnación de la política. A los nueve meses, cuando se llevó a cabo la primera elección democrática en décadas para una asamblea constituyente, esos jóvenes –que se presentaron masivamente como candidatos– fueron denominados los Zerotvrgule (los cero-coma): ninguno de ellos logró más de un cero-coma-algo por ciento de los votos. Ninguno participó de la redacción de la nueva Constitución. Aprendimos que el activismo, incluso el más exitoso en sus metas a corto plazo, no es sinónimo de incidencia política en el largo.

Lo mismo era posible observar en América Latina en los movimientos estudiantiles chilenos (2011), Yo soy 132 en México (2012)

91 Ver <http://www.onj.nat.tn/fr/quand-les-jeunes-parlent-dinjustice/>

y el Movimiento Passe Livre (2013) o los movimientos feministas articulados en torno a Ni Una Menos (2016) a lo largo y ancho del continente. De nuestro trabajo en el Cono Sur de América Latina⁹², liderado por la Universidad Diego Portales, habíamos entendido mejor las dimensiones del malestar con la política y sus expresiones en movimientos sociales –muchos a pequeña escala– que se iban acumulando.

De nuestro trabajo en Centroamérica⁹³, liderado por Flacso Costa Rica, focalizado en los itinerarios y los imaginarios de los y las jóvenes expuestos a la violencia estatal y del crimen organizado, habíamos logrado avanzar en la comprensión de las realidades complejas de esos jóvenes, a medio camino muchas veces entre lo legal y lo ilegal, arrastrando estigmas pegajosos asociados a la edad, el género y el lugar de residencia. Sin embargo, tras haber construido un corpus de investigación importante al respecto, comprendimos también las dificultades de influir en las decisiones de política pública que afectaban a las y los jóvenes cuando la evidencia que se ponía sobre la mesa era despreciada –muchas veces por no corresponder al canon de los *randomized controlled trial*, que las agencias internacionales suelen privilegiar–. Y, sobre todo, cuando no existía la capacidad –o voluntad– de vincular fenómenos de violencia criminal y otros de violencia estructural e institucional y sacar a ciertas categorías sociales –los jóvenes– la etiqueta perpetua de victimarios o víctimas.

Con nuestro trabajo en el sur de Asia, en India y Sri Lanka, habíamos hecho avances de conocimiento importantes para comprender la extensión y profundidad de la violencia sexual y de género y logrado asir mejor algunas de las tensiones y dificultades que ponían cortapisas a la conformación de un movimiento feminista potente que, sin embargo, crecía por todas partes.

De nuestro trabajo en Río de Janeiro, junto a Ibase, sobre organizaciones juveniles y la ocupación de espacios institucionales abier-

92 Ver <https://www.palgrave.com/gp/book/9781137599872>

93 Ver <https://vidasitiadas.com/>

tos durante desde los años 2000 bajo los gobiernos de Lula y Dilma Roussef, aprendimos el enorme poder de los movimientos culturales de base, juveniles y autogestionados en la reconfiguración de un discurso público integrador de los y las jóvenes desde la escala barrial a la nacional. Pero también aprendimos de la fragilidad de esos espacios, sobre todo cuando se convirtieron en el objetivo predilecto de las asonadas autoritarias en el espacio local.

Pero como decía más arriba, mucha agua ha pasado bajo el puente.

Eso era el 2016, antes de que, a fines de ese mismo año, la ciudadanía de Estados Unidos eligiera a Donald Trump como presidente, abriendo la puerta a una oleada de extremismo populista, reaccionario y hostil a los Derechos Humanos. Antes de que dicha ola se extendiera a Latinoamérica con el ascenso al poder de Jair Bolsonaro en Brasil y más adelante con un gobierno interino que se eterniza en Bolivia mientras activa una agenda restauradora y antindigenista.

Antes de que el movimiento feminista –ya fuerte e histórico– cambiara las reglas del juego impactando al continente con movilizaciones contra la violencia machista, por el derecho al aborto libre y seguro y por una nueva forma no patriarcal de distribución del poder.

Antes de que la reivindicación medioambiental, y en particular las alarmas por la tragedia climática, pasaran de ser cuestiones de segundo orden a un elemento central de la política global, con miles de jóvenes movilizados.

Antes de que en 2019 diversos levantamientos ciudadanos se desplegaran desde Hong Kong a Santiago de Chile, poniendo en cuestión temas que hasta entonces podían ser consideradas bases inmutables del estado de las cosas.

Antes de que el racismo estructural fuese reconocido en muchos lados como algo que nunca desapareció, presente en las calles de Minneapolis a Rio y en el día a día de los millones de inmigrantes y desplazados del continente.

Antes de que una pandemia cambiara, quizá para siempre, formas de actuar y relacionarse, a la vez que relanza una crisis económica

sin precedentes que obliga a redibujar el mapa de desigualdades y las salidas a la misma.

Antes de que una alianza perturbadora de negacionistas de diversa índole se transformara en una fuerza política, haciendo de la evidencia científica un enemigo preferencial.

Antes de que el discurso sobre las tecnologías y redes sociales se apartara del tecno-optimismo de plataformas de movilización y coordinación social y mutara a uno tecno-pesimista que ve ahí únicamente espacios de diseminación de discursos de odio y un potencial de desestabilización política.

En cuatro años todos esos fenómenos vinieron a confirmar nuestra “intuición informada”: los y las jóvenes se iban progresivamente convirtiendo en actores centrales de una política con nuevos contornos, confusa, contradictoria, pero innegablemente viva y capaz de instalar temas con fuerza. Y confirmaron también que las instituciones y el poder no tenían ni el hábito, ni las herramientas y –en muchos casos tampoco el interés– para escuchar a estas juventudes, aunque esa incapacidad implicara una degradación mayor de los pactos sociales ya debilitados sobre los que se fundan.

En cuatro años, lo que nos incitó a crear el programa Gen Wayna se ha hecho mil veces más urgente. La necesidad de nuevos pactos sociales más inclusivos –en que los jóvenes son parte activa– parece ya no ser sólo una buena idea sino condición mínima para la sobrevivencia democrática.

Hemos intentado contribuir a un cambio de eje en estas perspectivas, agregar nuevas voces, reunir el saber y la práctica de una manera distinta. Los resultados los sabremos más adelante, el agua debe seguir corriendo bajo el puente. Por ahora, de lo que estamos seguros es de que el camino ha sido rico en aprendizajes y compañías.

Sobre los autores

Coordinadores del volumen

Matías Bianchi

Director y fundador de Asuntos del Sur. Politólogo de la Universidad de Buenos Aires, MSc en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Oxford, MPA y PhD en Ciencias Políticas del Instituto de Estudios Políticos de París (Sciences Po). Trabajó en el Woodrow Wilson Center, el Centro de Desarrollo de la OCDE y dirigió el Instituto Federal de Gobierno en Argentina. También es docente universitario en la University of Arizona, e investiga sobre democracia, economía política y tecnopolítica.

Ignacio Lara

Presidente de Asuntos del Sur. Politólogo de la Universidad de Buenos Aires, Máster en Mercados e Instituciones del Sistema Global (ASERI, Italia) y PhD en Políticas e Instituciones (Università Cattolica del Sacro Cuore de Milán, Italia). En esta última se desempeñó como investigador y docente de política latinoamericana. Actualmente, junto a su trabajo en la Defensoría del Pueblo de la Provincia de Buenos Aires, se desempeña como docente de posgrado en la Universidad de Buenos Aires y Universidad Nacional de Lanús.

Autoras y los autores presentes en este volumen

Bianca Arruda

Investigadora del Instituto Brasileiro de Análises Sociais e Econômicas (Ibase). Es Doctorada en Antropología Social por PPGAS-MN /

UFRJ y forma parte del movimiento de mujeres, donde trabaja en un colectivo de mujeres de capoeira.

Rita Brandao

Directora adjunta del Instituto Brasileiro de Análises Sociais e Econômicas (Ibase). Máster en Trabajo Social, Políticas Sociales y Trabajo (UERJ). Forma parte del Movimiento de Mujeres Negras y coordina las acciones de Ibase en el campo juvenil.

Cora Ruiz Tena

Politóloga por la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, Máster Interuniversitario en Juventud y Sociedad por la Universidad de Girona y maestranda en Administración Pública de la UBA (en proceso de elaboración de tesis). Actualmente es directora del proyecto SISA de Asuntos del Sur y forma parte de la Red de Politólogas.

Lizeth Sinisterra Ossa

Lic. en Historia de la Universidad del Valle (Cali, Colombia) y magíster en Estudios Sociales y Políticos de la Universidad Icesi (Cali, Colombia). Actualmente es Gerente de Pacífico Task Force y profesora del Departamento de Estudios Sociales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Icesi.

Inge Helena Valencia

PhD en Antropología Social de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (París, Francia). Actualmente es profesora asociada, investigadora y jefa del Departamento de Estudios Sociales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Icesi (Cali, Colombia)

Laura Villegas

Antropóloga y estudiante de la Maestría en Estudios Sociales y Políticos de la Universidad Icesi (Cali, Colombia).

José Alfredo Zavaleta Betancourt

Sociólogo e investigador del Instituto de Investigaciones Histórico Sociales de la Universidad Veracruzana, México. Co-coordinador del Grupo de Trabajo «Violencias, Políticas de Seguridad y Resistencias» del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Patricia Benítez Pérez

Directora del Centro de Servicios Municipales, Heriberto Jara (CESEM), en Xalapa, Veracruz (México).

Arturo Narváez Aguilera

Sociólogo y profesor de la Facultad de Sociología de la Universidad Veracruzana (México), Ex Director del Movimiento de Atención a Niños y Niñas Trabajadores de Calle (MATRACA).

Josefina Castrejón Olguín

Directora del Movimiento de Atención a Niños y Niñas trabajadores de Calle (MATRACA).

Oliva Hernández Hernández

Consultora y participante del Proyecto IDRC-Universidad Veracruzana, 108733-001: “La inclusión social de las/los jóvenes en contextos de Vulnerabilidad y Exclusión en ciudades de Veracruz”.

Sandra Milena González Díaz

Socióloga y magíster en Ciencia Política de la Universidad de Antioquia. Integrante del Grupo Infancias y Juventudes también de CLACSO. Socia-trabajadora en la Corporación Región e integrante del grupo de investigación “Paz, Educación y Territorios”.

Florencio Ceballos

Sociólogo, se desempeña como Especialista Principal de Programa en el Centro de Investigaciones para el Desarrollo Internacional de

Canadá (Idrc). Ha participado como investigador en áreas relacionadas con participación ciudadana, juventud, educación, conflicto y violencia en América Latina, Asia, África y el Medio Oriente. Posee un DEA en sociología de la Universidad Paris 8 y estudios doctorales en el EHESS (Francia).

La situación económica, política y social en América Latina se presentaba crítica, mucho antes de la irrupción del Covid-19. El desarrollo de esta pandemia puso de manifiesto un sinnúmero de interrogantes acerca de los procesos de (re)construcción democrática en nuestra región, especialmente ante un contexto que ya era complejo –sobre todo para aquellos grupos de la sociedad más vulnerados, como las juventudes, la diversidad de mujeres, las poblaciones afrodescendientes e indígenas, por citar solo algunas– y que actualmente se muestra aún más adverso.

Es en este escenario de fondo en el que se inscriben las reflexiones de los capítulos que integran el presente volumen, y que se empezaron a escribir en 2017 cuando el International Development Research Centre (IDRC) lanzó el programa “Dando una voz a la juventud: promoción de espacios para el compromiso cívico, la inclusión y la reducción de la violencia”.

Remar a contracorriente apunta a plantear, e invita a reflexionar, acerca de la agenda de trabajo e investigación sobre estos temas, con una perspectiva propia de sus territorios.

Matías Bianchi, director y fundador de Asuntos del Sur. Politólogo de la Universidad de Buenos Aires, MSc en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Oxford, MPA y Ph. D. en Ciencias Políticas del Instituto de Estudios Políticos de París (Sciences Po). Trabajó en el Woodrow Wilson Center, el Centro de Desarrollo de la OCDE y dirigió el Instituto Federal de Gobierno en Argentina. También es docente universitario en la University of Arizona, e investiga sobre democracia, economía política y tecnopolítica.

Ignacio Lara presidente de Asuntos del Sur. Politólogo de la Universidad de Buenos Aires, Máster en Mercados e Instituciones del Sistema Global (ASERI, Italia) y Ph. D. en Políticas e Instituciones (Università Cattolica del Sacro Cuore de Milán, Italia). En esta última se desempeñó como investigador y docente de política latinoamericana. Actualmente, junto a su trabajo en la Defensoría del Pueblo de la Provincia de Buenos Aires, se desempeña como docente de posgrado en la Universidad de Buenos Aires y Universidad Nacional de Lanús.